COMENTARIOS A LA NUEVA
Biblia de Jerusalén



Proverbios

Víctor Morla



PROVERBIOS

VÍCTOR MORLA

PROVERBIOS

Comentarios a la
Nueva Biblia de
Jerusalén



Desclée De Brouwer

Henao, 6 - 48009
www.edesclee.com
info@edesclee.com

ISBN: 978-84-330-2519-7
Depósito Legal: BI-2534-2011
Impresión: RGM, S.A. - Urduliz
Impreso en España - Printed in Spain

A Fernando Domínguez Del Pino:
oasis y luz.

ÍNDICE

COMENTARIO

INTRODUCCIÓN

1. Generalidades

1.1. Nombre del libro

El nombre de «Proverbios» proviene de la versión griega, que lo llamó precisamente *paroimiai*. Pero el término hebreo traducido como "proverbio" (*mašal*) tiene una amplia polisemia, pues puede equivaler a los castellanos "dicho", "conseja popular", "sentencia", "epigrama", "aforismo", "parábola" e incluso "oráculo". Es decir, en la denominación de una unidad literaria como *mašal* nada tienen que ver su amplitud o sus características formales. Lo iremos comprobando a lo largo del comentario.

1.2. Texto y versiones

El libro de los Proverbios fue escrito en hebreo clásico. A diferencia de otros libros del AT, el texto es claro en gran medida. Los errores que de vez en cuando lo salpican se deben en su mayor parte a distracciones de los copistas, que manipulaban con cierta libertad algunas obras que se les confiaban. Hay que tener en cuenta que Proverbios no gozaba de la autoridad y el carácter sagrado de otras partes del AT, como la Torá o los Profetas.

La versión más antigua es la griega (LXX). En general representa una tradición textual anterior al texto vocalizado (masorético: TM) que ha llegado a nosotros. Esto hace que sea útil para aclarar ciertas oscuridades del texto hebreo actual, aunque sólo en casos contados,

pues por lo general es una traducción deficiente, con omisiones, adiciones (duplicados e incluso material nuevo) y variantes. La versión siríaca (Peshitta) es notoria por su mezcla de lecturas, pues en determinados casos coincide con el hebreo en contra del griego, o viceversa. La versión aramea (Targum) parece basarse en el siríaco, aunque no puede excluirse su relación con el hebreo en algunos momentos. La versión latina (Vulgata) sigue muy de cerca al hebreo, pero tiene adiciones que reflejan el texto de la Vetus Latina, que se basa en el griego.

1.3. Canonicidad

La Biblia hebrea (Tnk = Tanak) se compone de tres grandes secciones: *Torá* (ley), *Nebi'im* (profetas) y *Ketubim* (escritos). El libro de los Proverbios pertenece a esta última. Los testimonios que nos ofrecen las tradiciones rabínicas apuntan a que su reconocimiento como libro inspirado estuvo rodeado de polémicas. En el cap. 1 de los *Abot de Rabbí Natán* leemos: «Al principio se decía que Proverbios, Cantar de los Cantares y Eclesiastés eran libros apócrifos, que hablaban metafóricamente y no formaban parte de las Escrituras. Las autoridades religiosas decidieron proscribirlos, y así permanecieron hasta que aparecieron los hombres de la Gran Asamblea y los interpretaron». Las dudas iniciales de ciertos rabinos sobre su santidad podían provenir de la presencia de aparentes contradicciones (como en 26,4-5) o de ciertas descripciones (p.e. en 7,7-20) que podían herir determinadas sensibilidades. Es probable que la supuesta paternidad salomónica del libro abriera finalmente las puertas a su consideración como obra canónica.

2. Aspectos literarios

2.1. Primeras impresiones sobre Proverbios

Hasta un lector novel dotado de un mínimo de perspicacia y gusto literarios podría advertir la diferencia existente entre los nueve primeros capítulos y el resto del libro (sobre todo los caps. 10-29). Mientras en éstos predomina el proverbio aislado de un verso (con contadas conexiones temáticas con sus vecinos), en los caps. 1-9 destaca la exposición temática en poemas de cierta entidad.

Llaman también la atención algunas cabeceras redaccionales que pretenden señalar fronteras entre las distintas partes del libro. Al inicio (1,1) se menciona a Salomón como autor del conjunto. Confirman la autoría salomónica 10,1 y 25,1. Sin embargo, la cabecera de 22,17 dice «Palabras de los sabios», y la de 24,23 «Otras (sentencias) de los sabios». Por otra parte, 30,1 introduce los proverbios de un tal Agur, y 31,1 los de Lemuel. ¿Qué decir entonces de la autoría salomónica?

El lector advertirá también la presencia de algunos duplicados. Puede compararse 18,8 con 26,22; 19,24 con 26,15; 20,16 con 27,13; 21,9 con 25,24; 22,3 con 27,12; etc. Parece imposible que la repetición de proverbios idénticos responda a un autor único para el conjunto del libro. Estamos sin duda ante una obra de recopilación.

2.2. Paralelismo

Hace ya siglos que se definió el paralelismo como la esencia de la poesía hebrea. En gran parte del libro de los Proverbios (sobre todo 10,1 – 22,16 y los caps. 25-29) predomina la sentencia de un solo verso de dos unidades (hemistiquios) en paralelismo semántico. El segundo hemistiquio puede repetir el contenido del primero (paralelismo sinonímico): «Mejor es adquirir sabiduría que oro / más vale inteligencia que plata» (16,16); puede contrastarlo (paralelismo antonímico o antitético): «La sabiduría de la mujer edifica su casa / la necedad la destruye con sus manos» (14,1); puede prolongarlo (paralelismo progresivo): «Cuando Yahvé aprueba la conducta de un hombre / hasta lo reconcilia con su enemigo» (16,7). Son raros los proverbios agrupados por temas, como 12,17-23 o 16,10-15.

El símil gráfico («como… así»), frecuente en los caps. 25-26, es una de las formas más populares de paralelismo progresivo. Un llamativo ejemplo en 26,11: «Como el perro que lame su vómito / (así) el necio que repite sus sandeces». Son variantes estilísticas de este tipo de símil las formas «mejor… que» (p.e. 25,24: «Mejor es vivir en rincón de azotea / que compartir mansión con mujer pendenciera») y «cuánto más» (p.e. 21,27: «El sacrificio de los malvados es abominable / cuánto más si se hace con mala intención»).

En la sección 22,17 – 24,34 las unidades son más amplias. Aparecen con frecuencia los dichos formados por dos versos (en lugar de uno), también en paralelismo. El segundo, introducido por las con-

junciones “que” o “porque”, suele servir de motivación al primero. Tomemos el ejemplo de 23,20-21: «No te juntes con los que beben vino / ni con los que se atiborran de carne, // porque borrachos y glotones se arruinan / y la modorra se viste de harapos». Pero existen unidades más amplias, como 23,1-3; 23,29-35; 24,30-34.

De tan diverso material y de tal variedad de formas literarias se deduce que, aunque en su origen se tratase en gran medida de proverbios populares, es razonable pensar en el parafraseo consciente y culto de hombres de escuela.

2.3. Principales géneros literarios

Una vez expuestas las formas literarias más comunes, representadas por el proverbio aislado en paralelismo y las unidades más complejas a partir de éste, conviene tener en cuenta los principales géneros de Proverbios, presentes también en otras obras de sabiduría, especialmente en Ben Sira.

2.3.1. Instrucción

El género instrucción se caracteriza por el uso de imperativos, mediante los cuales el maestro de sabiduría ordena, persuade y exhorta. Al imperativo van unidas las razones para motivar la obediencia, introducidas generalmente por las conjunciones “que” o “porque”. La instrucción está representada en los nueve primeros capítulos del libro (véase 1,8-19; 3,1-12.21-35; cap. 4; cap. 5; 6,1-5.20-35; 7,1-5.24-27), donde lo normal es la forma discursiva y la composición temática. En otras secciones de Pro 1-9 la instrucción está ligeramente difuminada desde el punto de vista formal. Pueden faltar los imperativos, como en el cap. 2, quizá porque el poeta confía más en la descripción y en el enfoque didáctico que en la intimación imperativa propiamente dicha. El género instrucción fue ampliamente cultivado en otras culturas aledañas, principalmente en Egipto y en la tradición literaria asirio-babilónica.

2.3.2. El proverbio numérico

Se trata de un género probablemente vinculado en su origen al enigma. Podemos descubrirlo en 6,16-19, si bien constituye el rasgo

propio del cap. 30. Este tipo de dicho proverbial, cuyo esquema formal es X-X+1 (p.e. «Hay tres cosas… y cuatro» en 30,15bc.18.29), intentaba cultivar y potenciar entre los alumnos la capacidad de observación de la realidad, mediante la comparación (o búsquedas de analogías) de fenómenos sorprendentes o claramente enigmáticos. Por regla general, el último miembro de la cadena comparativa, que es precisamente el que se quiere resaltar, pertenece al ámbito de las relaciones humanas, y es destacado mediante analogías con los demás fenómenos enumerados, pertenecientes casi siempre al ámbito de la naturaleza. P.e. «Hay tres cosas… y cuatro… el camino del águila… el camino de la serpiente… el camino del barco… y el camino del hombre…» (30,18-19). No podemos decir que este género sea propio del libro de los Proverbios, ni siquiera de la literatura sapiencial en general, pues fue cultivado también en el mundo de la profecía (p.e. Am 1). En su origen no se trataba de un entretenimiento para llenar los tiempos de ocio, sino de una peculiar forma de conocimiento.

2.3.3. Relato autobiográfico

Quizá el ejemplo más elaborado de este género sea 7,6-23, aunque hemos de mencionar también 24,30-34. El maestro de sabiduría recurría al relato autobiográfico para comunicar a los alumnos una enseñanza o para exhortarles a una práctica (o en determinados casos desaconsejarla), mediante la presentación de un "hecho de vida" del que ha sido testigo o que ha experimentado personalmente. Podemos sospechar que su exposición no era más que una ficción ilustrativa, es decir, una invención, pero eso no restaba peso al argumento, pues lo importante era recurrir a una experiencia vital, de cuyo contenido se hacía personalmente responsable el maestro. Tampoco este género es exclusivo de Proverbios (véase un ejemplo en Si 33,16ss), ni de la literatura sapiencial (véase Sal 37,25.35s).

2.3.4. Acróstico alfabético

Más que de un género, se trata de una técnica expositiva, con probable finalidad mnemotécnica, cultivada también fuera de la literatura de sentencias (véase p.e. los cuatro primeros capítulos del libro

de las Lamentaciones; Sal 9-10; 25; 34; 119; 145). Consiste en iniciar la primera palabra de cada uno de los versos que componen un poema con la sucesión de las letras del alefato hebreo: *álef*, *bet*, *guímel*, etc. En Proverbios está representado por el poema de la mujer de valía (31,10-31), que contiene tantos esticos o versos como letras el alefato. La primera palabra del primer estico (correspondiente a la *álef*) es *'ešet*; la primera del segundo (correspondiente a la *bet*) es *baṭaḥ*; y así sucesivamente hasta la *tau*: *t*[e]*nu*.

2.4. Estructura general del libro

Todo lo expuesto hasta ahora va a permitirnos abordar dos importantes cuestiones: la composición y la autoría del libro de los Proverbios.

Parece más que evidente que el libro no es fruto de la pluma de un solo "sabio". Se trata más bien de una especie de "simposio", de la recopilación de un cierto número de colecciones de sentencias o máximas, de instrucciones y discursos originalmente independientes. La estructura que ofrecemos está voluntariamente simplificada en aras de la claridad y para evitar excursus prolijos e innecesarios. No resulta difícil percibir que algunas de las colecciones (sobre todo II y VIII) están compuestas por unidades menores de diverso origen. En líneas generales distinguimos en el libro ocho unidades literarias:

- I. Primera colección (caps. 1-9), que dividimos por lógica del contenido en: 1. Título general y propósito (1,1-7); 2. Instrucciones y advertencias (1,8 – 9,18)
- II. Primera colección de "Proverbios de Salomón" (10,1 – 22,16)
- III. Primera colección de "Dichos de los sabios" (22,17 – 24,22)
- IV. Segunda colección de "Dichos de los sabios" (24,23-34)
- V. Segunda colección de "Proverbios de Salomón" (25,1 – 29,27)
- VI. Palabras de Agur (cap. 30)
- VII. Palabras de Lemuel (31,1-9)
- VIII. Poema de la mujer de valía (31,10-31)

2.5. Autor y fecha de composición

Conviene adelantar que son éstos dos temas de los que no podemos dar fe cabal, aunque los datos con los que ya contamos nos permiten hacer una aproximación. Respecto al autor, hay que afirmar de entrada que no se trata de Salomón, a pesar de las cabeceras de 1,1; 10,1; 25,1. Tal atribución es una pseudoepigrafía, un convencionalismo literario (no exclusivo del judaísmo). La adscripción de una obra a una ilustre figura legendaria tenía una doble finalidad: honrar la memoria y el prestigio de tal figura y acreditar el valor del libro en cuestión. La tradición sobre la revelación sinaítica garantizaba el valor de Moisés como legislador; lo mismo ocurría con David en relación con la música religiosa (paternidad de parte de Salterio). La proverbial sabiduría de Salomón (véase 1 R 3,16-28; 5,9-14) le hizo acreedor de la paternidad de Proverbios, Qohélet y Sabiduría. Ahora bien, si es verdad que «cuando el río suena agua lleva», no podemos excluir que Salomón, si no cultivó personalmente este tipo de literatura, al menos la favoreciese en el marco de la nueva Jerusalén, una ciudad que, con la creación de un funcionariado público, los intercambios comerciales y la presencia de princesas extranjeras en ella, iba adquiriendo rasgos cosmopolitas. No es evidente que, en aquel momento, hubiese "escuelas palaciegas". Pero no podemos soslayar la presencia de funcionarios y embajadores, que naturalmente necesitaban una formación específica, de la que serían responsables los "sabios". Y es probable que estos expertos incluyeran entre sus cometidos al menos la recopilación de las tradiciones y el saber populares.

Siendo evidente el carácter compuesto del libro de los Proverbios y la presencia de materiales de diversas épocas, resulta obvio que no se puede dar una respuesta tajante sobre su fecha de composición. Es muy probable que al menos algunas de las numerosas sentencias que revelan un trasfondo agrícola tengan su origen en la primitiva cultura cananea, como han demostrado algunos expertos. Por otra parte, parece evidente que el segmento 22,17 – 23,14 está en relación con la obra egipcia *Instrucción de Amenemope*. Es decir que cierto material que integra el libro puede remontarse al II milenio a.C. Otra

parte de las sentencias se remonta al periodo preexílico, como se deduce de la mención de «los hombres de Ezequías» en 25,1. Es probable que el proceso de recopilación, adaptación y ampliación de material se consolidase durante el periodo monárquico tardío.

Parece claro que el desarrollo teológico que se observa en los nueve primeros capítulos, sobre todo la presencia de la Sabiduría personificada, convierta a esta primera parte del libro en la elaboración más reciente, que parece presuponer el resto de la obra. Los últimos estadios de la composición de Proverbios se localizan sin duda en el periodo postexílico, un momento de febril actividad literaria, cuando se fue dando progresivamente forma a otras secciones del AT, como las tradiciones legales, históricas y proféticas. Poco más puede decirse. Como *terminus ad quem* de la redacción y edición definitivas habremos de pensar en la época previa a la aparición de la obra de Ben Sira (hacia el 190 a.C.), que alude a Pr 1,6 en 47,17 y desarrolla el teologúmeno de la Sabiduría en el cap. 24.

3. Propósito y contenido

3.1. La sabiduría como meta

Proverbios puede catalogarse sin ambages de obra sapiencial. En efecto, a lo largo del libro se advierte la persistente presencia de una tipología polar: las figuras del “sabio” y del “necio”, caracterizados respectivamente por la “sabiduría” y la “necedad” que cultivan, y abocados a dos futuros distintos. Sus destinos son movidos por los engranajes de la llamada doctrina de la retribución: una conducta “sabia”, es decir, prudente y reflexiva, tiene como resultado una vida próspera y feliz; por el contrario, una conducta “necia”, es decir, imprudente e irreflexiva, desemboca en un estilo de vida marcado por el fracaso y la progresiva autodestrucción. El libro de Job constituye un caso prototípico.

La dinámica acción-resultado, intrínseca e indisoluble, estaba inscrita en el orden de la antropología individual y social israelita. Los expertos discuten si tal dinámica tuvo siempre en Israel raíces teológicas (origen trascendente) o si puede decirse que, en su origen,

tal dinámica fue considerada inmanente. La discusión se explica porque, en el libro de los Proverbios, encontramos sentencias en las que la dinámica de la retribución parece funcionar automáticamente, sin el recurso a la sanción divina, al tiempo que son frecuentes los proverbios en los que esta sanción es explícita. De ahí que algunos especialistas hablen de una "reelaboración yahvista" tardía del primitivo saber popular encerrado en Proverbios.En cualquier caso, es palmaria la intersección de los planos "sapiencial" y "ético": el sabio llega a ser sinónimo de "justo"; y el necio calificado de "malvado".

La sabiduría encerrada en Proverbios es generalmente optimista. Si el hombre se presta a una educación disciplinada, será capaz de dar con la clave de la relación acción-resultado y actuar en consecuencia; buscará el momento oportuno para intervenir de forma adecuada. La sabiduría aforística israelita era portadora de una fe en el orden (cósmico y social) creado y mantenido por Yahvé. La acción del sabio/justo tenía que ir enmarcada en este orden, respetándolo y promoviéndolo.

El optimismo antropológico de la primitiva sabiduría israelita se manifestaba en las sentencias e instrucciones que animaban al hombre a adquirir sabiduría a cualquier precio (véase 4,5), como si fuera una realidad de valor incomparable. Pero esta confianza en las posibilidades del conocimiento fue cediendo terreno ante la avalancha de un pesimismo epistemológico que queda reflejado, sobre todo, en Job y Qohélet. En Proverbios se percibe que la sabiduría dejó de ser exclusivamente un desiderátum humano asequible mediante el esfuerzo y la (auto)disciplina, pues abundan las sentencias en las que emerge con fuerza la dimensión religiosa: imposibilidad de alcanzar la sabiduría si no se cultiva el temor/respeto a Yahvé (véase 1,7). En consecuencia, hay expertos que hablan de un proceso evolutivo, en el que la sabiduría práctica desembocó en una sabiduría teológica, pasando por la dimensión ética. Pero el concepto de evolución no es, en este caso, el más adecuado para definir tal proceso, pues evolución implica superación de una etapa previa, y no puede demostrarse que lo teológico absorbiera al humanismo popular israelita. En todo caso, podríamos hablar de la incorporación de la dimensión religiosa al saber popular.

3.1.1. Sabiduría práctica

El libro de los Proverbios enseña al ser humano el camino más práctico y "racional" para llegar a la armonía interior y a una existencia provechosa personal, que repercuta positivamente en el entramado social. Subyace a este programa "educativo" la fe en la existencia de un orden (cósmico y social) querido por Yahvé, en el que debe integrarse la persona que quiera llegar a sabio/justo. En el proceso de integración se da un flujo recíproco: la persona se sumerge en la corriente de la autorrealización y, al propio tiempo, colabora con su esfuerzo ético en el fortalecimiento del orden social. En Proverbios, esta sabiduría práctica va encapsulada en sentencias e instrucciones que transmiten una determinada visión del hombre y el cosmos. «La temática toda de los proverbios o refranes… responde a una cosmovisión determinada. Existe en la realidad cósmica y social una especie de "norma racional", orden o *ratio*. La finalidad de los proverbios consiste en recabar información de ese orden y expresarlo en sentencias agudas… De ese modo, el hombre irá encontrando el camino de acercamiento a ese orden y de integración en él»[1].

3.1.2. Sabiduría ética

La sabiduría de Proverbios no empieza y acaba en la aspiración del individuo a la autorrealización. De hecho, la conducta antisocial es severamente fustigada en el libro; la alteridad constituye una dimensión intrínseca a todo saber popular, también al israelita. Desde esta perspectiva podemos hablar de una mutua implicación de lo sapiencial y lo ético. Una conducta antisocial no sólo repercute negativamente en el entramado comunitario; al propio tiempo acaba destruyendo al que actúa de ese modo, demostrando así que se aparta del camino de la sabiduría. Ya hemos mencionado las correspondencias sabio/justo y necio/malvado, donde los calificativos de cada pareja son intercambiables. Baste un ejemplo: «Los labios del *justo* sustentan a muchos, los *necios* perecen por falta de seso» (10,21). En el primer hemistiquio podría haberse usado "sabio", o "malvados" en el segundo.

1. V. Morla, *Proverbios*, Madrid 1992, págs. 9-10.

3.1.3. Sabiduría teológica

En Pro 1-9 descuellan dos personajes: el sabio/maestro y Doña Sabiduría. El primero orienta, mediante instrucciones y exhortaciones, a la escucha y asimilación de sus consejos. Pero su enseñanza no es meramente orientativa, sino autoritativa, pues su puesta en práctica desemboca en la vida plena, en la autorrealización, y su rechazo conduce a la muerte social, a la autodestrucción. Esta disyuntiva vida/muerte hace que, en ocasiones, el sabio/maestro se arrogue una autoridad casi divina.

Pero el proceso de teologización está representado en los caps. 1-9, sobre todo, por la presencia de la sabiduría personificada, Doña Sabiduría (véase 1,20-33; 8,4-36; 9,4-6). ¿A qué se debe este teologúmeno? Es probable que los sabios israelitas llegasen en algún momento a la convicción de que sus enseñanzas podían prestarse a debate; más aún, que la experiencia propia o ajena podía desmentirlas. El libro de Qohélet, por ejemplo, está salpicado de la fórmula «He visto» (recurso a la experiencia personal), que introduce una severa crítica de los principios sapienciales tradicionales. De ahí que, en la primera colección de Proverbios, la sabiduría dejase de ser una enseñanza empírica neutral: el maestro cede terreno a Doña Sabiduría, que se dirige personalmente a los humanos, con un tono cuasi-profético, para indicarles el camino que conduce a la vida, situándolos en la encrucijada de la vida (8,17-21; 9,4-6) y la muerte (8,36; 9,18).

Pero en 8,22-31 se advierte un paso más: la Sabiduría es la primera creatura de Yahvé, testigo primordial del despliegue de la sabiduría divina en la creación del mundo, dotada, por tanto, de un plus de sabiduría, más cercana al ámbito divino que al humano. En tal caso, sus enseñanzas son incontestables; no pueden ser sometidas al escrutinio del hombre. La correcta actitud humana consiste en pertrecharse de una actitud religiosa radical: el temor/respeto a Yahvé, condición indispensable para adquirir una sabiduría genuina y realmente liberadora. La auténtica sabiduría implica una apertura decidida a la trascendencia. En cualquier caso, el concepto de temor/respeto a Yahvé se halla estrechamente vinculado a la doctrina de la retribución, a la relación acción-resultado, pues, si una persona teme/respeta a Yahvé, sus actividades obtendrán resultados positivos.

3.2. Posibles influencias extranjeras

Nadie duda actualmente que la colección 22,17 – 23,14 está de algún modo relacionada con los "treinta capítulos" de la obra egipcia *Instrucción de Amenemope*, previamente mencionada. Y es lógico pensar que ambas colecciones de instrucciones no han surgido azarosamente en dos culturas distintas y distantes. Tampoco habría que hablar a la ligera de una subordinación del texto bíblico a la obra egipcia. Ambas colecciones podrían tener una incógnita fuente común. En cualquier caso, los paralelos son sorprendentes. Leemos en Pr 23,4-5: «No te afanes por enriquecerte, / deja de preocuparte./ Apartas tu mirada, y no queda nada,/ pues echa alas como el águila y vuela al cielo». En el capítulo séptimo de Amenemope leemos: «No pongas tu corazón en adquirir riquezas… No pasarán la noche contigo; al amanecer ya no están en casa: puedes ver su sitio, pero ellas no están… Les salen alas, como a los gansos, y se alejan volando al cielo».

Han sido ampliamente estudiadas las conexiones del libro de los Proverbios con la literatura afín de Egipto y Mesopotamia (numerosa, por otra parte), tanto desde el punto de vista de las formas literarias cuanto en lo referente a personajes y tópicos. La relación de nuestro libro con textos siríacos tardíos y con los proverbios arameos de Ajikar es menos admitida. Y resulta imposible precisar el grado de una eventual influencia del pensamiento y el vocabulario del material cananeo.

4. Cuestiones abiertas

4.1. ¿Revisión yahvista?

Desde hace más de un siglo, los expertos han venido preguntándose si las antiguas colecciones israelitas de sentencias, caracterizadas por un elemental humanismo y un carácter intramundano, no serían reinterpretadas, con el paso del tiempo, a la luz de la fe yahvista. En este proceso habría influido quizá la crisis de confianza en las posibilidades del conocimiento. Es evidente que no contamos con datos objetivos que posibiliten una respuesta concluyente. Por otra parte, no es correcto postular una carencia de hálito religioso

para las antiguas colecciones epigramáticas israelitas. Aunque prevalezcan sentencias en las que no se menciona la sanción divina de las conductas impropias, eso no implica una desatención de lo religioso. Teniendo esto en cuenta, cabe preguntarse si realmente se perciben revisiones yahvistas de determinadas sentencias. Veamos algunos casos.

En 13,14a topamos con una formulación tópica en la antigua sabiduría: «La enseñanza del sabio es fuente de vida». Pero en 14,27a leemos: «El temor de Yahvé es fuente de vida». En 18,10-11 encontramos una posible corrección teológica: mientras en 18,11a se dice que «La fortuna del rico es su plaza fuerte», 18,10a enseña que «El nombre de Yahvé es fortaleza». ¿Se ha querido matizar para evitar el peligro que encierra la confianza de las personas en sus bienes materiales? Son frecuentes las sentencias que reclaman la necesidad de consejeros y estrategias para alcanzar con éxito una determinada meta (véase 11,14; 15,22; 20,18; 24,6). Pero, al mismo tiempo, se repite con no menos frecuencia que, en definitiva, prevalece el designio divino: «No hay sabiduría ni prudencia / ni consejo frente a Yahvé.// El caballo está entrenado para la batalla, / pero Yahvé da la victoria». Véase también 16,9.33; 19,21.

Digamos que los textos ofrecidos no permiten formular conclusiones definitivas. Puede ser que en Israel, conforme fue tomando cuerpo la fe en Yahvé como creador y garante del orden cósmico (y social), algunas ideas de la antigua sabiduría necesitasen precisiones teológicas. Pero no puede excluirse que, ya en una época primitiva, coexistieran las formulaciones intramundanas y las teológicas.

4.2. La figura de la sabiduría en 8,22-31

Aquí ya no se oye la voz del sabio, como en los capítulos previos, sino la de la Sabiduría, que se presenta a los humanos como creatura primordial. Es evidente que, si tenemos en cuenta la teología creacional israelita (véase Gn 1), la presencia de esta figura en los albores del cosmos, junto a Yahvé, no deja de ser sorprendente. Algunos expertos se preguntan si tal figura no sería un préstamo tomado del bagaje mitológico de las culturas circunvecinas, especialmente de Egipto. Recientemente se ha demostrado que las instrucciones de

los caps. 1-9 reflejan las instrucciones egipcias, tanto en algunos rasgos estilísticos cuanto en el uso de ciertas imágenes. Y no faltan especialistas que sospechan la presencia en estos capítulos de la Maat, una figura con categoría de semidiosa en la literatura de Egipto; un personaje esencial en la concepción y la exposición de la sabiduría egipcia. Aunque no sea éste el caso de la Sabiduría de Pr 8 (una creatura sin esencia divina), «no cabe la menor duda que los maestros israelitas se dejaron influir por la concepción egipcia de la diosa [Maat] que presidía el orden del universo, y llegaron incluso a reproducir algunas de sus expresiones lingüísticas»[2].

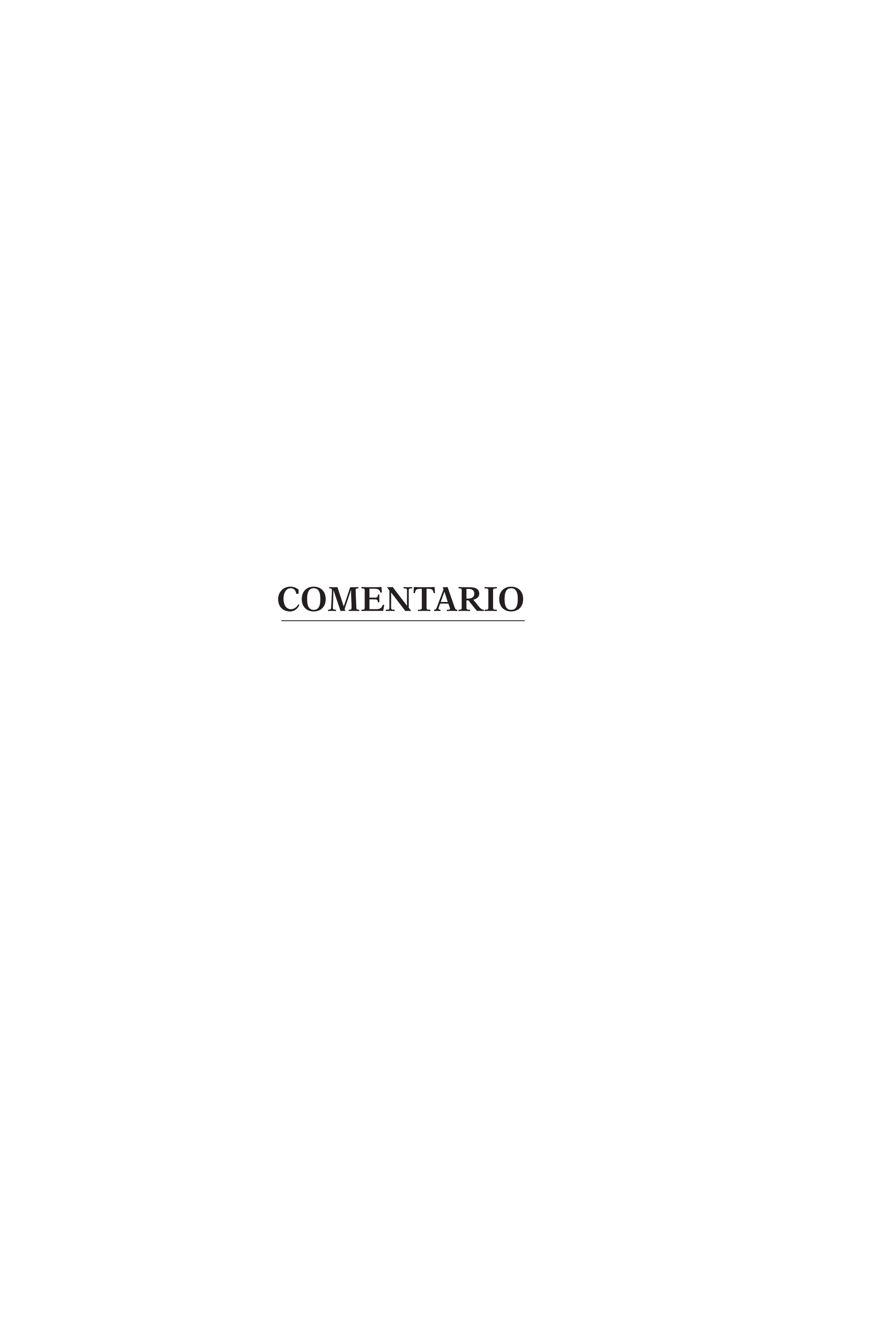
Es viejo ya el debate sobre la posible naturaleza hipostática de la Sabiduría de Pr 8,22-31. Las posturas se diversifican. Algunos expertos sostienen que tal figura no puede representar esencialmente un atributo de Yahvé, sino que se trata sin más de una personificación o figura poética. Otros opinan que, en este pasaje, la asociación de la Sabiduría con Yahvé ha conducido a su hipostatización, mucho más allá de lo que ocurre en cualquier otro pasaje del AT. Creemos que «el menudo sustantivo "sabiduría" (*ḥokmâ*) ha crecido hasta convertirse en una impresionante personificación poética. No alegoría intelectual, porque algunas quiebras de la lógica y el tono lo evitan. Con todo, no pasa de personificación poética… De 'Dios creó con destreza' saltamos a 'Destreza colaboró con 'Dios'»[3].

4.3. Cosmología, antropología, teología

Algunos expertos proponen este tríptico como explicación de la evolución de la sabiduría israelita. Según ellos, en la antigua sabiduría prevalecería el interés por el orden cósmico. La autorrealización humana dependía del conocimiento de las relaciones intercausales de este orden y de su sometimiento a él. En Pr 10-15, sin embargo, se percibe una antropologización de la sabiduría, con el ser humano como centro de interés. La tercera etapa de este recorrido evolutivo estaría representada por la teologización de la sabiduría (sobre todo en Pr 1-9). Este triple desarrollo podría darse por bueno con una

2. G. von Rad, *Sabiduría en Israel*, Madrid 1985, pág. 193.
3. L. Alonso Schökel – J. Vílchez, *Proverbios*, Madrid 1984, pág. 34.

condición indispensable: que no se establezcan fronteras que impidan la comunicación entre las tres etapas. No puede negarse a priori que el elemento antropológico cohabitase de algún modo con el cosmológico, ni hay que interpretar la teologización como una falta de hálito religioso en las dos "etapas" precedentes.



COMENTARIO

CAPÍTULO 1

PRIMERA COLECCIÓN (1,1 – 9,18)

Como puede inferirse de los datos ofrecidos en la Introducción, se trata de la parte más reciente de todo el libro, pero entendido éste desde el punto de vista de su proceso redaccional y recopilatorio. De hecho, no puede descartarse que algunas de las instrucciones que integran esta sección gocen de gran antigüedad. Esta primera colección fue redactada con el probable propósito de aportar el tono general e introducir los principales temas del libro. El material de Pr 1-9 quiere orientar al eventual lector en la búsqueda del justo camino de la autorrealización (alternativamente, en el abandono del camino de la autodestrucción), en la apreciación y la estima de los beneficios y el valor de la verdadera sabiduría (dadora de vida) y en los peligros del trato con prostitutas o adúlteras.

Desde el punto de vista literario, Pr 1-9 se caracteriza por el abundante uso de la instrucción (véase Introducción) y por la sorprendente ausencia de la sentencia aislada, que es la forma literaria habitual en el resto del libro, a excepción sobre todo de los dos últimos capítulos. La instrucción aparece con frecuencia en boca del padre/maestro (véase la fórmula "Hijo mío" en 1,8.10.15; 2,1; 3,1.11.21; 4,1.10.20; 5,1; 6,1.20; 7,1), que habla de la sabiduría en tercera persona. Pero, dado que este tipo de magisterio podía no arrastrar al asentimiento o manifestar eventuales desajustes con la realidad vivida (véanse las críticas de Qohélet), el redactor recurre a la personificación de la sabiduría (idéntico recurso observamos en Ben Sira, sobre todo en el cap. 24). En consecuencia, la adquisición de la sabi-

duría ya no depende (exclusivamente) de una enseñanza neutral transmitida por un maestro de sabiduría. Así, la tercera persona deja paso a la primera: Doña Sabiduría se convierte en la definitiva confidente de los humanos (véase 1,22ss; 8,4ss), y a ellos se dirige con la pretensión de ser la única oferta de vida. Sus llamadas recuerdan en ocasiones los requerimientos de la profecía; incluso da la impresión de que es el propio Yahvé quien habla (véase 1,22-33; 8,1-11). No en vano es una creatura primordial, la "primogénita de Yahvé", testigo privilegiado de la sabiduría desplegada por Yahvé en la creación del mundo (véase 8,22-31), que la capacita para señalar a los humanos el camino que conduce a la autorrealización. Se trata de un proceso de teologización en el que se advierte que la sabiduría desemboca en la Sabiduría divina. Es decir, que su adquisición no va a depender sin más de la predisposición a plegarse a una férrea disciplina y de la aceptación de los consejos e instrucciones del sabio/maestro. El éxito en la búsqueda de la sabiduría depende de una disposición radicalmente religiosa: el temor/respeto a Yahvé (véase 1,7; 9,10). La figura de la Sabiduría personificada pretende servir de contrapeso a la de la mala mujer, extraña, prostituta o adúltera (véase 5,1-14; 6,20-35; cap. 7), representada a su vez, en el ámbito simbólico sapiencial, por Doña Necedad.

Para una mayor claridad, dividimos esta primera colección en dos partes bien diferenciadas: 1. Título general y propósito (1,1-7); 2. Instrucciones y advertencias (1,8 – 9,18).

1. Título general y propósito (1,1-7)

1 [1] **Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel,**
[2] **para aprender sabiduría e instrucción,**
para comprender dichos profundos,
[3] **para adquirir la instrucción adecuada,**
–justicia, equidad y rectitud–;
[4] **para enseñar astucia a los simples,**
conocimiento y reflexión a los jóvenes,
[6] **para descifrar proverbios y refranes,**
los dichos y enigmas de los sabios.

[5] El sabio escucha y aumenta su saber,
y el inteligente adquiere destreza.
[7] El temor de Yahvé es el principio del conocimiento;
los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

La atribución del libro a Salomón sólo es una ficción literaria que encontramos también en Eclesiastés, Sabiduría y Cantar. El recurso a la pseudoepigrafía era habitual también en el resto del Próximo Oriente antiguo. De este modo los sabios israelitas pretendían consolidar la tradición sobre la extraordinaria sabiduría de Salomón y su posible contribución al movimiento sapiencial en Israel.

Este primer segmento del libro manifiesta una evidente intención programática. Se ofrecen al lector los rasgos que caracterizan el auténtico camino de sabiduría, el modo de alcanzar una vida plena, caracterizada por la madurez, la iniciativa, la responsabilidad y la acción eficaz. El conjunto de sinónimos ("sabiduría", "instrucción", "conocimiento", "reflexión", etc.) pretende describir, por acumulación, la suprema importancia de la tarea propuesta. De todos modos, para evitar malentendidos, el redactor deja claro en este exordio que la autorrealización humana, la vida en plenitud, sólo puede cobrar forma desde la ética y el cultivo del espíritu religioso. Por una parte, la verdadera sabiduría implica «justicia, equidad y rectitud» (1,3b); por otra, es fruto del cultivo de una actitud religiosa básica: el temor/respeto a Yahvé (1,7). Quien desee recorrer sin contratiempos el camino de la verdadera sabiduría tendrá que empezar («*principio* del conocimiento») tomando conciencia de su condición de creatura. Pero, como ha quedado expuesto en la Introducción, este teologúmeno formó parte del momento final del proceso de evolución del concepto de sabiduría en Israel.

2. Instrucciones y advertencias (1,8 – 9,18)

Compañías que desorientan (1,8-19)

[8] Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre,
no olvides la enseñanza de tu madre,
[9] pues serán hermosa corona en tu cabeza
y gargantilla en tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores intentan engañarte,
no aceptes.
11 Si te dicen: «Vente con nosotros,
tenderemos trampas mortales
y acecharemos por capricho a los inocentes;
12 los devoraremos vivos como el Abismo,
enteros, como a los que bajan a la tumba;
13 conseguiremos toda suerte de riquezas,
llenaremos nuestras casas de botín;
14 comparte tu suerte con nosotros
y haremos bolsa común»,
15 no sigas, hijo mío, su camino,
aleja tus pies de su senda,
16 pues sus pies corren hacia el mal
y se apresuran a derramar sangre*.
17 Porque es inútil tender redes
a la vista de los pájaros.
18 Sus emboscadas les resultarán mortales
y atentarán contra sus propias vidas.
19 Tal es el destino de la avaricia*:
quita la vida a su propio dueño.

V. 16 Este verso no aparece en los mejores manuscritos griegos, por lo que algunos expertos lo consideran una glosa a partir de Is 59,7.
V. 19 «el destino» según la versión griega; el hebreo dice «los senderos».

Primera instrucción del libro. Descubrimos las formas literarias típicas de este género: vocativo «Hijo mío»; invitación a la escucha y el acatamiento; cadena de imperativos; ocasionales “pinturas negras” de los descarriados. El género instrucción fue cultivado en el Próximo Oriente antiguo, de forma sobresaliente en Egipto. Es necesario tener en cuenta, ya desde el principio, que el vocativo inicial no implica necesariamente que la instrucción sea paterna. El poeta nos ofrece un travestismo educativo y literario: el maestro de sabiduría se dirige a sus jóvenes alumnos haciendo suyas la figura y la autoridad paternas. La presente instrucción se articula en tres pasos: intimación a la escucha («escucha, hijo mío», v. 8); caso ilustrativo («si

intentan engañarte», v. 10); conclusión práctica («no sigas su camino», v. 15). Este tríptico termina con un dicho sentencioso (1,17): del mismo modo que un pájaro nunca se acercará a una trampa de cuya instalación ha sido testigo, los jóvenes interpelados aquí podrán vislumbrar indicios de que los pecadores (v. 10) intentan conducirlos a la autodestrucción (v. 19). Al dicho se añade una moraleja (1,18s). Nos enseña el refranero: «Pájaro viejo no entra en jaula»; al contrario: «Pajarico que escucha el reclamo, escucha su daño».

Sorprende la mención inicial de la madre (v. 8b), un personaje al que se da escasa cabida en las instrucciones. Este hecho ha llevado a algunos expertos a sospechar que la sede vital de la instrucción no sólo fue el ámbito escolar, sino también el seno de la familia. Pero es improbable. Las imágenes de la corona y la gargantilla describen la belleza y la dignidad conferidas por la sabiduría (véase Pr 4,9; Si 6,29-31). Los pecadores mencionados en el v. 10 son identificados éticamente con los necios del v. 7; la equiparación pecadores/necios es peculiar de la tradición sapiencial: la actuación del necio le conduce a la descalificación ética y a la autodestrucción. El "hecho de vida" ofrecido en los vv. 11-14 es ilustrativo: la persona que busca la destrucción de otros es incapaz de advertir que está fraguando su propio fracaso humano (v. 18). El v. 12 alude esquemáticamente a un mito cananeo: el Abismo (= Seol o residencia de los muertos) es identificado con la insaciable garganta de Mot, el dios de la muerte. Los dos últimos versículos se hacen eco de la enseñanza retributiva: la acción de una persona implica consecuencias para el bien o para el mal (cualificación ética); la relación intrínseca entre acción y resultado forma parte de la estructura de la realidad (véase la Introducción).

Pregón de la Sabiduría (1,20-33)

20 La Sabiduría pregona por las calles*,
en las plazas alza su voz;
21 grita por encima del tumulto*,
ante las puertas de la ciudad lanza su pregón:
22 «¿Hasta cuándo, inexpertos, amaréis la inexperiencia,
y vosotros, arrogantes, disfrutaréis con la arrogancia
y vosotros, necios, odiaréis el saber?

23 Atended a mis advertencias:
derramaré mi espíritu sobre vosotros
y os comunicaré mis palabras.
24 Os llamé y no hicisteis caso,
os tendí mi mano y nadie atendió;
25 despreciasteis mis consejos,
no aceptasteis mis advertencias.
26 También yo me reiré de vuestra desgracia,
me burlaré cuando os invada el terror,
27 cuando os llegue, como huracán, el horror,
cuando os sobrevenga la desgracia como torbellino,
cuando os alcancen la angustia y la aflicción.
28 Entonces me llamarán y no responderé;
me buscarán y no me encontrarán.
29 Porque despreciaron el saber
y no eligieron el temor de Yahvé,
30 no aceptaron mis consejos
y despreciaron mis advertencias,
31 comerán el fruto de sus acciones
y de sus propios planes se hartarán.
32 Su propia rebeldía matará a los simples,
la despreocupación perderá a los insensatos.
33 Pero quien me escuche vivirá seguro,
tranquilo y sin miedo a la desgracia».

V. 20 «por las calles» según el griego; el hebreo dice «fuera».
V. 21 Traducción insegura; el griego dice «en lo alto de las murallas».

En la instrucción anterior oíamos al maestro hablar de la sabiduría en tercera persona. Ahora es la propia Sabiduría personificada quien alza su voz como maestra, exhibiendo rasgos cuasi-proféticos. Si tenemos en cuenta que los destinatarios de estas instrucciones eran fundamentalmente jóvenes varones, huelga decir que esta personificación femenina ejercería sobre ellos un evidente atractivo. Nos encontramos ante una auténtica "erótica del saber".

El conjunto tiene dos partes muy claras: presentación del personaje (vv. 20-21) y mensaje (vv. 22-33). Pero este segundo segmento

puede desglosarse: 1. destinatarios y oferta (vv. 22-23); 2. reproches y amenazas, introducidos por un imperativo (vv. 24-28); 3. más reproches y amenazas, introducidos por una conjunción causal, donde el mensaje de la Sabiduría tiene como garante a Yahvé (vv. 29-32); 4. nueva oferta (v. 33).

Con travestismo de pregonera, la Sabiduría lanza su alocución en público, sin intermediarios humanos y en lugares frecuentados por la gente; la mención de los destinatarios (inexpertos, arrogantes y necios) preludia el contenido de la alocución. Doña Sabiduría, que reaparece en el cap. 8 y en 9,1-6, contrasta de forma llamativa con la figura central del maestro de sabiduría, a la que de algún modo margina, como hace Elihú en el libro de Job respecto a los amigos de éste (Job 32,3ss). Por este motivo, muchos expertos opinan que estos discursos de la Sabiduría personificada fueron añadidos tardíamente al conjunto de Pr 1-9.

En las ciudades del Próximo Oriente antiguo, las puertas de la ciudad (v. 21) albergaban cierto tipo de actividades legales, comerciales y administrativas. Teniendo esto en cuenta, y dada la mención de otros lugares concurridos (calles y plazas, v. 20), podemos sospechar que esta personificación hace suyos, de algún modo, el marco y las actividades de los profetas. La sospecha es avalada por otros detalles: capacidad de comunicar el espíritu y pretensiones reveladoras (v. 23); su autoridad reclama entrega incondicional (vv. 24s); las parejas de verbos "llamar/responder" y "buscar/encontrar" (v. 28) parecen espigados en los reproches que los profetas ponen en boca de Yahvé. Sin negar el valor de este travestismo profético, hemos de decir que el lenguaje con que se abre esta alocución (v. 22) es propia y típicamente sapiencial (inexpertos, arrogantes y necios constituyen la antítesis de la persona "sabia"). En segundo lugar, la Sabiduría es un simple testigo, pues no interviene directamente en las desgracias que amenazan a quienes rechazan sus consejos y advertencias (vv. 26s). De ahí que esta unidad, como opinan muchos expertos, no pretenda otra cosa que presentar una figura carismática de corte sapiencial.

La identificación de sabiduría y temor/respeto al Señor (v. 29) ya había sido expuesta en 1,7. Aquí sirve para interpretar el alcance de la figura de la Sabiduría, que encarna, de algún modo, la autoridad del propio Yahvé. La sabiduría no se reduce a una disciplina empíri-

ca, a la educación que pueda aportar un maestro, sino que se abre decididamente al ámbito de la piedad. Como colofón, los vv. 31-32 se abren a la doctrina de la retribución, que se concreta en una imagen nutricional: los simples se alimentarán del fruto de sus acciones. Un alimento inadecuado que les ocasionará la muerte.

Promesas y beneficios de la sabiduría (2,1-22)

2 1 Hijo mío, si aceptas mis palabras
y retienes mis mandatos,
2 prestando atención a la sabiduría
y abriendo tu mente* a la prudencia;
3 si invocas a la inteligencia
y llamas a la prudencia;
4 si la buscas como al dinero
y la rastreas como a un tesoro,
5 entonces comprenderás el temor de Yahvé
y encontrarás el conocimiento de Dios.
6 Porque es Yahvé quien da la sabiduría
y de su boca brotan saber y prudencia.
7 Él concede el éxito a los hombres rectos,
es escudo para quienes proceden sin tacha,
8 vigila las sendas del derecho
y guarda el camino de sus fieles.
9 Entonces comprenderás
el derecho, la justicia y la rectitud,
y todos los caminos del bien.
10 Pues la sabiduría penetrará en tu mente
y el saber se te hará atractivo;
11 la reflexión cuidará de ti
y la prudencia te protegerá,
12 para apartarte del mal camino,
del hombre de lengua retorcida,
13 de los que abandonan la senda recta
para ir por caminos tortuosos,
14 de los que disfrutan haciendo el mal
y gozan con la perversión,

15 de los que van por senderos tortuosos
y caminos extraviados.
16 Te librará de la mujer extraña,
de la desconocida de lengua seductora,
17 que abandonó al compañero de su juventud
y se olvidó de la alianza de su Dios;
18 su casa se precipita hacia la muerte
y sus sendas hacia el reino de las sombras.
19 Los que entran allí no vuelven,
ni alcanzan las sendas de la vida.
20 Por eso seguirás el camino de los buenos
y te mantendrás en la senda de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra
y los íntegros permanecerán en ella;
22 pero los malvados serán desgajados de la tierra
y los traidores serán arrancados de ella.

V. 2 «tu mente», lit. «tu corazón».

Desde el punto de vista formal, esta segunda instrucción está sólo parcialmente diseñada, pues el material propio de este género ocupa relativamente poco espacio (vv. 12-19). En su conjunto, este poema es inconcreto, monótono y repetitivo, aunque abundan los elementos sapienciales. Su estructura es bastante armónica. Se compone de seis segmentos de proporciones similares: vv. 1-4; 5-8; 9-11; 12-15; 16-19; 20-22.

El discurso se abre con dos oraciones condicionales («si aceptas… si invocas»), de las que se hacen eco las apódosis de 2,5.9 («entonces comprenderás»). A continuación se despliega la instrucción propiamente dicha, compuesta de dos unidades: 1. vv. 12-15 (eludir el trato y la conducta de los malvados, advertencia que recuerda el caso de 1,11-14); 2. vv. 16-19 (evitar la compañía de "extrañas" o prostitutas, tema recurrente en 5,3-6.20-23; 6,24-35; 7,5-27). La última parte (vv. 20-22) recapitula los consejos de la primera.

El vocativo inicial indica la presencia de una instrucción, pero sorprende la ausencia de imperativos, sustituidos aquí por oraciones

condicionales, que suavizan el discurso. El maestro de sabiduría intima a sus oyentes a la escucha; les ofrece su experiencia personal. Pero, al propio tiempo, les exige disponibilidad interior («abriendo tu mente») y búsqueda personal («si la buscas... la rastreas»): la combinación de experiencia ajena y experiencia personal jalona el camino del encuentro con la sabiduría.

Las imágenes del v. 4 recuerdan la valoración de la sabiduría que se hace en Job 28 (además el refrán enseña que «Más vale ciencia que renta»). Como ya hemos indicado, las apódosis de los vv. 5.9 retoman la idea de los vv. 3.7: la búsqueda de la sabiduría genuina reclama sin discusión las dimensiones religiosa (temor/respeto de Yahvé, vv. 5s) y ética (derecho, justicia y rectitud, v. 9). Según esto, resulta evidente que la sabiduría pertenece a la categoría de don divino (v. 6; véase Si 1,10.26).

La «mujer extraña/ajena» de los caps. 1-9 equivale casi siempre a "adúltera". Se trata de un personaje obvio y simbólico al mismo tiempo. Por una parte, el maestro adoctrina a sus pupilos sobre los peligros del adulterio, al que eran quizá más proclives los miembros «extraños/extranjeros» de la comunidad israelita. El adjetivo "extraño" no tiene necesariamente un alcance étnico-racial; podemos pensar también en israelitas que por su conducta se habían autoextrañado de la comunidad oficial. Al propio tiempo, no podemos soslayar la hipótesis de la práctica de la prostitución cultual en el ámbito de la religión cananea, que de algún modo podía llamar la atención de los israelitas. Pero quizá no sea necesario postular tal sede vital, pues el tema del adulterio es también frecuente en las instrucciones de la literatura sapiencial no israelita. Por otra parte, la figura de la adúltera tiene aquí una clara vertiente simbólica, pues en los caps. 1-9 constituye sin duda el correlato de Doña Sabiduría. Mientras que ésta guía al hombre por un camino que lleva a la vida (1,33; 8,35; 9,6), la senda de la "extraña/adúltera" es tortuosa y conduce a la muerte (v. 18; también 5,5.23; 7,22s; 9,18). Dos figuras femeninas se disputan la audiencia masculina.

En el v. 17 se da un paralelismo entre el abandono del esposo y el olvido de la alianza con Dios. Esta última expresión no implica una especial fórmula jurídica. Si tenemos en cuenta que el profeta Oseas

denuncia la infidelidad de Israel a la alianza en términos de adulterio, es lógico pensar que también aquí la alianza con Dios tenga idéntico valor metafórico.

Si observamos ahora el poema en su conjunto, tratando de hacer una recapitulación visual, nos sorprenderá la diversa tonalidad que reflejan comienzo y final. Mientras al principio la terminología es netamente sapiencial (sabiduría, prudencia, inteligencia), los vv. 20-22 llaman la atención por el sesgo ético que imprimen al conjunto: "buenos, justos, rectos, íntegros" vs "malvados, traidores". Sin embargo, la sorpresa es liviana, pues en la literatura de sentencias lo sapiencial se funde y confunde con lo ético (véase la Introducción). Los dos versos finales se hacen eco de la teología de la tierra de la tradición deuteronomista: la fidelidad de Israel como condición de posibilidad de la posesión del país (véase también Mt 5,5).

Adquisición disciplinada de la sabiduría (3,1-12)

3 1 Hijo mío, no olvides mi instrucción,
guarda en tu memoria mis mandatos,
2 pues te proporcionarán días sin cuento,
años de vida y bienestar.
3 Que no te abandonen el amor y la lealtad;
átalos a tu cuello y grábalos en tu corazón;
4 así obtendrás estima y aceptación
ante Dios y ante los hombres.
5 Confía en Yahvé de todo corazón
y no te fíes de tu inteligencia;
6 reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus sendas.
7 No presumas de sabio,
teme a Yahvé y evita el mal;
8 será salud para tu carne*
y alivio para tus huesos.
9 Honra a Yahvé con tus riquezas,
con las primicias de todas tus ganancias:
10 tus graneros se colmarán de grano*
y tus lagares rebosarán de vino.

11 No desprecies, hijo mío, la instrucción de Yahvé,
que no te enfade su reprensión,
12 porque Yahvé reprende a quien ama,
como un padre a su hijo amado.

V. 8 «para tu carne», según las versiones; el hebreo dice «para tu ombligo». Error de transmisión textual.

V. 10 «grano» según la versión griega; el hebreo dice «en abundancia». Error de transmisión textual.

El vocativo «Hijo mío» y los imperativos iniciales nos ponen en la pista del género "instrucción". Esta es la tercera de la primera colección del libro. Se advierte en ella una clara inclusión literaria: «hijo mío, no olvides mi instrucción» (v. 1a); «no desprecies, hijo mío, la instrucción de Yahvé» (v. 11a). Al final, el padre/maestro cede terreno ante el padre/Yahvé (v. 12). De algún modo, la autoridad del maestro es equiparada a la del propio Yahvé, o al menos tiene en él su origen.

Por forma y temática, la introducción (vv. 1-4) recuerda las palabras de 1,8s. El resto del poema se compone de cuatro breves piezas temáticas caracterizadas por una religiosidad típicamente israelita: confianza en Yahvé (vv. 5-6); reconocimiento de los propios límites (véase Is 5,21) y valoración del temor de Yahvé como condición de posibilidad de la sabiduría (vv. 7-8); valor de las ofrendas cultuales (vv. 9-10, véase Ex 23,19a; Nm 28,26ss; Dt 26,1ss); aceptación de los reveses que Yahvé puede enviar al hombre (vv. 11-12). La recomendación del v. 7b es típicamente sapiencial (véase Job 1,1; 28,28).

Esta fe netamente yahvista (si exceptuamos la motivación más "internacional" del v. 4), con imágenes y fórmulas que nos recuerdan la ley y la profecía (véase Ex 13,9; Dt 6,8; 11,18; Jr 31,3), desaconseja la comparación de esta sección con las instrucciones internacionales de la época. Como hemos visto, el hijo/alumno que desea alcanzar la sabiduría está radicalmente sometido a la autoridad y la reprensión de Yahvé. El compromiso personal debe sustentarse en la piedad (v. 7); «el hombre propone y Dios dispone» (véase 16,9; 19,21; 20,24; 21,30). Los dos versículos finales ofrecen una explicación del posible incumplimiento de las promesas previas (v. 10): a veces la persona

piadosa tiene que hacer frente a la desgracia, al parecer inculpablemente. La explicación que ofrece nuestro texto no es original (véase Os 6,1; Sal 94,11s; Job 5,17; también Hb 12,5s).

La felicidad del sabio (3,13-20)

13 Feliz el hombre que encuentra sabiduría,
el hombre que adquiere prudencia;
14 es mayor ganancia que la plata,
es más rentable que el oro.
15 Es más preciosa que las perlas,
ninguna joya se la puede comparar.
16 En su mano derecha hay larga vida,
en su izquierda, riqueza y honor.
17 Sus caminos son pura delicia,
todas sus sendas son pacíficas.
18 Es árbol de vida para quienes se aferran a ella,
felices son quienes la retienen.
19 Yahvé fundó la tierra con sabiduría,
estableció los cielos con inteligencia;
20 por su saber se dividen las aguas abismales
y las nubes destilan rocío.

Un análisis superficial pone de manifiesto que este poema está desconectado de los precedentes. Para empezar, está ausente la figura del maestro de sabiduría, y el contenido (afirmaciones de carácter más bien genérico) no parece tener como destinatarios a los alumnos. Por otra parte, el estilo no es propiamente didáctico, sino hímnico. Los imperativos típicos de la instrucción dejan paso a un macarismo («Feliz…»). En cualquier caso, el vocabulario no es extraño a los textos sapienciales: valoración material de la sabiduría (vv. 14-15; véase Job 28,15-19), imágenes del camino y del árbol de vida (vv. 17-18). Podemos, pues, decir que el contenido de este poema se mantiene dentro de los propósitos de la instrucción.

Se pueden distinguir dos unidades menores (vv. 13-18; 19-20). La primera no está directamente relacionada con Yahvé. El macarismo inicial recuerda casi literalmente al de Si 14,20. El v. 16 pudo haber

sido concebido a partir de las representaciones de la semidiosa egipcia Maat (justicia, verdad, orden), que portaba en una mano un símbolo de la vida y el cetro de la riqueza y de la dignidad en la otra. El árbol de la vida (v. 18) desempeñó un papel destacado en la mitología del Próximo Oriente antiguo (véase Gn 3,1-13; Ez 47,12; Ap 2,7; 22,2; también Si 24,12-17), si bien en nuestro texto simboliza sin más la vitalidad concedida por la sabiduría. El segundo poema menor (vv. 19-20), que quizá es un desarrollo no original, representa un esfuerzo por integrar sabiduría y Yahvismo, al sugerir que aquella ha sido posesión eterna de Dios e instrumento en su actividad creadora. La sabiduría no es aquí propiamente un atributo de Yahvé, pero el poema anticipa algunas de las ideas desarrolladas en 8,22ss.

La lección final que ofrecen al lector estos versos proviene de una etapa avanzada del desarrollo del concepto de sabiduría en Israel. El macarismo inicial implica una invitación a buscar la sabiduría. Pero, a diferencia de las instrucciones anteriores, no se intima al alumno a implicarse en esa búsqueda con el esfuerzo y la autodisciplina. Al final se dice que «Yahvé fundó la tierra con sabiduría… los cielos con inteligencia» (v.19). Es decir, al buscador de la genuina sabiduría se le exige una mirada trascendente. Estamos ante el mismo caudal de ideas que reflejan los discursos de Elihú y los del propio Yahvé en el libro de Job.

El valor de la prudencia (3,21-26)

21 Hijo mío, conserva el acierto y la reflexión,
y no los pierdas de vista:
22 serán vida para tu alma
y adorno para tu cuello.
23 Así caminarás confiado
y tus pies no tropezarán.
24 Al acostarte no tendrás miedo,
y, acostado, tendrás dulces sueños.
25 No temerás el terror imprevisto,
ni la desgracia que sobreviene a los malvados,
26 porque Yahvé estará a tu lado
y librará tus pies de la trampa.

Desde el punto de vista estructural, esta cuarta instrucción carece a primera vista de la solidez de las precedentes. El maestro, mediante el imperativo inicial, recomienda el acierto y la reflexión (eficacia y perspicacia) como medio necesario para alcanzar una vida con éxito (v. 22) y un adecuado comportamiento ético (imagen del camino, v. 23). Pero tal recomendación contrasta con la afirmación final de que, en definitiva, todo está en manos de Yahvé. Sin embargo, la mencionada falta de solidez es sólo aparente, pues en los caps. 1-9 se pueden percibir los intentos de los últimos sabios israelitas por integrar sabiduría y Yavismo, es decir, esfuerzo personal y disponibilidad religiosa (véase 3,5). Podemos encontrar las imágenes de los vv. 23s en Sal 139,3; 4,9. La sabiduría protegerá la vida de quien se hace con ella: su actividad diaria (imagen del camino) y su descanso (v. 24).

La prudencia en las relaciones sociales (3,27-35)

27 No niegues un favor a quien lo necesita,
si está en tus manos hacérselo.
28 Si tienes algo, no digas a tu prójimo:
«Vete y vuelve, mañana te daré».
29 No trames males contra tu prójimo,
mientras vive confiado junto a ti.
30 A nadie pongas pleito sin motivo,
si no te ha hecho ningún mal.
31 No envidies al hombre violento,
ni trates de imitar su conducta,
32 porque Yahvé detesta a los perversos,
pero brinda su confianza a los rectos.
33 Yahvé maldice la casa de los malvados,
pero bendice el hogar de los justos;
34 puede burlarse de los arrogantes,
pero concede su favor a los humildes.
35 Los sabios heredarán honor,
pero los necios cargarán con la deshonra.

A grandes rasgos, este poema está estructurado en tres partes: serie de imperativos (vv. 27-31), motivación desarrollada (vv. 32-34)

y conclusión (v. 35). La primera parte llama a la generosidad, a la convivencia armoniosa y a la conducta justa. Estas recomendaciones tienen una evidente naturaleza "internacional": no postulan necesariamente el recurso a la teología y la moral yahvistas, pues reflejan la sensibilidad de la sabiduría cultivada en el Próximo Oriente antiguo. La malicia premeditada que implica el v. 29 constituye un crimen contra el prójimo y un grave deterioro de las buenas relaciones que deben regir la vida comunitaria. El pleito mencionado en el v. 30 debe entenderse como un verdadero litigio ante los tribunales. El hombre violento del v. 31 recuerda a los personajes de 1,11ss, un tipo de gente que sólo en la violencia encuentra el medio para conseguir sus deplorables propósitos. Este consejo desvela todo su dramatismo si lo leemos desde la quiebra de la doctrina de la retribución: el justo sufre, al tiempo que el malvado parece prosperar impunemente (véase Sal 73,3-15; Job 21,7-13).

La unidad se cierra con una amplia motivación (vv. 32-34), que intenta ofrecer una respuesta adecuada principalmente al problema planteado en el v. 31. El poeta avanza contrastando las dos partes de cada versículo: perversos, malvados y arrogantes tienen sus correspondientes contrapartidas en el plano ético: rectos, justos, humildes. El v. 35 recapitula, mencionando la prototípica pareja sapiencial: sabios y necios.

Elección de la Sabiduría (4,1-9)

4 1 Escuchad, hijos, las enseñanzas paternas,
atended para adquirir inteligencia;
2 ya que os enseño una buena doctrina,
no abandonéis mis instrucciones.
3 Yo también fui hijo de mi padre,
amado con ternura por mi madre.
4 Él me instruía diciéndome:
«Graba mis palabras en tu mente,
cumple mis mandatos y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
no la olvides, ni descuides mis palabras.
6 No la abandones y ella cuidará de ti,
ámala y ella te protegerá.

7 El comienzo de la sabiduría está en adquirirla,
en obtener inteligencia con toda tu fortuna.
8 Hónrala y ella te engrandecerá*;
si la abrazas, te dará prestigio:
9 pondrá en tu cabeza una hermosa diadema,
te obsequiará con una espléndida corona».

V. 8 La forma verbal correspondiente a «hónrala» podría traducirse también «haz acopio de ella».

Esta quinta instrucción acusa rasgos claramente “laicos”; se echa en falta la impronta yahvista de otras instrucciones. Se discute sobre la sede vital de este poema: si responde al ámbito familiar o al escolar. Ya hemos visto que la relación maestro-discípulo sigue el modelo paterno-filial, lo que abogaría por el medio escolar. Este medio es sugerido también por la acumulación inicial de sinónimos (enseñanza, inteligencia, doctrina, instrucción).

Este poema tiene una estructura simple: recomendación (vv. 1-4a); hecho de vida, en tono autobiográfico (vv. 4b-9). A tenor de los vv. 3-4a, el padre trata de transmitir a su hijo lo que a su vez le transmitieron su padre y su madre (sobre la función de la madre en la educación de los hijos, véase 31,1). Pero es probable que la catequesis familiar no tenga aquí cabida; que se trate de una simple ficción.

No resulta fácil dar una explicación de los vv. 4b-9, un segmento poético evidentemente recargado. Para empezar, el v. 7 (que no traduce el griego) parece un intruso. Por una parte, insiste en el contenido del v. 5a; por otra, interrumpe la progresión de ideas entre el v. 6b («ámala y ella te protegerá») y el v. 8a («hónrala y ella te engrandecerá»). Es probable que la instrucción original acabase con la promesa de vida del v. 4, y que un poeta habituado a este tipo de literatura añadiese los vv. 5-6.8-9 para dar realce al consejo paterno, identificándolo con la auténtica sabiduría. Las imágenes de esta última parte reproducen a escala humana el progreso en el “eros científico”: la necesidad del hombre de cortejar pacientemente a la sabiduría, hasta llegar al abrazo amoroso y fecundo (véase Si 14,20 – 15,6). El v. 9 reproduce un rito de boda en el que la novia corona al novio con una diadema de flores.

Exhortación a una conducta recta (4,10-19)

10 Escucha, hijo mío; acoge mis palabras
y se alargarán los años de tu vida.
11 Te he indicado el camino de la sabiduría,
te he encaminado por sendas rectas.
12 Cuando camines, tus pasos no vacilarán;
si corres, no tropezarás.
13 Aférrate a la instrucción, no la sueltes;
consérvala, pues te va en ello la vida.
14 No te adentres por senderos de malvados,
no pises el camino de los perversos.
15 Evítalo, pasa de largo;
apártate de él y sigue adelante.
16 Esos no duermen si no hacen daño,
pierden el sueño si no hacen caer a alguien;
17 comen pan de delito
y beben vino de violencia.
18 La senda de los honrados es luminosa como el alba,
va cubriéndose de luz hasta pleno día;
19 pero el camino de los malvados es tenebroso,
no saben dónde tropiezan.

Sexta instrucción, con una estructura literaria relativamente clara: exposición del buen camino (vv. 10-13); descripción del mal camino (vv. 14-17); recapitulación de la polarización (vv. 18-19). Hasta el momento hemos podido comprobar la importancia que tiene en el libro de los Proverbios la metáfora del camino como expresión de una disposición ética básica y como estilo de vida (1,15; 2,8.12s.15.20; 3,6.17.23). En este poema descubrimos un tratamiento más elaborado del tema, con la polarización "camino de la sabiduría"/"camino de los perversos".

Abundan los imperativos, que no son meros elementos decorativos, formales o arbitrarios, pues las palabras del maestro (v. 10) se identifican con la sabiduría (v. 11) y la instrucción (v. 13; "aferrar" es un sinónimo de "abrazar" en 4,8); de ellas depende la vida (vv. 10b.13b), tema que reaparece en la siguiente instrucción (4,22-23).

Naturalmente, aquí "vida" hace referencia al éxito humano. A lo largo de su existencia el ser humano puede encontrar otros senderos que ocultan un peligro real, pero que logrará evitar si se familiariza con la sabiduría y la hace suya (véase 4,6). El camino seguro del v. 12 reproduce la idea de 3,23; la imagen de la vigilia del v. 16 contrasta con el sueño tranquilo de 3,24.

Son importantes las imágenes de la noche y el día, de la tiniebla y la luz, que sirven para describir respectivamente las andanzas de los malvados y de los honrados. El malvado aprovecha las *sombras* de la noche para maquinar (v. 16), sin caer en la cuenta que su existencia constituye en sí misma una continua *tiniebla* (v. 19). Por su parte, la persona que cultiva la sabiduría puede tener dudas sobre la eficacia de su apuesta, pero su existencia llegará paulatinamente a plenitud, de manera inexorable, con el mismo carácter imperceptible pero eficaz con el que se va afianzando el sol en su cénit.

El camino llano (4,20-27)

20 Hijo mío, atiende a mis palabras,
presta oído a mis razones;
21 no las pierdas de vista,
consérvalas en tu corazón.
22 Pues son vida para quienes las encuentran,
y salud para todo su cuerpo.
23 Por encima de todo, vigila tu corazón,
pues de él brota la vida.
24 Aparta de tu boca el engaño
y aleja la falsedad de tus labios.
25 Que tus ojos miren de frente,
que tu mirada sea franca.
26 Allana el sendero para tus pies
y todos tus caminos serán firmes.
27 No te desvíes a derecha o a izquierda
y aleja tus pies de la maldad.

Séptima instrucción, con una estructura fácilmente perceptible, articulada en dos unidades (vv. 20-22; 24-27). En la primera, los cua-

tro imperativos del maestro son reforzados con la motivación del v. 22 («pues…»). Es ilustrativo el uso que hace el poeta de la "anatomía de la percepción", que se manifiesta en "palabras" (= boca), "oído", "vista" y "corazón" (= mente), términos que se *recomponen* en "cuerpo" en el v. 22. A partir de aquí, en la segunda mitad, "cuerpo" vuelve a *descomponerse* en: "corazón" (= mente), "boca/labios", "ojos/mirada", "pies/caminos", donde el segundo miembro de cada bina pone de relieve el potencial ético de la anatomía humana.

En la antropología hebrea, el corazón (v. 21) no simboliza tanto la sede de los sentimientos, como en nuestra cultura occidental, cuanto la percepción inteligente (= mente, v. 23); está más en relación con la comprensión que con las emociones. Conservar algo en el corazón significa "grabar algo en la mente" (véase la traducción de 4,4b). Del corazón-mente brota la vida (v. 23); de ahí que sea el lugar más adecuado para conservar las palabras del maestro, que son vida (v. 22). Sobre el contenido del v. 24 podemos consultar 10,18; 12,17-20; 21,6. La temática no es patrimonio israelita; sobreabunda en la literatura sapiencial del Próximo Oriente antiguo. La recomendación de no desviarse al caminar (v. 27) recuerda las "sendas rectas" de 4,11b.

La mujer extraña (5,1-14)

5 **1 Hijo mío, atiende a mi sabiduría,**
presta oído a mi prudencia;
2 para que mantengas la discreción
y tus labios guarden el saber.
3 Los labios de la extraña destilan miel,
su paladar es más suave que el aceite;
4 pero termina siendo amarga como el ajenjo,
cortante como arma de doble filo.
5 Sus pies se precipitan a la muerte,
sus pasos van derechos al Abismo.
6 Por no cuidar la senda de la vida,
sin saberlo extravía su camino.
7 Por tanto, hijos, escuchadme
y seguid mis advertencias:

8 aleja de ella tu camino
y no te acerques a la puerta de su casa;
9 no vayas a entregar tu honor a otros
y tus años a alguien sin escrúpulos;
10 así no se aprovecharán de tu esfuerzo los extraños,
ni acabarán tus fatigas en casa ajena.
11 A la postre lo lamentarás,
cuando tu cuerpo y tu carne se consuman.
12 Entonces dirás: «¿Por qué rechacé la corrección
y mi corazón despreció las advertencias?
13 ¿Por qué no hice caso a mis maestros,
ni presté oído a mis educadores?
14 Por poco llego a la ruina total
en medio de la asamblea reunida».

Octava instrucción, donde se aborda por primera vez, de manera monográfica, el tema del adulterio, adelantado en 2,16-19. Como podemos deducir de lo dicho hasta el momento, el exordio de este poema es típico de la instrucción: serie de imperativos (v. 1) con motivación (v. 2). Pero el tono es aquí aparentemente más pretencioso que en anteriores instrucciones (1,8-9; 2,1ss; 3,1-2; 3,21-22; 4,1-2; 4,10-11; 4,20-22): "mi sabiduría", "mi inteligencia". Es probable que este solemne tono del comienzo se justifique por la gravedad de la temática que se va a abordar. La nueva llamada de atención en el v. 7 no pretende interrumpir el desarrollo del discurso, sino reforzarlo. La reiteración de algo es un recurso estilístico que ayuda al lector a sintonizar con la seriedad que requiere el tema.

Los vv. 3-6 definen por contraste ("miel/amargura"; "muerte/vida"), recurso habitual en la literatura de sentencias. La miel y el aceite son dos productos nobles, casi imperecederos, caracterizados por su valor nutritivo y su suavidad. De ahí que el paso a la simbolización discurriese sin dificultad: una vida larga, plena y feliz. Este es el marco simbólico de las promesas de la extraña/adúltera (véase comentario al cap. 2). Sus labios/paladar son instrumentos de amor y, al mismo tiempo, fuente de seductoras promesas. Pero la realidad es bien distinta: la miel sólo es ajenjo dis-

frazado (v. 4a); las dulces promesas de amor acaban abriendo en canal las entrañas como un arma de doble filo (v. 4b).

La imagen nutricional de la miel y el aceite deja paso a la imagen del camino (vv. 5-6). Las promesas de vida no son más que lajas que van empedrando el sendero que conduce al Abismo (véase Si 21,10) y la muerte. La nueva llamada a la escucha en el v. 7 implica la importancia y urgencia de la advertencia. La gravedad del tema exige una conducta prudente, primera exigencia para evitar los funestos encantos de esa clase de mujeres: «no te acerques a la puerta de su casa» (v. 8).

Es probable que la "pintura negra" de los vv. 9-14 sea un añadido posterior a la instrucción, pues sus detalles sociales contrastan de forma llamativa con el tono general y alusivo de los vv. 4-6. Los datos de los vv. 9-10 implican que la "extraña" es una mujer casada (mención de «otros… los extraños»). El incauto que va tras ella se verá desposeído de honor, dignidad, hacienda y salud (véase Si 9,6ss). Aunque el término "asamblea" (v. 14b) no va más allá de la mera alusión, parece una referencia al tribunal de justicia; si la mujer era casada, hay que suponer el uso de los mecanismos legales correspondientes y la ejecución pública de la pena (ver posible paralelo en 6,29-35). El incauto tendrá que resarcir. A las lastimeras quejas finales podría responderse con el refrán: «Quien consigo se aconseja, si mal le viene, ¿a quién se queja?».

La mujer propia (5,15-23)

15 Bebe agua de tu aljibe,
los raudales de tu pozo.
16 ¿Vas a derramar tus arroyos por las calles
y tus manantiales por las plazas?
17 Que sean sólo para ti,
no los compartas con extraños.
18 Sea tu fuente bendita,
disfruta con la esposa de tu juventud,
19 cierva querida, gacela encantadora;
que sus pechos te embriaguen siempre
y continuamente te apasiones con su amor.

[20] ¿Por qué apasionarte, h**ijo mío, de una extraña,**
y caer en brazos de una desconocida?
[21] **Pues Yahvé observa los caminos del hombre,**
él **vigila todos sus senderos.**
[22] **Sus propios delitos atrapan al malvado,**
preso en las redes de su pecado.
[23] **Morirá por falta de corrección,**
por su gran insensatez se perderá.

Sugerente poema sobre la fidelidad a la propia mujer, que habremos de leer como contrapartida y colofón de la instrucción anterior sobre la mujer extraña. De hecho, su segunda parte (vv. 20-23) hace hincapié en el contenido y las imágenes de 5,1-14. La profusión de las metáforas acuáticas y su delicado tratamiento en la primera parte hacen a este poema muy cercano al Cantar de los Cantares.

El primer segmento (vv. 15-19) se recrea en el lenguaje alusivo y enigmático, muy del gusto de la literatura sentenciosa. El poeta derrocha maestría, pues hasta el v. 18b el lector no advierte el valor imaginativo de la terminología (aljibe, raudales, pozo, arroyos, manantiales, fuente) ni, en consecuencia, su contenido. Sólo cuando aparece «la esposa de tu juventud» se abre a la comprensión el material literario precedente. El lector advierte entonces que el poeta no está hablando de un agua y un aljibe cualesquiera, sino del potencial físico y amoroso de un hombre y una mujer. El agua que apaga la sed se refiere al deleite del abrazo amoroso; el aljibe es el cuerpo de la esposa, capaz de aplacar el deseo sexual; los arroyos que se derraman por las calles y plazas aluden al inútil derroche de semen, por parte del hombre, fuera del abrazo conyugal.

La segunda parte del poema (vv. 20-23) insiste sin más en algunos tópicos ya familiares al lector; la mención de Yahvé en el v. 21a sorprende en un conjunto de tono no religioso, y confirma la sospecha de que nos encontramos ante un añadido innecesario. El poema original se reduciría a la primera parte. Sobre el contenido del último bloque, recordemos el refrán: «Bebí agua del hinojal; súpome bien e hízome mal».

La fianza imprudente (6,1-5)

6 [1] Hijo mío, si has salido fiador de tu prójimo,
si has chocado tu mano con un extraño,
[2] si has dado tu palabra
y te has dejado atrapar por tu boca,
[3] haz esto, hijo mío, si quieres salvarte,
pues has caído en manos de tu prójimo:
ve, insiste y acosa a tu prójimo;
[4] no te entregues al sueño
ni te des un momento de reposo;
[5] escapa como gacela de la trampa,
como pájaro de la red del cazador.

Parece evidente que, a pesar del vocativo inicial («Hijo mío»), este breve poema no responde al género instrucción, pues faltan los imperativos y la motivación correspondiente. Por otra parte, está claramente fuera de lugar, pues el tema de las fianzas no encaja en la problemática abordada en esta primera parte del libro de los Proverbios. Otro tanto ocurre, desde el punto de vista temático, con las secciones siguientes (6,6-11.12-15.16-19). El redactor que ha introducido aquí estos cuatro poemas ha tratado de disimular su carácter espurio mediante el uso del vocativo inicial, a imitación de las instrucciones precedentes.

Un lector que valore la práctica de la generosidad en las relaciones comunitarias no podrá evitar, de entrada, la sensación de que el contenido de esta unidad responde a un espíritu pragmático, frío y egoísta, insensible a las necesidades ajenas. Pero en una segunda lectura, más sosegada, advertirá que el tono no apunta tanto al egoísmo cuanto a la prudencia. No hay que olvidar que el libro de los Proverbios (también el Eclesiástico) ofrece al lector valiosos consejos dictados por la generosidad, la compasión y el desinterés (Si 4,10; 18,15-18). Ahora bien, ante el peligro de decisiones irreflexivas y no contrastadas (no sabias), que podían acarrear la ruina (imágenes de la trampa y la red, v. 5), resulta lógico que los sabios tratasen de educar a sus pupilos en la necesidad de la prudencia y la ponderación de juicio (Si 12,1-7; 29,1-13.14-20). Por otra parte, la forma

de tratar estos temas, con un enfoque frecuentemente negativo, sugiere que los sabios israelitas albergaban ciertos recelos, si no animosidad, hacia las actividades comerciales, un potencial caldo de cultivo de injusticias, abusos y explotación (véase Si 26,29 – 27,3). Si el "extraño" del v. 1 era un extranjero, convenía extremar las medidas de prudencia (véase Dt 15,2s). El tipo de prudencialismo descrito en esta perícopa es intercultural: «Empréstame y guárdate, que malas mañas he»; «Ni fíes, ni confíes, ni prestes ni des, y te saldrá la cuenta a fin de mes»; «Si das, loco estás; y si fías, al llegar el plazo vendrán las agonías».

El perezoso y la hormiga (6,6-11)

6 Acércate a la hormiga, perezoso;
observa su conducta y aprende.
7 Aunque no tiene jefe,
ni capataz ni dueño,
8 asegura su alimento en verano
y recoge su comida durante la siega*.
9 ¿Hasta cuándo dormirás, perezoso?,
¿cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un rato de sueño, un rato te siesta,
un rato de descanso con los brazos cruzados,
11 y te llega la pobreza del vagabundo
y la penuria del mendigo*.

V. 8 La versión griega añade el ejemplo de laboriosidad de otro insecto: «O bien acércate a la abeja y observa qué laboriosa es y qué imponente la obra que realiza. El rey y sus súbditos usan para su salud lo que ella produce. Todos la buscan y la estiman; aunque tiene poca fuerza, se distingue por hacer honor a la sabiduría».

V. 11 La traducción «mendigo» (lit. hombre de propinas) es conjetural; el hebreo dice «hombre con escudo». Ligero cambio vocálico.

Fustigación de la pereza, en un estilo muy cercano al género de la fábula. No será la única vez que se aborda esta temática en el libro de los Proverbios. Se puede ampliar información con 10,26; 13,4; 15,19; 19,24; 22,13; 26,13-16; Si 22,1s. El poema tiene dos partes bien definidas, de tres versículos cada una. La motivación que urge a

la puesta en práctica de la recomendación no se aprecia desde el punto de vista formal, pero se adivina al final (v. 11). Pero se trata sólo de un consejo, pues la laboriosidad tiene que ser una virtud fruto de la convicción, no de la obligación impuesta por un capataz.

En todas las latitudes donde habita, la hormiga (véase 30,24-28) es paradigma de organización, laboriosidad y autodisciplina. Los imperativos del principio («acércate» y «observa») contrastan cómicamente con la terminología de los vv. 9-10 (estar de "brazos cruzados", incapacidad de andar; y "dormir", imposibilidad de observar). La hormiga dedica su tiempo a almacenar alimentos; el perezoso, a consumir lo que tiene; el mensaje del v. 11 destaca así claramente.

Extraer lecciones y normas de conducta del comportamiento de los animales constituía una actividad "científica" compartida por la literatura de sentencias de todo el Próximo Oriente antiguo, independientemente de los ámbitos culturales. Existen numerosos ejemplos en Egipto y en Mesopotamia. En el refranero castellano espigamos: «El perezoso tenga a la hormiga delante del ojo»; «Imita a la hormiga, si quieres vivir sin fatiga»; «Abre la puerta Pereza, y se entra en casa Pobreza».

El malintencionado (6,12-15)

12 El malhechor y delincuente
anda con la boca torcida,
13 guiñando un ojo, arrastrando los pies,
señalando con los dedos,
14 urdiendo maldades en su mente retorcida
y provocando riñas continuamente.
15 Por eso llegará su ruina repentina,
se destruirá de improviso y sin remedio.

Comunicación gestual y tipología de la perversión. Este escueto poema se compone de una descripción de la falsedad, elaborada en un tríptico (vv. 12-14), y de las consecuencias de tal conducta (v. 15). La descripción no parece completa; abarca gestos y acción, pero se echa en falta la palabra. Pero quizá sea razonable hablar de "comunicación no-verbal".

El tipo aquí descrito debió de suponer uno de los principales obstáculos para una razonable convivencia social en el Próximo Oriente antiguo. Su frecuente mención no sólo se comprueba en el libro de los Proverbios, sino en la literatura sapiencial no israelita. Sobre la boca/palabra torcida, véase 2,12; y dice el refrán: «Hay palabras torcidas, que a una parte miran y a otra tiran». No está claro el alcance de los gestos del v. 13 (véase también 10,10; 16,30; Si 12,18; 13,7; 27,22; Sal 22,8; 35,19; Mt 27,39 y par.), si bien sugieren secretismo, complicidad y malevolencia. La interpretación mágica ofrecida por algunos comentaristas carece de consistencia. El desastre que se avecina a tal tipo de personas es imprevisible e irremediable (véase 1,27; 29,1).

Lo que Yahvé detesta (6,16-19)

16 Seis cosas detesta Yahvé
y siete aborrece con toda el alma:
17 ojos altaneros, lengua mentirosa,
manos manchadas de sangre inocente,
18 corazón que trama planes perversos,
pies ligeros para correr hacia el mal,
19 testigo falso que levanta calumnias
y el que siembra discordias entre hermanos.

Proverbio numérico, género literario relacionado con el enigma (véase la Introducción) y ampliamente cultivado por la sabiduría israelita, aunque, según los expertos, tiene su origen probablemente en la cultura sumeria. Su esquema es: X-X+1, aquí 6-6+1 (7). En su origen, se trataba de resaltar el ejemplo marcado por la última cifra (en nuestro texto «el que siembra discordias entre hermanos») mediante la acumulación previa de situaciones o elementos análogos. Dado su planteamiento voluntariamente enigmático y su apertura a la libre búsqueda de comparaciones, constituía un método didáctico adecuado para que el maestro de sabiduría suscitase en sus alumnos el interés por descubrir analogías y por cultivar el lenguaje y el estilo poético. Por otra parte, la idea de agrupar situaciones, elementos o ideas afines entre sí representa un estadio primitivo de la evolución del pensamiento hacia una mayor comprensión del

mundo circundante mediante la clasificación de los distintos fenómenos observables en él. Se trataba, por tanto, de una forma de conocimiento. En el AT encontramos numerosos ejemplos, de mejor o peor factura: Am 1,3 – 2,8; Sal 62,12-13; Job 5,19-22; Pr 30,15b-16.18-19.21-31; Si 23,16-17; 25,1-2.7-10; 26,5-6.28; 50,25-26. Nuestro proverbio describe lo que podemos denominar "anatomía de la perversión": ojos, lengua, manos, corazón (= mente) y pies pretenden definir al ser humano en su totalidad, aquí destacando su inclinación al mal. Se prefiere la imagen al concepto.

Se resalta la malevolencia de la lengua, causante de calumnias y discordias (v. 19). Lo mismo que el resto de las unidades que componen hasta ahora el cap. 6, también ésta se halla desubicada; su temática no encaja en los intereses de esta primera sección del libro. Sin embargo, el recopilador final ha tenido en cuenta las afinidades que comparte este proverbio numérico con la unidad anterior: mención de los miembros del cuerpo y condena de riñas y discordias.

El complemento «entre hermanos» podría ser traducido «en la familia». En la antropología social hebrea, el término "hermano" no se refería exclusivamente al hermano de padre y madre o al hermanastro, sino que incluía a todos los miembros de la *bêt ' b* (lit. "casa del padre"), es decir, de la familia extendida, fuesen o no consanguíneos.

Advertencias sobre el adulterio (6,20-35)

20 Hijo mío, observa las órdenes de tu padre
y no desprecies las enseñanzas de tu madre.
21 Llévalos siempre grabados en tu mente
y cuélgatelos al cuello.
22 Cuando camines, te guiarán;
cuando te acuestes, velarán junto a ti;
y cuando despiertes, conversarán contigo.
23 Porque la orden es lámpara y la enseñanza luz,
y son camino de vida las reprimendas que corrigen.
24 Te protegerán de la mujer perversa,
de la lengua melosa de la extraña.
25 No te dejes seducir por su hermosura,
no te dejes cautivar por sus miradas.

26 La prostituta se contenta con una hogaza de pan,
pero la casada va a la caza de una persona de valía.
27 ¿Puede alguien llevar fuego en su pecho
sin quemarse la ropa?
28 ¿Puede alguien andar sobre ascuas
sin quemarse los pies?
29 Pues lo mismo quien se acerca a la mujer del prójimo:
nadie que la toque quedará impune.
30 No se desprecia al ladrón cuando roba
estando hambriento, para llenar el estómago;
31 pero si es sorprendido, pagará siete veces más,
y tendrá que dar todos los bienes de su casa.
32 Pero el adúltero es un insensato,
quien así actúa arruina su vida:
33 tendrá que soportar palos e insultos,
y no podrá enmendar su infamia.
34 Porque los celos enfurecerán al marido,
y será implacable el día de la venganza.
35 No admitirá indemnización alguna,
ni la aceptará aunque aumentes la oferta.

Nueva instrucción, dedicada a prever los peligros del adulterio, de características similares a 5,1-14. La primera parte (vv. 20-23), con sus correspondientes imperativos y su motivación, se caracteriza por la inespecificidad, pues no ofrece pista alguna sobre el tema que se va a abordar. La segunda (vv. 24-26) presenta un primer esbozo temático, desarrollado después en la cuarta (vv. 29-35). La tercera (vv. 27-28) presenta dos ejemplos de peligro tomados de la vida real.

Los tres primeros versículos recuerdan ciertas unidades parenéticas del Deuteronomio, lo que ha impulsado a algunos comentaristas a postular una sede familiar, no escolar, para esta instrucción. Pero tal suposición es inverificable, a pesar de la mención de la madre. Las metáforas del v. 23a abundan en la literatura sapiencial (véase Job 29,3), si bien "lámpara" y "luz" suelen aplicarse también a la palabra de Yahvé (Sal 119,105). Aquí ambas metáforas sustentan la imagen del camino («camino de vida», v. 23b). Sólo cuando hay luz se puede caminar con seguridad. Las enseñanzas del padre/maestro

protegen a la persona en todas sus situaciones vitales: en su ajetreo diario («cuando camines», v. 22a) y en el momento del reposo restaurador («cuando te acuestes», v. 22b). Serán como un ángel de la guarda. Observemos la repetición de los términos "orden" (vv. 20a.23a) y "enseñanza" (vv. 20b.23a)

Los vv. 24-27 ofrecen una primera presentación del tema, que ya nos es familiar. Se evidencia aquí un hecho: la mujer "extraña" es una adúltera, una mujer casada, no una prostituta (v. 26). Se trata de dos personajes distintos. La prostituta se conforma con el precio concertado para el comercio con su cuerpo; la adúltera, en cambio, supone una amenaza para la vida misma. La expresión «caza de una persona de valía» debe ser leída a la luz de 5,9-11.14.

La ilación discursiva parece ser interrumpida por los vv. 27-28, que presentan sendas "cuestiones imposibles", un recurso retórico cultivado por los sabios, aunque presente en otros ámbitos literarios de la Biblia (véase Am 3,3-6; 6,12). La función de estas cuestiones no es otra que subrayar la imposibilidad práctica de escapar indemne de las seductoras redes de la adúltera: «Pues lo mismo…» (v. 29). Una tercera comparación (vv. 30s) considera culpable sin paliativos a quien se arriesga a tratar con adúlteras. No podrá aducir nada en su descargo, ni siquiera su incontenible apetito sexual; del mismo modo que es vano que un ladrón justifique su robo aduciendo que tenía hambre. El caso acabará en escarmiento público (v. 33), con intervención de los tribunales ("día de la venganza", v. 34b).

La seducción (7,1-27)

7 1 Hijo mío, conserva mis palabras
y guarda en tu interior mis mandatos.
2 Guarda mis mandatos y vivirás,
mi enseñanza como la niña de tus ojos.
3 Átatelos a los dedos,
grábatelos en la mente.
4 Hermánate con la sabiduría*
y emparenta con la inteligencia,
5 para que te proteja de la mujer extraña,
de la desconocida de palabras zalameras.

[6] Estaba yo en la ventana de mi casa,
observando entre las rejas;
[7] me fijé en un grupo de despreocupados,
y distinguí entre los muchachos a uno sin juicio:
[8] pasaba por la calle, junto a su esquina,
y se dirigía a casa de ella.
[9] Era al anochecer, al caer el día,
cuando llega la noche y oscurece.
[10] Entonces le sale al paso una mujer,
con trazas y ademanes de prostituta.
[11] Es bullanguera y descarada,
sus pies nunca paran en casa.
[12] Ya sea en las calles o en las plazas,
en cualquier esquina se pone al acecho.
[13] Ella lo agarra, le besa
y descaradamente le dice:
[14] «Tenía que ofrecer un sacrificio
y hoy cumplo mi promesa;
[15] por eso he salido en tu busca
ansiosa de verte, y te he encontrado.
[16] He puesto colchas en mi cama
y sábanas de lino egipcio;
[17] he perfumado mi lecho con mirra,
áloe y cinamomo.
[18] Ven, saciémonos de caricias hasta la mañana,
embriaguémonos de amores;
[19] pues mi marido no está en casa,
ha emprendido un largo viaje;
[20] se llevó la bolsa del dinero
y no regresará hasta la luna llena».
[21] Con sus muchas artes lo conquista,
lo seduce con sus labios lisonjeros.
[22] Y el ingenuo se va tras ella,
como buey llevado al matadero,
como ciervo atrapado en la red;
[23] hasta que una flecha le atraviesa el hígado,
como pájaro que cae en la trampa,
sin saber que le va en ello la vida.

24 Ahora, pues, hijo mío, escúchame;
presta atención a mis palabras:
25 no extravíes tu corazón tras sus caminos,
no te pierdas por sus sendas,
26 pues a muchos ha hecho caer malheridos,
y sus víctimas son incontables.
27 Su casa conduce al Abismo,
desciende a la morada de la muerte.

V. 4 Lit. «Di a la sabiduría: 'Tú eres mi hermana'».

Décima y última instrucción de la primera parte del libro. Se advierte sin esfuerzo su pulida articulación. Si prestamos atención a las formas literarias, vemos que se compone de tres partes: vv. 1-5; 6-23; 24-27. La primera y la tercera presentan las formas habituales del género instrucción, ya conocidas: vocativo «Hijo mío» y serie de imperativos. La sección central no responde a la instrucción; es un ejemplo de género autobiográfico. El maestro recurre a un "hecho de vida", al sugestivo poder de la descripción y la imagen. De este modo, la advertencia que desea transmitir no está confiada al frío esquema de la instrucción; está invitando al joven interpelado a bajar a la arena de la vida.

La serie de imperativos de los vv. 1-3 ("conserva", "guarda", "átatelos", "grábatelos") tiene una doble función: subrayar la urgencia del tema y exigir implícitamente al alumno memoria comprometida y concentración constante. La expresión "grabar en la mente" (lit. "grabar en el corazón", véase 6,21a) implica asimilación interior de la advertencia recibida como estilo de vida. Los vv. 4-5 ofrecen una doble tipología femenina: sabiduría y mujer extraña, que rivalizan por ganarse la voluntad del joven.

El género autobiográfico, representado aquí por los vv. 6-24, no implica necesariamente la verificabilidad del caso propuesto; se trata sin más de una narración ejemplar.

En el AT, la acción de fisgar a través de las rejas o la ventana (v. 6) constituye un elemento folclórico (véase sobre todo Jc 5,28; 2 S 6,16; 2 R 9,30; Ct 2,9; Si 14,23). El hecho narrado por el maestro tiene lugar al amparo de la tiniebla, a una hora en que el hombre puede

"tropezar" por falta de luz (véase al caso 4,19). Se trata probablemente de una noche de novilunio (en el v. 20 se dice que el marido «no regresará hasta la luna llena»). Aparece el primero de los dos personajes principales: un muchacho "sin juicio" (lit. "falto de corazón"). Esta carencia remite al v. 3b, donde el maestro invita al discípulo a que grabe sus palabras en la mente (lit. corazón).

A continuación hace su aparición el segundo personaje principal: «una mujer con trazas y ademanes de prostituta» (v. 10). Su forma de vestir y de hablar la revelan como tal (sobre el velo de prostituta, véase Gn 38,14s). El titubeo del joven, que merodea indeciso entre un grupo de amigos (v. 7a), es roto por ella, que toma la iniciativa sin rodeos. Como es «bullanguera y descarada» (v. 11), «lo agarra y le besa» (v. 13). Llama la atención el contraste entre la indecisión del muchacho y la acción decidida de la mujer. No en vano, ella conoce bien las esquinas de calles y plazas (v. 12), y está ahí porque sabe lo que quiere.

Algunos expertos opinan que el v. 14 debe ser interpretado desde la óptica de la institución de la prostitución sagrada. En tal caso, la promesa incluiría un banquete sacrificial y, como consumación de las obligaciones cultuales, la relación sexual. Opinamos que tal interpretación resulta un poco forzada si nos atenemos al contenido de los vv. 19s: la mujer parece ser consciente de lo ilícito de su invitación; quiere aprovechar la ausencia del marido, que ha emprendido un viaje de negocios («se llevó la bolsa del dinero», v. 20a).

La mujer despliega sus magistrales dotes de seductora, creando una atractiva y sensual atmósfera de exotismo (vv. 16-17), y expone sin rodeos sus intenciones (v. 18). (El lector vuelve automáticamente su vista atrás, a los consejos de 5,19-20; y de 6,24b.) El muchacho, cuyo embeleso le tiene enajenado, ha perdido la concentración y las dotes de observación, no advierte la presencia de la "red", de la "trampa" (22a.23b; véase por contraste 1,17) y acaba cediendo ("derramando sus arroyos por las calles", diría el poeta de 5,16). La mención de los labios lisonjeros (v. 21) rememora las imágenes de 5,3; la flecha (v. 23b) recuerda la espada de 5,4. A la vista de esta prototípica "Traviata" bien pudiera haber dicho alguno de nuestros clásicos: «Ni dueña sin escudero ni fuego sin trashoguero».

La parte conclusiva (vv. 24-27) retoma el género instrucción. El término "palabras" (v. 24b) forma inclusión con idéntico vocablo en el v. 1a. El lector, que ya conoce la equivalencia "corazón-mente",

entiende que la frase «no extravíes tu corazón» (v. 25a) equivale a "no extravíes tu mente", es decir, "no te alienes". A la imagen del camino/senda (v. 25), ya conocida por las instrucciones precedentes, se suma la de la casa (v. 27a; también en 5,8). Los caminos de la mujer extraña conducen a la perdición (véase 5,6), su casa al Abismo, su morada a la muerte (véase comentario a 5,5). Este último término forma inclusión negativa con "vivir" de 7,2a.

Discurso de la Sabiduría (8,1-11)

8 [1] La Sabiduría está gritando,
la prudencia levanta su voz.
[2] Sobre los promontorios junto al camino,
de pie en las encrucijadas;
[3] junto a las puertas de la ciudad,
a la entrada de los patios está pregonando:
[4] «A vosotros, hombres, os llamo;
a los humanos dirijo mi voz.
[5] Inexpertos, adquirid prudencia,
y vosotros, necios, sed sensatos.
[6] Escuchad, pues voy a exponer normas de conducta,
voy a abrir mis labios con sinceridad.
[7] Mi paladar saborea la verdad
y mis labios aborrecen el mal.
[8] Todos mis discursos son ecuánimes,
ninguno es hipócrita ni retorcido;
[9] todos son claros para el inteligente,
y rectos para quien tiene conocimiento.
[10] Aceptad mi instrucción antes que plata,
y el conocimiento antes que oro puro;
[11] pues la sabiduría vale más que las joyas,
y nada valioso se le puede comparar.»

Para comprender la naturaleza y el alcance de esta sección, conviene recordar la doble tipología femenina de 7,4-5: la sabiduría y la mujer extraña. Si en 7,6-23 se nos ofrecía una minuciosa descripción de las dramáticas consecuencias del trato con esta última, en esta nueva unidad hace acto de presencia la otra figura. La Sabiduría no

necesita la oscuridad y la complicidad de callejas silenciosas para ofrecer su mercancía; la pregona a voz en cuello, a plena luz del día y en los lugares más concurridos (vv. 2-3; véanse los elementos paralelos de 1,20-21), donde puede encontrar competidores.

Los destinatarios de su pregón son los humanos en general (v. 4), aunque va especialmente dirigido a los más necesitados de sus palabras: los inexpertos y los necios (v. 5). Si los labios de la "extraña" destilan miel que turba los sentidos (5,3a; véase 7,21b), los de la Sabiduría profieren sinceridad (v. 6b); si el paladar de aquella era suave como el aceite (5,3b), el de la Sabiduría «saborea la verdad» (v. 7a). Su mensaje no es una jerga lábil y engañosa, sino franco y claro (vv. 8-9). Los dos últimos versículos ofrecen al lector una concepción antropológica típicamente sapiencial: si el valor del hombre debe ser medido por su "riqueza", entonces nada cuentan los metales preciosos o las joyas (véase 2,4; 3,13-15; y, por contraposición, 1,13).

La Sabiduría se elogia a sí misma (8,12-36)

12 «Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia,
y tengo el arte de la reflexión.
13 (El temor de Yahvé odia el mal.)
Aborrezco soberbia y arrogancia,
mal camino y lengua falsa.
14 Dispongo de buen juicio y eficacia,
de inteligencia y valor.
15 Por mí reinan los reyes,
y los magistrados administran justicia;
16 por mí gobiernan los gobernantes,
y los príncipes son todos jueces justos.
17 Yo amo a los que me aman,
y los que me buscan con afán me encuentran.
18 Poseo riqueza y honor,
fortuna sólida y justicia.
19 Mi fruto es mejor que oro puro,
mi cosecha vale más que plata selecta.
20 Yo camino por sendas de justicia,
a través de senderos rectos,

21 para repartir riqueza a los que me aman
y completar sus tesoros.

22 Yahvé me creó, primicia de su actividad,
antes de sus obras más antiguas.
23 Fui formada desde la eternidad,
desde el principio, antes del origen de la tierra.
24 Fui engendrada cuando no existían los océanos,
cuando no había manantiales cargados de agua;
25 antes de que los montes fueran asentados,
antes que las colinas, fui engendrada.
26 No había hecho aún la tierra ni los campos,
ni el polvo primordial del orbe.
27 Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo,
cuando trazaba la bóveda sobre la superficie del océano;
28 cuando sujetaba las nubes en lo alto,
cuando afianzaba las fuentes del abismo,
29 cuando marcaba su límite al mar,
para que las aguas no rebasaran sus orillas;
cuando asentaba los cimientos de la tierra,
30 yo estaba junto a Él, como aprendiz;
yo era su alegría cotidiana,
jugando todo el tiempo en su presencia,
31 jugando con la esfera de la tierra,
y compartiendo mi alegría con los humanos.

32 Así, pues, hijos, escuchadme:
dichosos los que siguen mis caminos;
33 escuchad la enseñanza y haceos sabios;
no la rechacéis.
34 Dichoso el hombre que me escucha,
velando a mis puertas día tras día,
apostado en los dinteles de mi entrada.
35 Pues quien me encuentra, encuentra la vida
y obtiene el favor de Yahvé;
36 pero quien me ofende se daña a sí mismo;
los que me odian aman la muerte.»

Hemos desgajado esta gran unidad de la anterior (8,1-11) por comodidad expositiva, aunque no cabe duda que, desde el punto de vista de la forma y la estructura, habría que abordar el cap. 8 como un todo indivisible. A todas luces, este capítulo presenta una estructura semejante a la del cap. 7 (véase también 5,1-11): llamada con imperativos y advertencia (vv. 1-11+12-21; cf. 7,1-5); recurso al género autobiográfico (vv. 22-31; cf. 7,6-23); nueva llamada de recapitulación: «Así, pues, hijos, escuchadme» (vv. 32ss); cf. «Ahora, pues, hijo mío, escúchame» (7,24ss).

Esta amplia sección (vv. 12-36) puede ser desglosada en tres unidades menores: autopresentación de Sabiduría y oferta de sus beneficios (vv. 12-21); su origen divino, inmemorial, y su relación con la creación (vv. 22-31); admonición conclusiva (vv. 32-36). A lo largo de toda ella, Sabiduría presenta el perfil y los rasgos de una persona. Esta personificación de Doña Sabiduría ya había sido adelantada en 1,20-33 (véase 3,19-20). Para los expertos el problema radica en cómo entenderla. Para unos se trata de una hipóstasis de Yahvé, es decir, de una actividad o atributo divino con identidad personal; para otros se reduce a una extraña y audaz figura poética (véase la Introducción). La cuestión es relevante, pues este pasaje ha ejercido una gran influencia en las especulaciones cristológicas ya desde la primera patrística. En las literaturas orientales, especialmente en Egipto y Mesopotamia, es frecuente ver asociados a un dios o una diosa de la sabiduría con la creación del mundo y del ser humano. Pero tal mitograma repugnaba, sin duda, a la sensibilidad monoteísta de Israel. Sin embargo, no puede excluirse, en nuestro caso, que el poeta se haya valido de antiguo material mitológico, presunción que no implica necesariamente que su diseño de Sabiduría vaya más allá de la simple personificación poética. De todos modos, la cuestión sigue abierta.

En la primera parte (vv. 12-21) Sabiduría pondera sus dotes (v. 14), la naturaleza incomparable de sus poderes (vv. 15-16) y el extraordinario valor de su oferta (v. 19). Según la tradición del Próximo Oriente antiguo, el rey, como ahijado o representante de la divinidad (si no como dios), era una persona dotada de un sobresaliente grado de sabiduría (2 S 14,17; 1 R 5,9; Is 11,2). Teniendo esto en

cuenta, el contenido de los vv. 15-16 sitúan a Sabiduría muy cerca de la esfera de la divinidad (véase Sal 72,1s), pues de ella depende el recto ejercicio de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Un lector atento se sorprenderá, sin duda, de la mención de la riqueza como don (v. 18) después de la afirmación de 8,10-11; pero la contradicción es sólo aparente, pues a continuación la propia Sabiduría precisa que su fruto/cosecha vale más que el oro y la plata (v. 19). Por otra parte, en la tradición sapiencial, la riqueza es mala cuando constituye la principal meta del ser humano, pero no cuando está subordinada a la sabiduría. Y Sabiduría ofrece ambas cosas, pero dejando claro que la sabiduría vale más que las joyas (8,11a). (Sobre la temática de la riqueza y la pobreza en el ámbito sapiencial, véase V. Morla, "Poverty and Wealth: Ben Sira's View of Possessions", en R. Egger-Wenzel y I. Krammer (eds.), *Der Einzelne und seine Gemeinschaft bei Ben Sira*, Berlín/Nueva York 1998, 151-178.)

Aunque se acepte la naturaleza hipostática de la Sabiduría, es imposible soslayar su evidente condición de creatura, como se deduce del comienzo de la siguiente unidad (vv. 22-31), con la presencia de los verbos "crear" (v. 22a), "ser formado" (v. 23a) y "ser engendrado" (v. 24a). El conjunto de este poema justifica el contenido del resto del capítulo, al conferir un aval divino a las pretensiones y ofertas de Sabiduría como creatura primordial (véase un eco de estas ideas en Si 24; Sb 7). Además, ¿cómo rehusar su invitación cuando el propio Yahvé concibió y llevó a cabo ante sus ojos el ejemplo más perfecto de sabiduría y orden que pueda imaginarse: la creación? El privilegio de haber sido testigo excepcional del despliegue de la sabiduría divina le confiere un insuperable estatus magisterial.

Para describir las etapas y los elementos de la creación (vv. 24-29), el poeta hace un uso libre de las tradiciones propias del AT. En primer lugar es mencionado el elemento acuático: océanos y manantiales (v. 24). Los montes y colinas del v. 25 aluden a las columnas sobre las que se apoyaba la tierra, según una antigua cosmografía. En segundo lugar se menciona la creación de la tierra (v. 26) y del cielo (v. 27). Todo queda afianzado en lo alto y en el abismo (v. 28). Pero falta la creación de espacios: separar mediante una frontera el elemento acuático del terrestre (v. 29). La creación de

animales y plantas no viene al caso. El v. 30 sugiere la imagen del niño jugueteando en el taller del padre artesano. El lector atento puede rastrear el papel de intermediario de la Sabiduría en el uso del término "alegría". Por una parte, el Creador se alegra del aprendizaje de su confidente (v. 30b); por otra, Sabiduría quiere compartir su alegría con los humanos (v. 31b), sin duda mostrándoles el camino del orden.

Esta mención de "los humanos" empalma directamente con la exhortación final (vv. 32-36): «Así, pues, hijos, escuchadme» (v. 32a). Con la sucinta exposición autobiográfica que ha ofrecido, Sabiduría ha justificado sobradamente sus pretensiones de exclusividad (v. 36) y su carácter de fuente de vida, felicidad y saber hacer. La identificación de Sabiduría con su Creador llega a límites insospechados, pues exige lo que sólo Yahvé puede exigir, situando al ser humano ante una disyuntiva radical: vida o muerte (vv. 35-36). La mención de las puertas y los dinteles (metonimia por "casa", v. 34bc) obliga a volver la vista atrás: la siniestra casa de la mujer "extraña" (2,18s; 5,8; 7,19.27); pero, al propio tiempo, apunta hacia adelante conectando con la unidad literaria siguiente.

Nueva invitación de la Sabiduría (9,1-6)

9 [1] La Sabiduría ha edificado su casa,
ha tallado sus siete columnas;
[2] ha sacrificado sus víctimas, ha mezclado su vino;
hasta ha preparado su mesa.
[3] y ha mandado a sus siervas a proclamar
en los promontorios de la ciudad:
[4] «El que sea inexperto venga acá».
Y al insensato le dice:
[5] «Venid a compartir mi pan
y a beber el vino que he mezclado.
[6] Dejaos de simplezas y viviréis,
y seguid el camino de la inteligencia».

Sabiduría presenta oficialmente su casa. Hasta ahora sólo sabíamos que habitaba con la Prudencia (8,12). Sin embargo, cono-

címamos muy bien la casa de su oponente: la mujer "extraña" (véase 2,18; 5,8; 7,27). Tras la descripción de su morada, invita a inexpertos e insensatos a entrar en ella. El buen lector no habrá pasado por alto el detalle del sacrificio (v. 2), que, sin duda intencionadamente, apunta a la previa escena de la seducción (banquete sacrificial en 7,14). Por este motivo, entre otros, pensamos con muchos intérpretes que esta breve presentación de Sabiduría es secundaria, diseñada como contrapartida del retrato de la mujer "extraña". A propósito de 7,14 observábamos que algunos expertos percibían en ese verso detalles relacionados con la prostitución sagrada, con los cultos de la fertilidad; según ellos, las siervas del v. 3 podrían ser un eco de las adoradoras de la diosa del amor (Astarté) en tales cultos. Por otra parte, dicen, las siete columnas (v. 1) recuerdan más la estructura de un *temenos* griego que la de una casa (otros autores piensan en las columnas que sustentan el "mundo habitable"). En tal caso, se trataría de un banquete sagrado, no de una invitación doméstica.

Pero, aun suponiendo que fuera ese el sustrato cultural y literario de los vv. 1-6, el poema como tal (material de la instrucción en el v. 6) y el contexto previo (caps. 1-8) postulan otra probable interpretación. Basándonos en Si 51,23, nos inclinamos a pensar que la casa de Doña Sabiduría alude a la escuela regentada por los sabios israelitas, y que, en el poema, éstos son sus devotos siervos. El hecho de que en el v. 3 se hable de siervas no resta valor a la argumentación, pues en la sociedad israelita no podía esperarse que una dama patricia estuviese servida por hombres. Por otra parte, el pan y el vino mezclado (v. 5) pueden hacer referencia a una "nutrición sapiencial". El libro de los Proverbios, nacido como tal en el espacio cultural de los sabios, tenía como finalidad servir de manual de disciplina, de vehículo de sabiduría. En tal caso es lógico pensar que los sabios recopiladores del libro no podían superar la tentación de hacerse propaganda cuando la ocasión lo propiciaba. Ahora bien, no puede excluirse a priori que, para elaborar esta presentación de Doña Sabiduría, recurriesen a un caudal de ideas, imágenes e incluso elementos literarios relacionados con cierta literatura mitológica.

Contra los cínicos (9,7-12)

[7] Quien corrige al cínico recibe insultos,
quien reprende al malvado, desprecio.
[8] No reprendas al cínico, que te odiará;
reprende al sabio, y te amará.
[9] Da al sabio y se hará más sabio;
enseña al justo, y aumentará su saber.
[10] El comienzo de la sabiduría es el temor de Yahvé,
conocer al Santo es inteligencia.
[11] Por mí vivirás muchos días
y se te añadirán años de vida.
[12] Si eres sabio, lo serás para tu provecho;
si eres cínico, sólo tú lo pagarás.

Es evidente que esta breve unidad no encaja con la invitación precedente de Doña Sabiduría y que retrasa innecesariamente la invitación de Doña Necedad (9,13-18), suavizando así el contraste entre ambas unidades. Este y otros detalles relativos a la forma hacen que tengamos que considerarla un intruso. En conjunto encajaría mejor en la segunda parte del libro (caps. 10ss).

Se compone de cuatro dichos muy cercanos a la estructura del refrán (vv. 7-9.12), una alusión al temor de Yahvé (v. 10) y una promesa de vida (v. 11). También el colorido yahvista del v. 10 desentona en el conjunto. El cambio de locutor y destinatarios despista; y el uso del pronombre de primera persona en el v. 11 hace suponer que habla la Sabiduría, lo cual provoca un desajuste más en el conjunto. Teniendo en cuenta la repetición de los términos "sabio" y "cínico", es probable que la unidad original estuviese formada por los vv. 7-9.12. Resulta, por tanto, evidente el carácter misceláneo de esta unidad literaria, que se acerca más al estilo y a las ideas del Eclesiástico (prevención del trato y del uso de buenas palabras con necios, insolentes, insensatos e ignorantes: Si 8,4; 20,2; 22,13; uso del término "Santo" para referirse a Dios en Si 4,14; 43,10; 50,17).

Invitación de la Necedad (9,13-18)

13 Doña Necedad es chismosa,
estúpida e ignorante.
14 Se sienta a la puerta de su casa,
sobre un asiento que domina la ciudad,
15 para llamar la atención de los transeúntes,
de los que van derechos por su camino:
16 «El que sea inexperto venga acá».
Y al insensato le dice:
17 «El agua robada es dulce,
el pan a escondidas, sabroso».
18 Pero ignora que allí habitan los fantasmas
y que sus huéspedes están en el fondo del Abismo.

Esta unidad está claramente relacionada, por contraste, con 9,1-6. Comparten idéntico número de versículos; incluso coinciden totalmente en el léxico los vv. 4 y 16: «El que sea inexperto venga acá. Y al insensato le dice». Doña Necedad, sentada a la puerta de su casa, se disputa con Doña Sabiduría la atención de inexpertos e insensatos. Pero mientras ésta ofrece pan y vino en un ámbito educativo-sapiencial (para otros cultual-religioso), Doña Necedad recurre al indudable atractivo de la complicidad en lo prohibido y lo furtivo: dispone de pan y agua robados.

¿Por qué Doña Sabiduría ofrece vino y Doña Necedad agua? Dada la coincidencia material de los vv. 4 y 16 y otros detalles compartidos por ambas unidades, creemos que no se trata de un desliz por parte del poeta. Es probable que beber agua y comer tengan aquí una connotación sexual (véanse comentarios a 5,1ss y 30,20); en tal caso, la oferta de Doña Necedad iría en la misma línea que la de la mujer "extraña". Pero el inexperto es incapaz de percibir que, en realidad, no se encuentra a las puertas de una casa cualquiera, sino en el umbral del mundo de ultratumba (véase 1,12); no advierte que ya es un muerto en vida. Mientras Doña Sabiduría ofrece una enseñanza que tiene su origen en lo alto (8,22-36), Doña Necedad vocifera desde las puertas del Abismo.

CAPÍTULO 2

PRIMERA COLECCIÓN DE "PROVERBIOS DE SALOMÓN" (10,1 – 22,16)

Esta segunda colección del libro (primera salomónica) está fundamentalmente integrada por material sentencioso, epigramático. Por lo general, cada sentencia constituye una unidad en sí misma, donde se aborda un determinado tópico. A diferencia de los caps. 1-9, la ausencia de un marco temático, de un apoyo contextual, dificulta el comentario. Esta especie de atomización literaria desaparece en raras ocasiones, cuando aparece una agrupación de sentencias en torno a alguna palabra que sirve de enlace (palabras-gancho, con función mnemotécnica), aunque los refranes así vinculados carezcan de analogía temática. Es como si, en castellano, el término "casa" sirviese de enlace de dos refranes que nada tienen que ver por lo que respecta al contenido y al alcance de su aplicación: «Quien no adoba la gotera adoba la *casa* entera»; y a continuación: «Ni *casa* en esquina ni mujer mohína».

Por lo que al contenido se refiere, en esta segunda colección se dan fundamentalmente tres tipos de sentencias: las relativas a la educación del individuo que busca una vida plena e integrada; las referentes a la vida en comunidad, que hacen hincapié en la conducta de tipo antisocial; las inspiradas en la piedad yahvista, con un vocabulario religioso o moralizante.

10 **1 Hijo sabio, alegría del padre;**
hijo necio, tristeza de su madre.
2 Riquezas injustas son inútiles,
pero la justicia libra de la muerte.

3 Yahvé no permite que el justo pase hambre,
pero rechaza la codicia del malvado.
4 Mano perezosa empobrece,
mano laboriosa enriquece.
5 Cosechar en verano es de prudentes,
dormirse en la cosecha es vergonzoso.
6 La cabeza del justo se llena de bendiciones,
la boca del malvado esconde violencia.
7 El recuerdo del justo es bendito,
el nombre del malvado se consume.
8 Hombre sensato acepta órdenes*,
hombre charlatán corre a su ruina.
9 El hombre íntegro camina seguro,
quien va con rodeos es descubierto.
10 Quien guiña los ojos causa disgustos,
quien reprende a la cara construye la paz*.
11 Es fuente de vida la boca del justo,
la boca del malvado esconde violencia.
12 El odio provoca pendencias,
el amor disculpa las ofensas.
13 En labios juiciosos se encuentra sabiduría,
y una vara, en la espalda del necio.
14 Los sabios reservan su ciencia,
la boca del necio es ruina inminente.
15 La fortuna del rico es su defensa,
la ruina del pobre es su pobreza.
16 La ganancia del justo es la vida,
la renta del malvado es el fracaso*.
17 Quien acepta la corrección va por sendas de vida,
quien desprecia la reprensión se extravía.
18 Labios mentirosos disimulan el odio*,
quien difunde calumnias es un insensato.
19 El que mucho habla mucho yerra,
quien modera sus labios es sabio.
20 Es plata de ley la lengua del justo,
el corazón del malvado es ganga.

21 Los labios del justo sustentan a muchos,
los necios perecen por falta de seso.
22 La bendición de Yahvé enriquece,
y nada le añade la fatiga.
23 El necio se divierte con la intriga,
el hombre sabio, con la sabiduría.
24 Al malvado le sucede lo que teme,
al justo se le cumplen sus deseos.
25 Tras la tormenta, desaparece el malvado,
el justo se mantiene siempre.
26 Vinagre a los dientes y humo a los ojos,
el perezoso para quien lo envía.
27 El temor de Yahvé alarga la vida,
los años del malvado se acortan.
28 El porvenir de los justos es risueño,
la esperanza del malvado fracasa.
29 La senda de Yahvé es baluarte del íntegro,
y ruina de los malhechores.
30 El justo jamás flaqueará,
los malvados no habitarán la tierra.
31 La boca del justo destila sabiduría,
la lengua embustera será arrancada.
32 Los labios del justo procuran deleite,
la boca del malvado, mentiras.

V. 8 «Hombre sensato», lit. «sabio de corazón».

V. 10 Así según la versión griega. El hebreo dice: «hombre charlatán corre hacia su ruina».

V. 16 «fracaso»; otros traducen «delito».

V. 18 «labios mentirosos», según hebreo. Otros corrigen según griego: «labios honestos».

10,1. Este comienzo no es casual, sino que mira hacia atrás. Este evidente (quizá prioritario) interés por la educación de los hijos enlaza directamente con la finalidad de las instrucciones que hemos visto en la colección anterior, donde se reiteraba la llamada del padre/maestro al hijo/discípulo. En los caps. 10-15 es especialmente frecuente el paralelismo antonímico sabio/necio, presente ya, como

elemento programático, en este verso. La sabiduría mencionada aquí no es meramente teórica, sino el saber práctico que equipa al joven para abrirse camino en la vida. Padres con un hijo así pueden respirar aliviados, pues, como dice el refrán: «Mocedad y buen entendimiento no vienen a un tiempo».

10,2-3. Dos sentencias vinculadas temáticamente (justicia-injusticia). La vinculación es también formal, pues, aunque individualmente presentan paralelismo antonímico, el conjunto ofrece una estructura quiástica: A-B / B'-A' (injusto-justicia / justo-malvado). Según la doctrina israelita de la retribución, la riqueza constituye un signo de favor divino (véase la problemática en torno a Job); sin embargo, la perspicacia humanista de los sabios fue sembrando de dudas este movedizo terreno, al observar que en la sociedad puede haber "tesoros injustos" (véase Si 13,24). El v. 2 no niega radicalmente que la riqueza sea una bendición; más bien afirma que la justicia es un valor superior. La piadosa (aunque ingenua) confesión del v. 3a aparece en otros ámbitos literarios del AT (véase p.e. Sal 37,19-25). En la literatura sapiencial es tópica la equiparación "sabio/justo" y "necio/malvado", que funde intrínsecamente lo ético con lo sapiencial. Usando la metáfora (ya conocida) del camino, podemos decir que el necio está abocado al des-atino, al des-vío, al des-piste (= pecado).

10,4-5. Una evidente asociación de ideas (pereza = pobreza; diligencia = riqueza) vincula entre sí estas dos sentencias. El recopilador o redactor del libro las ha situado atinadamente detrás del v. 3a, seguramente para evitar el malentendido de que es suficiente ser justo para no pasar hambre. La primera sentencia recurre a la imagen ("mano") y deja abierta su aplicación; la segunda refiere un caso concreto ("cosecha") y ofrece así una de las posibles aplicaciones de la primera. El recurso a la siega es normal en una antigua sociedad, como la israelita de entonces, donde predominaba el proletariado agrícola. Nos enseña el refranero: «Viene ventura a quien la procura»; «Pereza nunca hizo nobleza».

10,6-7. La bina justo/malvado ofrece una nueva vinculación de sentencias en paralelismo antonímico. Pero se advierte que el v. 6 no guarda un paralelismo estricto entre sus hemistiquios. Por una parte, el término "bendición" debería tener como contrapartida "maldición" o algún sinónimo (no "violencia"); por otra, el segundo hemis-

tiquio parece tomado de 11b. La creencia en la vida individual después de la muerte empezó a cultivarse en Israel sólo en una etapa tardía. Es lógico entonces que, antes de esta etapa, la aspiración suprema del (varón) israelita consistiese en que quedase constancia permanente de su nombre (e.d. su persona, su reputación; v. 7b): en su descendencia y en el seno de la comunidad. Sobre el tema de la "boca" (v. 6b) en este mismo capítulo, véanse vv. 8.11.13s.18s.20s.31s.

10,8. El poeta habla aquí de la persona que se presta de buen grado a la disciplina educativa ("órdenes") que le ofrece el maestro de sabiduría. La actitud contraria está representada por la persona a la que su huera charlatanería le resta posibilidades de adquirir sensatez y lo conduce, en consecuencia, al borde de la autodestrucción ("ruina"). Nos enseña el refranero: «Quien en mucho hablar se empeña a menudo se despeña». Para la traducción «hombre sensato», véase nota textual.

10,9. Sentencia en paralelismo antonímico: ir por camino seguro y andar con rodeos. La persona íntegra se caracteriza por su discurso claro y cabal; y la armonía de su vida le ofrece un refugio seguro. Por el contrario, quien anda con rodeos no actúa con franqueza; confunde el alcance ético de ciertas cuestiones e impide una correcta percepción del bien y del mal. Los "bandazos" a los que está habituado este inquietante personaje lo pondrán al descubierto tarde o temprano. Dice el refrán: «Lo que de noche se oculta, al año resulta».

10,10-11. Nueva pareja de sentencias vinculadas temáticamente entre sí. Ambas reflexionan sobre las dimensiones éticas de la anatomía (ojos, boca). La expresión "guiñar el ojo" implica malicia inexcusable, insinceridad y conchabamiento entre dos o más personas para inducir a error a otra (véase 6,13 y comentario; también Si 27,22-24). En el AT este gesto tiene mayor carga de malicia que en nuestra sociedad. La boca es un instrumento humano con una clara ambivalencia ética, según la función que se le asigne. Si la palabra es franca, tiene una función curativa («fuente de vida»; véase 13,14), aunque duela; por otra parte, la boca del malvado (necio, insincero) es un depósito de violencia y destrucción. Sobre esta doble posibilidad ética de la boca, leemos en el refranero: «Una misma boca apaga el fuego cuando escupe, y lo aviva cuando sopla».

10,12. Sentencia en paralelismo parcialmente antonímico: se contraponen “odio” y “amor”, pero no “pendencias” y “ofensas”. El resentimiento es una enfermedad del alma que deteriora gravemente las relaciones humanas. El amor aquí no es señal de debilidad, sino un intento de no dar pie a dicho deterioro. Es un consejo muy cercano al perdón evangélico de las ofensas.

10,13-14. Nueva pareja de sentencias, vinculadas en esta ocasión por la figura del necio. La primera roza la ironía; la segunda es dramática. Al necio se contraponen los “labios juiciosos” (13a = sabios 14a). La persona sabia, debido sin duda a su talante receptivo, ha ido acumulando durante su vida sabiduría y bien hacer; y la gente lo advierte («De la abundancia del corazón habla la boca»). El necio, en cambio, acumula latigazos en la espalda; sus palabras («boca del necio», v. 14b) le conducen a la autodestrucción («ruina inminente»). No es probable que la “ruina” se refiera al daño infligido a los demás, como se deduce del uso de este término en 5,14; 6,15; 10,8. Véase la contraposición boca/espalda en Si 21,15. Dice el refrán: «Con razones se convence al sabio, y al necio a palos».

10,15-16. Dos sentencias sobre fortunas y rentas. La primera no está directamente inspirada en la ética social, pues el autor no se propone aquí condenar la división de la sociedad en ricos y pobres. La consideración de estos estratos sociales es genérica. El pobre, al escasear de bienes y vivir al descubierto, se expone a cualquier eventualidad ruinosa y es vulnerable a cualquier ataque. El rico, en cambio, ante las eventualidades negativas que se presentan en la vida, se atrinchera en la seguridad que le proporcionan sus bienes. Dos refranes podrían corroborar esta idea: «Bien hayan mis bienes, que remedian mis males»; «Tanto vales en la plaza cuanto tienes en la caja». En la segunda sentencia, “fracaso” (situación de autodestrucción) se opone de algún modo a “vida”, lo que obliga a calificar este término con los adjetivos: feliz, plena, larga. Justo y malvado cosechan de forma automática lo que han sembrado. La sentencia no contempla la sanción divina.

10,17. La terminología de esta sentencia (corrección, reprensión, sendas de vida, extraviarse) es tópica, propia de la antigua sabiduría. Aparece con frecuencia en los caps. 1-9. El concepto de vida, como en otras muchas sentencias del libro de los Proverbios, es fundamen-

talmente existencial. Su mención aquí es intencionada, pues responde a la presencia de "vida" en el verso precedente. La relación de los vv. 16 y 17 se manifiesta también en la relación del malvado («fracaso», v. 16b) con el que desprecia la corrección («se extravía», v. 17b).

10,18-21. Cinco dichos sobre el lenguaje (mención de los "labios" y la "lengua"). Se trata de una serie de dramáticos ejemplos de la "anatomía de la perversión" (véase comentario a 6,16-19). El primer dicho parece contraponer dos personajes: el hipócrita que disimula con buenas palabras su malquerencia y el insensato que la manifiesta recurriendo incluso a la calumnia. En cualquier caso, el texto hebreo no es aquí seguro. Algunos intérpretes prefieren recurrir a la versión griega, que, sin duda buscando el paralelismo, dice «labios honestos» (lit. «labios justos») en lugar de «labios mentirosos». Pero en tal caso, no es fácil entender, según la ética general del libro de los Proverbios, que una persona justa pueda albergar odio. Además, más abajo (v. 21a) se menciona precisamente la «lengua del justo». El v. 19 presenta positiva y negativamente un ideal sapiencial: la importancia del lenguaje en el proyecto educativo. En nuestra tradición espigamos: «A quien no peca hablando pregónalo por santo»; alternativamente: «Boca cerrada y ojo abierto no hizo jamás desconcierto». La tercera sentencia (v. 20) ofrece un paralelismo antonímico trenzado en quiasmo: plata-justo / malvado-ganga. En hebreo "corazón" equivale a "mente"; en consecuencia, el malvado de nuestro verso tiene la cabeza sin valor, hueca (véase Si 21,14). En contraposición, la lengua del justo es plata de ley, es decir, su mente (manantial de la palabra) es un venero de incalculable valor. La cuarta sentencia (v. 21) ofrece la contraposición entre justo y necio, entre un adjetivo de extracción ética y otro de naturaleza sapiencial. Más habitual es la asociación justo/malvado (como en 10,7) y sabio/necio (como en 10,1). Este libre intercambio de conceptos revela la dimensión sapiencial de la primera bina y la naturaleza ética de la segunda (véase comentario a 10,2-3). Justa es la persona que no sólo cultiva su proyecto humano, sino que, al propio tiempo, ayuda a muchos a cultivarlo (v. 21a). Por su parte, el necio no se ayuda ni siquiera a sí mismo por falta de cordura (v. 21b). Su muerte no hay que entenderla en sentido físico, sino ético y social (como su antónimo "vida" en 10,17).

10,22. Esta sentencia recorta la idea propuesta en el v. 15a, en el sentido de que la persona nunca puede estar segura de la perdurabilidad de sus posesiones (véase 11,28; 23,4s; 27,24; Sal 127,2; Qo 5,10ss). La riqueza acompañada de sosiego depende de una vida justa y de la bendición de Yahvé. En tal caso, haga lo que haga el hombre, en definitiva prevalece la decisión divina. Nuestro verso no se opone al v. 15a. La propia ambigüedad de las situaciones experimentadas por las personas deriva en una cultura proverbial en la que algunas sentencias parecen contradecirse, o bien son susceptibles de más de una interpretación. Así es también la vida misma. El refranero nos proporciona un dicho análogo: «Haz tú cuanto puedas y haga Dios lo que quiera». En cambio, en otras circunstancias, contamos con una matización: «Da Dios ventura a quien la procura».

10,23-25. Trío de sentencias en torno a una doble tipología ya conocida: necio/sabio, malvado/justo. Ambas parejas comparten una cualificación sapiencial y otra ética. En el tipo de literatura que nos ocupa, el adjetivo "necio" suele equivaler a "malvado"; y "sensato", a "justo" (véanse comentarios a 10,2-3.18-22). Nos enseña el v. 23 que, para el necio, la conducta antisocial sólo es un juego de niños, lo cual agrava aún más, si cabe, su raquítica catadura moral; el sabio, en cambio, manifiesta claros signos de madurez humana y constituye la antítesis del necio intrigante. El dicho del v. 24 presenta una figura del malvado dominada por el temor y la ansiedad, probablemente porque es consciente de sus malas acciones («Quien teme algo debe»); la figura del justo se acerca a la actitud descrita en el v. 22 (véase Si 16,13). En este tipo de sentencias predomina una fe ingenua (por no decir ciega) y poco realista, pues son numerosos los textos bíblicos en los que el hombre honrado y piadoso se queja de la prosperidad del malvado (Sal 73,3-15; Job 21,7-13). El v. 25 completa la sentencia previa. La tormenta es un elemento teofánico punitivo (véase 1,27 y Job 9,17; también Sal 37,1s.10; 73,18-20, aunque no se menciona la tormenta), que arrambla con todo lo ruin e inconsistente (malvado), pero que deja intacto lo sólido y estable (justo).

10,26. Sarcasmo sobre la ineptitud del perezoso, cargado de cierta comicidad. El vinagre irrita la boca y el humo los ojos; y el mensajero remolón, incapaz de cumplir con éxito una encomienda, provoca frustración e irritación en quien lo envía. La interpretación de este símil es constreñida por las imágenes, lo que de algún modo

recorta el carácter agudo y poliédrico del auténtico proverbio. Más tratamientos de la pereza en 6,6-11; 10,4-5; 24,30-34 (véanse también la sordidez y comicidad de las imágenes de Si 22,1-2). Sobre la pereza y los encargos leemos en el refranero: «Los viajes del perezoso, doble trabajosos»; «Dos mandados de una vegada, dolor de ijada»; «Antón Perulero, en un cacharro un día entero»; por el contrario: «Envía al sabio a la embajada, y no le digas nada».

10,27-32. Ramillete de sentencias sobre el justo y el malvado, sobre sus actitudes y las consecuencias que de ellas derivan. Su relación con los vv. 23-25 había sido interrumpida por el v. 26. El conjunto parece reflejar una reinterpretación yahvista, si tenemos en cuenta la mención del temor/respeto de Yahvé y de sus preceptos (“senda”) en los vv. 27 y 29. Si exceptuamos estos dos versos, los restantes no recurren tanto a una sanción trascendente cuanto al orden remunerador inscrito en la naturaleza misma. La mención de la vida en el v. 27 se hace eco de las ideas expuestas en los vv. 16s. La temática de la vida ha aparecido hasta el momento en distintos contextos (3,16; 4,4.22; 8,35; 9,6.11; 13,14), de los que se deduce la identificación de las palabras del sabio (o de la Sabiduría) con el temor/respeto a Yahvé. Escuchar al sabio implica obediencia y respeto a Yahvé. El contenido del v. 28 se corresponde con el del v. 27 (paralelismo entre «alarga la vida» y «porvenir risueño», y entre «los años se acortan» y «el malvado fracasa»). Según el v. 29, la actitud obediente encuentra firme cobijo en los preceptos (“senda”) de Yahvé; al malhechor sólo le sirven de tropiezo y extravío. La idea se amplía en el v. 30a. Sobre habitar la tierra (v. 30b) o ser extirpado de ella, véase 2,22 y Si 10,14-17. Los dos últimos versículos (31-32) constituyen una unidad perfecta, aunque resulta monótona por la acumulación de sinónimos: boca/labios del justo; lengua/boca; embustera/mentiras. Si tenemos en cuenta el contenido del v. 11a, previamente comentado, observaremos que el v. 31a coincide parcialmente con él, y que tal coincidencia invita a la identificación “boca del justo = sabiduría = vida”; asimismo 31b se completa con 10,11b (= 10,6b): la lengua del malvado oculta violencia y debe ser cercenada. A la boca perversa, que tergiversa maliciosamente la realidad, se contraponen los labios del justo, fuente de deleite y afabilidad. Sobre el disimulo hiriente de la lengua dice el refrán: «La lengua hiere el corazón sin romper el jubón».

11 [1] Yahvé detesta las balanzas trucadas
y aprueba el peso exacto.
[2] La arrogancia acarrea deshonra,
la sabiduría está con los humildes.
[3] La integridad guía a los honrados,
la falsedad arruina a los desleales.
[4] Nada sirven riquezas el día de la ira,
pero la justicia salva de la muerte.
[5] La justicia allana el camino de los íntegros,
el malvado cae por su propia maldad.
[6] La justicia salva a los honrados,
los desleales se enredan en su ambición.
[7] Cuando muere el malvado se acaba su esperanza,
y la confianza en las riquezas desaparece.
[8] El justo se libra del peligro
y el malvado ocupa su lugar.
[9] El impío arruina a su prójimo con la boca,
pero los justos se libran por su saber.
[10] Con la felicidad de los justos se alegra la ciudad,
con la ruina de los malvados cunde la alegría.
[11] La bendición de los íntegros engrandece la ciudad,
la boca de los malvados la arruina.
[12] Quien desprecia a su prójimo es un insensato,
el hombre prudente guarda silencio.
[13] Quien va chismorreando desvela secretos,
quien es de fiar se guarda las cosas.
[14] Donde hay desgobierno, el pueblo se hunde,
la abundancia de consejeros trae la salvación.
[15] Quien avala a un extraño se perjudica,
quien detesta hacer tratos vive tranquilo.
[16] Mujer agraciada adquiere respeto,
y los diligentes adquieren riqueza*.
[17] Quien es compasivo se hace bien a sí mismo,
el despiadado acarrea su propio daño.
[18] El malvado recibe una paga engañosa,
el que siembra justicia, recompensa segura.
[19] Quien actúa con justicia vivirá,
quien persigue el mal morirá.

20 Yahvé detesta las mentes retorcidas,
y da su favor a la conducta intachable.
21 Seguro que el malvado no quedará impune,
pero la estirpe de los justos se salvará.
22 Anillo de oro en hocico de puerco,
la mujer hermosa pero indiscreta.
23 Los justos desean sólo el bien,
los malvados esperan la ira.
24 Hay pródigos que se enriquecen,
y ahorradores en exceso que se empobrecen.
25 El espíritu generoso prosperará,
el que da de beber también será saciado.
26 La gente maldice al que acapara trigo,
y cubre de bendiciones al que lo vende.
27 Quien procura el bien alcanzará favor,
a quien busca el mal, le saldrá al encuentro.
28 Quien confía en su riqueza se hundirá,
los justos crecerán como vegetación.
29 Quien descuida su casa heredará viento,
el necio será esclavo del sabio.
30 El fruto del justo es árbol de vida,
el sabio cautiva a la gente.
31 Si el justo recibe en la tierra su merecido*,
¡cuánto más el malvado y el pecador!

V. 16 Para este verso dice la versión griega: «La mujer agraciada honra a su marido; la que desprecia la justicia es un trono de deshonra. Los perezosos carecen de recursos, los violentos adquieren la riqueza».

V. 31 En la versión griega leemos: «Si el justo a duras penas es salvado».

11,1. Esta sentencia se asemeja a los mandatos de Dt 25,13-16, pero tal circunstancia no da pie para pensar en una relación directa entre ambos textos. La condena del fraude en las relaciones comerciales constituye un tópico de la literatura legal de todo el Próximo Oriente antiguo. En el AT contamos con varios testimonios: Ez 45,10; Mi 6,11; Am 8,5; Si 42,4 (véase Pr 20,10.23). A juzgar por Si 26,29 – 27,3, parece que los sabios recelaban sin disimulo del mun-

do del comercio y las finanzas. Nos enseña el refranero: «Delibra, moro, delibra, cuarterón por media libra».

11,2. El término "humilde" tiene aquí el sentido de autocontrolado, no de apocado. La humildad es la virtud que adorna a las personas reservadas y razonables. El contexto implica que la sabiduría acarrea honra. Sobre la arrogancia, podemos aprender de los epigramas castellanos: «La honra del soberbio en deshonra torna presto»; «La soberbia almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza».

11,3-9. Serie de sentencias vinculadas en torno a una temática ya conocida por el lector: justicia/injusticia, justo/malvado. En el v. 3b el verbo "arruinar" no se circunscribe a la ruina material, sino que implica principalmente la ruina humana, como en otro lugares ya comentados: 10,14b.17b (en contraposición a la "guía" de 11,3a y a la "seguridad" de 10,9a). La expresión "día de la ira" (v. 4a; idéntico pensamiento en Si 5,8) nada tiene que ver con el "Dies irae" de la tradición cristiana ni con el castigo en la vida de ultratumba. Del paralelismo sinonímico podemos deducir que se trata de una expresión cercana al significado de "muerte", entendida como fracaso humano (véase 10,21b). El "día de la ira" se refiere al momento en que el hombre toma conciencia del carácter irreversible de su fracaso humano, es decir, el día en que descubre en su vida la mano retribuidora de Yahvé; ese día de nada servirán sus riquezas. El texto de Si 5,7-8 sustenta nuestra interpretación: identifica "día de la ira" con "día de la venganza", que no es otro que el momento en que «su furor (de Yahvé) brota de repente». (Otros comentaristas interpretan la expresión desde el punto de vista forense, pero no ofrecen a nuestro juicio una argumentación probativa.) La riqueza se contrapone a la justicia (v. 4b), única clave de una vida en plenitud. El v. 5 viene a apoyar la interpretación ofrecida a propósito del verso precedente. Si comparamos ambos versos, lo contrario de "muerte" es "caminar por llano", sin tropiezos (véase 10,30). El resto de los versos de esta serie confirma lo dicho hasta el momento: guiar (v. 3), salvar (vv. 4.6), allanar el camino (v. 5), esperanza (v. 7), saber (v. 9) son conceptos análogos y complementarios; lo mismo puede decirse de sus contrarios: arruinar (vv. 3.9), muerte (vv. 4.7), caer (v. 5), enredarse (v. 6),

peligro (v. 8). En consecuencia, los conceptos "día de la ira" y "muerte" no se prestan directamente a una interpretación escatológica; su contenido es aquí existencial. Sin embargo, la evolución y el enriquecimiento de la teología cristiana han desembocado legítimamente en la escatología. Algunos comentaristas sacan del v. 7 una conclusión precipitada: si la esperanza del malvado acaba cuando muere, la del justo apuntará más allá de la muerte (inmortalidad). Pero si exceptuamos el libro de la Sabiduría, en la literatura sapiencial nunca aparece formulada la fe en la inmortalidad. Por tanto, la interpretación más obvia del v. 7 es que el malvado no podrá contar con una memoria bendita ni con una descendencia que le recuerde (véase como contraste Gn 12,1-2: «Yahvé dijo a Abrán: ...Haré famoso tu nombre, y servirá de bendición»). En el v. 8 resuena la doctrina de la retribución: aunque el justo viva sumido en la angustia y el malvado prospere, tarde o temprano cambiarán las tornas. El v. 9 es típicamente sapiencial: el saber del justo le pone a buen recaudo, es fuente de vida para él; la boca del malvado provoca destrucción y ruina (véase la idea en 10,11); él es su propia ruina (v. 5b).

11,10-11. Estos dos versos podían haber sido tratados junto con el precedente, a tenor de la presencia en ellos del verbo "arruinar" (por razones estilísticas hemos traducido como "ruina" lo que en realidad es una forma verbal). Pero los comentamos aparte porque prescinden del tono genérico y se centran en las repercusiones de la conducta del justo. La disposición básica del justo deriva en el bienestar personal, reflejado en su felicidad; pero, al propio tiempo, repercute en el bienestar social (la palabra clave es "ciudad", presente en ambos versos). La bendición divina (v. 11) es la fuente de la prosperidad de la persona (v. 10). En la expresión «bendición de los íntegros» el genitivo es subjetivo: no se trata de la bendición concedida por la persona íntegra (o justa), sino de la que ella es objeto. La euforia de los ciudadanos («se alegra la ciudad») no puede hacer olvidar que también la ruina se contagia (v. 11b).

11,12-13. Sobre discretos y chismosos. El sabio fustiga sobre todo la ligereza en el hablar, fuente de desórdenes y malquerencias. El hombre silencioso («guarda silencio», v. 12b; «guarda las cosas», v. 13b) constituye el ideal del hombre sabio fundamentalmente en la

literatura egipcia. Silencioso no quiere decir retraído, cobarde o taciturno, sino prudente (v. 12b). En una comunidad humana hay personas que desgraciadamente se ganan a pulso el desprecio de los demás. Pero quien hace público su desprecio por otra persona (se entiende que sin prever las consecuencias), aireando las razones (se entiende objetivas) que lo justifican, es un insensato, pues puede deteriorar gravemente las relaciones comunitarias. A la verborrea del insensato se opone el silencio de la persona prudente. Sobre el mismo tema, véase 20,19; 25,9; Si 8,17; 19,4-17; 22,22; 27,16-21. Del chismoso habla cómicamente el refrán castellano: «La comadreja pare por la boca y empréñase por la oreja»; del discreto: «En boca del discreto lo público es secreto». Pero con sus contrapartidas: «Tu secreto, ni al más discreto», o bien: «Di tu secreto a un amigo e serás siempre su captivo». Sobre la discreción en general: «Haga quien hiciere, calle quien lo viere y mal haya quien lo dijere».

11,14. Este verso remite al ámbito político, como los vv. 10-11. En un mundo minado de dificultades y peligros, sólo el buen consejero político es capaz de poner a salvo a la comunidad (véase 15,22; 24,6). Se observa en esta sentencia una estrecha relación entre filosofía política y sabiduría. Como hemos visto en las instrucciones de los caps. 1-9, la función del sabio consistía en "aconsejar" a los inexpertos que accedían a sus aulas. Con anterioridad al nacimiento del ámbito "escolar", es posible que en Israel, igual que ocurría en el resto de las culturas aledañas, la corte recurriera a este tipo de sabios en determinadas circunstancias (véase el consejo de Jonadab, "sabio" amigo de Amnón, en 2 S 13,1-18; o las distintas estrategias de los consejeros reales Jusay y Ajitófel en 2 S 17,1-16; o la mención de los consejeros de Roboán en 1 R 12,6-8). Sobre el tema, véase Si 22,16s.

11,15. Sobre las fianzas. Véase 6,1-5 y comentario.

11,16. Si la comparamos con el hebreo, la versión griega ofrece un texto más prolijo: «La mujer hermosa se hace respetar por el marido;/ la que aborrece la rectitud carece de todo honor;/ los perezosos se quedan sin hacienda,/ mientras los diligentes consiguen riquezas». De estos cuatro hemistiquios, el texto hebreo ofrece sólo el primero y el último. Es de suponer que los otros dos se han perdido durante la transmisión textual. La sentencia relativa a la mujer no se refiere probablemente a su hermosura física, sino a su calidad

como persona, pues, según la versión griega, su contrapartida no es la mujer poco agraciada, sino la que aborrece la rectitud. Sobre pereza y diligencia, véase 10,4 (también 6,6-11; 24,30-34; Si 22, 1-2). Como dice el refrán: «Pereza nunca hizo nobleza».

11,17. La actitud que una persona adopte hacia los demás repercute en ella misma. Vista la sentencia desde otra perspectiva, lo que es bueno para la comunidad lo es para el individuo (cierta analogía en Si 21,27s). Dice el refrán: «Por ser humano con el que poco puede, antes se gana que se pierde».

11,18-21. Ramillete de cuatro sentencias inspiradas en la doctrina de la retribución, en torno a la ya familiar temática justo/malvado. El v. 20 parece no encajar en el conjunto, pues menciona la sanción divina, ausente del resto de las sentencias. En los vv. 18-19.21 la retribución parece automática, intramundana, propia del orden inscrito en la realidad (aunque éste, en última instancia, se remonta a Yahvé). Sobre esta temática, véase la Introducción.

Los vv. 18-19 forman un claro quiasmo. Por una parte tenemos: malvado-justicia-justicia-persigue el mal; por otra: paga engañosa-recompensa-vivirá-morirá. En consecuencia, la "paga engañosa" es la muerte, el fracaso humano; la "recompensa", una vida en plenitud. Para más datos remitimos a 10,2.16; 11,4, textos de los que parecen hacerse eco estos dos versos. Algunos comentaristas interpretan el rescate de los justos del v. 21 desde una perspectiva forense: Yahvé, al sustraerlos de su desesperada situación, confirma su inocencia ante quienes creen que sus problemas evidencian su culpa. Pero no podemos dar por buena esta interpretación, por falta de garantía textual y porque no tiene en cuenta el gran contexto a partir de 10,1. La rotundidad con que se afirma que «el malvado no quedará impune» (v. 21a) refleja la convicción del hombre religioso de que la retribución (negativa en el caso del malvado) hará acto de presencia tarde o temprano. Pero el alarmante retraso de la retribución de las malas acciones supuso una auténtica crisis de fe en el israelita piadoso (véase Sal 37,1s.10s; 73,3-12.18-20; Si 5,4-7; 11,26-28; 16,13s).

11,22. Sentencia bien elaborada desde el punto de vista formal, pues el carácter enigmático del primer hemistiquio se presta a la oferta de múltiples símiles. Su naturaleza abierta podría servir de apertura de un proverbio numérico: «Hay X cosas que resultan ridí-

culas: anillo de oro en hocico de puerco…». Una de las finalidades del v. 22a consistiría en despertar la creatividad del alumno induciéndolo a la presentación de analogías. Sin duda, el lector intuye con razón que, según este símil, la falta de discreción en una mujer hermosa la expone al ridículo y rebaja su atractivo. Pero no deja de sorprender la falta de correspondencia clara de los elementos comparados, que da rienda suelta a la fantasía. ¿Qué se parece a qué? ¿Se parece la indiscreción al puerco, quedando la belleza (femenina y del anillo) supeditada a ella como un apéndice ridículo? Entre las mujeres israelitas, el anillo en la nariz constituía un adorno; entonces, ¿puede que la indiscreción rebaje la belleza de la mujer hasta equiparar su cara a la jeta de un puerco?

11,23. Sentencia en paralelismo antonímico, que refleja un perfecto equilibrio de ideas: desear/esperar; justos/malvados; bien/ira. Todo ser humano, al margen de circunstancias de edad, sexo o estado, cultiva deseos y esperanzas a lo largo de su vida. En esta sentencia, los verbos "desear" y "esperar", a pesar de compartir un alto grado de sinonimia, revisten un matiz específico conferido por los antónimos justos/malvados. Los justos reciben el bien que desean. De los malvados no puede decirse que esperan la ira (el mal), sino que les llega indefectiblemente en virtud de la relación intrínseca acción-resultado. Es decir, el verbo "esperar" no tiene aquí carácter subjetivo (como "desear": lo que alguien espera o anhela), sino objetivo: quien actúa en la vida con malicia "lo único que puede esperar" es la ira (el mal). La idea es análoga a la de 10,16.24.28; 11,6.

11,24-26. Grupo de sentencias sobre dos actitudes contrapuestas: generosidad y mezquindad. En la primera sentencia hemos traducido como "pródigo" el participio de un verbo que significa propiamente "esparcir", "diseminar", podríamos decir "derrochar". Pero goza de la misma ambigüedad semántica que el castellano "prodigarse": "derrochar" o "ser generoso". La sentencia resulta a simple vista enigmática (por contradictoria). Dice al caso el refrán castellano: «Quita y no pon, se acaba el montón». Su factura hace que se preste a más de una interpretación. Su ambigüedad podría ser deliberada, como ocurre con el material epigramático de cualquier cultura. Sin embargo, el v. 25 explica de algún modo la aparente incoherencia del v. 24a, en el sentido de "dad y se os dará",

previendo seguramente la intervención divina, pero reduciendo el abanico de otras posibles interpretaciones. El polo opuesto lo constituye la actitud antisocial de quien ahorra sólo para sí (o más de lo que necesita). Nosotros decimos: «La puerta y la bolsa abierta para hacer casa cierta». El v. 26 concreta, inspirándose en la tradición rural: un caso de acaparamiento (sin duda antisocial) de bienes de primera necesidad. Podemos pensar razonablemente en un caso de penuria colectiva en la que quien posee bienes los retiene en espera de que aumente la demanda para subir los precios. De ser correcta esta interpretación, no quedaría muy bien parada la figura del patriarca José, debido a las drásticas medidas de política económica que adoptó, según Gn 41,55-57.

11,27. Sentencia inspirada, a primera vista, en la doctrina de la retribución intramundana, de características similares a las de 11,23. Viene al caso nuestro refrán: «Justo es el mal que viene, si lo busca el que lo tiene».

11,28. Los símiles vegetales son habituales en el AT y en toda la literatura epigramática del Próximo Oriente antiguo. En un país en que predominan las áreas semidesérticas, la estepa, una mancha de verdor se presta con naturalidad al simbolismo de la vida. La riqueza no implica automáticamente prosperidad; depende de que le demos un valor subsidiario o que la convirtamos en la razón de nuestra existencia ("confiar"). Y sólo se puede confiar en Yahvé, según un irrenunciable principio teológico israelita. Aquí se habla de la riqueza de los malvados, a tenor del término "justos" en el segundo hemistiquio. El paralelismo es evidente respecto a 10,2. La mención en éste del término "muerte" aclara por antítesis la imagen "crecerán como vegetación" del v. 28b: vitalidad y prosperidad.

11,29. Sentencia referida sin duda a la incompetencia del necio en el gobierno de la propia heredad. Una actitud de dejadez y desidia desemboca en la quiebra, la ruina y la disipación de los bienes (viento = vaciedad, nada). El necio arruinado acabará sirviendo a la persona prudente que sabe administrar su hacienda (véase 12,24). Aunque el texto no lo dice, es probable que el necio tenga que vender su propiedad a otro y contratarse como criado. Sería un caso extremo.

11,30. Sentencia de construcción extraña, pues los hemistiquios no guardan armonía de forma y contenido. A propósito del árbol de

vida, podemos consultar el comentario a 3,18, donde la imagen está en relación con la sabiduría. Aquí lo está con la justicia, pero contamos con el término "sabio" en el segundo hemistiquio. Si damos por bueno el paralelismo justo/sabio (legítimo, por otra parte; véase comentario a 10,2-3), habríamos de pensar que el sabio/justo cautiva a la gente por su prosperidad ("árbol de vida"). En tal caso, el término "justicia" tendría un alcance más sapiencial que ético. A pesar de lo expuesto, continúa siendo extraña la construcción de este proverbio. La versión griega ofrece un texto más comprensible, pues la figura contrapuesta al justo no es el sabio, sino el malvado; y el paralelo del árbol de vida es la muerte prematura de este último. El segundo hemistiquio dice: «los malvados son llevados antes de tiempo».

11,31. Sentencia inspirada en la doctrina de la retribución. Yahvé retribuye tanto al justo como al malvado. Y si aquel recibe en ocasiones reproches y castigos de Yahvé (es de suponer que por faltas menores), *a fortiori* el malvado y el pecador. Naturalmente, conforme a la primitiva teología israelita, queda excluida la retribución en el más allá. Sin embargo, la versión griega sí parece contemplarla: «Si el justo a duras penas es salvado, ¿qué será del malvado y el pecador?». La primera Carta de Pedro (4,18) cita este texto siguiendo la variante ofrecida.

12 **1 El que ama la educación ama el saber,**
el que odia la corrección es un estúpido.
2 Yahvé favorece al hombre bueno
y condena al intrigante.
3 Nadie está firme en la maldad,
la raíz de los justos no vacilará.
4 Mujer virtuosa, corona del marido;
mujer desvergonzada, caries en sus huesos.
5 Las intenciones de los justos son rectas,
las ideas de los malvados, engañosas.
6 Las palabras de los malvados son trampas mortales,
la boca salva a los honrados.
7 Cuando el malvado se derrumba, desaparece,
pero la casa de los honrados permanece.

[8] El hombre es alabado por su prudencia,
y despreciado por falta de criterio*.
[9] Más vale ser vilipendiado, pero servido,
que ser engreído y mal comido.
[10] El justo conoce las necesidades de su ganado,
pero las entrañas del malvado son crueles.
[11] Quien cultiva su tierra se hartará de pan,
quien persigue quimeras es un insensato.
[12] Malos deseos, trampa de impíos*;
la raíz de los justos permanece.
[13] El malvado se enreda en sus labios mendaces,
pero el justo sale del apuro.
[14] Cada uno se harta del fruto de su boca,
cada cual recoge el producto de sus manos.
[15] El necio considera recto su camino,
el sabio escucha los consejos.
[16] El necio descubre al instante su pena,
el prudente disimula la afrenta.
[17] El testigo veraz proclama la justicia,
el testigo falso, la mentira.
[18] Hay charlatanes que hieren como espadas,
la lengua de los sabios es medicina.
[19] Los labios veraces permanecen por siempre,
la lengua mentirosa, sólo un instante.
[20] Falsedad en la mente que trama el mal*,
alegría para los que aconsejan la paz.
[21] Ninguna desgracia alcanza al justo,
los malvados están llenos de miserias.
[22] Yahvé detesta los labios mentirosos,
pero mira con agrado a los que actúan con verdad.
[23] El hombre prudente disimula su saber,
la mente insensata pregona su necedad.
[24] La mano laboriosa dominará,
la perezosa trabajará a la fuerza.
[25] La angustia deprime al hombre,
una palabra amable lo pone alegre.
[26] El justo sirve de guía a su prójimo,
al malvado lo extravía su camino.

27 El perezoso no pone a asar su caza,
la diligencia es la mayor riqueza del hombre.
28 En la senda de la justicia está la vida,
el camino de la impiedad conduce a la muerte*.

V. 8 La traducción del segundo hemistiquio es dudosa. El hebreo dice literalmente: «el de corazón (que está) torcido será despreciado», e.d. «el de mente (re)torcida...». Creemos que la mente que se tuerce, que es maleable, define a la persona sin criterios sólidos. La versión griega, que parece leer otro verbo hebreo de sonido parecido (*'ābâ* en lugar de *'āwâ*), traduce "indolente". Bien pudiera ser que el griego responda al original.

V. 12 Traducción dudosa. «Malos deseos» podría ser traducido «el malvado desea». Así lo hacen algunos intérpretes, pero es imposible dar una explicación coherente de sus traducciones, que pueden resumirse en dos alternativas: «El impío codicia la red de los malvados»; o bien «El impío codicia la presa (= botín) de los malvados».

V. 20 «falsedad» (*mrmh*); otros traducen «amargura» (*mrh*).

V. 28 Traducción conjetural. Hebreo ininteligible: «y el camino del sendero no la muerte».

12,1. Los términos "educación" y "corrección" gozan de una sinonimia operativa en la literatura sapiencial. De su libre aceptación o rechazo dependen la sabiduría o la necedad ("estupidez"). En este tópico marco de ideas coinciden gusto por la disciplina y amor a la sabiduría. Esta sentencia tiene un evidente carácter programático, como lo evidencian su tono genérico y su radical exclusivismo. Desde este punto de vista, puede adaptarse a cualquier consejo de sabiduría. En hebreo, el término traducido aquí por "estúpido" denota la ausencia de la racionalidad que distingue al bruto del ser humano. Nos enseña el refrán: «Llévate del buen consejo; serás sabio y morirás viejo».

12,2. Es inhabitual encontrar en esta segunda colección del libro sentencias que, como ésta, apelen *abiertamente* a la sanción divina. Como podrá ir observando el lector, el tono general es prudencialista e intramundano. En el caso que nos ocupa, la buena fortuna o el fracaso no dependen tanto de la actitud sabia o necia del hombre respectivamente cuanto de una decisión de Yahvé, descrita en clave forense. El término traducido como "intrigante" (lit. "hombre de reflexiones") corresponde a la persona que da vueltas a las cosas maliciosamente en busca del propio provecho.

12,3. Sentencia construida en quiasmo semántico: "estar firme/maldad, justos/vacilar". El primer verbo está tomado del mundo de

la edilicia; la imagen de la raíz de los justos nos recuerda Sal 1,3. La maldad es terreno movedizo; carece de la solidez necesaria para que la persona pueda programar su existencia. En 10,29 veíamos también imágenes de solidez.

12,4. Sorprende a primera vista esta sentencia, que parece un intruso. Pero puede entenderse como una aplicación de la precedente, pues sus imágenes son complementarias (raíz, corona) y se advierte en ellas cierta relación significativa. En efecto, en el v. 3b se habla de raíz que afianza (visión desde abajo); aquí en 4a, de corona que dignifica (visión desde arriba). Hablando de la sabiduría, Ben Sira menciona su "raíz" y su "corona" (Si 1,18.20). Por otra parte, mientras que la raíz del justo no vacila, la mujer desvergonzada es caries, y lo que está cariado o carcomido vacila necesariamente. Si la relación entre los dos versos es razonable, hemos de pensar que la mujer virtuosa (v. 4a) es justa (cf. v. 3b), y la desvergonzada (v. 4b), malvada (cf. v. 3a). La corona es imagen de dignidad, aquí la conferida al marido por una mujer virtuosa, de valía. Dice Ben Sira (Si 26,13b) que la mujer prudente *robustece* al marido; por contraposición, en nuestro texto, la desvergonzada es *caries* (véase 14,30), es decir, debilitamiento y ruina inminente. Sobre el tema, consultar 18,22; 19,13-14; 31,10-31.

12,5-7. Tres sentencias sobre la bina típica justo/malvado. La primera habla de los proyectos mentales ("intenciones", "ideas"); la segunda, de su manifestación oral ("palabras"); la tercera contempla el resultado de proyectos y palabras. El adjetivo "engañosas" es sinónimo de retorcidas, no francas (véase 2,12; 6,12); en contraposición, las intenciones del justo son rectas, cualquiera puede comprobar que no ocultan malicia; quien las perciba no es inducido a error. El lector perspicaz habrá advertido que el adjetivo "recto" califica también, con frecuencia, al "camino" (= conducta). Las ideas y las palabras, a tenor de quien las conciba y proclame, siempre conllevan un determinado comportamiento ético. En el v. 6a la expresión "trampas mortales" (lit. "trampas de sangre") no implica necesariamente derramamiento de sangre. Como hemos podido ver (10,18-21; 11,3-9), en este tipo de literatura "muerte" suele ser sinónimo de fracaso humano; en consecuencia, el verbo "salvar" del v. 6b no tiene contenido escatológico, sino que equivale a prosperidad y autorrealización. El v. 7 contempla las consecuencias: quien alberga intenciones

aviesas (v. 5) y las expone de tal modo que el destinatario es incapaz de percibir la trampa que se abre ante sus pies (v. 6), acabará hundiéndose en el olvido (“desaparece”: quizá cayendo en su misma trampa; o implícitamente en el Abismo/Seol). La casa/familia del justo permanecerá estable. Véase al respecto 10,30; 11,3.6.19.21.

12,8. El término “prudencia”, acuñado en el ámbito de los asuntos prácticos, implica habilidad, competencia y éxito. En el contexto no va más allá de competencia en el “negocio de la vida”: perspicacia y dominio de las situaciones. La persona prudente no se deja arrastrar por el malvado de ideas traidoras (12,5b) ni por el furtivismo de los tramperos de la vida (12,6a). Al prudente se opone la persona carente de criterio, que acaba atrayendo el desprecio de sus vecinos. La versión griega habla de la persona “indolente” (véase nota textual).

12,9. «Más vale… que» (o «Mejor … que»). Se trata de una forma literaria frecuente en la tradición sapiencial israelita, pero es habitual en todas las culturas donde se cultiva el apotegma. La traducción alternativa del primer hemistiquio («Más vale pocos recursos pero tener un criado…»), ofrecida por algunos comentaristas, es perfectamente legítima desde el punto de vista textual, pero implica contradicción (¿cómo puede tener criado una persona modesta?) y dificulta innecesariamente la claridad de la sentencia. Sobre la presunción sin motivo dice nuestro refranero: «Humos de hidalguía, la cabeza vana y la bolsa vacía».

12,10. Sentencia extraña, pues la pareja típica justo/malvado desaparece temporalmente del ámbito propio (comunitario), al que nos tiene habituados, y la descubrimos en un marco rural agropecuario. Este verso resulta oscuro en una primera lectura. La concreción del primer hemistiquio contrasta de forma llamativa con el tono genérico e inconcreto del segundo. El cuidado del ganado implica previsión y saber hacer, ejercicio de prudencia y sabia preocupación por la hacienda y, en consecuencia, un deseo de autopreservación (expansión del tema en 27,23-27). A nuestro juicio, el segundo hemistiquio sólo se puede comprender si en el primero hacemos una deducción en escala ascendente, *a minore ad maius*: si el ganado requiere cuidados, ¡cuánto más las personas! Así, el segundo podría interpretarse: una persona incapaz de preocuparse por el estado de las cosas (de su hacienda) cuánto menos cuidará de las personas

(tendrá entrañas crueles hacia ellas). Hay comentaristas que interpretan el segundo hemistiquio a la letra, siguiendo la estela del primero: la persona que se despreocupa de su ganado tiene entrañas crueles. Pero parece más el eslogan de un grupo ecologista moderno que el pensamiento de un hombre primitivo. En todo caso, cabría decir que el individuo en cuestión demuestra tener malas entrañas hacia su propia familia, pues el descuido de la hacienda pecuaria podría conducirles a la ruina.

12,11. Sentencia en paralelismo antonímico, donde la correspondencia léxica entre las partes deja paso a la ideológica. La antítesis es clara: a la realidad del trabajo se opone la fantasía de los sueños. En el segundo hemistiquio se esperaría “pasará necesidad” o una expresión análoga, es decir, un antónimo de “se hartará”. Pero el poeta prefiere hacer mención de la fuente de la penuria: la necedad. El contenido de esta sentencia es muy cercano al de 10,5, aunque la calificación de los sujetos ocupa hemistiquios distintos. En 10,5a se define como “prudente” al hombre previsor; en el segundo hemistiquio no hay calificación explícita. En nuestra sentencia la situación es inversa; el hombre previsor y trabajador lleva un calificativo implícito (“sabio”) por contraste con el “insensato” de la segunda parte. Nos enseña el refranero: «A la puerta del que sabe trabajar se asoma el hambre y no se atreve a entrar».

12,12. Se advierte cierta analogía entre esta sentencia y 10,29, al menos por lo que respecta a las imágenes. Pero mientras nuestra sentencia tiene una naturaleza “abierta” (con eventuales aplicaciones distintas), 10,29 revela un carácter concreto (preceptos de Yahvé), que orienta unilateralmente la reflexión. El paralelismo antonímico es evidente, aunque no completo: a “trampa de impíos” corresponde “raíz de los justos”. La perdición y la ruina implicadas en la primera imagen se oponen a la seguridad y la firmeza que proporcionan a una planta sus raíces. Fuera del paralelismo queda el elemento que se quiere destacar: los “malos deseos” (véase nota textual). Los afanes desorientados y perniciosos no sólo están privados de arraigo (≠ raíz); además son una trampa en la que, tarde o temprano, caerá quien se afana sin control, prescindiendo de la ética. La idea es idéntica a la ofrecida por 12,3; las imágenes vegetales del segundo hemistiquio de nuestro proverbio se aproximan a las de 11,28.

12,13-14. Pareja de sentencias sobre las dimensiones éticas de la palabra. La primera revela paralelismo antonímico: la contraposición justo/malvado ya nos resulta familiar. Parece evidente su afinidad con el verso precedente («se enreda» ~ «trampa»; «labios» ~ «deseos»), lo que hace que ocupe una posición intermedia: mira hacia atrás y hacia adelante. Quien está habituado a la intriga y la mentira acabará autodestruyéndose. Este es el mensaje del v. 13a, que presenta afinidades con 6,12 y 12,5. Las palabras del malvado forman una especie de red invisible en el camino de la vida, que le impide "caminar" con soltura y decisión. A primera vista, el hemistiquio 13b podría parecer incompleto. Se esperaría algo así como «pero la boca del justo le saca del apuro». En cualquier caso, la idea es clara: el justo, que habla con claridad (cf. "intenciones rectas" de 12,5), se ve siempre a salvo. El v. 14 tiene como función explicar la sentencia precedente recurriendo a la sanción retributiva (véase 13,2), pero al margen de la sanción divina. Se trata de una retribución inmanente, como en muchos otros pasajes del libro de los Proverbios. Este verso implica la relación intrínseca de palabra ("boca") y acción ("manos"), como en cierto modo 12,6-7.

12,15-16. Una vez más la consabida pareja necio/sabio. Estos dos versos reflejan el esquema A-B-A'-B' (necio-sabio-necio-prudente). En la primera sentencia, el carácter autosuficiente y primario del necio (15a) contrasta con la actitud abierta y reflexiva del sabio (15b). Este prefiere aconsejarse antes de dar un paso; el necio confía temerariamente en su proceder ("camino"), pensando que nadie le puede enseñar nada. La consecuencia es evidente: mientras el necio vocea sin control un contratiempo, el sabio prefiere aconsejarse. Así, su problema se enfriará y podrá afrontarlo con ponderación y garantías (véase Si 5,11). El verbo "disimular" no denota la falsedad de quien anda con rodeos (actitud condenada en Si 13,26), sino una actitud prudente de autocontrol.

12,17-20. Cuatro sentencias sobre el valor curativo o letal de la palabra. La exposición avanza mediante antónimos: veracidad/falsedad, charlatanería/moderación, conspiración/pacificación. El v. 17 reclama el ámbito judicial, a juzgar por la presencia de "testigo falso" y "justicia". Pero hay que hacer la salvedad de que el segundo término no implica de por sí dicho ámbito, pues en la literatura de sentencias "ser justo" o "hacer justicia" equivale con frecuencia a "esta-

blecer el orden debido", tanto en la realidad interior del hombre cuanto en el entramado social. El término "charlatán" del v. 18 no equivale exactamente a un inofensivo "hablador", sino que implica una malicia injusta, cercana a la calumnia o la difamación (como el chismoso de 11,13). Su palabra puede herir, incluso matar (imagen de la espada). Precisamente al hablar de la injusticia, Ben Sira utiliza la imagen de la espada (Si 21,3; sobre el poder letal de la lengua, véase también Si 28,18). La lengua (= palabra) del sabio es medicina para las heridas de la lengua. Según el v. 19, la persona que se asienta en la verdad se irá afianzando día tras día; la idea está relacionada con las imágenes de estabilidad y arraigo que hemos visto en 10,25b; 11,28b; 12,3b.7b.12b. El mentiroso (v. 19b), por el contrario, responde a las ideas de inestabilidad, futilidad y desarraigo de 10,14b.25a; 11,5b.28a; 12,3a.7a.12a. El v. 20 nos ofrece una lección de psicología. Quien trama el mal actúa movido por su voluntad de engañar; los promotores de la paz, por la alegría que les proporciona su cometido. A no ser que invirtamos la interpretación y consideremos amargura y alegría como resultado de las respectivas actuaciones, según la doctrina de la retribución: quien trama el mal se hartará de amargura; el trabajo por la paz redunda en alegría.

12,21. Ya hemos mencionado la aparente ingenuidad que refleja este tipo de afirmaciones a propósito de 10,3.25 (consultar comentario). Ahora bien, hay que entender que tales consideraciones brotaban con naturalidad de la sólida fe de la antigua sabiduría en los órdenes cósmico y social. Con el tiempo, Job y Eclesiastés abrieron en dicha confianza una brecha casi irreparable. Sobre este punto puede consultarse V. Morla, "La sabiduría bíblica: armonías y conflictos", en Id., *La biblia por fuera y por dentro*, Estella 2003, pp. 73-90.

12,22-23. Nueva pareja de sentencias sobre el buen y el mal uso de la lengua. Reaparece el nombre de Yahvé (véase 10,3.22.27.29; 11,20) como garante de la doctrina expuesta hasta el momento. La reinterpretación yahvista de ciertas sentencias pretendía, entre otras cosas, desligar del ámbito exclusivamente intramundano las normas de sabiduría y avalar la persona y la tarea del sabio. La fórmula "Yahvé detesta" ha aparecido ya en 3,32 y 11,1. Su exclusiva presencia en Proverbios y Deuteronomio ha planteado la cuestión de la relación entre estos dos libros. Pero habría que tener en cuenta un dato: mientras en el libro del Deuteronomio esta fórmula está relacionada con el

culto exclusivo a Yahvé, en Proverbios precede a cuestiones de orden ético y sapiencial. De aceptar la relación entre ambos libros, habría que pensar en la dependencia del Deuteronomio, que hizo uso de esta fórmula ya existente para abanderar la nueva causa del culto exclusivo a Yahvé. Por otra parte, la fórmula es relativamente frecuente en la sabiduría egipcia de Amenemope, hecho que reclama una sede vital sapiencial. Según el v. 23, la persona prudente no tiene necesidad de alardear de lo que sabe. Lo que no queda claro es si lo hace por humildad o para evitar que alguien que sabe más que él le corrija. Por su parte, la persona insensata no necesita descalificaciones ajenas, pues ella sola se denigra. El consejo alaba la discreción de la persona prudente y condena la ruidosa ignorancia del necio. Nosotros decimos: «Unos mean en caldera y no suenan, y otros en lana y atruenan».

12,24. Sentencia sobre las consecuencias de la laboriosidad y la pereza. El verbo "dominar" podría tener alcance político. En ese sentido se haría eco de 11,11.14. Pero "trabajar a la fuerza" apunta en otra dirección; habrá que buscar un eco en 10,4 y 11,16b. Pero la sentencia no excluye una lectura a favor de la otra, pues ambas son legítimas: la diligencia capacita a una persona para ejercer la autoridad (¿también para la función pública?); la desidia conduce a la pérdida de los bienes y al servicio forzoso de otras personas (probablemente esclavitud); véase 11,29. "Mano laboriosa" es expletivo por "laborioso". Sobre la pereza, consultar 6,6-11. Dice el refrán: «El fuego y el lecho, ¡cuántos pobres han hecho!»

12,25. Si la depresión es una enfermedad, la medicina más adecuada será la palabra amable o "sabia" (véase 12,18b). Cualquier palabra no ayuda *a priori* a superar la angustia y a devolver la alegría. Consultar también 15,13 y 17,22.

12,26. El primer hemistiquio se hace eco de 10,21a; el segundo recuerda la instrucción de 1,10-16. El contraste se establece entre el *counseling* o el discernimiento ético y la falta de escrúpulos o la desorientación malintencionada.

12,27. El texto de esta sentencia es oscuro, y la traducción ofrecida, conjetural. Sin embargo, su mensaje es claro: "contra pereza, diligencia". El trabajo es la única fuente verdadera de bienestar, «la mayor riqueza». Según el primer hemistiquio, el perezoso no puede comer («asar su caza») porque no se ha movido para procurarse el sustento.

Junto al fatídico «Nace el hombre para trabajar, y no para holgar», es instructivo el refrán «Quien trabaja suma; quien huelga resta».

12,28. Esta sentencia podría servir de broche de cierre a cualquier colección de proverbios. Ofrece una condensación de la terminología sapiencial más típica y audaz: la metáfora de la senda o el camino (véase 1,15; 2,8.13.19s; 3,6.17; 4,11.18; 5,6; 7,25; 10,17.29); la pareja justicia/impiedad (ámbito de la ética), que implica a la pareja sabiduría/necedad (ámbito sapiencial). Sobre la mutua implicación de estas dos parejas de conceptos, consultar comentarios a 10,2-3 y 11,30. El sabio recopilador vuelve a recordar al lector que el asunto de la sabiduría no es cuestión de entretenimiento o juegos de palabras; el hombre se halla situado, lo quiera o no, ante la vida y la muerte, ante una existencia plena y feliz o ante el fracaso personal y comunitario más rotundo. Véase 2,18; 8,35-36.

13 **1 El hijo sabio acepta la corrección paterna*,**
el arrogante no hace caso a reprimendas.
2 Cada cual bien se nutre del fruto de su boca*,
los traidores se alimentan de violencia.
3 Quien controla su boca protege su vida,
quien abre sus labios se busca la ruina.
4 El perezoso apetece y su deseo no se cumple;
el deseo del diligente queda satisfecho.
5 El justo aborrece la palabra engañosa,
el malvado se enemista y deshonra.
6 La justicia protege al hombre íntegro,
la maldad arruina al pecador*.
7 Hay quien presume de rico y nada tiene,
hay quien pasa por pobre y tiene mucho.
8 La riqueza resguarda la vida del hombre,
el pobre no hace caso a la amenaza.
9 La luz de los justos luce alegre,
la lámpara del malvado se apaga.
10 La insolencia sólo provoca peleas,
la sabiduría acompaña a los que aceptan consejos.
11 Riqueza apresurada disminuye*,
quien reúne poco a poco prospera.

[12] Esperanza frustrada enferma el corazón,
el deseo cumplido es árbol de vida.
[13] Quien desprecia la palabra se perderá,
quien respeta el mandato será recompensado.
[14] La enseñanza del sabio es fuente de vida
para escapar de los lazos de la muerte.
[15] El buen sentido se granjea favores,
el camino del pérfido no cambia.
[16] El hombre prudente actúa con conocimiento,
el necio esparce necedad.
[17] Un mal mensajero hunde en la desgracia,
un enviado fiel da tranquilidad.
[18] Miseria y deshonra a quien rechaza la instrucción,
honor para el que acepta la corrección.
[19] Deseo cumplido es deleite del alma,
los necios detestan apartarse del mal.
[20] Anda con sabios y te harás sabio,
quien se junta con necios se perjudica.
[21] La desgracia persigue a los pecadores,
el bien recompensa a los justos.
[22] El hombre de bien deja herencia a sus nietos,
la fortuna del pecador se reserva al justo.
[23] Las tierras del justo dan comida abundante,
pero se echan a perder por falta de justicia.
[24] Quien no usa la vara no quiere a su hijo,
quien lo ama lo corrige a tiempo.
[25] El justo come hasta quedar satisfecho,
el vientre del malvado pasa necesidad.

V. 1 El verbo no está contemplado en el original hebreo. Lo añadimos conforme al segundo hemistiquio.

V. 2 Texto y traducción dudosos. Otros traducen: «Del fruto de la boca come el hombre lo que es bueno»; o bien «Cada cual consigue un buen alimento del fruto de sus palabras»; o bien «El hombre bueno se alimenta del fruto de su boca». Pero creemos que aquí «bien/buen(o)» no es adjetivo, sino adverbio.

V. 6 Traducimos «pecador» por el sentido de la frase. El hebreo dice «pecado».

V. 11 «apresurada» conforme a la versión griega. El hebreo dice «(nacida) de la vanidad».

13,1. Dada la función educativa de la mayor parte del material de Proverbios, la mención inicial del «hijo sabio» (antítesis «[hijo] arrogante») hace a esta sentencia sumamente adecuada como exordio de una sección proverbial (véase 10,1). Aunque el tono es expositivo (ausencia de un “tú” y de imperativos), el material léxico (hijo, aceptar, corrección/reprimenda) es habitual en el género instrucción, como hemos podido ver en 1,8; 2,1; 3,1.11.21; 4,1.10.13.20; 5,1.7; 6,20; 7,1s.24. Es secundario decidir si se trata de una enseñanza doméstica o escolar; en ambos casos es considerada indiscutible la autoridad del padre/maestro. Del hijo/discípulo no se exigen actitudes críticas, sino aceptación disciplinada de las enseñanzas.

13,2-3. Pareja de sentencias sobre el potencial beneficioso o funesto de la palabra. En el hemistiquio 2a (véase 12,14a) el sujeto es genérico, distributivo (véase 12,14a). No parecen adecuarse a la sintaxis las traducciones ofrecidas por algunos comentaristas (véase nota textual). El paralelismo de la sentencia se limita a los verbos (“nutrirse” = “alimentarse”). El complemento «fruto de su boca» es genérico, como el sujeto. Del principio expuesto en 2a se hace sólo una aplicación negativa (2b). La sentencia del v. 3 (véase 10,19) enseña el método más adecuado para llevar una vida sin riesgos y evitar la ruina humana. La boca es como una compuerta cuya seguridad hay que vigilar constantemente; si se abre a destiempo, el mal puede precipitarse en el interior de la persona. Ben Sira prefiere la exposición temática al proverbio aislado: Si 5,9 – 6,1; 19,4-17; 20,24-26; 23,7-13; 27,16-21; 28,13-23. Sobre el “desprestigio ético” de la boca, véase 4,24; 10,6b = 10,11b.14b.32b. El refranero castellano habla también de los peligros de la lengua: «Resbalón de pie percance fue; resbalón de lengua, percance y mengua»; «Yo a la boca y tú a las manos, vase el ducado a casa del escribano».

13,4. El tema de las consecuencias de la pereza ya ha sido expuesto en 6,6-11; 10,4s.26; 11,16b; 12,24.27. Según esta sentencia, el deseo de por sí es ineficaz y huero. ¿Qué gana el perezoso con desear, si su deseo no pone en marcha la diligencia? Le ocurre lo del ciego: «Un ciego lloraba un día porque un espejo quería». Con distintos matices y diversas aplicaciones: «Al bien buscallo, y al mal esperallo»; «Adoba el paño y pasarás el año»; «El necio y descuidado de buen pleito hace malo»; «Lo que has de hacer cras, pon la mano y haz».

13,5. Sobre el carácter destructivo de la mentira para la persona y el cuerpo social, podemos consultar 10,18; 12,17.19. También Si 20,24-26; 26,5; 28,13-26; 51,2.5.

13,6. Justicia y maldad, dos conceptos de naturaleza ética, aparecen aquí como entidades casi personificadas: defensiva la primera, lesiva la segunda. Desde esta perspectiva, pueden identificarse respectivamente con los conceptos sapienciales "sabiduría" y "necedad" (personificaciones respectivas en 9,1-6 y 9,13-18). Nuestra sentencia, cuyo contenido coincide con el de 21,21, implica la retribución intramundana (por el contrario, ejemplo de retribución divina en 12,2), aplicable a todo tipo de personas, justos o malvados. Todos se alimentan del fruto de sus obras (véase 13,2). En tal contexto, "justicia" equivale a "orden" inscrito en la naturaleza personal y en el ámbito social. Véanse comentarios a 10,27-32; 11,18-21; 12,17-20.

13,7-8. Nueva incursión en la temática de la riqueza y la pobreza. La primera sentencia es ambigua; se presta a una doble interpretación. Por una parte, puede hacer referencia al ocultamiento premeditado y malicioso de la propia situación: vanidad en el rico (véase Si 10,27); avaricia solapada en el pobre. Por otra, puede enseñarnos que la verdadera riqueza no consiste en la acumulación de bienes materiales (al estilo de 15,16 y 19,1); que éstos, a la hora de la verdad, no sirven para nada. En el primer supuesto, a los personajes les convendrían respectivamente los refranes: «So vaina de oro cuchillo de plomo»; «So el sayal algo hay»; para el segundo podría servir: «Sabio es, y no loco, el que teniendo mucho lo tiene en poco». A nuestro juicio, la segunda sentencia (v. 8) resultaría más clara si el segundo hemistiquio estuviera introducido por una adversativa: «sí, pero el pobre…». El primero reproduce la idea de 10,15a: ante una eventual amenaza, el rico cuenta con la protección de sus bienes. Sí, pero el pobre, como nada tiene, nada teme.

13,9. Luz y lámpara tienen aquí un evidente valor metafórico; son imágenes habituales que describen el valor de una vida serena y próspera (véase Job 29,3). Por regla general, en la tradición bíblica se contraponen al caos y la ruina representados por la tiniebla (véase 4,18s; uso de estas imágenes en el relato de Gn 1). Según esta sentencia, el justo irradia luz (vida) por los cuatro costados y la transmite a su alrededor; por su parte, el malvado descubrirá que su proyecto

humano va siendo engullido por la tiniebla y el fracaso. Aquí el término "justo" se solapa con el de "sabio", pues tras la imagen de la luz se percibe la figura de la sabiduría; el justo "tiene luz" porque la fuente que inspira sus acciones, la sabiduría, "es luz" (véase 6,23). Desde esta perspectiva podemos leer 10,11a.16s.21.27.30; 12,7.28.

13,10. Contemplamos aquí dos prototipos humanos (insolente y receptivo) que coinciden con los de 13,1. El contenido del segundo hemistiquio es parcialmente idéntico al de 11,2b. El insolente destruye la vida comunitaria; se sobrentiende que el receptivo, cuyos actos están inspirados en su actitud sabia, es un pacificador. Un buen consejo es fuente de paz y bien hacer.

13,11. El texto hebreo de esta sentencia no es muy claro. El primer hemistiquio podría hacer referencia a la riqueza adquirida por medios deshonestos, como dice 10,2a (véase 28,20). De otro modo no se explica que el autor censure el apresuramiento en enriquecerse. En tal caso, la disminución de la riqueza implicaría la intervención punitiva divina. Al apresuramiento se contrapone la dilación en el tiempo, el trabajo sosegado y fecundo (segundo hemistiquio). Pero esta sentencia se presta a una interpretación más genérica, menos obvia. El poeta quizá censura el atolondramiento de la persona que se acelera en todo lo que hace, lo mismo para ganar que para perder. La lección es clara: hay situaciones en la vida que requieren sosiego, y las hay que exigen celeridad. La sentencia rezuma, pues, espíritu de prudencia. El agua torrencial es destructora; el orvallo, fecundo. Dice el refranero: «Quien camina con priesa en lo más llano tropieza».

13,12. Nuevo apunte de psicología. El paralelismo es antonímico ("frustrada" ≠ "cumplido"; "enferma" ≠ "vida"). Si tenemos en cuenta la equivalencia corazón-mente, es evidente que la frustración de los proyectos personales influye en el deterioro de la psique. Solemos decir que «El que espera desespera». Sobre la expresión "árbol de vida" y su alcance significativo, consultar comentarios a 3,18 y 11,30.

13,13-14. Estas dos sentencias siguen un esquema quiástico: "se perderá" (A) – "será recompensado" (B) – "vida" (B') – "muerte" (A'). En consecuencia, el término "muerte" no debe ser entendido en sentido escatológico; si "fuente de vida" equivale a "estar a salvo", "muerte" coincide con "perderse", es decir, expresa el fracaso del ser humano como proyecto. El contenido de ambas sentencias ha sido

expuesto principalmente en las instrucciones de la primera colección (1,32s; 3,1s.22; 4,10.13.22; 7,2; 9,6).

13,15-16. Pareja de sentencias complementarias. El segundo verso subraya más bien la fuente de la acción; el primero destaca las consecuencias. El orden inverso ofrecería una exposición más lógica desde el punto de vista de la doctrina retributiva. La reflexión que caracteriza al hombre prudente, de buen sentido, le granjea favores; la necedad que respira el pérfido le depara la destrucción.

13,17. Sentencia muy cercana a 10,26. No está claro el alcance que tienen aquí los adjetivos "mal(o)" y su antónimo "fiel". Podría ser estrictamente profesional o implicar al propio tiempo una dimensión ética. En cualquier caso, no es necesario postular una sede vital específica (embajador). La sentencia parece genérica, aplicable a las más variadas situaciones. Si favorecemos el aspecto ético, la consecuencia es evidente: de la fidelidad o falta de escrúpulos del mensajero depende el éxito o el fracaso de un negocio (véase 25,13). La fidelidad queda ilustrada con el refrán: «De buen mandadero buen recado espero»; el caso contrario con: «Quien al lobo envía carne espera».

13,18. Esta sentencia se hace eco del contenido de las instrucciones de los caps. 1-9. Rechazar la instrucción (disciplina, advertencia, reprensión, corrección del sabio o del padre) conlleva desgracia y fracaso; aceptar la corrección (o sinónimos) deriva en honor, felicidad, éxito, larga vida. Sobre la pérdida del honor, véase 5,9; imágenes en 1,9. Véanse comentarios a 13,1.13-14.

13,19. No está clara la vinculación temática de los hemistiquios; probablemente ni siquiera la hay. El primero, relacionado en parte con 13,4.12b, parece neutro desde el punto de vista ético; de ahí que desconcierte la tonalidad ética del segundo. Si, como hemos visto en algunas sentencias previas, el deseo cumplido implica sabiduría y honestidad, el segundo hemistiquio podría ser interpretado: un necio nunca verá satisfecho su deseo por su obstinación en vivir anclado en el mal (y rechazar la disciplina).

13,20. Es la primera vez que se menciona explícitamente el tema del trato con los sabios. Se presentía su importancia en las constantes llamadas a seguir el camino de la sabiduría. El lector estaba más habituado al contenido explícito del segundo hemistiquio: la necesidad de evitar el trato con necios o malvados (véase 1,10.15s). Sobre

este tema, véase Si 6,36; 8,4. Esta sentencia responde al aforismo castellano: «El trato muda costumbre»; en su vertiente negativa: «Quien con lobos anda a aullar se enseña».

13,21. Sentencia con paralelismo antonímico. Aunque la temática tiene una clara dimensión ética, no podemos pasar por alto su vertiente sapiencial, a tenor de las equivalencias pecador-necio, justo-sabio, mencionadas páginas atrás. Lo ético se inscribe en lo sapiencial, y viceversa (véase Introducción). Idéntica trayectoria de pensamiento en 10,2-3; 11,30; 13,9 (véanse comentarios). La “desgracia” y el “bien” ofrecen aquí rasgos personalizados (perseguir, recompensar). Hasta ahora era frecuente la idea de que la desgracia (catástrofe, ruina, “muerte”) aguarda a quien actúa con insensatez o maldad; según esta sentencia, la desgracia persigue sin tregua al pecador. El poeta no sugiere la presencia de un determinismo ciego; más bien constata un hecho extraído de la experiencia: el pecador recalcitrante, que se obstina en su conducta, tiene a la desgracia como compañera de viaje. El bien, en cambio, acompaña a los justos, recompensándoles. Esta cuasi-personificación nos recuerda a Sal 23,6.

13,22-23. La sentencia anterior establecía en líneas generales el principio de la retribución. Estas dos, complementarias, concretan de algún modo dicho principio. El lector podrá apreciar una ligera estructura del tipo A-B-A'-B': “hombre de bien”-“pecador”-“justo”-“falta de justicia”. La idea básica gira en torno a la llamativa prosperidad del justo («deja herencia a sus nietos») y el fracaso del pecador-injusto. A primera vista puede sorprender el v. 22b, el hecho de que los bienes del pecador pasan al justo. Por una parte, la idea es sutil e implica el principio de la retribución, pues trata de responder a la desesperada pregunta del justo: ¿cómo es posible que Yahvé permita prosperar al pecador? Por otra parte, la interpretación puede limitarse a una consideración que ya hemos observado en sentencias precedentes (11,29; 12,24): el mal administrador de sus bienes acaba perdiendo su heredad, que se ve obligado a vender a otro administrador cabal. En la segunda sentencia, los términos “justo” y “justicia” no tienen un alcance exclusivamente ético; equivalen a “adecuación” a unas determinadas condiciones. “Justa” es la persona que se adecua a un orden establecido. Actuar con justicia es actuar con un consciente sentido del deber.

13,24. Esta sentencia parece interrumpir la exposición temática (nueva presencia del “justo” en el v. 25). Su presencia no sorprendería si sirviese de cierre al capítulo (e.d. con la supresión del v. 25), pues entonces formaría inclusión temática con 13,1 (disciplina de los hijos). Hasta el momento sólo en 10,13b hemos encontrado una mención del castigo corporal como elemento integrante de la educación de los hijos. Pero es un tema relativamente frecuente en este tipo de literatura (19,18; 22,15; 23,13-14; 29,15; Si 7,23; 30,1-13). Sobre la corrección de los hijos véase Dt 21,18-21. Espigamos dos ejemplos en el refranero castellano: «El loco, por la pena es cuerdo»; «Corregüela de buen cuero, de mal mozo hace bueno».

13,25. Proverbio de contenido recurrente en esta colección, sin aportaciones significativas. Podría formar una unidad con el v. 23.

14 [1] **La sabiduría de la mujer edifica su casa*,**
la necedad la destruye con sus manos.
[2] **Quien procede con rectitud respeta a Yahvé,**
quien extravía su conducta lo desprecia.
[3] **De la boca del necio brota el orgullo,**
a los sabios los protegen sus labios.
[4] **Donde no hay bueyes no hay trigo,**
con toros robustos hay cosecha abundante.
[5] **Testigo fiel no miente,**
testigo falso propala mentiras.
[6] **El arrogante busca sabiduría sin éxito,**
para el inteligente el saber es fácil.
[7] **Aléjate del hombre necio,**
no obtendrás saber de sus labios.
[8] **El prudente discierne sabiamente su camino,**
la necedad de los tontos conduce al engaño.
[9] **Los necios se burlan de sus culpas,**
el favor se encuentra entre los rectos.
[10] **El corazón conoce su propia amargura,**
y no comparte su alegría con extraños.
[11] **La casa del malvado se arruinará,**
la morada del honrado prosperará.
[12] **Hay caminos que parecen rectos,**
pero al final conducen a la muerte.

13 Aun entre risas duele el corazón,
y al final la alegría acaba en llanto.
14 El extraviado se saciará de su conducta,
y el hombre de bien, de sus obras*.
15 El ingenuo se lo cree todo,
el prudente mira por dónde pisa.
16 El sabio teme el mal y de él se aparta,
el necio es arrogante y se confía.
17 El irascible comete locuras,
el reflexivo mantiene la calma*.
18 Los simples heredan necedad,
los prudentes se rodean de saber.
19 Los malos se inclinan ante los buenos,
los malvados, a la puerta de los justos.
20 Aun al compañero le es odioso el pobre,
pero el rico tiene muchos amigos.
21 Quien desprecia a su prójimo peca,
dichoso el que se apiada de los pobres.
22 Los que traman el mal se extravían,
los que traman el bien gozan de amor y lealtad.
23 Todo trabajo rinde beneficios,
la charlatanería, sólo indigencia.
24 Corona de sabios es su riqueza,
diadema de necios, su insensatez.
25 El testigo veraz salva vidas,
quien propaga mentiras es un homicida*.
26 El temor de Yahvé es firme confianza,
que dará seguridad a los hijos.
27 El temor de Yahvé es fuente de vida,
que libra de los lazos de la muerte.
28 Pueblo numeroso, gloria de reyes,
escasez de súbditos, ruina de príncipes.
29 El sosegado abunda en prudencia,
el impulsivo muestra gran necedad.
30 Corazón apacible es salud para el cuerpo,
la envidia corroe los huesos.
31 Quien oprime al pobre ultraja a su Creador,
quien se apiada del indigente le da gloria.

32 El malvado tropieza en su maldad,
el justo se refugia en su honradez*.
33 La sabiduría habita en mentes sensatas,
entre los necios es desconocida*.
34 La justicia engrandece a las naciones,
el pecado empobrece a los pueblos.
35 El rey favorece al siervo eficiente
y descarga su cólera sobre el inepto.

V. 1 Traducción dudosa; el original hebreo está deteriorado. Algunos traductores y comentaristas suprimen la referencia a la mujer y traducen «Sabiduría construye su casa,/ Necedad la destruye con sus manos», en referencia a 9,1. Pero sería el único (¡y extraño!) caso de esta colección en que se menciona a la Sabiduría personificada. Además, para "necedad" se dice aquí *'iwwelet*; para Necedad en 9,13 *k^{e}sîlût*.

V. 14 «de sus obras» es traducción conjetural.

V. 17 «mantiene la calma» es traducción conjetural. El hebreo dice «es odiado».

V. 25 «homicida» es traducción conjetural. El hebreo dice «mentira».

V. 32 «en su honradez», según versiones. El hebreo dice «en su muerte».

V. 33 «es desconocida», según la versión griega. El hebreo dice «es conocida».

14,1. Véase más arriba la nota textual. Con dudas, creemos que se trata de la primera mención de la mujer sabia, una figura que culminará en el poema de 31,10-31. Aunque la frase «edifica su casa» rememora la actividad de Doña Sabiduría en 9,1, aquí se refiere sin más a la contribución de la mujer a la prosperidad del hogar. La circunstancia modal «con sus manos» equivale a "con su actividad", "con su conducta", es decir, "ella misma". El segundo hemistiquio parece proporcionar un punto de apoyo a quienes traducen «Sabiduría construye su casa», pues no habla de la "mujer necia", sino de la necedad.

14,2. Como ya hemos observado en páginas anteriores, en esta colección no es frecuente el recurso al temor/respeto de Yahvé. Muchos intérpretes sospechan que este concepto, que reaparece en 14,26-27, responde a una reinterpretación de la idea tradicional de disciplina, en la que el impulso educativo habría cedido terreno a la piedad (transición más clara en Ben Sira). La cuestión decisiva no dependería tanto de la autoridad del maestro de sabiduría cuanto del respeto a Yahvé. Es probable. Pero en el estadio evolutivo que nos ocupa, una distinción neta educación-piedad no parece legítima,

pues carece de fronteras netas. Las exigencias y pretensiones del sabio maestro coinciden con las de Doña Sabiduría; y las de ésta, a su vez, con las del propio Yahvé.

14,3. Contraposición ya conocida entre necio y sabio. También es recurrente el tema de la importancia de la palabra. Un mismo instrumento puede acarrearnos desventuras o ser nuestra fortaleza más segura: la boca/labios puede convertirse en nuestro peor enemigo cuando hablamos con altivez o con falta de discreción. El buen sentido se demuestra en el control de la lengua. Véase 10,18-21 y 11,12-13. Dice el refranero: «Cantó al alba la perdiz, más le valiera dormir».

14,4. Sentencia en paralelismo antonímico. Su interpretación puede ser obvia (importancia de la ganadería para el desarrollo de la economía rural) o puede ocultar la pieza de una fábula sobre los frutos de la laboriosidad del hombre.

14,5. Sentencia en paralelismo antonímico. Su sede vital no es necesariamente forense. Hay que entender "testigo fiel" en el sentido de digno de confianza. Sobre el testigo falso, véase 6,19; 12,17.

14,6. Nuevo paralelismo antonímico. Según esta sentencia, es ilusorio que el arrogante pretenda la sabiduría. Pero hay que convenir que se trata de una arrogancia invencible, incapaz de acatar la disciplina (véase 13,1). Aunque no se diga explícitamente, es de suponer que el inteligente valora y acepta las palabras del sabio maestro. Con tal disposición ha dado el paso más importante en el camino educativo. El término "saber" no tiene aquí sentido técnico, sino genérico de doctrina, enseñanza, sabiduría.

14,7. Sentencia en paralelismo progresivo. Del necio sólo puede esperarse necedad; en ocasiones incluso perjuicios (véase 13,20b).

14,8. Paralelismo antitético. En la tradición aforística bíblica, el camino es la imagen más adecuada para describir una actitud ética. En tal caso, la sabiduría ilumina a la persona en la búsqueda de la acción adecuada y el momento oportuno. Según el segundo hemistiquio, el necio se mueve en un círculo infernal del que no puede salir: la necedad conduce al engaño. La necedad fabrica espejismos, por contraposición a la claridad del camino del sabio.

14,9. Paralelismo antonímico. Hemos de entender "culpa" en el sentido de "reato". El necio se burla temerariamente de la situa-

ción en la que vive. Lamentablemente, el texto no sugiere, como cabría esperar, que al final tendrá que cargar con un merecido castigo. De ese modo podría entenderse mejor el que los rectos gocen de favor, pues nada tienen que temer. La interpretación, de todos modos, es oscura.

14,10. Sentencia en paralelismo progresivo, con una nueva incursión en la psicología. El poeta no pretende analizar en tono de reproche la soledad del hombre, tanto si disfruta como si sufre; no aconseja refugiarse en la lamentación. Más bien trata de poner de relieve la autoconciencia del individuo y de señalar ese secreto rincón del alma donde el individuo cultiva sus motivaciones, y al que no tienen libre acceso las miradas de los extraños.

14,11. Sentencia convencional en paralelismo antonímico, que reitera ideas ya conocidas. Si la comparamos con 14,1, descubrimos nuevamente un acercamiento de los planos ético y sapiencial: necedad y maldad comparten idéntica función respecto a la casa/familia.

14,12. Esta sentencia acusa una mezcla de paralelismos: antonímico (rectos ≠ muerte) y progresivo («pero al final…»). En repetidas ocasiones hemos visto que el término “camino” implica actitud ética y estilo de vida. Aunque no se diga, se supone que los caminos rectos son los elegidos por la persona sabia y prudente; el necio elige el camino equivocado (véase 14,8). La alternativa es vida en plenitud o autodestrucción.

14,13. Sentencia en paralelismo progresivo, con un toque psicológico de excelente factura. Se pone en tela de juicio el esquema a veces simplista (por racional) de la sabiduría convencional, que no advertía que la realidad (también la existencial) es poliédrica y, por tanto, engañosa en ocasiones. Esta sentencia desborda sabiduría y elimina las aristas rígidas y los contornos esquemáticos de la mayor parte del material examinado hasta el momento. No se puede contraponer, sin matizar, sabiduría y necedad; vida y muerte; justicia y maldad; prosperidad y fracaso; felicidad y desgracia; riquezas y miseria; alegría y duelo.

14,14. Sentencia en paralelismo antonímico. El hombre “extraviado” es el que camina fuera de la vía, es decir, el que no ha encontrado el “camino”. El pensamiento de esta sentencia ya ha sido ofrecido en 1,31 y 13,2.

14,15-17. Serie de consejos sobre la cautela, construidos en paralelismo antonímico (ingenuo-prudente; sabio-necio; irascible-reflexivo). El primero y el último, de tono prudencialista, carecen del dramatismo al que tiene acostumbrado al lector esta segunda colección del libro. El segundo, con la mención del necio y de la arrogancia, revela un estilo más expositivo y un contenido más a tono con el conjunto, con los que ya estamos familiarizados. Cautela, prevención y paciencia se oponen a credulidad, temeridad e irreflexión.

14,18. Paralelismo antonímico, con la conocida contraposición simple-prudente. Hay que entender el verbo “heredar” en el sentido de “recoger el fruto de las propias acciones/palabras” (véase 13,2) o de “nutrirse” (véase 14,14). Sobre el término “saber”, véase comentario a 14,6.

14,19. Sentencia en paralelismo sinonímico, de interpretación dudosa. Aunque no se mencione explícitamente, es de suponer que tras esta sentencia se oculta la doctrina de la retribución, en el sentido de que los malvados acabarán socialmente subordinados a la clase dirigente de los buenos/justos; terminarán siendo siervos de la puerta (metonimia por “casa”) de la persona honrada. Podemos leer este proverbio a la luz de 11,10-11; 12,11s; 13,15.18; 14,1; sobre todo 12,24.

14,20-21. Doble paralelismo antonímico, donde se observa la estigmatización social de la que son víctimas los pobres. Se diría que el primer verso tiene factura popular, por varias razones: equilibrio de forma y contenido; mera constatación de un dato social; capacidad de arrancar el asentimiento del lector. El segundo reitera el tema, pero moralizando, pues ofrece una doble sanción: negativa (pecado) y positiva (dicha). El refranero castellano es rico en esta temática: «El pobre, como no tiene, tras siete paredes hiede»; «Al pobre y al ausente no le quedan amigos ni parientes»; «A quien tiene ducados, no le faltarán primos ni cuñados»; «Al son de mis dientes acuden mis parientes».

14,22. Antítesis entre tramar el mal y tramar el bien. Aquí el verbo “tramar” denota astucia culposa, enredos y alevosía. La persona que maquina el mal en su interior, al amparo de miradas ajenas, acaba enredándose en su labor encubierta (idea similar a la de 11,6b). Esta observación de naturaleza ética se presta también a

una lectura psicológica: las ideas retorcidas acaban convirtiéndose en carcoma del alma. En cambio, quien actúa a las claras, públicamente, gozará de una recompensa pública: el amor y la lealtad de sus conciudadanos.

14,23. Sentencia en paralelismo antonímico. La ausencia de una consideración ética positiva del término “trabajo” confiere a esta sentencia cierto matiz irónico. También el charlatán se esfuerza multiplicando palabras (quizá maliciosas, véase 12,18), pero su afán es tan infructuoso como ellas. Sobre el provecho del trabajo enseña el refrán: «Quien bien hiñe bien amasa»; «A fuerza de mangas crecerán tus haldas».

14,24. Sentencia en paralelismo antonímico, que se presta a dos posibles lecturas, aunque no excluyentes entre sí. Por una parte, corona y diadema son mencionadas como “el mejor adorno” respectivamente del sabio y del necio. En el caso de este último la aplicación del proverbio es evidentemente irónica. Por otra parte, corona y diadema son tocados llamativos, “lo primero que se percibe”; es decir, cada cual deja ver de inmediato lo que es o vale (véase la imagen de 11,22).

14,25. Sentencia en paralelismo antonímico, que reproduce ideas de 12,17 y 14,5. Dos personalidades contrapuestas: el testigo veraz salva vidas (de personas quizá acusadas injustamente); el mentiroso puede arrastrar a alguien a la muerte (“homicida”).

14,26-27. Dos sentencias sobre el temor/respeto de Yahvé. Individualmente están construidas en paralelismo progresivo; en conjunto el paralelismo es sinonímico. Conocemos el tema por 10,27 y 14,2 (en la primera colección: 1,7.29; 2,5; 3,7; 9,10). Según la primera sentencia, la persona religiosa (temerosa de Yahvé), firmemente asentada, vivirá segura y legará a su descendencia su seguridad (véase analogía en 13,22a). Sobre el baluarte o seguridad de los malvados, véase 12,12. La segunda sentencia reitera el tema, aunque su paralelismo introduce un nuevo elemento: la muerte. La seguridad (v. 26) es reformulada en clave de imagen («fuente de vida», v. 27); la inseguridad es equiparable a la muerte. Es probable que aquí los conceptos de vida y muerte deban ser interpretados en clave social, intramundana: “vida” como sinónimo de plenitud y autorrealización; “muerte” como fracaso individual, familiar y social (autodes-

trucción). El comentario a 11,3-9 puede ilustrar esta idea. Con todo, hemos de reconocer que lo más importante de estas dos sentencias se oculta quizá tras lo que no dicen. En efecto, si comparamos el v. 27 con 13,14, comprobaremos de inmediato la equivalencia entre quien acoge el magisterio del sabio y quien cultiva el temor/respeto de Yahvé (véase comentario a 10,27-32). Es evidente que en Israel el concepto de sabiduría se vio sometido a un lento, pero imparable, proceso evolutivo: el consejo del sabio fue expuesto a discusión y debate (véase la Introducción). Ante este posible deterioro de su autoridad, los sabios se las idearon para reforzar su magisterio educativo y moral recurriendo a una garantía heterónoma: quien les escuchaba ponía de manifiesto su sentido religioso y gozaba del favor de Yahvé. En la primera colección (caps. 1-9) hemos podido comprobar los esfuerzos de un proceso integrador: la figura del sabio (y sus demandas) es identificada con la de Doña Sabiduría (y su urgente llamada a los humanos). Y el parangón entre las dos figuras es elaborado tanto desde el punto de vista formal como desde el contenido de las instrucciones.

14,28. Sentencia en perfecto paralelismo antonímico. Se trata de un retazo de filosofía política secular: un minúsculo reino no puede aspirar a una supervivencia libre de dificultades. Este dato se presta a la verificabilidad histórica, sobre todo si tenemos en cuenta los vaivenes políticos que sacudieron el Próximo Oriente antiguo. El propio reino de Israel sólo fue independiente mientras conservó las dimensiones territoriales conseguidas por David.

14,29-30. Dos sentencias con paralelismo antonímico entre sus hemistiquios, con sendas observaciones de orden psicológico. La primera, de escaso valor literario, pone de relieve las ventajas de la paciencia y el peligro de la intemperancia (véase 14,17). La segunda contrapone el valor profiláctico de un corazón/mente en paz consigo mismo (salud mental) al poder destructivo de la envidia. Aquí “huesos” es metonimia por “cuerpo”. Sobre la impulsividad nos adoctrina el refranero: «Del primer ímpetu del hombre, *libera nos, Domine*»; «De repente, no hay discreto ni valiente». Sobre el segundo proverbio: «La envidia es orín que corroe las entrañas del ruin»; «La envidia es serpiente que al que la abriga clava el diente».

14,31. Sentencia en paralelismo antonímico. La consideración debida al pobre es una enseñanza patrocinada por todos los códigos del Próximo Oriente antiguo. Sin embargo, la razón esgrimida en nuestra sentencia para intimar a este tipo de benevolencia es propia de la cultura religiosa israelita; el recurso a la teología de la creación ("Creador") la coloca probablemente en el ámbito de reflexión de los sabios. Sobre el tema, véase 17,5; y sobre todo Si 4,1-10 (en especial Si 14,6); 7,32; 21,5; 29,8-10; 34,20-22; 35,21.

14,32. Sentencia en paralelismo antonímico (malvado-justo; maldad-honradez). Se trata de un dicho convencional en cuanto a forma y contenido, con un esquematismo tópico relativo a premio y castigo. Podemos buscar paralelismos en 10,9; 11,19; 12,12; 13,6; sobre todo en 11,5-6, una pareja de sentencias que parece haber prestado su material léxico a la nuestra.

14,33. Sentencia ingeniosa que se presta a una doble lectura complementaria. Por una parte, la lectura obvia, que suena a tautología: la sabiduría es propia de sensatos, no de necios. Pero encontramos sugerido otro matiz significativo. Ya sabemos que en la antropología hebrea el corazón, como sede de la función intelectiva del hombre, equivale a "mente". En consecuencia, si la mente es hogar natural y fuente de la sabiduría, decir que los necios la desconocen equivale a admitir que no tienen cerebro.

14,34. Sentencia en paralelismo antonímico. Hasta el momento, la temática propiamente política ha sido raramente abordada en el libro (véase 11,10s.14; 14,2). El término traducido por "pecado" (como el latino *peccatum*) significa propiamente "error", "desvío", "fallo". La cuestión planteada aquí es la de la imposibilidad de un programa político eficaz al margen de los principios éticos. Si añadiésemos a este último adjetivo el calificativo "religiosos", la interpretación sería entonces más restringida, y podría sugerir como telón de fondo de la sentencia el fracaso histórico de Israel, tal como lo interpreta la teología deuteronomista.

14,35. Sentencia en paralelismo progresivo, de corte pragmático y utilitarista. No olvidemos al respecto que en el Próximo Oriente antiguo, especialmente en Egipto, gran parte de la literatura sapiencial iba dirigida a los jóvenes (generalmente de familias patricias) que se preparaban para ocupar cargos en el ámbito cortesano y en la administración pública.

15 [1] Respuesta amable aplaca la ira,
palabra hiriente enciende la cólera.
[2] La lengua del sabio favorece el saber,
la boca del necio difunde necedad.
[3] En todo lugar los ojos de Yahvé
observan a malos y buenos.
[4] Lengua sana es árbol de vida,
lengua perversa rompe el corazón.
[5] El tonto desprecia la corrección paterna,
el sensato acepta las advertencias.
[6] En la casa del justo abunda la riqueza,
las rentas del malvado son inestables.
[7] Los labios del sabio avientan saber,
no es así el corazón de los necios.
[8] Yahvé detesta el sacrificio del malvado,
la oración del honrado alcanza su favor.
[9] Yahvé detesta la mala conducta,
y ama a quien busca la justicia.
[10] El que abandona su senda sufrirá escarmiento,
el que odia la corrección morirá.
[11] Yahvé vigila Abismo y Perdición:
¡cuánto más el corazón humano!
[12] El insolente no ama a quien le reprende,
ni se junta con los sabios.
[13] Corazón contento mejora el semblante,
corazón triste deprime el ánimo.
[14] El corazón inteligente cultiva el saber,
la boca del necio alimenta necedades.
[15] Para el desdichado todos los días son malos,
el corazón feliz está siempre en fiesta.
[16] Más vale poco con temor de Yahvé
que un gran tesoro con sobresaltos.
[17] Más vale ración de verduras con amor
que carne de vacuno con odio.
[18] El hombre violento provoca peleas,
el hombre paciente aplaca contiendas.

19 El camino del perezoso está plagado de espinos,
la senda de los honrados está allanada.
20 El hijo sabio alegra al padre,
el hombre necio deshonra a su madre*.
21 La necedad divierte al insensato,
el hombre prudente camina recto.
22 Los planes fracasan por falta de acuerdo,
cuando hay consejeros, se llevan a efecto.
23 La respuesta adecuada alegra al hombre,
¡qué buena es la palabra oportuna!
24 El sensato asciende por senderos de vida,
que lo libran de bajar al Abismo.
25 Yahvé derriba la casa del soberbio
y reafirma los linderos de la viuda.
26 Yahvé detesta los planes perversos
y se complace en las palabras sinceras.
27 Quien codicia en exceso arruina su casa,
quien rechaza el soborno vivirá.
28 La mente del justo medita sus respuestas,
la boca del malvado esparce maldades.
29 Yahvé se aleja del malvado
y escucha la plegaria del justo.
30 Mirada radiante alegra el corazón,
buena noticia fortalece el cuerpo*.
31 Oído que escucha la reprensión saludable
tendrá un lugar entre los sabios.
32 Quien rechaza la educación se desprecia a sí mismo,
quien escucha la reprensión adquiere cordura.
33 El temor de Yahvé es escuela de sabiduría,
la humildad precede a la fama.

V. 20 «hombre necio». Algunos manuscritos dicen «hijo necio», quizá por influencia de 10,1. Pero también se habla del «hombre necio» en 21,20b.

V. 30 «el cuerpo», lit. «los huesos».

15,1. Sentencia en paralelismo antonímico, que recoge una de las grandes preocupaciones de los sabios. Una importante función del

lenguaje radica en evitar conflictos que puedan deteriorar la cohesión del cuerpo social. Aquí respuesta amable no quiere decir respuesta obsequiosa, de compromiso, sino ejercicio de un estilo de lenguaje que provoque receptividad en el interlocutor y posibilite una vía de solución a un eventual conflicto (véase Si 28,8-12). La cólera incontenida supone *a priori* una barrera infranqueable al diálogo.

15,2. Nueva sentencia en paralelismo antonímico, que parece abundar en el tema propuesto en el verso precedente: la lengua del sabio como instrumento apto para un lenguaje equilibrado; la boca del necio como órgano difusor de un lenguaje desatinado e irritante (véase 13,16; 15,14).

15,3. Sentencia en paralelismo progresivo. Sorprende en ella el uso inesperado del lenguaje religioso con la mención explícita de Yahvé. El lector acaba sospechando que el recopilador de estas colecciones de aforismos, la mayor parte de carácter pragmático e intramundano ("laicos", diríamos), sitúa a propósito, de tramo en tramo, una serie de hitos religiosos, de modo que el eventual lector no olvide que tanto sabios como necios, justos como malvados, no son prototipos meramente mundanos, sin relación alguna con lo trascendente. La idea de que Yahvé observa a malos y buenos no se halla confinada en la literatura sapiencial, pero recurre en ella con cierta frecuencia (p.e. 5,21; 24,12; Job 7,19; 14,6; 31,4; Si 15,19; 23,19).

15,4. Sentencia en paralelismo antonímico, cuya temática la pone en relación con 15,1. También recuerda el contenido de 12,18. Para la expresión "árbol de vida", véase 3,18; 11,30 y 13,12.

15,5. Nueva sentencia en paralelismo antonímico, de idéntico tenor que 13,1 (véase 12,15b).

15,6. Temática ya conocida. Justa es la persona que se adecua a lo que el orden social establecido espera de ella. La sentencia responde al esquema tradicional de la doctrina de la retribución (véase 12,7.21; 14,11). Sin embargo, se observa en ella un matiz ligeramente más realista que en anteriores especímenes de idéntica temática. Conocido es el tópico de la prosperidad que aguarda al justo y de la ruina que le espera al malvado. Pero aquí se habla de «rentas inestables». Es decir, se reconoce la posibilidad de que el malvado prospere, pero tal hecho constituye un espejismo pasajero, porque, tarde o temprano, Yahvé intervendrá despojándole de sus bienes.

15,7. Sobre las consecuencias éticas de la anatomía humana. El texto hebreo ofrece algunas dificultades. Tal como la hemos traducido, esta sentencia parece responder al conocido adagio de origen bíblico *Ex abundantia cordis os loquitur* («La boca habla de lo que rebosa el corazón»). Pero las mencionadas dificultades obligan a una lectura alternativa: que la calidad del lenguaje revela la calidad interior. Pero la primera interpretación se aviene mejor con 15,2.

15,8-9. Dos sentencias en clave religiosa (véase también 15,3) introducidas por la misma fórmula: «Yahvé detesta». Sobre esta fórmula, véase 3,32; 11,1; 12,22. La primera juzga no tanto la acción en sí cuanto el tipo de persona que la ejecuta, es decir, a quién detesta o en quién se complace Yahvé. De hecho, los complementos son intercambiables (el poeta podría haberse dicho "oración del malvado" y "sacrificio del honrado") y su relevancia, por tanto, secundaria. Los profetas manifestaban una querencia especial por estas ideas (véase Is 1,11-15; 66,2-4; Am 5,21-24; Mi 6,6-9). Pero la literatura sapiencial diverge en esta ámbito de intereses, pues mientras en Proverbios las referencias cultuales son mínimas, en la obra de Ben Sira abundan (véase especialmente Si 34,18-26). La segunda sentencia, cuyo pensamiento coincide con el de 11,20, concreta la descripción de los personajes de la primera: malvados son los que manifiestan mala conducta; honrados, los que buscan la justicia.

15,10. Sentencia en paralelismo sinonímico. El lector ya conoce la imagen de la senda (o camino), frecuente en este tipo de literatura (véase 10,17; 11,5; 12,15.28; 14,8.12). El segundo hemistiquio insiste en el pensamiento de 15,5a: el que desprecia u odia la corrección es un necio, pero además camina hacia la muerte. Aquí, como en otros casos ya vistos, el verbo "morir" no denota "muerte eterna", pues se sitúa en el "más acá". Implica más bien fracaso humano, individual y social, aunque no puede excluirse la amenaza de muerte prematura.

15,11. Paralelismo progresivo, con un argumento *a fortiori*. El lenguaje religioso había sido interrumpido por el versículo precedente. Interesa la comparación del Abismo (Seol o inframundo) con el corazón humano, dos ejemplos de inescrutabilidad usados por el poeta para describir el alcance y la profundidad del conocimiento divino. Como ya hemos visto, el corazón (= mente) constituye el rincón más

íntimo de la persona, donde anidan las motivaciones últimas (véase 14,10), honrosas o bastardas. Por algunas sentencias previas sabemos que, en el ámbito de las relaciones humanas, un desliz de la lengua o un arrebato de cólera pueden poner al descubierto lo oculto a un ojo perspicaz. Sin embargo, el Abismo no está al alcance del hombre; sólo Yahvé lo conoce. ¡Cuánto más entonces el corazón humano!

15,12. Sobre la resistencia a la reprensión, véase 10,17; 12,1; 13,1.18; sobre el trato con sabios, 13,20.

15,13-15. Tres proverbios sobre la temática del corazón. Cada uno está construido en paralelismo antonímico. El primero, en el que podemos observar un equilibrio casi perfecto (corazón-corazón; contento-triste; mejora-deprime), es afín al tercero, como lo revelan los paralelismos: corazón contento (13a) = corazón feliz (15b); corazón triste (13b) = desdichado (15a); deprime el ánimo (13b) = todos los días son malos (15a). Se trata de meras observaciones de la naturaleza humana, al margen de pretensiones enigmáticas o implicaciones éticas. Junto al clásico «La cara es el espejo del alma», espigamos en el refranero: «Bienes y males a la cara salen». En la segunda sentencia, el término “corazón” tiene un matiz significativo diverso; mientras en el primero coincide con nuestro “ánimo”, en éste se identifica prácticamente con “mente” (véase 14,33a). Son interesantes las correspondencias entre “cultivar” y “alimentarse”, y entre “corazón” y “boca”. La primera correspondencia se hace eco de la idea, ya conocida, de que cada cual se alimenta de lo que siembra y cosecha: el inteligente se nutre del saber; el tonto se harta de necedad. A tenor de la segunda, los propósitos del corazón/mente buscan el camino hacia el exterior a través de su órgano específico: la boca. La tercera sentencia responde a otra simple observación del temperamento humano. En ella el significado de “corazón” coincide con el del v. 13. Nos enseña el refrán: «Al paladar amargado todo le sabe acibarado».

15,16-17. Sobre la forma literaria «Más vale… que», véase 12,9. Como ya hemos visto, el tema del temor de Yahvé es muy raro en esta colección (hasta ahora 10,27; 14,2.26s). En esta primera sentencia el poeta pone de relieve sus dotes de estilista con el uso en paralelo de los términos “temor” y “sobresalto”, pues les confiere valor de antónimos, cuando en el lenguaje común son sinónimos. La explica-

ción está en que el sintagma “temor de Yahvé” significa en realidad “respeto de Yahvé”. El sentido de la sentencia es claro: el espíritu religioso ayuda al hombre a afrontar sin desesperación la pobreza. Ahora bien, la sentencia silencia algo que puede plantear problemas: ¿qué ocurre si el que tiene poco carece además de respeto a Yahvé y si el que tiene mucho abunda también en él? Por otra parte, no está claro que los sobresaltos sean originados por la riqueza. En consecuencia, creemos que nos encontramos ante una reelaboración yahvista de la sentencia, es decir, que el sintagma “temor de Yahvé” ha suplantado a otro concepto más neutral desde el punto de vista religioso, como podría ser “tranquilidad”, que se adecuaría perfectamente a la temática precedente del “corazón contento/feliz” (15,13.15). Además resulta extraño el paralelismo entre una fórmula relativamente larga y un sustantivo (véase 16,8). La interpretación que ofrecemos cuenta con el apoyo del siguiente «Más vale…», de tono no religioso, con paralelismo antonímico estricto de dos sustantivos: amor/odio. Las verduras, ligeras al paladar, de fácil digestión y, sobre todo, sin enjundia, contrastan con la exquisitez de la carne de vacuno. Respecto a este último proverbio, espigamos en el refranero: «Más vale en paz un huevo que en guerra un gallinero»; «Más vale pan en paz que pollos en agraz».

15,18. Esta sentencia en paralelismo antonímico constata sin más las consecuencias (positivas o negativas) del temperamento humano. Presenta afinidades con 11,23b y 15,1. Según el refrán: «¿Quién podrá con la violencia? La paciencia».

15,19. Sentencia en paralelismo antonímico. El tema de la pereza ya ha aparecido en 10,4.26; 11,16b; 12,24.27; 13,4. El poeta se recrea en la polisemia del término “camino/senda”. Si lo tomamos por “camino/estilo de la vida” (como es habitual en el libro), la interpretación es obvia, y el proverbio moralizante: el hombre que se deja gobernar por la pereza sólo encontrará dificultades en la vida; pero la persona diligente caminará por ella sin obstáculos. Pero, si dejamos que la imagen se despliegue y entendemos “camino” como “andares” (sentido posible en hebreo), el proverbio desvela su comicidad. El perezoso camina con la parsimonia de quien se va hiriendo los pies (referencia a los espinos); el diligente, como quien avanza por una senda llana.

15,20. Sentencia en paralelismo antonímico. Se trata prácticamente de una variante de 10,1, aunque menos feliz por lo forzado del paralelismo "hijo-hombre" (véase nota textual). Es posible que el recopilador de las colecciones que integran el libro deslizase de vez en cuando este tipo de proverbios para recordar al eventual lector la naturaleza del destinatario. Algo semejante sucede con la aparición intermitente de la temática religiosa (véase comentario a 15,3).

15,21. Sentencia en paralelismo antonímico, aunque su factura deja mucho que desear, pues no se entiende qué tiene que ver la diversión del insensato con el camino recto del hombre prudente. Es probable que este verso sea una creación no muy atinada a partir de los dos anteriores. En efecto, el segundo hemistiquio presenta una clara afinidad con el v. 19b. Por otra parte, parece evidente que el verbo "divertir" es una prolongación del verbo "alegrar" del versículo precedente. Mientras el hijo sabio es fuente de alegría para quienes le rodean (20a), la falsa alegría del necio se ahoga en sí misma. El mensaje es evidente: necia es la persona que se toma a broma su insensatez, que no se apercibe de la peligrosa dimensión de sus despropósitos. Podría servir de comentario 26,18-19.

15,22. Esta sentencia retoma el tema de 11,14, y parcialmente el de 13,10. Pone de relieve un importante aspecto de la sabiduría política: planificar un asunto sin consultar previamente a gente cualificada o a los eventuales colaboradores del proyecto constituye un rasgo de insensatez.

15,23. Esta sentencia está de algún modo vinculada con la precedente: de un consejero se espera una respuesta atinada al problema propuesto. El tema de la palabra oportuna ocupa el centro de un ideal sapiencial con amplias ramificaciones: escucha atenta de la palabra, aceptación del consejo experimentado por el maestro, maduración interior del problema, ponderación de juicio, superación de la arrogancia, labios sinceros, palabra amable y oportuna, y momento adecuado. Sobre el valor de la respuesta en el momento oportuno, dice un refrán judeoespañol: «Respuesta en su hora mil ducados vale».

15,24. Sentencia en paralelismo progresivo. La imagen de la "ascensión" es nueva. Por una parte, implica alejamiento y liberación de la desgracia, en contraposición a la "bajada" al Abismo (inframundo: imagen del hundimiento en el fracaso). Por otra parte, desde una

vertiente positiva, connota progreso y triunfo en la vida (ascensión como imagen de superación). Sobre el camino, véase 15,10.

15,25-26. Dos sentencias con una nueva incursión en la temática religiosa, que se funde con la sapiencial. La primera retoma el conocido tema del fracaso de los soberbios. Pero en el segundo hemistiquio el poeta rehúye la conceptualización; no recurre al concepto de humildad, sino a un caso prototípico en la tradición israelita: la viuda (véase 23,10). Los «linderos de la viuda» son los límites de su heredad, siempre a merced de las apetencias insaciables de los poderosos. Se supone que aquí el soberbio es la persona que recurre a cualquier medio para apoderarse de las propiedades de la gente indefensa, en nuestro caso de la viuda. El juicio divino no se hará esperar: Yahvé acabará con las posesiones del villano. La segunda sentencia ofrece un paralelismo en progresión, o complementario; se progresa del interior ("planes") al exterior ("palabras"). Un sinónimo adecuado de "planes" es "proyectos", pero el poeta prefiere la complementariedad ("palabras", que son manifestación de los planes) a la mera repetición.

15,27. El primer hemistiquio de esta sentencia es temáticamente afín al v. 25: la codicia por ampliar a cualquier precio los límites de la propia hacienda. Aquí el codicioso recurre al soborno para allanar el camino a sus apetencias. Pero tal práctica conlleva la autodestrucción; y quien la rechaza apuesta por la vida. La sentencia no menciona la sanción divina, pero es probable que haya que darla por supuesto, a juzgar por los dos versos precedentes. Para los sabios, "vivir" implica existencia en plenitud, prosperidad y descendencia venturosa. Todas las literaturas del Próximo Oriente antiguo condenaban la práctica del soborno, pero en el corpus sapiencial israelita se advierte cierta inconsistencia (comparar nuestro texto y 17,23 con 17,8). Sobre las consecuencias negativas del soborno nos enseña el refranero: «De lo dado vino lo enlodado»; sobre la codicia y la usura: «Codicia desordenada trae pérdida doblada»; «Más come la usura que la oruga».

15,28. Sentencia convencional, con un tono y un contenido ya familiares al lector (véase 10,11.32; 11,9; 12,18; 13,5; 15,1s.7.14). La persona honrada reflexiona antes de responder, y se supone que el malvado es

irreflexivo. Su maldad borbota libremente de su interior, sin pasar por el tamiz de la mente. Se advierte la fusión de lo ético y lo sapiencial.

15,29. Nueva incursión en la temática religiosa. La sentencia (muy cercana a 15,8) menciona a Yahvé para recordar que la ética no es un asunto que implica sólo a los hombres, en una dimensión estrictamente horizontal, sino que se abre a lo trascendente. El verbo “escuchar” se opone a “alejarse”, indicando que Yahvé se acerca al hombre piadoso para escuchar lo que musitan sus labios.

15,30. Sentencia en paralelismo sinonímico. La mirada radiante anticipa la buena noticia; el rostro adelanta la naturaleza de la respuesta (véase Si 13,26). La expresión «fortalece el cuerpo» no tiene una exclusiva aplicación física, sino que incluye también lo anímico. Es la experiencia contraria a la depresión. Una mirada radiante, que tranquiliza, y una buena noticia, que apacigua, recomponen al receptor “en cuerpo y alma”.

15,31. Sentencia en paralelismo progresivo. El tema del oído completa la anterior reflexión sobre la mirada. La persona que sabe someterse a una reprensión saludable (amable y desinteresada), frecuentará a gusto el círculo de los sabios (véase 15,12) y, con el tiempo, acabará perteneciendo a su gremio. Sobre la corrección, véase 10,17; 12,1; 13,18; 15,10.

15,32-33. Cualquiera de estas dos sentencias, de forma independiente, podría servir de broche de cierre a cualquier colección de proverbios. La primera, en paralelismo antonímico, empalma con la temática del versículo anterior, y recuerda el comienzo del cap. 12. Refleja un claro interés educativo y se caracteriza por su tono prudencialista. Una persona que no acepta la educación (que puede incluir la severidad, como ya hemos visto) demuestra que se quiere muy poco a sí misma. La segunda sentencia, en paralelismo ligeramente sinonímico (temor de Yahvé = humildad; sabiduría = fama), no se opone a la primera, sino que la matiza de forma complementaria. Es necesario acompañarse de los sabios para adquirir sensatez y bien hacer (cf. v. 32), pero sin olvidar que la «escuela de sabiduría» (v. 33) *empieza* con la actitud religiosa de temor/respeto de Yahvé («El temor de Yahvé es el *principio* del conocimiento», 1,7). Quien se presta a la corrección de Yahvé alcanzará la buena fama que aguarda a los sabios.

16 [1] El hombre tiene proyectos,
Yahvé, la última palabra.
[2] El hombre piensa que su conducta es limpia,
pero Yahvé juzga las intenciones.
[3] Encomienda tus obras a Yahvé,
y tus planes se realizarán.
[4] Yahvé ha creado todo con un propósito,
incluso al malvado para el día fatal.
[5] Yahvé detesta a los orgullosos,
seguro que no quedarán impunes.
[6] Amor y lealtad compensan las faltas,
el temor de Yahvé aparta del mal.
[7] Cuando Yahvé aprueba la conducta de un hombre,
hasta lo reconcilia con su enemigo.
[8] Más vale poco con justicia
que muchas ganancias injustas.
[9] El hombre proyecta su camino,
pero Yahvé asegura sus pasos.
[10] Los labios del rey son como un oráculo:
su boca no yerra cuando juzga.
[11] Balanza y platillos sin trucar son de Yahvé*,
todas las pesas son obra suya.
[12] Los reyes detestan hacer el mal,
pues su trono se afianza en la justicia.
[13] El rey aprueba los labios sinceros
y ama al que habla rectamente.
[14] La cólera del rey es presagio de muerte,
pero el hombre sabio la apacigua.
[15] El rostro radiante del rey da la vida,
como lluvia de primavera es su favor.
[16] Mejor es adquirir sabiduría que oro,
más vale inteligencia que plata.
[17] La senda de los honrados se aparta del mal,
el que vigila su camino guarda su vida.
[18] La soberbia precede a la ruina,
y el orgullo, a la caída.

19 Más vale ser humilde con los pobres
que repartir botín con los soberbios.
20 A quien cuida de un asunto le irá bien*,
dichoso quien confía en Yahvé.
21 La mente sabia se llama inteligencia,
las palabras suaves añaden convicción.
22 La inteligencia da vida a quien la posee,
la necedad es el castigo del necio.
23 Mente sabia perfecciona la boca
y añade convicción a sus palabras.
24 Las palabras amables son un panal de miel:
endulzan la garganta y tonifican el cuerpo*.
25 Hay caminos que parecen rectos,
pero al final conducen a la muerte.
26 La necesidad del trabajador trabaja por él,
pues el hambre lo apremia.
27 El desalmado trafica con el mal,
y echa por sus labios fuego abrasador.
28 El hombre perverso provoca peleas,
el deslenguado divide a los amigos.
29 El hombre violento seduce a su prójimo
y lo lleva por el mal camino.
30 Quien guiña los ojos medita engaños,
quien se muerde los labios ya ha hecho el mal.
31 Las canas son corona de gloria,
que se obtiene con una conducta honrada.
32 Más vale hombre paciente que valiente,
mejor dominarse que conquistar ciudades.
33 Las suertes se echan sobre el tablero,
pero su sentencia depende de Yahvé.

V. 11 «sin trucar», lit. «de justicia».

V. 20 Otros comentaristas prefieren: «Al que atiende a la palabra…». Esta traducción es posible, pues el mismo término hebreo (*dābār*) puede significar “palabra” o “asunto”.

V. 24 «garganta»; otros traducen «alma» o «espíritu». El término hebreo (*nepes*) se despliega en una serie de significados por contigüidad: “garganta”, “apetito”, “aliento”, “principio vital”.

Nos encontramos en este capítulo con una novedad absoluta dentro de esta segunda colección del libro de los Proverbios: una inicial serie de sentencias en las que la actividad humana está sancionada religiosamente. La aparición de tal sanción puede tener una doble explicación. Es posible que, con el transcurso del tiempo, *los propios sabios* fueran tomando conciencia de los límites de la sabiduría empírica intramundana (que en ocasiones sufría el mentís de los hechos) y de la necesidad de someter todo al juicio definitivo de Yahvé. Alternativamente, quizá nos encontramos ante una dura *réplica yahvista* a (y subsiguiente reinterpretación de) las pretensiones de los sabios, en el sentido de que sólo Yahvé es capaz de dinamizar en su justa dirección el mundo y la historia, y de que sólo de Él depende la auténtica educación del ser humano. Más datos en la Introducción.

16,1. Esta primera sentencia no tiene un significado muy claro. Podemos interpretar: el hombre goza de una capacidad natural para proyectar mentalmente algo, pero la formulación prudente, sabia y eficaz depende de Yahvé. En este sentido, se advierte de inmediato una vinculación de esta sentencia con la temática religiosa precedente. En los centros del Próximo Oriente antiguo (sobre todo palaciegos), donde recibían formación los futuros políticos y funcionarios, se cultivaba con esmero el correcto uso de la palabra; un pequeño desliz en una formulación o una imprudente falta de matización podían arruinar un proyecto económico o político. Pero la sentencia que nos ocupa, debido a las posibles alternativas textuales, podría hacer referencia no a la formulación de un proyecto, sino a su ejecución, y responder así a nuestro dicho «El hombre propone y Dios dispone». Pero esta interpretación es menos probable que la anterior.

16,2. Sentencia en paralelismo progresivo. Una persona puede engañarse a sí misma (y en consecuencia a otras) pensando que su conducta es limpia. Pero a Yahvé, que sondea los corazones (véase 17,3; 21,2), no le pasan desapercibidas las motivaciones bastardas inconscientes. Nos enseña el refrán: «Las obras juzgamos, padre; el corazón, Dios lo sabe».

16,3. Esta sentencia, construida también en paralelismo progresivo, no hace sino completar la idea del versículo precedente. Si una persona quiere asegurar la rectitud de su proceder, debe encomendar sus planes a Yahvé.

16,4-5. Reunimos esta pareja de sentencias por su relación directa con la doctrina de la teodicea. La idea de que Yahvé ha creado todo con un propósito podemos encontrarla en Si 11,14-17 y 39,16. El hemistiquio 4b puede resultar molesto; ¿cómo es posible que Yahvé haya creado al malvado para la desgracia («para el día fatal»)? La formulación, claramente determinista a primera vista, implica injusticia por parte de la divinidad. ¿Para qué crear algo malo con el exclusivo propósito de destruirlo? Pero hemos de entender tal afirmación en el sentido de que Yahvé ha creado el mundo dotándolo de un principio de autorregulación o autocontrol. Ha dispuesto que de una determinada acción del hombre derive automáticamente un resultado: bueno si la acción lo es, y viceversa. El ser humano puede elegir libremente (bien o mal), y su elección le conducirá por un camino o por otro. En este esquema acción-resultado hay que enmarcar la afirmación, ya conocida, de que cada cual se alimenta del fruto de sus acciones (véase 13,2). Decir que Yahvé ha creado al malvado para la desgracia equivale a afirmar que ha dispuesto que quien obre mal se tope con la desgracia. En esta línea de pensamiento enseña Ben Sira que «bien y mal, vida y muerte, pobreza y riqueza vienen del Señor» (Si 11,14). En otro contexto, al hablar de la actividad creadora de Yahvé, afirma que todo lo creado tiene su correspondiente contrapartida: «frente al mal está el bien… frente al piadoso, el pecador» (Si 33,14), y que Yahvé bendice y exalta a unos, al tiempo que maldice y humilla a otros (véase Si 33,12). Estas reflexiones de Ben Sira pueden ayudarnos a entender mejor el alcance de nuestra sentencia (v. 4). «¡Qué maravillosas son las obras de Yahvé!... Todas estas cosas son buenas para los piadosos, mas para los pecadores se vuelven perjudiciales» (Si 39,16.27).

La sentencia del v. 5 insiste en la doctrina de la teodicea. Ante la prosperidad de los orgullosos, el hombre honrado (y se supone que humilde) puede estar tranquilo. «No quedarán impunes»; a su debido tiempo Yahvé intervendrá para retribuirles conforme a sus acciones. El matiz forense es más evidente en esta sentencia que en la anterior.

16,6. Del primer hemistiquio de esta sentencia se deduce que la persona puede deslizarse en el pecado de forma consciente o inconsciente. Pero el amor y la lealtad hacia el prójimo expiarán su conducta. Ahora bien, si quiere evitar ese funesto desliz y vivir apartado del mal, deberá orientar su existencia desde el temor/respeto de

Yahvé. Nos enseña el refranero: «Más vale evitar que remediar»; «Más vale prevenir que arrepentir».

16,7. Sentencia en paralelismo progresivo, de contenido más bien insólito en el conjunto del libro. El hombre que cuenta con la benevolencia divina tiene siempre abierto el camino a la reconciliación con posibles enemigos. En este caso, la enemistad es concebida como uno de los peores males.

16,8. Sentencia en claro paralelismo progresivo. Por la forma recuerda a 15,16, pero difiere en cuanto al contenido, aparte de que su construcción es más equilibrada. Los versos 10,2-3 podrían servir de aplicación de esta sentencia. Consultar también Sal 37,16. Sobre la forma «Más vale… que», véase 12,9. El refranero nos enseña: «Con lo que es ajeno ninguna honra quiero»; «Antes honrado y raído que ladrón y bien vestido»; «Más vale poco y bien ganado que mucho enlodado»; «Antes roto o remendado que ladrón y bien portado».

16,9. Nueva sentencia en paralelismo progresivo, que va de lo inconcreto a lo concreto, como en 16,1. Su contenido la relaciona con 16,3. El hombre puede proyectar un estilo de vida realmente válido ("camino"), pero para llegar a buen puerto debe solicitar la guía de Yahvé.

16,10-15. Bloque de seis sentencias relacionadas con la persona del rey. Por una parte, constituye un diseño del monarca ideal (Espejo de Príncipes); por otra, sirve de vademécum a los futuros hombres de estado sobre el modo más correcto de aconsejar al monarca (véase comentario a 16,1). De entrada, el ámbito no es estrictamente sapiencial, sino cortesano, pero incluye algunos temas favoritos de los sabios. La primera sentencia parece ingenua y carente de realismo. Basta con recordar los funestos ejemplos de muchos monarcas de Israel ofrecidos por los libros de los Reyes. Pero conviene leerla a la luz de los versículos anterior y posterior. Según el sentir colectivo, cercano en muchos aspectos a añejas concepciones mitológicas, el rey gozaba de una medida rebosada de sabiduría divina (véase Is 11,2). El v. 11 sirve de freno a cualquier conclusión precipitada sobre la capacidad moral del rey en la administración de la justicia. Ya leíamos en 11,1 que «Yahvé detesta las balanzas trucadas». En el v. 12 se percibe el profundo calado de la ideología real en la cultura israelita. Naturalmente el poeta no pretende describir aquí la trayec-

toria histórica de la monarquía israelita en materia de justicia (2 S 11 y 1 R 21, entre otros textos, lo desmentirían), sino delinear la figura del monarca ideal en consonancia con una ideología ampliamente extendida por todo el Oriente antiguo. La sentencia del v. 13 nos recuerda, por vía positiva, la capacidad ambivalente de la lengua desde el punto de vista ético (véase 10,18-21.31s; 11,9; 13,3). Sobre los labios sinceros, valga como ejemplo el requerimiento de sinceridad dirigido por David a la mujer de Tecua y la respuesta de ésta (2 S 14,18-20). Los dos últimos versículos de este bloque (14-15) tienen un doble objetivo. Por una parte, informan del poder absoluto del rey en cuestiones capitales. Por otra, dado que la descripción tiene lugar en el plano psicológico, sirven de advertencia a los futuros funcionarios u hombres de estado sobre las fatídicas consecuencias de un mal consejo o, alternativamente, sobre los favores que acompañan a una sabia decisión. Cuando el rey se encoleriza, se puede esperar lo peor («presagio de muerte»); sólo la palabra sabia, atinada, puede evitarlo. Al furor del rey se contrapone su «rostro radiante», señal de benevolencia (véase 15,30) y de una futura cosecha de favores («lluvia de primavera»).

16,16. Sentencia en paralelismo sinonímico, que a primera vista parece querer contrarrestar una interpretación interesada del versículo anterior (conseguir a cualquier precio el favor real). Se diría que el sabio recopilador quiere recordar a sus pupilos que los afanes de riqueza y prosperidad material son funestos si no van acompañados del cultivo de la sabiduría. El verso 8,10 ya nos había hablado del valor superior de la instrucción y el conocimiento en comparación con la plata y el oro. Véase también 10,20.

16,17. Honradez y perspicacia. El consejo es de corte prudencialista, aunque no está ausente el elemento ético. De hecho, “vigilar el camino” implica estar atento a los elementos moralmente reprobables que pueden entorpecer o hacer fracasar el propio proyecto humano. Sobre la bien conocida imagen del camino/senda, véase 1,15; 3,23; 4,11.14s.18s.26s; 5,6.8; 7,25; 10,17; 11,5; 12,15.28; 14,8.12; 15,10.19.24; 16,9.

16,18-19. Pareja de sentencias sobre la humildad y la soberbia. La primera parece empalmar con la precedente, pues quien no vigila su camino se precipita en la ruina. La altivez es una mala compañera

de viaje; supone el primer tropiezo en el camino de la vida. Conforme a la segunda sentencia, el trato con la gente humilde no reporta beneficios, pero es preferible que frecuentar la compañía de los soberbios, aunque ésta proporcione ganancias. La mención del botín recuerda la promesa de los pecadores de 1,11-14. Sobre la soberbia, consultar 14,6; 15,12.25; en especial 11,2. Sobre la humildad dice el refranero: «Lo que mucho vale de la tierra sale».

16,20. Algunos comentaristas hablan de "palabra" en lugar de "asunto" (véase nota textual). Pero el contexto (sobre todo el v. 17: verbos "vigilar" y "guardar") propicia este último significado. El v. 9 podría servir de complemento a nuestra sentencia: proyectar el propio camino se relaciona significativamente con cuidar de un asunto. La confianza en Yahvé es un concepto muy cercano al de "temor de Yahvé". En el fondo de esta sentencia palpita la idea del v. 1. Si, en definitiva, la persona no puede garantizar que con su esfuerzo lleguen sus planes a buen término, la mejor guía será la confianza en Yahvé, pues él tiene la última palabra (v. 1b).

16,21. La sentencia procede del interior ("mente") al exterior ("palabras"). Su talante es evidentemente educativo. Para que la palabra sea eficaz, se requieren dos condiciones: prudencia (suavidad) y persuasión (convicción). La segunda depende en parte de la primera. Es necesario cuidar tanto el contenido como la forma. Sobre la dulzura de los labios, véase 10,32; en el plano engañoso, 5,3.

16,22. Sentencia en paralelismo antitético. Su contenido es ya familiar en esta colección del libro. Aquí el término "vida" no refleja un concepto abstracto. Implica más bien todos aquellos elementos que definen una existencia plena: felicidad, prosperidad, éxito, tranquilidad, descendencia, etc. En nuestro caso, tal estado de plenitud está condicionado por el cultivo de la inteligencia. Pero entendamos ésta no en sentido especulativo, sino práctico: educación basada en la experiencia. Comprendido así, el término "inteligencia" forma parte de un entramado léxico típicamente sapiencial. Sin llegar a identificarse con otros términos de su campo asociativo, la inteligencia se halla intrínsecamente relacionada con la instrucción, el temor de Yahvé, la justicia, la enseñanza del sabio y la sensatez, pues todos estos conceptos proporcionan vida a la persona que los cultiva (véase 10,16s.27; 12,28; 13,14; 14,27; 15,24). Como otras sentencias de

esta colección, ésta se fundamenta en la doctrina de la retribución intramundana ("castigo" no como fruto de una *decisión* forense ajena al hombre, sino como mera *consecuencia* de una actitud).

16,23. Sentencia de factura y contenido semejante a 16,21.

16,24. Sentencia en paralelismo progresivo, relativamente frecuente en este capítulo, como hemos visto. Las palabras amables saben a miel en la garganta de quien las escucha, y se asimilan como un alimento nutritivo que fortalece el organismo. No sólo endulzan al principio (primera impresión en la boca), sino que el tiempo demuestra su eficacia (el organismo las asimila). La metáfora amplía y completa la del v. 21b. El que tiene miel en los labios la comunica a la boca de los demás, como si de un beso nutritivo se tratara (véase 24,26). Un desaire puede "destrozar" a una persona; una palabra amable la "reanima".

16,25. Sentencia idéntica a la de 14,12.

16,26. Sentencia en paralelismo progresivo. Su carácter tragicómico sugiere que se trata de un proverbio popular. La necesidad estimula la laboriosidad de una persona en ausencia de otras motivaciones (véase comentario a 6,6-11). Del refranero aprendemos: «La necesidad, de las piedras hace pan»; «La necesidad hace a la vieja trotar y al gotoso saltar».

16,27-30. Cuatro sentencias que describen el antitipo del sabio: desalmado, perverso, violento, malintencionado («guiña los ojos»). La palabra destructora del desalmado (v. 27) se contrapone a la dulzura de los labios de los vv. 21 y 24. Si la palabra de la persona amable tiene capacidad curativa, los labios del villano, que «trafica con el mal», aniquilan como el fuego. El v. 28 describe las consecuencias de la mala lengua: altercados que acaban dividiendo a los miembros de la comunidad (véase 13,5b; 15,18a). Como hemos visto en la primera colección del libro (caps. 1-9), la labor seductora correspondía preferentemente a la boca de la mujer "extraña" o ramera. Puede extrañar que esta función la ejerza el hombre violento (v. 29); pero cuenta con el precedente textual de 1,10ss. En el v. 30 reaparece el gesto malicioso de 10,10a, al que se añade otro desconocido hasta el momento: morderse los labios. Se trata de gestos o momos propios de una cultura semita, que definen el temperamento insincero, engañoso y malévolo. Podríamos decir: "por sus gestos los conoceréis". Véase 10,10.

16,31. Nueva sentencia en paralelismo progresivo, con una doble vertiente significativa. Por una parte, el poeta sugiere que la vejez es una dorada época de dignidad («corona de gloria»), una fuente de sensatez (sobre la imagen y el contenido, véase Si 25,4-6); por otra, explica que sólo una conducta honrada permite almacenar tales virtudes. La vejez no implica automáticamente, de por sí, sabiduría y bien hacer. Ya lo dice nuestro refranero: «Hombre cano, ni viejo ni sabio».

16,32. Sobre la forma literaria «Más vale... que», véase 12,9; 15,16-17; 16,8.16.19. Según esta sentencia, es más valioso llevar el control del monótono trabajo diario que la fulgurante acción heroica; más valioso el autodominio que las hazañas militares. ¿Más valioso o más difícil? Seguramente el poeta sugiere ambos aspectos. Una conquista militar demuestra la valentía de una persona, pero no su valía humana. Ya lo dice el refrán: «Saber vencerse es gran saber, mayor que a moros vencer»; «Quien a sí mismo se vence ése es el más valiente».

16,33. Cierra el capítulo esta sentencia de tono religioso, que forma una inclusión perfecta con 16,1: «Yahvé [tiene] la última palabra» ~ «su sentencia depende de Yahvé». La echada de suertes era un método utilizado para tomar decisiones o para descubrir la voluntad de Yahvé (véase Lv 16,8; Nm 26,55; 1 S 14,41s; Jon 1,7).

17 [1] **Más vale mendrugo seco con paz**
que casa llena de banquetes y peleas.
[2] **El siervo eficiente desplazará al hijo indigno,**
y partirá la herencia con los hermanos.
[3] **La plata en el crisol, el oro en el horno;**
los corazones los prueba Yahvé.
[4] **El malhechor hace caso a labios difamadores,**
el mentiroso da oídos a lenguas malignas.
[5] **Quien se burla del pobre ultraja a su Creador,**
quien se alegra de la desgracia no quedará impune.
[6] **La corona de los ancianos son sus nietos,**
el honor de los hijos son sus padres.
[7] **No le pega al tonto un lenguaje exquisito,**
ni al noble un discurso engañoso.

8 El regalo es un talismán para el que lo hace,
todo lo que emprenda tendrá éxito.
9 Quien busca amistades disimula la ofensa,
quien la divulga divide a los amigos.
10 Más aprovecha un reproche al sensato
que cien golpes al necio.
11 El rebelde sólo busca peleas;
le enviarán un cruel mensajero.
12 Antes topar con osa privada de sus crías
que con un tonto de remate.
13 A quien devuelve mal por bien
no se le apartará el mal de la casa.
14 Comenzar una disputa es abrir un dique:
antes de que estalle la riña, retírate.
15 Absolver al culpable y condenar al inocente,
son dos cosas que detesta Yahvé.
16 ¿De qué sirve el dinero en manos del necio?
¿Podrá comprar sabiduría si no tiene seso?
17 El amigo ama en toda ocasión,
pero el hermano nace para las adversidades.
18 Es un insensato el que choca la mano
y sale fiador de su prójimo.
19 Quien ama las riñas ama el delito;
quien abre sus puertas se busca la ruina.
20 Mente retorcida no hallará la dicha,
el deslenguado caerá en desgracia*.
21 Quien engendra un necio carga con su pena,
el padre de un tonto no se alegrará.
22 Corazón contento mejora la salud,
espíritu abatido seca los huesos.
23 El malvado acepta regalos en secreto,
pata torcer las vías del derecho.
24 El inteligente se fija en la sabiduría,
el necio tiene la mirada perdida.
25 Hijo necio, tristeza de su padre
y amargura de su madre.

26 No está bien multar al inocente,
no es correcto azotar a los nobles.
27 Quien controla sus palabras domina el saber,
quien mantiene la calma demuestra talento.
28 Necio que calla es tenido por sabio,
el que cierra sus labios, por inteligente.

V. 20 «mente retorcida», lit. «corazón torcido»; «deslenguado», lit. «el que trastorna [o confunde] con su lengua».

17,1. Sobre la forma literaria «Más vale… que», véase nota a 16,32. Esta sentencia repite la idea de 15,17. También puede compararse con 15,16 y 16,8, si bien en éstas la tonalidad es religiosa. Nos enseña el refranero: «Más vale en paz y peregrino que entre parientes y con ruido»; «Más quiero cardos en paz que no salsa de agraz»; «Más vale pedazo de pan con amor que gallina con dolor».

17,2. Sentencia en paralelismo progresivo. Se trata de un caso específico que corrobora el pensamiento general expuesto hasta el momento: el camino del sabio lo lleva al poder; la senda del necio lo conduce a la ruina (véase 12,24). Según esta observación, la eficiencia y la inteligencia proporcionan a la persona rentas y beneficios no previstos por el derecho escrito o consuetudinario. Al parecer, tales casos no estaban previstos en la legislación israelita, pero contamos con el ejemplo del criado de Meribaal en 2 S 16,1-4; 19,24-30. Dice el refrán: «El siervo prudente manda en casa del pudiente».

17,3. Nuevo paralelismo progresivo. Las imágenes propuestas en esta sentencia son novedosas (pero véase 27,21), pero su contenido se acerca al de 16,2. Yahvé conoce la mente de una persona ("corazón") mejor que ella misma; es decir, no se le escapan las motivaciones de sus actos. Es capaz de separar lo natural de lo artificial, lo necesario de lo superfluo, lo genuino de lo bastardo, lo noble de lo rastrero, el metal precioso de la escoria, eliminando así todas las impurezas que cohabitan en el corazón del hombre. Véase también 21,2 y 24,12.

17,4. Paralelismo sinonímico, con una construcción del tipo A-B-A'-B'. Se trata de una especie de simbiosis para el mal, formada por el malhechor y el mentiroso.

17,5. El pensamiento propuesto por esta sentencia es semejante al de 14,31. Pero allí el paralelismo era antonímico, con el propósito de resaltar la conmiseración como actitud positiva, mientras que aquí es progresivo, con el fin de dar entrada a la sanción divina. Sobre la expresión «no quedará impune», véase comentario a 11,21.

17,6. Esta sentencia nos presenta a tres generaciones. Se trata de un testimonio literario que nos habla de la enorme importancia que tenían los vínculos familiares en la antigua sociedad israelita. Si una familia numerosa era signo de bendición divina, poder ver a los nietos implicaba una especial participación en esa bendición. Los nietos son la corona de su abuelo porque lo dignifican y le llenan de orgullo; los padres son el honor de los hijos. En cualquiera de los dos casos, el acento recae sobre el progenitor, no sobre la descendencia.

17,7. Sentencia en paralelismo antonímico, pero temáticamente complementario. El término “noble” se refiere aquí más a la posición social que al carácter. La mención del lenguaje/discurso nos sitúa automáticamente en el ámbito educativo. Recordemos una vez más que las colecciones de sentencias y aforismos estaban originalmente concebidas como material formativo de los hijos de las familias patricias de Israel. Pero en esta sentencia sorprende el paralelismo tonto/noble, pues implica equívocamente el paralelismo sabio/noble. Se habría esperado la contraposición tonto/sabio. La sentencia revela una cierta concepción de clase. Para el primer hemistiquio es válido el refrán: «Tonto graduado, asno albardado».

17,8. Sentencia en paralelismo progresivo, de características opuestas a 15,27b. Más que proponer un estilo de vida, este proverbio se hace eco probablemente de una práctica social. El soborno tiene un poder cuasi-mágico (“talismán”) para quien hace uso de él. En el refranero espigamos: «¿Quieres hacer de tu pleito cojo sano? Contenta al escribano»; «Goznes untados, portón callado».

17,9. Sobre la ruptura de la amistad, consultar 16,28. Sólo el ocultamiento de los defectos puede conservar la solidez de los vínculos entre amigos. Dice el refranero: «El peor testigo, el que fue tu amigo»; «No es tu amigo el que te hiere con el pico»; «Al buen amigo tuyo corrígelo en secreto y lóalo en público».

17,10. Variante de la forma literaria «Más vale… que». Aquí se contraponen corrección verbal y corrección física. Se define como

sensata a la persona perspicaz que se presta a la corrección, pues sabe interpretarla y es consciente de sus beneficios. Los golpes del que se hace acreedor el necio (valor indefinido de "cien") no son curativos, pues «es arrogante y se confía» (véase 14,16b), «considera recto su camino» (12,15a) y «detesta apartarse del mal» (13,19b). Su castigo es la necedad (véase 16,22b) y, en consecuencia, «perece por falta de seso» (10,21b). Sobre los castigos corporales, véase 10,13 y 13,24; también 19,29; 23,13s; 29,15. El refranero nos enseña: «Quien no entiende por razones entiende por mojicones».

17,11. Sentencia en paralelismo progresivo. La temática del primer hemistiquio la acerca a 15,18a y 16,28a. El rebelde se dedica a subvertir la ley y el orden, poniendo así en peligro la integridad del cuerpo social. El mensajero mencionado aquí puede ser el alguacil o la policía judicial; se le define como "cruel" porque la condena que comunica es inapelable. Sobre mensajeros reales, véase 1 S 19,14ss; 2 R 6,32; consultar también Qo 5,5.

17,12. Comparación extraída de la experiencia. Hay que entender "tonto" como sinónimo de necio. En pleno arrebato, un tipo de estas características es más peligroso que un animal salvaje al que le han privado de sus cachorros. La imagen es dramática por hiperbólica: en el colmo de su necedad, el necio adopta la irracionalidad, la ceguera y la agresividad del animal. Sobre la imagen de la osa y las crías, véase Os 13,8.

17,13. Sentencia en paralelismo progresivo, que abunda en la doctrina de la retribución. El hombre ingrato y ruin se verá siempre acosado por el mal que ha ocasionado. El segundo hemistiquio se presta a una doble interpretación. Por una parte, su propia casa no le ofrece seguridad alguna; el mal le puede sobrevenir donde menos podría esperar. Por otra, si, como es habitual en hebreo, "casa" equivale a "familia", la sentencia indica que el mal amenazará a sus descendientes. Pensemos en la amenaza que dirige Yahvé a David por boca del profeta Natán: «Pues bien, por haberme despreciado y haberte acostado con la mujer de Urías, el hitita, nunca se apartará la espada de tu casa» (2 S 12,10). Nos enseña el refrán: «Si fueres malo, tu daño».

17,14. La progresiva tensión que se va acumulando desde el comienzo de una disputa hasta la riña acalorada puede estallar en tragedia. El poeta recurre a la imagen del reventón de una presa. La

imagen podría completarse desde el ángulo contrario: una conversación que no recurre a la violencia es tan beneficiosa como el agua de regadío canalizada. Perder el control acarrea consecuencias tan funestas como las de una avenida; el hombre sensato se apartará a tiempo. El poder destructor del agua ("dique" como metonimia) completa la imagen del fuego abrasador de 16,27b. El primer hemistiquio podría ser comentado con el refrán: «En porfías bravas desquícianse las palabras»; el segundo con: «En dimes y diretes mal harás si te metes».

17,15. Sentencia en paralelismo progresivo. Retorna el tono religioso, esta vez relacionado con la necesidad de la ética en los tribunales. Pueden consultarse al respecto 15,9 y 16,10-13. La venalidad en el ejercicio de la judicatura no sólo es condenada en la legislación israelita y el profetismo; ocupa también un lugar especial en toda la literatura afín del Próximo Oriente antiguo. La fórmula «Yahvé detesta» implica la sanción divina, dato que pone de relieve la gravedad del tema. Sobre esta fórmula, véase 12,22; 15,8s.

17,16. Nuevo ejemplo de paralelismo progresivo. La construcción de esta sentencia recuerda a las "cuestiones escolares" cultivadas en el ámbito de los sabios. No se trata de simples preguntas retóricas, como las de 6,27-28. Imaginemos que el maestro pregunta (primer hemistiquio), suscitando así la curiosidad del alumno y retando a su imaginación. Las respuestas ofrecidas por sus pupilos podrían ser numerosas, pero el maestro recapitula con una nueva pregunta (segundo hemistiquio) que aclara la finalidad de la primera. La sabiduría, riqueza suprema, no tiene precio (véase 3,13-15; Job 28,12-19). El sarcasmo de la sentencia es extremo, pues se define como necedad la simple pretensión de querer adquirir sabiduría con dinero ("simonía sapiencial"). Dice nuestro refranero: «Más vale saber que haber»; «Más vale ciencia que renta».

17,17. Sobre amigos y hermanos. Según esta sentencia, las personas pueden beneficiarse de la cercanía de los amigos, pero en los momentos de adversidad tendrán que recurrir a los hermanos (¿necesariamente?). En esta línea dice el refranero: «En gran peligro, mejor el hermano que el amigo». El poeta parece no advertir la frecuencia de casos contrarios, como enseña el refranero: «Más vale buen amigo que pariente ni primo»; «Quitósele el culo al cesto, y

acabose el parentesco». Algunos traducen el segundo hemistiquio (aunque con menos base textual): «es como un hermano en la adversidad». Recordemos al caso: «En la adversidad y en el peligro se prueba el buen amigo»; «Vida sin amigo, muerte sin testigo».

17,18. Sentencia de corte prudencialista, en paralelismo progresivo. Sobre las fianzas en esta colección, véase 11,15; en la primera, 6,1-5. La sentencia advierte de los peligros de una fianza precipitada e imprudente: pérdida de las posesiones y/o de la libertad. Estrechar la mano en señal de (con)trato es una costumbre arraigada actualmente en casi todas las culturas.

17,19. La sentencia progresa de lo teórico a lo práctico: la primera parte expone el tema; la segunda proporciona la imagen que completa e interioriza. Sabido es que las riñas acaban con frecuencia en algo más que palabras; se empieza por una minucia y se acaba en un drama. Hay que escarmentar en cabeza ajena y "no abrir la puerta", no sea que se instalen como huéspedes indeseables situaciones penosas y a veces irreversibles. La imagen tiene un alcance parecido al de 17,14a.

17,20. Sentencia en paralelismo sinonímico. Para las expresiones "mente retorcida" y "deslenguado", véase nota textual. Sobre la equivalencia corazón/mente, véanse comentarios a 10,20b; 14,33a; 15,14a. El paralelismo guarda un perfecto equilibrio entre corazón/mente (fuente de las decisiones) y "lengua" (vehículo de las decisiones). Los verbos sirven de sostén imaginativo: en un camino intrincado es difícil "hallar" algo; lo más fácil es "caerse".

17,21. Sobre los necios en general, véase comentario a 17,10. El segundo hemistiquio reproduce en antítesis el contenido de 10,1a.

17,22. Sentencia en paralelismo antonímico. La carencia de alegría mencionada en el verso precedente atrae, como palabra-gancho, esta nueva sentencia, que puede servir a aquel de explicación y comentario. La expresión "corazón contento" equivale a "mente despejada, sin preocupaciones", que confiere al cuerpo ligereza y alivio. Cuando el abatimiento originado por circunstancias adversas hace presa en el ánimo de la persona, también el cuerpo parece encorvarse bajo el peso del infortunio. Si leemos la sentencia anterior después de ésta, podríamos concluir: quien engendra a un necio, la preocupación y la tristeza acabarán consumiéndolo.

17,23. Sentencia en paralelismo progresivo, en la que resuenan el poco realismo de 15,27b y el cinismo de 17,8. Según el refrán: «A mudos y ciegos hace testigos el dinero».

17,24. Paralelismo antitético entre dos prototipos ya familiares al lector. La expresión “fijarse en” equivale a “dejarse guiar por”. La persona inteligente concibe la sabiduría como horizonte de sus proyectos; el necio, al carecer de punto de referencia, «tiene la mirada perdida», es decir, anda desorientado en la vida.

17,25. Sobre el triángulo familiar padre/madre/hijo necio, véase 10,1; 15,20 y comentarios.

17,26. En esta sentencia no puede hablarse de estricto paralelismo, pues inocente y noble no son figuras intercambiables. Por otra parte, el primer hemistiquio se adecua al plano ético-jurídico, y el segundo se amplía al sociopolítico (idéntico personaje en 17,7b). Multas y azotes son el resultado de un dictamen judicial (véase Dt 25,1-3). En el caso del inocente, hay que suponer que el veredicto es injusto (¿responde a 17,15.23?). Sin embargo, al desconocer el estatuto de la nobleza en Israel, ignoramos si se puede hacer idéntica deducción en el caso del noble, es decir, si hemos de considerar a éste también justo o si el castigo corporal se aplicaba exclusivamente a la gente plebeya.

17,27-28. Pareja de sentencias sobre la parquedad en el hablar, de gran agudeza psicológica. La primera, en paralelismo sinonímico, sorprende gratamente por la paradoja “controla… domina”. ¿Cómo puede dominar algo quien se controla? Se trata de refrenar las palabras (control exterior), pero también de conservar la calma (control interior). La idea de esta primera sentencia es contrapesada y recortada por la segunda, con lo que el conjunto pone de relieve la ambigüedad de ciertas situaciones. Bien es verdad que la persona taciturna habla poco quizá por prudencia y discreción; el hombre sosegado (opuesto al “impulsivo” de 14,29) manifiesta obrar con talento al retrasar su intervención. Pero en las relaciones humanas pueden darse situaciones equívocas, que inducen a error a quien carece de perspicacia: ¡el silencio puede ser indicio de necedad, de ignorancia! Un claro ejemplo de equivocidad en 26,4-5. El refranero castellano es también testigo de la ambigüedad de tales situaciones: «El discreto habla poco, y mucho el loco»; el equívoco: «Habla poco y anda

grave, y parecerá que sabes»; en absoluto: «Más vale callar que mal hablar»; «Quien los labios se muerde, más gana que pierde».

18 [1] El que vive apartado sigue su capricho*,
y se enfada por cualquier consejo.
[2] Al necio no le gusta la prudencia,
sino hacer pública su opinión.
[3] Con la maldad viene la vergüenza,
y con el insulto, la deshonra.
[4] Las palabras del hombre son aguas profundas,
torrente desbordado, fuente de sabiduría.
[5] No está bien rehabilitar al malvado
y condenar al justo en el juicio.
[6] Los labios del necio se meten en líos,
y su boca llama a los golpes.
[7] La boca del necio es su ruina,
sus labios, una trampa para su vida.
[8] Las palabras del deslenguado son golosinas
que bajan hasta el fondo del vientre.
[9] El perezoso en el trabajo
es hermano del que destruye.
[10] El nombre de Yahvé es fortaleza
a la que acude el justo para salvarse.
[11] La fortuna del rico es su plaza fuerte,
la considera muralla inexpugnable.
[12] El orgullo humano precede a la ruina,
y la humildad a la fama.
[13] Responder antes de escuchar
es necedad y bochorno.
[14] El animoso soporta la enfermedad,
ánimo abatido, ¿quién lo levantará?
[15] Mente experta adquiere saber,
oído sabio busca conocimiento.
[16] El regalo abre paso al hombre
y lo lleva hasta la gente importante.
[17]El primero que declara parece justo,
hasta que llega su adversario y lo desmiente.

18 La suerte pone fin a los pleitos
y decide entre los poderosos.
19 Hermano ofendido es fortín inaccesible,
las disputas, los cerrojos de la fortaleza*.
20 Con el fruto de la boca se harta el vientre,
se sacia del producto de los labios.
21 Muerte y vida dependen de la lengua,
el que la aprecia comerá su fruto.
22 Quien encuentra mujer encuentra la dicha,
ha alcanzado el favor de Yahvé.
23 El pobre habla suplicando,
el rico responde con dureza.
24 Hay compañeros que se pelean*,
y amigos más unidos que hermanos.

V. 1 Traducción dudosa. En lugar de «sigue su capricho», otros, siguiendo el griego y la Vulgata, traducen: «busca pretextos».

V. 19 Texto dudoso. La versión griega difiere: «Un hermano ayudado por su hermano es una plaza fuerte y alta; fuerte como una muralla real».

V. 24 «Hay» es lectura conjetural (*yēš*); el hebreo dice «un hombre» (*’îš*).

18,1. Sentencia en paralelismo progresivo. La temática ofrecida es nueva. La persona que ha optado por apartarse de los demás se habitúa a tomar decisiones en solitario, y se muestra poco dispuesta a aceptar consejos de los demás. Se supone que los consejos ofrecidos van en contra de sus hábitos. Sorprende la ausencia de crítica a tal actitud. Pero es probable que esta sentencia deba ir unida a la siguiente.

18,2. Sentencia en paralelismo progresivo, complementario. Sobre la locuacidad malsana del necio, véase 11,13. Si aquí se le acusa de imprudencia y se critica que airee su opinión, es de suponer que el contenido de ésta es desatinado.

18,3. Sentencia muy cercana al contenido de 11,2a. Es probable que haya que relacionarla con la precedente y que aluda a las consecuencias de una conducta indiscreta. En una perspectiva más genérica, al ruin y al canalla sólo les aguarda el vilipendio social.

18,4. Nueva sentencia en paralelismo progresivo, que pone de relieve la naturaleza ambigua de la palabra. El primer hemistiquio

establece un principio genérico, aunque es evidente la connotación de peligro («aguas profundas»); el segundo se bifurca en direcciones opuestas: la palabra puede desbocarse y anegar todo lo que encuentre a su paso (véase 17,14); sabiamente encauzada, refresca y da vida.

18,5. Paralelismo antonímico. Se trata de una observación moralizante sobre el ejercicio de la justicia, que podría leerse junto con 17,15.23.26.

18,6. Sentencia relacionada con la retribución intramundana: el mal que perpetra una persona tarde o temprano le sale al encuentro. El dramatismo del proverbio no oculta su lado cómico: el necio abre la boca para promover líos y recibe en ella un puñetazo.

18,7. Sentencia en paralelismo sinonímico. Los versos 11,9a y 13,3b ya nos han informado de la capacidad de la boca para arruinar (económica y humanamente). Sobre la imagen de la trampa, véase 12,6a y 16,27.

18,8. Última sentencia sobre la naturaleza de la palabra, del bloque que comenzó en el v. 1 (véase 26,22). El verso 16,24 ya nos hablado de la relación de las palabras con el cuerpo de quien las escucha. En nuestra sentencia no se menciona al confidente del calumniador (el poeta quizá pretende una simple descripción tipológica); sólo se menciona su vientre, es decir, su voracidad. Sin duda es otro calumniador o un chismoso (se complementan como la pareja de 17,4). Dice el refrán castellano: «La miel y la mentira para el fondo tiran».

18,9. Sentencia en paralelismo progresivo. El pecado de omisión y el pecado de obra están emparentados. El refranero nos enseña: «Cuando el ventero está a la puerta, el diablo está en la venta»; «Dormido el mastín, y el lobo junto al redil».

18,10. Nueva sentencia en paralelismo progresivo. Su tono religioso es relativamente poco frecuente en esta colección. Yahvé es mencionado en 10,27.29; 12,2.22; 14,2.26s; 15,3.8s.11.16.29.33; 16,1-7.9.11.20; 17,15. Esta es la única vez en todo el libro que se habla de su “nombre”. La fórmula «nombre de Yahvé» ejerce una función parecida a la de temor/respeto a Yahvé en 14,26. En el AT, la mencionada fórmula equivale sin más a “Yahvé”. Pensamiento análogo en 10,29a.

18,11-12. Esta pareja de sentencias empalma con la anterior en virtud de la imagen de la plaza fuerte (“fortaleza” en el v. 10); al propio tiempo se relacionan entre sí por el contraste entre la muralla inexpugnable (11b) y la ruina (12a). La primera sentencia ofrece sensación de seguridad, pero es evidente que falsa, pues la segunda matiza un posible y espontáneo optimismo: la auténtica plaza fuerte del hombre es su humildad (concepto relacionado con la idea de cobijo de 18,10); ella lo cubrirá de gloria (“fama”). El hemistiquio 11a reproduce casi literalmente 10,15a; la idea del hemistiquio 12a podemos encontrarla en 16,18. Espigamos en el refranero: «Riqueza parió a soberbia, y soberbia parió a pobreza»; «Mejor abajarse que descabezarse».

18,13. Nueva sentencia en paralelismo progresivo. El verbo “escuchar” no denota sólo el acto material; implica también concentración y reflexión. Sobre la escucha, véase 12,15b. Dice el refranero: «Aunque sea loco el decidor, sea cuerdo el escuchador»; «Calla y escucharás; escucha y hablarás»; «Cuando el sabio hable, el necio escuche y calle».

18,14. Sentencia en paralelismo antonímico, muy cercana a 15,13 y 17,22 (véase 14,30) en cuanto al contenido. El espíritu (*animus*/*anima*) puede ser fuente de malestar, tanto físico como espiritual. Un cuerpo abatido puede recibir el apoyo de un ánimo fuerte; pero, si el abatimiento se apodera del espíritu, ¿quién lo reanimará? Como enseña el refrán: «Corazón fuerte quebranta cativa suerte»; «En el peor aprieto, el mejor aliento».

18,15. Sentencia en paralelismo sinonímico. Algunas sentencias previas ya han mencionado la colaboración de la pareja “mente (corazón) / labios (boca)” (véase 10,20; 17,20): fuente y canal respectivamente de las ideas. Según nuestra sentencia, el oído y la mente forman también una pareja compenetrada: el oído “busca” y la mente “adquiere”. Es muy frecuente la descripción de la función sapiencial-liberadora (o destructiva) de la anatomía humana.

18,16. Sentencia en paralelismo progresivo. Seguramente aquí no se trata del soborno en sentido estricto (como en 17,8), sino de una dádiva, de un acto de generosidad. De todos modos, siempre queda la posibilidad de que el dadivoso sueñe con ganar el favor del destinatario y, con el tiempo, con sacar provecho de su dádiva. Se trata de

una sentencia en la que predomina el espíritu utilitarista y pragmático. Dice el refranero: «Cosa bien regalada no es perdida, sino guardada»; «Quien regala bien vende, si quien recibe lo entiende».

18,17-19. Tres sentencias sobre pleitos y disputas. La primera presenta a dos personajes anónimos, pero prototípicos. En el primer hemistiquio aparece el demandante; su intervención es elocuente, capaz de convencer al auditorio de que la razón está de su parte. En el segundo se hace más evidente la perspectiva legal, pues la intervención de la otra parte capacita al juez para emitir un veredicto imparcial. La lección de esta sentencia se centra en el valor del contraste testimonial para dilucidar la verdad. El refranero nos propone: «Ni alabes ni desalabes hasta siete Navidades».

En la segunda sentencia sorprende el recurso a las suertes. Pero tal acción hace referencia seguramente a la decisión del juez de poner en manos de Yahvé un pleito entre poderosos que las leyes y la jurisprudencia son incapaces de dilucidar. Puede pensarse también que se trata de un subterfugio del juez para "lavarse las manos" en un asunto y unas circunstancias comprometedores. Véase comentario a 16,33.

Según la tercera sentencia, ofensas y disputas deterioran los lazos familiares, pues obligan al ofendido a encerrarse en su casa (o en sí mismo) y olvidarse de sus vínculos de sangre. Nosotros recurrimos a la imagen del "enfriamiento"; para los israelitas, un hombre "se cierra" a otro, poniéndose a la defensiva. Dice el refrán: «A hermano ruin, almena y fortín».

18,20-21. Dos sentencias sobre la importancia de la palabra: el paralelismo de la primera es sinonímico; el de la segunda, progresivo. Mediante una afirmación de principio, el v. 20 implica la doctrina de la retribución. Evidentemente no se trata de un hartazgo material. Véase al respecto 12,14; 13,2; 14,14. El poeta hace aquí gala de una fina sorna: cada cual meterá por la boca (alimentándose) lo que salga por ella (hablando). Según el refrán: «Cual sea la sementera, así será la era». La segunda sentencia desarrolla una de las posibles implicaciones de la primera: si con la lengua se siembra muerte, muerte se cosechará; si vida, con ella se nos pagará.

18,22. El primer hemistiquio de esta sentencia sorprende por su neutralidad, pues no se califica ética o humanamente a la mujer

(véase por el contrario 19,14b). En cualquier caso, se hacen eco de él positivamente 12,4a y 31,10-31; negativamente 12,4b. Parece a todas luces un proverbio popular, al que un redactor yahvista ha añadido el segundo hemistiquio, con sanción trascendente. Recordemos las hermosas y patéticas imágenes de Si 36,30s. Dice el refrán: «Casa sin mujer cuerpo sin alma viene a ser».

18,23. Paralelismo antonímico. La sentencia ofrece la simple constatación de un hecho social, doloroso por su verdad, real por su actualidad.

18,24. Sentencia sobre la verdadera y la falsa amistad. Recordemos 17,17. Nuestro refranero ilustra bien este proverbio; negativamente: «Con mi duro cuento yo; con mi amigo quizás no»; «Entre dos amigos, un notario y dos testigos»; «Doblada es la maldad so celo de amistad»; «Llegada la ocasión, el más amigo el más ladrón»; «Amigos y relojes de sol, sin nubes sí, con nubes no»; «No hay amigo ni hermano, si no hay dinero de mano»; positivamente: «Amigo verdadero, ni contra tu honra ni contra tu dinero»; «Amigo leal, castillo real».

19 **1 Más vale ser pobre y honrado**
que necio de lenguaje retorcido.
2 Cuando falta el saber, no vale afán,
los pies precipitados tropiezan.
3 La necedad del hombre extravía su camino,
y su corazón se irrita contra Yahvé.
4 La riqueza multiplica los amigos,
pero el pobre pierde sus amistades.
5 El testigo falso no quedará impune,
el que echa mentiras no escapará.
6 Muchos se procuran el favor del generoso,
todos son amigos del espléndido.
7 Si todos sus hermanos odian al pobre,
¡con más razón lo abandonarán sus amigos!*
8 El que adquiere cordura se ama a sí mismo,
el que tiene prudencia encuentra la dicha.
9 El testigo falso no quedará impune,
el que echa mentiras perecerá.

[10] No le pega al necio vivir entre lujos,
y menos al siervo gobernar a príncipes.
[11] El hombre sensato domina su ira
y tiene a gala pasar por alto la ofensa.
[12] La cólera del rey es rugido de león,
rocío sobre la hierba, su favor.
[13] Hijo necio, desgracia de su padre,
mujer pendenciera, gotera incesante.
[14] Casa y fortuna se heredan de los padres,
mujer inteligente es un don de Yahvé.
[15] La pereza hunde en la modorra,
el holgazán pasará hambre.
[16] Quien guarda el precepto guarda su vida,
quien deshonra su conducta morirá.
[17] Quien se apiada del pobre presta a Yahvé,
y recibirá su recompensa.
[18] Corrige a tu hijo mientras hay esperanza,
pero no te excedas hasta matarlo.
[19] El iracundo pagará una multa,
pues si lo perdonas, lo empeorarás.
[20] Escucha el consejo, acepta la corrección,
y al final llegarás a sabio.
[21] El hombre hace muchos proyectos,
pero sólo se cumple el plan de Yahvé.
[22] La lealtad es aspiración del hombre,
más vale pobre que mentiroso.
[23] El temor de Yahvé conduce a la vida,
uno duerme satisfecho y sin sobresaltos.
[24] El perezoso mete su mano en el plato
y no es capaz de llevarla a la boca.
[25] Castiga al arrogante y el simple se hará cauto;
reprende al inteligente y aumentará su saber.
[26] Quien maltrata a un padre y expulsa a una madre
es un hijo infame y sinvergüenza.
[27] Hijo mío, si dejas de escuchar la enseñanza,
te alejarás de los sabios consejos*.

28 El testigo desalmado se burla del derecho,
la boca del malvado se traga el delito.
29 Castigo para los arrogantes,
y azotes para la espalda del necio.

V. 7 El hebreo trae un tercer hemistiquio, con el texto corrompido e ininteligible. Una traducción aproximada sería: «él busca la forma de hablar, pero ellos no (están)».

V. 27 Traducción dudosa. La versión griega dice: «El hijo que no cumple la instrucción de su padre meditará palabras malas».

19,1. Sobre la forma literaria «Más vale...que», véanse otros ejemplos en 12,9; 15,16.17; 16,8.19.32; 17,1. Sorprende a primera vista el paralelismo pobre/necio; también, al parecer, al traductor sirio, que corrige “necio” por “rico” (pero véase 28,6). La corrección, sin embargo, no es necesaria, sobre todo porque no es normal encontrar en el libro un proverbio que nos hable del lenguaje del rico. En esta sentencia se contraponen las figuras del pobre honrado y del necio, pues la necedad es la peor de las pobrezas. El segundo hemistiquio no implica la posibilidad de que un necio se distinga por su lenguaje franco; de hecho, la frase equivale a «que necio (, porque es) de lenguaje retorcido». Sobre el necio y su lenguaje, véase 10,14.21; 12,15.23; 14,9.24; 15,2; 17,7; 18,2.6.13.

19,2. Paralelismo progresivo. Hay que entender “saber” como “saber hacer”, es decir, como fuente de la que mana una acción prudente y reflexionada (véase 14,6.18). En consecuencia, “precipitarse” implica necedad. Si una persona carece de prudencia, de nada le sirve su frenesí, que sólo le conducirá a la ineficacia o al error. Ben Sira aborda el tema desde una perspectiva análoga, aunque más religiosa (Si 11,11). Sobre el esfuerzo estéril, dice el refranero: «Nadar, nadar, e a la orilla afogar»; «Harto es hombre de poco saber el que se mata sin saber hacer».

19,3. Nueva sentencia en paralelismo progresivo, que parece abundar en el contenido de la anterior (comparar “tropezar” con “extraviar el camino”) mediante un desarrollo teológico. El necio, cuya necedad culpable le hace acumular yerro tras yerro, se revuelve irritado contra Yahvé, probablemente acusándole de su extravío. La sentencia ofrece un apunte de retribución intramundana, e implícitamente una lección de teodicea.

19,4. Sentencia en paralelismo antitético. Se trata de una simple observación sobre la influencia de la riqueza y la pobreza en las relaciones sociales, de características análogas a 14,20 (véase comentario). Una vez más recurrimos al refranero castellano: «El pobre y el apestado, todos huyen de su lado»; «A quien vive al raso, nadie le hace caso»; «Cuando ganado no tenía y tierras no labraba, ninguno me saludaba; ahora que labro y crío, todos me dicen "Querido amigo mío"».

19,5. Sentencia en paralelismo sinonímico. Su marco forense parece interrumpir la relación temática entre la anterior y la posterior. O tal vez el recopilador entendió aquí el perjurio como un caso de corrupción en favor del rico, y así lo sugiera. Sobre el testimonio, véase 12,17; 14,5.25; 17,23.

19,6. Nueva sentencia en paralelismo sinonímico. Posiblemente su contenido es semejante al de 18,16. Sobre la adulación, el refrán observa con pragmatismo: «Quien al poderoso adula, no ensalza: especula».

19,7. El hebreo presenta tres hemistiquios, un caso muy extraño en esta colección (véase nota textual). Aquí reproducimos los dos primeros, que forman una sentencia completa, muy parecida a 19,4. Los críticos creen tener motivos para suponer que el tercero ha perdido su pareja y ha quedado descolgado. Sin embargo, si tenemos en cuenta el matiz forense de algún verso precedente (evidente el del v. 5), el tercer hemistiquio podría interpretarse como una glosa aclaratoria: el pobre odiado y abandonado busca palabras para defenderse. Pero es un esfuerzo vano, pues está condenado de antemano. «La miseria de los pobres es su ruina», dice 10,15b.

19,8. Sentencia en paralelismo sinonímico. Cordura y prudencia procuran la vida al hombre; véase 15,24a; 16,22a. Es de suponer que quien se deja tutelar por ellas se ama a sí mismo, pues busca afanoso el bien más preciado: una vida dichosa.

19,9. Sentencia idéntica a 19,5, con una ligera variante.

19,10. La forma literaria inicial recuerda la de 17,7 (y véase 26,1). La relación entre los hemistiquios no es evidente. Por una parte, el paralelismo "necio-siervo" resulta extraño. Además, mientras el primer hemistiquio se mueve claramente en el marco de la retribución (el orden social corresponde al orden moral establecido por Yahvé), el segundo es ajeno a él, pues fácilmente nos viene a la mente la "his-

toria de José" en Génesis. La argumentación desarrolla una lógica *a fortiori*, lo que induce a pensar que el interés se centra en el esclavo, no en el necio.

19,11-12. Dos sentencias sobre la cólera. La del hombre (súbdito) es contrapuesta a la del rey. Si el primero quiere progresar por la vía de la sensatez y abrirse así a un futuro esperanzador, tendrá que aprender a cohibir su ira. La cólera del rey no recibe cualificación ética (¿requisito de la ideología real?). En cualquier caso, el lector se la imagina amedrentadora, terrorífica e incluso letal, como el rugido del león, que trata de intimidar o de celebrar la captura de la presa. Es llamativo el contraste entre la violencia del rugido y la serenidad y la frescura que connota el rocío: mientras aquel es heraldo de muerte (véase 16,14a), el rocío lo es de fecundidad y vida (imagen de la lluvia en 16,15).

19,13-14. Nueva incursión en la caracterización femenina. El primer verso no parece legítimo; se diría que está compuesto de dos hemistiquios independientes. No parece razonable pensar, como hacen algunos críticos, que el poeta ha querido presentar a un paterfamilias torturado por tener una esposa incontrolada y un hijo necio. El contenido y el tono amargo del primero pueden encontrarse en 10,1b y 17,21. La imagen de la gotera ha sido recogida en nuestro refranero: «Humo y gotera, y mujer parlera echan al hombre de su casa fuera».

El segundo verso contrasta positivamente con la amarga ironía del primero. El hombre puede encontrarse de pronto con una casa bien pertrechada, con un hogar que ningún esfuerzo le ha costado. Pero encontrar una mujer inteligente que lo comparta pertenece a la categoría de don divino. El pensamiento es muy cercano al de 18,22 (véase comentario). Dice el refrán: «La mujer que es buena, plata es que mucho suena».

19,15. Sobre las consecuencias de la pereza, consultar 6,6-11; 10,4s.26; 11,16b; 12,24.27; 13,4; 15,19.

19,16. Sentencia en paralelismo antonímico. El primer hemistiquio recuerda a 19,8a en cuanto a las consecuencias se refiere. Guardar la propia vida significa obviamente preservarla; de ahí el antónimo "morir". Por lo que respecta al término "precepto", se trata de la instrucción ofrecida e impartida por el sabio/maestro, como viene siendo habitual en el libro. Es decir, está ausente la caracterización

teológica (como el consejo y la corrección de 19,20). En buena lógica, el verbo "morir" define la voluntaria renuncia a la vida plena que ofrece la sabiduría (véanse comentarios a 10,18-21; 11,3-9; 12,5-7; 13,13-14; 14,26-27; 15,10).

19,17. Sentencia en paralelismo progresivo, con un larvado pragmatismo. En efecto, no puede decirse que esta sentencia (véase 14,31) se caracterice por el desinterés. La largueza con el pobre implica prestar a Yahvé, y quien manifiesta así su piedad espera sin duda poder recibir los intereses del préstamo. Pero tal recepción no tiene lugar en la otra vida, sino en ésta. También en el NT se habla de "recibir cien veces más en este tiempo", pero se añade la dimensión de la "edad futura" (véase Mc 10,19-31 y par.), algo que no se adecua a la antigua teología israelita. A pesar de todo, tampoco parece legítimo concluir sin matizar que esta sentencia se caracteriza por un espíritu rastrero y egoísta. Su motivación es estrictamente religiosa, pues está firmemente arraigada en la creencia israelita en la doctrina de la justa retribución: el orden social, por voluntad explícita de Yahvé, es un reflejo del orden moral. Encontramos un pensamiento parecido en 14,21b.31; 17,5a (más tarde en 21,13a; 22,9).

19,18. Paralelismo progresivo. Sobre los castigos corporales ya hemos visto 13,24 y 17,10 (también 23,13-14). La frase «mientras hay esperanza» va dirigida a los futuros padres, para convencerles de la eficacia de tales correctivos. La conjunción adversativa del segundo hemistiquio implica que los castigos podían llegar a ser extremadamente violentos y resultar en ocasiones letales.

19,19. Sentencia en paralelismo progresivo. Aunque el vocabulario sugiere el ámbito forense, su interpretación no resulta fácil. Se supone que este "iracundo" es un tipo impulsivo, de temperamento incontrolable, cuya irracional conducta resulta lesiva para el orden social. Nos hemos asomado a su descripción tipológica en 14,17.29; 15,18; 16,27-29. La sentencia describe probablemente el efecto pernicioso de una misericordia mal entendida, que acabará agravando la situación e impulsando al incorregible a nuevas tropelías.

19,20. Sentencia convencional, que no aporta novedades. El uso de imperativos invitando a la escucha y a la aceptación de la disciplina es propio del género "instrucción", abundante en la primera colección (1,8; 2,1; 3,1ss.21; 4,1.10.20s; 5,1; 6,20s; 7,1ss.24s).

19,21. Nueva sentencia en paralelismo progresivo. Se trata de un ligero correctivo a la sentencia anterior, en cuanto que la mención del poder y la libertad de Yahvé intenta evitar la tentación de absolutizar el valor de la instrucción intramundana. Podemos suponer que este recurso a la trascendencia se debe a un proceso de reinterpretación yahvista de la antigua sabiduría. Consultar 16,1.31.

19,22. La sentencia enseña que la pobreza es menos deshonrosa que el engaño y la deslealtad, pues en definitiva la integridad moral y el amor a la verdad constituyen la auténtica riqueza de la sociedad. Dice el refrán: «Pocas veces son fieles los que de dádivas se sostienen».

19,23. El temor/respeto de Yahvé como fuente de vida (véase 10,27a; 14,27a). Si, como hemos visto en anteriores sentencias, el cultivo de la sabiduría proporciona vida al ser humano (10,17a; 13,14a; 15,24a; 16,22a), habremos de reconocer que sabiduría y temor de Yahvé son dos conceptos que se implican mutuamente (explícitamente en 15,33a). La expresión “dormir satisfecho” sólo es imagen de una vida feliz. Por eso, Ben Sira concibe las pesadillas nocturnas, entre otras cosas, como un medio utilizado por Yahvé para retribuir a los pecadores (Si 40,5b-8).

19,24. Imagen tragicómica del perezoso, incapaz de procurarse la propia subsistencia. Sólo podría sobrevivir a condición de que otra persona lo alimentase. Ya conocemos la relación entre pereza y alimentación (véase 12,27a; 19,15). En nuestro refranero espigamos: «Breva que para mí ha de ser en la boca me ha de caer».

19,25. Esta sentencia, de características semejantes a 21,11, contrapone dos tipos humanos ya conocidos: la persona arrogante y simple, que sólo escarmienta en cabeza ajena, y el inteligente (o receptivo), capaz de sacar provecho de una reprensión. El primer hemistiquio responde a nuestro «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar»; el segundo a «El buen entendedor, de pocas palabras tiene pro».

19,26. Sobre el cuarto mandamiento. La sentencia expone dos formas de conducta irreverente, de *impietas*, hacia los padres: el maltrato y la expulsión del hogar. Las figuras del padre y de la madre son intercambiables (véase este tipo de construcción en 15,8-9); se pretende resaltar el carácter infame de las acciones.

19,27. Sentencia en paralelismo progresivo, de temática ya conocida. “Enseñanza” es el adoctrinamiento, el consejo, la palabra del padre/sabio. En ella tiene que anclar el hijo/discípulo su proyecto vital: su bien hacer y su buen vivir.

19,28. Paralelismo sinonímico. El término “malvado” viene a ser otra denominación del testigo falso (“desalmado”), no necesariamente otro tipo de conducta reprobable. La identificación se puede deducir de 17,23. Más sobre el testimonio en 12,17; 14,5.25.

19,29. Nueva sentencia en paralelismo sinonímico. Sobre los castigos corporales, véase 10,13; 13,24; 17,10; 19,18.25; 23,13s; 29,15; Si 30,12.

20 1 El vino es arrogante, y el licor, pendenciero;
quien se pierde en ellos no llegará a sabio.
2 La ira del rey es rugido de león,
quien la provoca se daña a sí mismo.
3 Es honra del hombre evitar discusiones,
pero todos los necios se enzarzan en ellas.
4 El perezoso no ara en otoño,
y en la siega busca, pero no hay nada.
5 El consejo en la memoria es agua profunda,
el inteligente sabe sacarla.
6 Muchos se tienen por hombres de bien,
¿pero quién hallará un hombre fiel?
7 El justo procede honradamente;
¡dichosos los hijos que tenga!
8 Rey sentado en el tribunal
con su mirada disipa todo mal.
9 ¿Quién puede decir «Soy puro,
estoy limpio de pecado»?
10 Dos pesos distintos y dos medidas distintas:
las dos cosas aborrece Yahvé.
11 Ya con sus obras deja ver el muchacho
si su conducta será pura y recta.
12 Oído que escucha y ojo que ve,
ambas cosas hizo Yahvé.

13 No te entregues al sueño, te empobrecerás;
abre tus ojos y te hartarás de pan.
14 «¡Malo, malo!», dice el comprador,
y cuando se va, se felicita.
15 Abundan el oro y las piedras preciosas,
pero lo más valioso son los labios expertos.
16 Quítale el vestido, pues salió fiador de un extraño;
exígele prenda por los desconocidos.
17 Al hombre le gusta el pan robado,
pero luego la boca se llena de grava.
18 Afianza tus proyectos con consejos,
haz la guerra con estrategia.
19 El que anda murmurando divulga secretos,
no te juntes con gente chismosa.
20 A quien maldice a su padre y a su madre
se le apagará la lámpara en la oscuridad.
21 Fortuna adquirida con presteza
a la postre no será bendecida.
22 No digas «Vengaré mi daño»;
confía en Yahvé y te salvará.
23 Yahvé aborrece el doble peso,
no es justa la balanza trucada.
24 De Yahvé dependen los pasos del hombre:
¿cómo puede el hombre discernir su camino?
25 Es un riesgo precipitarse en un voto,
y reconsiderar después lo prometido.
26 El rey sabio avienta a los malos
y hace pasar la rueda sobre ellos.
27 El aliento del hombre es lámpara de Yahvé,
que sondea lo más profundo de su ser.
28 Bondad y lealtad custodian al rey,
su trono se afianza en la bondad.
29 La fuerza es el adorno de los jóvenes,
las canas, el honor de los ancianos.
30 Cicatrices y heridas remedian el mal,
los golpes, lo más profundo del hombre.

20,1. Sentencia en paralelismo progresivo. Por primera vez son mencionados los efectos del vino como eventuales aliados contra la sabiduría. Es interesante la figura literaria que usa el poeta para calificar el vino a partir de sus efectos negativos: «el vino es arrogante/pendenciero» equivale a decir «el vino es causa de chulerías/pendencias». Pero no se trata de una condena sin paliativos del vino. De hecho, en otros ámbitos de la literatura sapiencial se alaban sus efectos cuando se toma con moderación (véase Si 31,27; 32,6) o se tolera su consumo para olvidar penas (Pr 31,6s). Efectos negativos en 23,20s.19-35; 31,4; Si 19,1s; 31,29s; 40,20. Ya lo dice el refranero: «No hay fandango sin jarra, ni trifulca sin parra»; «De vino abastado, de razón menguado»; «El amor y el vino sacan al hombre de tino».

20,2. Nueva sentencia en paralelismo progresivo, sobre la ira del rey y sus consecuencias. El primer hemistiquio es semejante a 19,12a; el segundo aconseja no tratar al monarca como al resto de sus súbditos, pues el estallido de su cólera puede ser funesto (relación con la muerte en 16,14a). Sólo la persona sabia y prudente puede apaciguarla (véase 16,14b). El monarca israelita desplegaba un poder absoluto; sus decisiones eran inapelables.

20,3. Esta sentencia podría estar relacionada con la anterior, en la que se advertía del peligro de provocar al rey. Y es que el necio se mete en discusiones de las que puede salir mal parado. El verbo "evitar" indica aquí una actitud pasiva: mantenerse al margen (como en 17,14b). Sobre peleas y discordias, consultar, entre otros textos, 15,18; 16,28; 17,11.

20,4. Nueva incursión en la temática de la pereza (véase 19,24). Las actividades mencionadas aquí, típicas de una sociedad y una cultura agrícolas, son muy adecuadas. Nosotros decimos que el que no siembra no cosecha, buscando la relación de contigüidad entre ambas actividades. Aquí, al pasar directamente a la siega (el perezoso no ara, y se silencia la siembra), el poeta resalta más eficazmente la necedad del perezoso.

20,5. Sentencia en paralelismo progresivo, que se presta a una doble interpretación. Por una parte puede implicar la necesaria relación entre el consejo o plan elaborado en lo recóndito de la mente y su adecuada y justa aplicación: la genuina sabiduría no se limita a la elaboración teórica de un consejo o plan, sino sobre todo a su puesta

en práctica, que es lo que puede garantizar el éxito en la vida. Por otra, podemos entender esta sentencia bajo el epígrafe “proyecto mental/articulación verbal”: una persona puede intuir el valor de un proyecto, pero sólo su articulación adecuada (también social) demostrará que es “inteligente”. Concepción análoga a la de 16,1.

20,6. Nueva sentencia en paralelismo progresivo, muy abundante en este capítulo. El primer hemistiquio, debido a la concentración y esquematismo del original hebreo, se presta a diversas lecturas. Según la propuesta aquí, son muchos los individuos que alardean de hombría de bien, de fidelidad; pero, cuando llega el momento de la verdad, es muy difícil encontrar a alguien dotado de tales virtudes.

20,7. Sentencia basada en el típico y convencional esquema de la retribución. La persona honrada tendrá una prole dichosa, que disfrutará automáticamente de la bendición (divina) que acredita al padre como hombre justo (véase 13,22; 14,11.26). Según la mentalidad israelita de antaño, la familia era solidaria para el bien o para el mal (véase Ex 20,5s). Aunque el texto no lo dice, se entiende que los hijos perpetuarán el nombre del padre.

20,8. La ideología real fue ampliamente cultivada en el Próximo Oriente antiguo, al menos en los testimonios literarios. A ella respondía una concepción idealizada de la actuación del monarca en materia de justicia (véase 16,10), tal como se expresa en esta sentencia. El término “mirada” implica una perspicacia paranormal, casi divina. De Yahvé también se dice que nada escapa a su mirada, o que nada se oculta a sus ojos (véase comentario a 15,3), en relación con su actividad retributiva (para bien o para mal).

20,9. Esta sentencia no sólo afirma que nadie está libre de pecado; implica también lo difícil que resulta a cualquier persona determinar con objetividad la naturaleza ética de sus motivaciones y decisiones (véase 15,11; 16,2). El término “pecado” no tiene aquí sentido teológico; denota básicamente un fallo o fracaso, un error de cálculo, un “des-vío”. El vocablo hebreo en cuestión tiene idéntico rango significativo que el griego ἁμαρτία o el latino *peccatum*. Ambos términos suelen ser traducidos imperfecta y equívocamente como “pecado”.

20,10. El tema de las balanzas, medidas o pesos trucados ya ha aparecido en 11,1, pero esta sentencia está mejor construida desde el

punto de vista formal: «dos… dos… las dos». Como dice el refrán: «Cuando Dios inventó la balanza, inventó el diablo la romana».

20,11. La persona, cuando actúa, manifiesta ya desde joven sus inclinaciones. La sentencia, aunque no lo diga abiertamente, implica que una corrección a tiempo puede forjar en un muchacho un talante honrado, alejado de motivaciones bastardas ("conducta pura"), que probablemente conservará de por vida (véase 22,6; también 10,17; 12,1; 13,1.24; 15,5; 17,21; 19,18). Recurrimos al refranero: «Los niños, de pequeños; que no hay castigo después para ellos»; «De chiquinino se tuerce el pepino».

20,12. Sentencia de difícil interpretación, dada su obviedad y la ausencia de moraleja. Oído y ojo son dos órganos dignos de confianza *a priori*, pues su creador garantiza su bondad. La sentencia sugiere probablemente que no deben ser utilizados para inducir a engaño o favorecer el error, sino para que la persona pueda acceder con ellos a la sabiduría y al conocimiento, para que *aprenda a oír y a ver*. Se entiende así mejor la llamada del padre/maestro en las instrucciones: «*Escucha*, hijo…». Por otra parte, el «ojo que ve» recuerda los ojos escrutadores de Yahvé, capaces de distinguir el bien del mal (véase 15,3). Interpretada así, la sentencia enseña que el ser humano participa de la perspicacia divina, que le capacita para ejercer el discernimiento ético. Por eso son inexcusables los comportamientos desviados. La sentencia revela así un doble alcance: sapiencial y ético. Es ilustrativa al caso la escena del jardín de Edén y el uso que hace el escritor de los verbos "ver" y "oír", y elementos correlativos (Gn 3,5-10). Sobre el buen uso de los ojos y el oído, consultar 15,30-31.

20,13. Sentencia en paralelismo antonímico. La mención del ojo en la sentencia previa facilita esta primera aplicación: peligros del ojo cerrado y ventajas del ojo abierto. Recordemos a propósito 6,9-11; 10,4-5; 19,15; también 26,14. Espigamos en el refranero: «Al perezoso y pobre la cama se lo come»; «Por hacer placer al sueño, ni sábanas ni camisa tengo»; «Quien tarde se levanta tarde yanta»; «Madruga y verás, trabaja y habrás»; «Ese logrará buena posadía, que madruga con el sol a porfía».

20,14. Sentencia costumbrista no privada de humorismo. Supongamos una escena de regateo en el mercado. Concluido el toma y daca, el comprador se lleva la mercancía haciendo un mohín de dis-

conformidad, acompañado de unas falsas palabras de autoconmiseración: “Bueno, me lo voy a llevar, aunque seguro que hago un mal negocio”. Pero se aleja sonriendo en su interior, convencido de la ganga. En este retrato de la vida real, del trajín diario, no se deduce ninguna lección moral a partir de las relaciones comerciales (como en 20,10.23 y Si 27,2). Se trata simplemente de enseñar a utilizar el sentido de la observación.

20,15. La idea y las imágenes de esta sentencia son convencionales en el mundo de los sabios, y propuestas ya en 16,16 (véase comentario).

20,16. Esta sentencia reaparece en 27,13 con alguna variante. Sobre los riesgos de la fianza ya nos han informado 6,1-5 (véase comentario) y 27,13; consultar Si 29,1-13. Cuando una persona sale fiador de un desconocido de forma imprudente, no ofrece garantías a su prestamista de que le va a devolver lo prestado. En consecuencia, la sentencia le recomienda que le retire inmediatamente su confianza. Del refranero: «Ya se murió el emprestar, que lo mató el malpagar»; «Más vale dar algo que prestar largo».

20,17. Nueva incursión en la doctrina de la retribución. Pan y grava son sólo imágenes ejemplares, pues la lección moral propuesta por la sentencia puede extraerse de las más variadas circunstancias. La mala acción en general puede proporcionar en un primer momento satisfacción y provecho. A la postre, sin embargo, sólo procura malestar e incomodidad: como si un pedazo de pan tierno se convirtiera en la boca en un puñado de grava insípida e inmasticable. Sobre el pan robado, véase 9,17.

20,18. Sobre planes, proyectos y consejeros ya nos han hablado 11,14 y 15,22 (más tarde 24,6). En el segundo hemistiquio se aplica el principio general del primero a la logística militar. Esta sentencia ha nacido al socaire de la sabiduría práctica y el sentido común. Sin embargo, no es inhabitual encontrar reinterpretaciones yahvistas de este antiguo material. Contamos con dos ejemplos en 21,30-31. La inmersión en la dimensión teológica tenía su razón de ser: evitar la valoración excesiva o la absolutización de la antigua sabiduría y el desasosiego subsiguiente ante eventuales “fallos” del mecanismo de estos consejos (cuando eran contestados por una realidad adversa).

20,19. Sentencia que aconseja no aficionarse a murmuraciones y chismorreos. Sobre el chismoso, recordemos 11,13 (véase también

16,28; 18,8). Hay que rehuir su compañía, pues es amigo de airear confidencias de otros. Dice el refranero: «El mal que tu vecino sabe se sabrá en toda la calle»; «Escrita la carta, mensajero nunca falta».

20,20. Sentencia en paralelismo progresivo. El primer hemistiquio revela una actitud altamente reprobable, castigada en Ex 21,17 con la pena de muerte. Ya conocemos por 13,9 la imagen del segundo hemistiquio: la luz ("lámpara") simboliza una vida dichosa y próspera; por contraposición, la oscuridad representa la muerte y el olvido. La imagen de la lámpara apagada implica, por tanto, el trágico fracaso humano, quizá la muerte prematura y sin descendencia (véase 1 R 15,4; "brasa" en 2 S 14,7). Consultar 17,25 y 19,26.

20,21. De nuevo un paralelismo progresivo. La sentencia condena seguramente el ansia inmoderada de quien pretende hacerse prematuramente con el patrimonio familiar (no necesariamente por medios ilícitos o fraudulentos). Aunque no se diga expresamente, la actitud descrita se contrapone a la de la persona prudente que alcanza el bienestar por sus propios medios y acomodándose a las exigencias de la sabiduría. Al propio tiempo, se desaconsejaría una cesión prematura de los bienes por parte de los padres. Si la interpretación propuesta es la correcta, esta sentencia iría vinculada temáticamente a la anterior: un nuevo caso de ingratitud filial. Podemos consultar 13,11 y 15,27a. Algunos refranes castellanos podrían recoger los diversos aspectos de la sentencia: «Onza heredada bien corre la condenada»; «Hacienda de indianos no llega a terceras manos»; «Quien cede sus intereses antes de la muerte merece un palo en la frente».

20,22. Nueva sentencia inspirada en la doctrina de la retribución. Intima a que nadie se tome la justicia por su mano y a que se confíe en la intervención de Yahvé (también a través de sus representantes). Véase Dt 32,35; Rm 12,19s.

20,23. Temática ya conocida. Véase 11,1 y 20,10.

20,24. Sentencia en paralelismo progresivo. No oculta un dejo de amargura, que puede rastrearse en algunas páginas de Job y que parece poner en tela de juicio el proyecto sapiencial propuesto por los antiguos maestros. No coincide en todos sus matices con 16,9. Si Yahvé guía a los humanos por el camino de la vida ("pasos") de forma misteriosa y soberana, la inquietud del hombre es doble: ¿quién puede asegurarle que su vida depende de sus proyectos libres y de sus

prudentes decisiones?; ¿de qué le sirve la disciplina y el esfuerzo en la búsqueda de la sabiduría si, en última instancia, es Yahvé quien decide y realiza? La primera colección (caps. 1-9) nos ha ofrecido la respuesta: el principio de la genuina sabiduría consiste en el temor/respeto al Señor; la Sabiduría no puede desorientar a los humanos, pues es una entidad primordial que mora en la esfera de la divinidad.

20,25. La sentencia propone un razonable principio sapiencial, aplicable al ámbito de la piedad: la conveniencia de evitar compromisos irreflexivos e inmoderados. Recordemos la sana reflexión de Qo 5,1-6.

20,26. Continúa el paralelismo progresivo. Los versos 16,10 y 20,8 ya nos han puesto al corriente de la autoridad suprema del monarca en materia de justicia. Las imágenes parecen estar tomadas de las tareas de la recolección. Es evidente la primera: el agricultor avienta la parva para separar la paja y las granzas (malvados) del grano (honestos o justos, se entiende). La segunda imagen es más dudosa, pues resulta difícil identificar la “rueda”. Podría referirse a la forma circular de la parva en la era, o aludir a las cuchillas del trillo triturando la mies. Pero entonces la contigüidad de las tareas se invierte, pues la acción de “trillar” precede necesariamente a la de “aventar”. Alternativamente, no es descartable que nos hallemos ante un giro o expresión equivalente a “castigar” o “destruir” (recordemos nuestro “pasar por la piedra”).

20,27. No es fácil desentrañar el sentido de esta sentencia. El “aliento” se refiere seguramente al principio vital que Yahvé comunica al hombre al crearlo, a tenor de Gn 2,7 (idéntico término). La expresión «lo más profundo del ser» traduce un original «las cámaras del vientre», es decir, las entrañas, sede donde se almacenan pensamientos, ideas, proyectos y motivaciones. Esta sentencia se aviene a una doble interpretación. Por una parte puede ser que describa la conciencia del hombre, su capacidad de introspección y de alcanzar la verdad. Al mismo tiempo, no puede descartarse que ese espíritu prestado del que goza el ser humano sea el medio utilizado por Yahvé para llegar a lo más íntimo de su ser y descubrir sus verdaderas motivaciones, que incluso a la propia persona se le escapan (véase Am 4,13b). En este caso, nos encontramos con la misma idea que se desprende de 16,2; 17,3.

20,28. La expresión «bondad y lealtad» pertenece al vocabulario de las alianzas y los tratados. Se supone que son dones otorgados por Yahvé al rey. Aquí aparecen personificados, como guardia de corps del monarca y guía de sus decisiones (véase Sal 61,8). Esta sentencia se hace eco seguramente de las promesas dinásticas de 2 S 7,8-16. Por una parte, la lealtad de Yahvé garantiza el pacto y contribuye a la estabilidad del trono; por otra, la bondad bienhechora del rey opera como mediadora de la lealtad divina, garantizando así el orden social. Si a estas ideas añadimos las reflejadas en 16,10.12-15; 19,12; 20,2.8.26, contemplaremos el diseño de una figura del monarca acorde con la ideología real típica del Próximo Oriente antiguo.

20,29. Paralelismo extraño. Por una parte, observamos la sinonimia "adorno-honor"; por otra, la antonimia "jóvenes-ancianos". El segundo hemistiquio se hace eco del mensaje de 16,31a. En todas las culturas, sobre todo antiguas, los ancianos merecían el respeto y la consideración de sus conciudadanos, pues se les suponía dotados de la sabiduría heredada de generaciones pasadas y de la que personalmente habían cosechado con esfuerzo a lo largo de su vida. Es la primera vez que se habla en el libro de la fuerza de los jóvenes, de algo evidentemente adquirido sin esfuerzo.

20,30. Sentencia en paralelismo sinonímico, que sigue la línea de 10,13b; 13,24; 19,29. Si la leemos en relación con la anterior, entonces los castigos corporales servirían para domar el orgullo que inspira al joven su fuerza. El contraste violento de la terminología refuerza el mensaje: una herida que remedia; un golpe que cura. Las cicatrices externas como señal de sanación interior. El tipo humano contrario, es decir, aquel a quien su virtud no le hace acreedor de castigos, está reflejado en el refrán: «Herida en capa a su dueño no mata».

21 [1] **El corazón del rey es un río en manos de Yahvé,**
él lo dirige a donde quiere.
[2] **El hombre piensa que su conducta es recta,**
pero el que sondea los corazones es Yahvé.
[3] **Practicar la justicia y el derecho**
Yahvé lo prefiere a los sacrificios.
[4] **Ojos altivos, corazón arrogante**
y antorcha de malvados son pecado*.

5 Los proyectos del diligente traen ganancia,
los del alocado, sólo indigencia.
6 Amasar fortuna con lengua engañosa:
ilusión fugaz de los que buscan la muerte.
7 La violencia de los malvados los arrastra,
por negarse a practicar el derecho.
8 El camino del canalla es sinuoso,
las acciones del honrado son netas.
9 Más vale vivir en rincón de azotea
que compartir mansión con mujer pendenciera.
10 El malvado en su afán desea el mal,
sin tener compasión de su prójimo.
11 Castiga al cínico y el simple se hará sabio;
instruye al sensato y adquirirá saber.
12 El justo observa la casa del malvado
y ve cómo se precipita a la ruina.
13 Quien cierra su oído a los gritos del pobre
no obtendrá respuesta cuando grite.
14 Regalo a escondidas aplaca la cólera,
obsequio discreto, la ira violenta.
15 Cuando se hace justicia se alegra el justo,
pero los malhechores se sienten amenazados.
16 El que se aparta del camino de la prudencia
descansará en la asamblea de los muertos.
17 El que ama el placer pasará necesidad,
el que ama vino y perfumes no se hará rico.
18 El malvado pagará por el justo,
y el traidor por el honrado.
19 Mejor es vivir en el desierto
que con mujer irritable y pendenciera.
20 Tesoro precioso en la casa del sabio,
pero el hombre necio lo devora.
21 El que busca justicia y bondad
encontrará vida y gloria.
22 El sabio asaltará la ciudad de los fuertes
y derribará la fortaleza que la protegía.

23 El que cuida su boca y su lengua
evita el peligro.
24 Se llama arrogante, fanfarrón e insolente
al que actúa con excesiva arrogancia.
25 Los deseos matan al perezoso,
porque sus manos no quieren trabajar.
26 Todo el día está el malvado codiciando*,
el justo da y no escatima.
27 El sacrificio de los malvados es abominable*,
y más si se hace con mala intención.
28 El testigo falso perecerá;
el que escucha podrá hablar siempre.
29 El malvado aparenta seguridad,
el honrado afianza su camino.
30 No hay sabiduría, ni prudencia,
ni consejo frente a Yahvé.
31 El caballo está entrenado para la batalla,
pero Yahvé da la victoria.

V. 4 La traducción «antorcha» no es segura.

V. 26 «está el malvado codiciando», según la versión griega. El hebreo dice «codicia la codicia».

V. 27 La versión griega añade «para Yahvé».

21,1-2. Sentencias en paralelismo progresivo, sobre el control divino de los proyectos humanos ("corazón = mente"). La primera se hace eco de la ideología real. Las decisiones del monarca ideal proporcionan prosperidad a su pueblo, del mismo modo que un río fertiliza la tierra por donde cruza. Pero su eficacia no es azarosa ni fruto del capricho del rey; Yahvé es quien lo dirige a voluntad. Conforme a la segunda sentencia, idéntico control ejerce Yahvé respecto a los proyectos humanos en general. La sentencia reproduce el contenido de 16,2 y 17,3 (véanse comentarios). La imagen de "sondear los corazones" es utilizada también en la literatura epigramática egipcia; se trata de comprobar el valor interior de las decisiones humanas.

21,3. La mención de los sacrificios resulta sorprendente, toda vez que el libro de los Proverbios es indiferente, por regla general, a las actividades cultuales. Hablar de sacrificios tiene aquí valor exclusi-

vamente contextual, como punto de comparación. No se trata de un rechazo explícito de tales prácticas. La idea de esta sentencia es semejante a la de 15,8 y muy cercana a Os 6,6. El sacrificio está peligrosamente orientado si sólo sirve para encubrir una carencia elemental de justicia (véase Mt 15,5 y par.).

21,4. Continúa el paralelismo progresivo. De la antropología hebrea puede deducirse que el engreimiento de la mente/corazón constituye una especie de orgullo intelectual muy cercano a la *hybris* griega. Describe la actitud de la persona que no reconoce los límites propios de su cualidad de creatura. Por los versos 13,9 y 20,20 ya conocemos la imagen de la luz/lámpara, análoga a la de "antorcha". Decir que la antorcha de los malvados es pecado implica una especie de contradicción. Pero dado que la antorcha/luz es imagen de una vida próspera y placentera, puede resolverse la aparente contradicción en dos direcciones: el bienestar y la prosperidad del malvado son fruto del pecado, de la injusticia; el malvado orienta su vida, su conducta, apoyado en el pecado.

21,5. Sentencia en paralelismo antonímico. Se contraponen los resultados de una diligencia serena, ininterrumpida (actitud sabia), y de un apresuramiento atolondrado (actitud necia). Véanse afinidades en 13,11 y 19,2. En cualquier caso, en este tipo de sentencias suelen ser contrapuestas diligencia y pereza.

21,6. Según el esquema retributivo tradicional, la fortuna es la réplica del bien hacer, del saber hacer (profesional y ético), una respuesta inmanente y/o trascendente. Cuando la injusticia o el fraude van acompañados de la prosperidad, la explicación puede ser doble: su fortuna es efímera, un espejismo pasajero; el hombre fraudulento se enredará en sus propios engaños, que le conducirán a la ruina humana y moral ("mortal").

21,7. Según esta sentencia, malvada es la persona que perpetra la violencia, que actúa al margen de las exigencias del derecho. La consecuencia no se hará esperar: acabará siendo víctima de su propia violencia («los arrastra»), sin que el derecho pueda asistirle. La idea es cercana a la imagen de la muerte del verso precedente.

21,8. Sentencia en paralelismo antonímico. El término "camino", habitual en la colección, es explicado por su paralelo "acciones". El proceder del canalla es sinuoso porque trata de inducir al error y, al

propio tiempo, evitar el control ajeno; el hombre honrado, que no tiene nada que ocultar, actúa a plena luz y habla sin subterfugios. A primera vista, el lector parece hallarse ante una mera constatación; pero la mención del *honrado* (no culpable) implica cierta descalificación ética de la figura del *canalla*.

21,9. Sentencia en paralelismo progresivo, cuyo contenido ya ha sido adelantado en 19,13b. Del refranero tomamos: «Sufrir mujer contenciosa es brava cosa»; «Mujeres y guitarras, casi siempre destempladas».

21,10. Nuevo caso de paralelismo progresivo y nueva incursión en la naturaleza del malvado. La frase «el malvado en su afán» suena literalmente en hebreo «la garganta del malvado». El término "garganta" equivale a "respiración" o "aspiración" (metonimia). Si la respiración es sinónimo de vida, el malvado de nuestra sentencia sólo respira maldad y a ella aspira, contaminando la comunidad en la que vive con un aliento de destrucción.

21,11. Sentencia prácticamente idéntica a 19,25. Nos enseña el refranero: «Bofetón en cara ajena al prudente excusa penas».

21,12. Sentencia inspirada en el esquema retributivo. Como siempre, se trata de sentencias ingenuas, poco realistas, ajenas a una constante social que desgraciadamente ha marcado el devenir de la comunidad humana. Según la sentencia, la persona honrada no tiene por qué exasperarse ante la buena marcha del malvado. Le basta con sentarse a la puerta de su casa y esperar la inevitable ruina. En un proverbio prieto nos enseña el refranero: «El humilde permanece y el soberbio perece».

21,13. Idéntica idea que en 19,17, aunque allí es formulada positivamente. Podemos consultar 28,27 y Mt 25,34-45. En clave humanista dice el refrán: «La puerta y la bolsa abierta para hacer casa cierta».

21,14. Sentencia en paralelismo sinonímico, donde se retoman las ideas ofrecidas por 17,8 y 18,16. El consejo es pragmático y utilitarista, sin paliativos. En algunos contextos forenses del AT, los términos hebreos correspondientes a "cólera" e "ira" valen por "condena". En tal caso, la sentencia no podría eludir el calificativo de inmoral, pues animaría a la práctica de la corrupción en los tribunales. Ahora bien, si prescindimos de este hipotético marco forense, la sentencia se presta a una aplicación de amplio espectro.

21,15. Sentencia en paralelismo antonímico. La primera parte ofrece la idea contraria a 21,10a. La justicia es el humus donde prospera el hombre justo, el aire que respira el hombre honrado. Al propio tiempo, deja sin respiración al malvado, acabando con sus planes y aspiraciones. En el AT, "sentirse amenazado" (o "sentirse aterrado", otra posible traducción) es a la vez algo subjetivo (sentimiento interno) y objetivo (la ruina que lo provoca).

21,16. Nueva sentencia en paralelismo progresivo. El poeta hace un llamativo uso de los verbos, que enriquecen conscientemente las imágenes mediante el recurso a la paradoja. El término "camino" implica movimiento; "asamblea", una sede. "Apartarse del camino" no conduce a una meta programada; se diría que quien así actúa permanece en realidad sentado. Peor aún, en dicha asamblea no se decide nada, pues es un consejo de espectros. La moraleja se desprende con naturalidad: quien abandona el camino de la prudencia ya no podrá orientarse; puede considerarse un muerto en vida. La expresión "asamblea de los muertos" nos recuerda, por antonimia, la "morada de los sabios" de 15,31.

21,17. Paralelismo sinonímico. Se trata de un simple consejo prudencialista, basado en una realidad evidente: peligro del disfrute inadecuado de nuestros bienes, de un dispendio irreflexivo (véase Si 18,32s). Este proverbio no parece condenar *a priori* el placer y las diversiones en cuanto tales, sino la ausencia de autocontrol en la persona a quien le gusta vivir bien, sin calcular los riesgos económicos. Sobre los perfumes como imagen de buena posición y bienestar (aquí fingido), véase más abajo 21,20. Prudencia en el refranero: «Donde hay saca y nunca pon, pronto se acaba el montón»; «Dinero que trabajo cuesta no se expende en fiestas»; «Oro y plata, colgaduras y obra, de lo que sobra».

21,18. Sentencia en paralelismo sinonímico. El verbo "pagar por" carece aquí de sentido legal, pues, según el esquema de la retribución, el justo/honrado adquiere el bienestar por méritos propios, sin necesidad del pago de un rescate. Es probable que esta sentencia responda al contenido de 11,8, y que la expresión "pagar por" tenga el significado menos técnico de "equivalencia" (el pago equivale a lo rescatado), es decir, que valga por "ser sustituido". Otra interpretación podría sonar así: "Al justo se le dará hasta que le sobre, mientras que

al malvado se le quitará hasta lo que tiene en beneficio del justo" (véase Mt 25,29). Recordemos al caso la forma de despojar a los egipcios por parte de los israelitas en Ex 12,34-36.

21,19. Temática reiterada. Véase 21,9. Es preferible la soledad del desierto a la compañía de una mujer irritable. Ben Sira no menciona el desierto, sino el peligro de sus moradores: «Prefiero vivir con león y dragón a vivir con mujer malvada» (Si 25,16).

21,20. Sentencia parecida a 21,17, aunque nada tiene que ver con ella. Allí se hablaba de una miseria y una riqueza reales; aquí el término "tesoro" alude al valor de la sabiduría acumulada por el sabio durante su vida (véase 8,10; 10,20; 16,16). El necio devora (e.d. despilfarra) el poco saber que pueda tener.

21,21. Paralelismo progresivo. Sobre la relación entre justicia y vida, véase 11,30a y 12,28a; también 11,6a; 15,24a.27b; 16,22a.

21,22. Esta sentencia está relacionada probablemente con 16,32: la sabiduría es más eficaz que la fuerza (véase 20,29). Por otra parte, "ciudad" y "fortaleza" remiten a la "plaza fuerte" de 18,11. En este sentido, la destreza del sabio no sólo le procura éxito personal, sino que sirve, al mismo tiempo, para retribuir a los orgullosos que confían en sus bienes.

21,23. Proverbio en paralelismo progresivo. Sobre las consecuencias del buen o mal uso de la boca/lengua, podemos consultar 4,24; 10,6b.8b.11b.13s.18s.20s.31s; 11,9a; 13,2s; 14,3; 15,2.14b; 16,24.27; 18,6ss.20s. Según un dicho castellano: «No hay tal instrumento como la lengua: ella es hacha, ella es sierra, ella es cepillo, ella es barrena».

21,24. Sentencia de naturaleza tautológica. Es posible que se trate, sin más, de una definición del arrogante (personaje habitual en el libro). La acumulación de sinónimos en tan breve espacio pretende definir, por sobrecarga, sus extralimitaciones.

21,25. Nueva incursión en el tema de la pereza (véase 15,19; 19,15.24; 20,4.13). Llamativo contraste entre el aspecto positivo de "deseos" y el negativo de "no querer". Unos deseos frustrados en el momento en que nacen (abortados podríamos decir) por la incapacidad del perezoso de llevarlos a la práctica acaban tarde o temprano consumiéndolo. Es instructivo el refrán: «Así se hacen flacos los milanos: viendo los pollos y deseándolos».

21,26. Nueva incursión en el ya conocido binomio justo/malvado. Aquí se hace hincapié en la codicia y en la generosidad (véase 14,31; 19,17). La sentencia parece responder a una simple constatación, pues carece de sanción moral. El pensamiento del primer hemistiquio puede completarse con 15,27a y 21,10.

21,27. El tema de los sacrificios no es recurrente en el libro de los Proverbios. En 15,8a se hablaba del rechazo divino del sacrificio de los malvados (véase también 21,3); aquí se añade el agravante de la mala intención (¿intento de manipular a la divinidad?). Quizá hayamos de considerar esta sentencia como continuación de la precedente. En tal caso, el malvado codicioso pretendería lavar su mala conciencia mediante actividades cultuales.

21,28. La sentencia no se presta a una fácil comprensión, pues la (ligera) antítesis del segundo hemistiquio no sigue los modelos comparativos habituales en estos proverbios de naturaleza forense (véase al caso 12,17; 14,5.25). En consecuencia, la sentencia se presta a dos interpretaciones. Según la primera, «el que escucha» se refiere al testigo ocular que reproduce con exactitud lo que ha oído o presenciado; y el verbo "perecer" del primer hemistiquio no significaría propiamente "morir"; su sentido sería técnico: la incapacidad de tal individuo para exponer con objetividad lo oído o presenciado le incapacitaría como testigo. Por el contrario, «el que escucha» será también escuchado como testigo fiel hasta el final. Segunda interpretación posible: «el que escucha» representa a la persona acusada por el falso testigo; tras escuchar con atención, responderá a sus acusaciones y lo desenmascarará. El falso testigo recibirá el castigo contemplado por la ley ("perecerá").

21,29. El tema de esta sentencia ya ha sido expuesto o sugerido en más de una ocasión. La clave está en la contraposición "aparentar-afianzar". El término "seguridad" alude a la conducta, al "camino" que recorre a diario una persona. El malvado piensa que ha emprendido la buena ruta (véase 12,15a; 14,12a), pero no advierte que su estilo de vida, su necedad (19,13a), le ha podido alejar de ella (21,16a) y que camina hacia la muerte (12,28b; 15,10). En cambio, la persona honrada suele revisar su conducta (16,17) a la luz de la sabiduría (14,8a; 17,24a) y escucha atentamente los consejos (12,15b) por ver si ha escogido el camino de la vida.

21,30-31. Dos sentencias en paralelismo progresivo, de naturaleza teológica, que parecen poner freno a las pretensiones de la sabiduría convencional. La primera sentencia adelanta un principio doctrinal; la segunda lo apuntala mediante el recurso a la imagen. La sabiduría, la prudencia (12,8a) y el consejo (véase 11,14; 15,22; 20,18) constituyen la base y el objetivo del proyecto sapiencial. Bajo este punto de vista, de la primera sentencia se pueden deducir dos cosas. Por una parte, la sabiduría es esencial para orientar a una persona en la vida; por otra, en cambio, de nada sirve sin la ayuda divina, pues en manos de Yahvé está frustrar, o no, la sabiduría humana (véase Is 29,14; Sal 20,8). La imagen del caballo (v. 31) sustenta el principio: ciertamente la victoria es fruto de la eficacia de un ejército; pero, por encima del esfuerzo, el consejo bélico y la estrategia del hombre, está la decisión de Yahvé (véase 16,3.9; 18,10; 19,21; 20,24a). Aunque no se diga, parece evidente que la actitud exigida aquí al hombre es la del temor/respeto a Yahvé. Relación temor/confianza en Yahvé y seguridad del hombre en 10,27a.29; 14,26s; 15,16; 16,20; 18,10; 19,23.

22 [1] **Más vale fama que grandes riquezas,**
más vale estima que plata y oro.
[2] **El rico y el pobre se encuentran:**
a los dos los hizo Yahvé.
[3] **El prudente ve el peligro y se esconde,**
los simples siguen adelante y lo pagan.
[4] **Consecuencia de la humildad y del temor de Yahvé**
son la riqueza, el honor y la vida.
[5] **Espinos y trampas en el camino del perverso,**
el que vela por su vida se aleja de ellos.
[6] **Educa al muchacho al comienzo de su camino,**
que luego, de viejo, no se apartará de él.
[7] **El rico domina a los pobres,**
el deudor es esclavo de su acreedor.
[8] **Quien siembra maldad cosecha desgracias,**
la vara de su cólera será destruida*.
[9] **El generoso será bendecido**
por compartir su pan con el pobre.

10 Despide al insolente y acabarán las riñas,
pleitos y ofensas cesarán.
11 Quien ama un corazón limpio*
y unos labios afables es amigo del rey.
12 La mirada de Yahvé custodia el saber
y confunde las palabras traidoras.
13 El perezoso dice: ¡Hay un león suelto,
me va a devorar en plena calle!
14 Fosa profunda es la boca de la extraña:
el enemistado con Yahvé caerá en ella.
15 La necedad está adherida al corazón del joven,
la vara de la corrección lo separará de ella.
16 Quien oprime a un pobre para enriquecerse
da a un rico para empobrecerse*.

V. 8 Sentido dudoso. La versión griega dice «pagará el castigo de sus obras».

V. 11 «Quien ama»; el griego dice: «El Señor ama», lectura adoptada por muchos comentaristas. Pero la versión griega ha podido añadir la figura de Yahvé para buscar un paralelismo con la del rey.

V. 16 Algunos comentaristas ofrecen otra traducción: «Quien oprime a un pobre lo enriquece; el que da a un rico lo empobrece». Pero es menos probable que la nuestra.

22,1. Paralelismo sinonímico. Se da por supuesto que la buena fama (véase 10,7) es fruto de la previa adquisición de sabiduría y prudencia. En este sentido, la sentencia sigue la ruta ya marcada por 8,10 y 16,16.

22,2. Sentencia en paralelismo progresivo. Lo mismo que en 20,12, nos hallamos ante una afirmación de tipo genérico; el poeta recurre a la teología de la creación, pero no saca conclusiones. De esta forma, la sentencia queda abierta. El propio lector, basándose en otros proverbios de temática análoga, podrá aplicarlo a su debido tiempo, según las circunstancias (véase la selección de 10,2ss.15s.22; 11,4.10; 13,7s.11.22s; 14,20.31; 15,16; 16,16; 17,16; 18,11s; 19,1.4.7.17.22b; 20,13; 21,6).

22,3. Sentencia idéntica a 27,12. Las personas podemos encontrar de todo en el camino de la vida. El prudente (alumno del sabio) «ve el peligro y se esconde»; el simple (imprudente, infeliz, acrítico) lo ve y sigue fatalmente su camino, probablemente por carecer de

perspicacia para identificarlo. Dice el refranero: «Quien el peligro desestima autor es de su ruina»; «Quien se pone al sol y de cera tiene la cabeza, ¿a quién se queja?»; «Quien está cubierto cuando llueve, loco es si se mueve».

22,4. Sentencia en paralelismo progresivo. Humildad y temor no son aquí términos superpuestos, sino que forman endíadis: dos formas de definir la misma actitud (“humildad temerosa”). Aparecen por primera vez explícitamente relacionados temor/respeto de Yahvé y riquezas (temor y vida en 10,27a; 14,27; 19,23; temor y seguridad en 14,26 y 18,10). Hasta ahora, la riqueza había sido vinculada más bien con la adquisición de la sabiduría, hecho que confirma nuevamente la estrecha relación (casi equivalencia) entre sabiduría y temor de Yahvé (véase comentario a 14,26-27; 15,33a; 16,20; 19,23). Es cierto que, desde el punto de vista teórico, no puede hablarse de coincidencia cabal entre ambos conceptos (véase 14,2), pero pueden ser sustituidos paradigmáticamente en numerosas sentencias de esta colección.

22,5. A pesar de la diferencia de personajes, esta sentencia presenta características análogas a las de 22,3. El tema es predilecto del esquema de la retribución. Sobre la imagen de la trampa, véase 1,17; 6,5; 12,6a; 18,7b; 21,6.

22,6. Sentencia en paralelismo progresivo, que revela la confianza de los sabios en la eficacia de su sistema educativo. Sobre la educación en el momento adecuado, véase 20,11. Insiste el refranero: «Lo que en la leche se mama hasta la sepultura acompaña»; «De las sopas de la niñez hay regüeldos en la vejez».

22,7. Sentencia en paralelismo quiástico, con un equilibrio casi perfecto: rico-pobres-deudor-acreedor. Es legítima la sustitución paradigmática de “pobre” por “el que toma prestado” (“deudor”) y de “rico” por “el que presta” (“acreedor”), sustitución que, al propio tiempo, especifica con un caso concreto el tono genérico del primer hemistiquio. Aunque esta sentencia deja traslucir un reproche a la rapacidad del rico, el poeta deja a cargo del lector la calificación ética, como ha ocurrido en otros casos. No es seguro que se trate de una esclavitud real; los términos “dominar” y “esclavo” pueden tener sentido amplio (como el del dicho castellano «Quien me presta me gobierna»). Si fuera real, habría que suponer que la esclavitud es fruto del impago de deudas (véase 2 R 4,1; Ne 5,4s; quizá Am 2,6).

En este caso habría que escuchar al refranero: «La sangre de los pobres es dulce, y a quien se la bebe bien le luce».

22,8. Nueva incursión en la doctrina de la retribución. Según esta sentencia, la maldad tiene un “efecto boomerang” («quien siembra… cosecha»). El primer hemistiquio reproduce la imagen parcial de 13,2 (y véase 18,20). El impulso agresivo del malvado recibe el calificativo de «vara de su cólera», en alusión a los violentos golpes y heridas que ocasiona. Pero la cólera, tarde o temprano, no alcanzará su destino, porque, al ser como fuego (véase 16,27b), se consume a sí misma, se esfuma («será destruida»).

22,9. Sentencia progresiva, donde reaparece el esquema retributivo. Sabido es que quien se apiada del pobre será dichoso (14,21b) y que Yahvé recompensará su buena acción (19,17); y que, por otra parte, quien oprime al pobre ultraja a su Creador (14,31a). De todos modos, la bendición a la que se hace acreedora la persona generosa no implica necesariamente la sanción divina; puede tratarse de una bendición “laica”, de la recompensa inmanente al orden social (aunque éste se remonte en última instancia a Yahvé). Tal bendición conllevaría el recuerdo imperecedero de tal persona en el seno de la comunidad.

22,10. La persona insolente, amiga de riñas y pleitos, es un cáncer que va consumiendo a la comunidad. Sólo su expulsión podrá garantizar la paz y la convivencia. La sentencia no parece tener naturaleza forense, como opinan algunos comentaristas.

22,11. Sentencia con una dificultad textual de difícil solución (véase nota textual). Según nuestra traducción, el rey se hace acompañar de personas que piensan con nobleza («corazón limpio») y hablan sin herir («labios afables»). La versión griega ofrece un paralelismo entre Yahvé y el rey, y no es la primera vez que aparecen juntos en una sentencia (cf. 21,1; en sentencias contiguas en 14,27-28; 16,9-12; 20,26-27). Tal cercanía entre la figura divina y la del monarca se basa probablemente en la ideología real, según la cual el rey es el elegido, el protegido y el representante de la divinidad; más aún, goza de un estatus de filiación cuasi-divina. Pero creemos que la versión griega no es aquí original.

22,12. Según esta sentencia, Yahvé sanciona directamente tanto el hablar justo, sincero (“saber”) como las palabras traidoras, es decir, torcidas, destructoras de la armonía social (véase 22,10). El

verbo “custodiar” recuerda a los “ojos de Yahvé” de 15,3. Se establece así un principio de profunda raigambre sapiencial: Yahvé como garante último del orden.

22,13. Como en otros casos, el león es aquí figura emblemática de la ferocidad y la peligrosidad. La sentencia alude sarcásticamente a las continuas excusas a las que recurre el perezoso para continuar inactivo. Quiere convencerse y hacer ver que fuera de casa le acecha el peligro, cuando en realidad lo lleva él dentro: es el mayor enemigo de sí mismo. Sobre la pereza, véase 10,4-5; 12,24.27; 15,19; 19,15.24; 20,4.13; 21,25.

22,14. Sentencia en paralelismo progresivo. El tema es predilecto de la primera colección (véase 2,16-19; 5,3-14; 6,24-35; 7,24-27). La expresión “fosa profunda” es imagen de la muerte, de la autodestrucción. En la primera colección, el sometimiento del hombre a las orientaciones del sabio constituía la condición de posibilidad de una vida plena; en nuestra sentencia el puesto del sabio es ocupado por Yahvé. Haciendo una lectura transversal, paradigmática, de este tipo de sentencias, se descubre una identificación entre palabras del sabio y palabra de Yahvé, entre talante sapiencial y disposición religiosa, entre sabiduría y temor/respeto de Yahvé.

22,15. Nueva sentencia en paralelismo progresivo, en línea con 10,13b; 13,24; 19,29. Recordemos que “corazón” vale por “mente” (véanse comentarios a 10,8; 13,2-3; 14,29-30.33). La imagen es tragicómica: la necedad es como una costra adherida con firmeza (con terquedad) a la mente; sólo golpeando con fuerza podrá ser eliminada. Y aquí interviene «la vara de la corrección»; los golpes harán desaparecer la “mugre”. Dice el refrán: «La encina y el villano dan el fruto a palos».

22,16. Esta sentencia resulta extraña e incomprensible a primera vista, pero tiene su explicación leída a la luz de la teodicea. Cuando alguien explota a un pobre para enriquecerse, tarde o temprano recibirá su merecido por parte de Yahvé (típico defensor de los pobres): perderá sus bienes (se empobrecerá) a manos de otro, que se enriquecerá a su costa. Aunque el poeta no cualifica éticamente al pobre y al rico, es de suponer que la sentencia lleva implícita la idea del carácter honrado y piadoso del primero y de la falta de escrúpulos del segundo. Para una traducción alternativa, véase nota textual.

CAPÍTULO 3

PRIMERA COLECCIÓN DE "DICHOS DE LOS SABIOS" (22,17 – 24,22)

El final de esta colección está marcado materialmente por el título de la siguiente («También esto pertenece a los sabios», 24,23) y formalmente por el uso de la instrucción y de unidades literarias relativamente amplias (como en la primera colección). Estas contrastan con el cultivo del proverbio aislado en la segunda y quinta colecciones (aunque también aquí aparecen algunos). Recordemos que la instrucción se caracteriza, entre otros detalles formales, por el vocativo "Hijo mío", el uso de imperativos (véase 23,15.19.26; 24,13.21) y el recurso a la motivación (véase 22,23.25; 23,7.11.18; etc.). Pero lo más sorprendente de esta colección radica en la semejanza temática de 22,17 – 23,11 con la obra sapiencial egipcia *Instrucción de Amenemope*. La relación ha sido explicada postulando una interdependencia o bien la dependencia común de un original cananeo. Algunos especialistas observan también afinidades entre 23,12 – 24,22 y la obra aramea *Sabiduría de Ajikar*.

Introducción (22,17-21)

17 Presta atención y escucha las palabras de los sabios,
abre tu corazón a mi experiencia;
18 te gustará guardarlas en tu interior,
y las tendrás a punto en tus labios.
19 Para que pongas tu confianza en Yahvé,
te voy a instruir hoy.

[20] Te he escrito treinta sentencias
de consejos y experiencias,
[21] para que conozcas con rigor la verdad
y respondas con la verdad a quien te envíe.

Los imperativos iniciales y la intimación a la escucha (v. 17), así como la motivación (v. 18) y la oración final (v. 19) son formas típicas de la instrucción. Las semejanzas con la mencionada *Instrucción de Amenemope* son evidentes, como podremos observar, pero la mención de Yahvé reclama una reinterpretación yahvista, que sitúa el interés educativo bajo el patrocinio del dios de Israel. La unidad literaria como tal iba dirigida a la formación de los jóvenes que aspiraban a ocupar un puesto en la administración pública (véanse comentarios a 14,35 y 16,1). Se les exige disposición a la escucha (v. 17), asimilación de la enseñanza ("guardar en el interior", v. 18a), para tenerla a punto (v. 18b) y ejercer con acierto la tarea de mediador del poder (v. 21b). La función de diplomático exigía transmitir con precisión y prudencia los mensajes que se le confiaban.

Justicia y autodominio (22,22 – 23,14)

[22] No despojes al pobre por ser pobre,
ni atropelles al humilde en el tribunal*,
[23] porque Yahvé defenderá su causa
y quitará la vida a sus expoliadores.
[24] No te juntes con el iracundo
ni vayas con el violento,
[25] no sea que te acostumbres a sus sendas
y pongas tu propia trampa.
[26] No seas de los que chocan la mano
y salen fiadores de deudas,
[27] pues si no tienes con qué pagar,
te quitarán la cama en la que yaces.
[28] No desplaces los antiguos linderos
que fijaron tus antepasados.
[29] ¿Conoces a alguien diestro en su oficio?
Se pondrá al servicio de reyes, no de gente baja.

23 [1] **Si te sientas a comer con un poderoso,**
mira bien al que está frente a ti;
[2] **refrena tu voracidad*,**
si tienes mucha hambre;
[3] **no seas ansioso de sus exquisiteces,**
porque es comida engañosa.
[4] **No te afanes por enriquecerte,**
deja de preocuparte;
[5] **apartas tu mirada y no queda nada,**
pues echa alas como el águila y vuela al cielo.
[6] **No te sientes a comer con el tacaño,**
ni codicies sus exquisiteces;
[7] **porque son como pelo en la garganta.**
Te dice: «Come y bebe», pero piensa otra cosa.
[8] **Vomitarás lo que has comido**
y malgastarás tus palabras amables.
[9] **No hables a oídos de un necio,**
porque despreciará tus palabras sensatas.
[10] **No desplaces los linderos antiguos,**
ni invadas el campo del huérfano,
[11] **porque su defensor es poderoso**
y defenderá su causa contra ti.
[12] **Aplica tu mente a la instrucción,**
y tu oído a las palabras de la experiencia.
[13] **No ahorres castigos al muchacho,**
pues no morirá porque lo azotes con la vara;
[14] **si lo azotas con la vara,**
salvarás su vida del Abismo.

V. **22**,22 «en el tribunal», lit. «en la puerta (de la ciudad)».
V. **23**,2 «refrena tu voracidad», lit. «pon un cuchillo en tu garganta».
V. 11 En lugar de «antiguos» (*‘ôlām*), algunos traducen «de la viuda» (*’almānâ*).

22,22-23. El contenido de las sentencias (22,20) comienza con las exigencias de justicia (que se prolongan hasta 22,28). Primera exigencia: evitar la falta de escrúpulos para con los pobres. Aunque no es mencionado, el v. 22 alude a la rapacidad del rico, a su carencia de

ética y a la impunidad con que suele actuar. Para ver saciada su voracidad, no duda en llevar a los desvalidos a los tribunales (véase 22,7). La motivación recurre claramente a la sanción divina. Yahvé, defensor por antonomasia de pobres, huérfanos y viudas, suplantará a los jueces venales y condenará a muerte al agresor.

22,24-25. Sobre la necesidad del tacto y la prudencia. El término "iracundo" no define sin más al hombre de mal genio. Se trata de un personaje prototípico, henchido de una violencia destructora capaz de deteriorar gravemente el orden y la convivencia sociales (véase 22,8). Quien disfruta con su compañía acabará compartiendo su estilo de vida ("sendas") y no podrá evitar la autodestrucción ("trampa"). Desde esta perspectiva social, el iracundo forma parte del paradigma del pecador (véase 1,10-16), del malvado (véase 2,11-15; 3,23-26; 4,14-17), del injusto y del necio (véase 1,32b).

22,26-27. Reiteración del tema de la prudencia. Esta incursión en la fianza no es nueva. Véase 6,1-5; 11,15; 17,18; 20,16; también 27,13. Quitar a alguien la cama implica privarle de su último rincón, reducirlo a la más extrema pobreza.

22,28. Reaparece el tema de la justicia. Los linderos antiguos (o tradicionales) eran los hitos que establecían la extensión de las propiedades en Israel. Los límites de la heredad familiar eran inalienables, pues se suponía que Yahvé los había cedido en posesión a los antepasados. Su desplazamiento constituía un delito particularmente grave (véase Dt 19,14; 27,17; Os 5,10; Job 24,2; también 1 R 21,1-4).

22,29. El contenido de esta sentencia se corresponde de algún modo con el v. 21b (afinidad entre «a quien te envíe» y «al servicio de reyes»). Al propio tiempo, sirve de acicate para el cumplimiento de los valores de justicia y prudencia expuestos en los versículos precedentes.

23,1-3. Consejos en tono prudencialista, extraídos de la experiencia. Los jóvenes llamados al funcionariado público o a la carrera diplomática tenían que someterse a una educación que, entre otras cosas, les capacitase para saber convivir con todo tipo de personas. El trato con los poderosos exigía especial prudencia. La falta de tacto, el no "saber estar", podía poner fin a una carrera conseguida con mucho sacrificio. El ejemplo que se propone aquí es ilustrativo:

cuando se ocupa un puesto a la mesa de una persona notable, hay que poner freno a la gula. Eso por principio. “Comida engañosa” es la que se sirve como trampa para observar la reacción del invitado. Si se muestra ansioso, la cosa se sabrá y perderá prestigio e incluso oportunidades de ascenso, pues ha puesto en evidencia su falta de equilibrio y moderación.

23,4-5. Por una parte, esta sentencia parece interrumpir la temática común de los vv. 1-3 y 6-8. Pero, por otra, vista más de cerca, puede servir de apostilla a las observaciones de los vv. 1-3: el joven sentado a la mesa de un principal, al verla surtida de exquisiteces, puede sentir envidia y deseos de emularle en su riqueza. El poeta no pretende aquí desacreditar la riqueza como tal, sino advertir del peligro que conlleva la inmoderación (se puede sucumbir a la tentación de recurrir a medios ilegítimos para conseguir la riqueza) y del riesgo de considerar que algo esencialmente caduco y efímero es una base sólida para nuestra existencia.

23,6-8. Este tacaño forma parte de la misma galería de personajes que el de 23,1, aunque parece más peligroso que aquel. Según 23,1, buscar la compañía del poderoso no es en sí misma una acción reprobable, tal como lo sugieren la oración condicional («si te sientas a comer») y el tono reservado («mira bien»). Aquí, por el contrario, se prohíbe expresamente su trato («no te sientes a comer»). La imagen del pelo es tragicómica: el picor que causa en la garganta provoca el malestar, las náuseas y el vómito. Así son las palabras de este singular y taimado anfitrión. Al principio parecen amistosas, pero al final quedará patente su insinceridad y su mala intención. El invitado habrá sido amable (quizá excesivamente obsequioso) en vano.

23,9. Sentencia sobre el carácter incorregible del necio. Mejor no malgastar tus sensatas palabras con él, pues acabará riéndose de ti (véase 9,7s). Conviene evitar su trato, como con el tacaño del verso precedente. Obsérvese el paralelismo entre «palabras amables» (8b) y «palabras sensatas» (9b).

23,10-11. El primer verso repite parcialmente 22,28, pero nuestro texto incluye la presencia del huérfano (prototipo de víctima) y añade una motivación con sanción divina: Yahvé en persona defenderá la causa del huérfano indefenso (ver motivación de contenido idénti-

co en 22,23). El “defensor” (o “vengador”) era una institución israelita en el ámbito familiar. Entre otras facetas, su misión consistía en defender la propiedad familiar cuando corría el riesgo de ser enajenada por una situación insalvable de pobreza o por impago de deudas. En este caso, Yahvé es el pariente próximo de huérfanos y pobres.

23,12. Esta sentencia parece un fragmento de instrucción desvinculado de su contexto. Su contenido es convencional en este tipo de literatura.

23,13-14. En la primera colección contamos con varios ejemplos sobre la temática de los castigos corporales (consultar 10,13b; 13,24; 19,29; 20,30; 22,15). La afirmación «no morirá» implicaría que tal tipo de correctivos físicos podía ocasionar graves daños físicos al joven castigado. Pero el poeta está jugando aquí con un doble sentido del verbo “morir”. Por una parte, «no morirá» se relaciona con la expresión sinonímica (formulada positivamente) «salvarás su vida»; por otra, si no se le castiga, dará con su vida en el “abismo” (= morirá). El padre ha de elegir para el joven una vida feliz y próspera, una existencia plena, o bien una vida de fracaso y autodestrucción que acabará indefectiblemente en el Seol (privado del recuerdo, del buen nombre y de la descendencia que lo perpetúe). Desde luego, no se trata de una muerte “eterna” en el sentido de la teología cristiana. Sobre los castigos físicos dice toscamente el refrán: «No hay tal razón como el bastón».

Invitación a adquirir sabiduría (23,15-25)

15 Hijo mío, si tu corazón se hace sabio,
se alegrará también mi corazón;
16 y disfrutarán mis entrañas,
cuando tus labios hablen con rectitud.
17 No tengas envidia de los pecadores,
vive siempre en el temor de Yahvé,
18 porque así tendrás futuro
y tu esperanza no se verá defraudada.
19 Escucha, hijo mío, hazte sabio
y sigue el camino recto.

[20] No te juntes con los que beben vino,
ni con los que se atiborran de carne,
[21] porque borrachos y glotones se arruinan,
y la modorra se viste de harapos.
[22] Escucha a tu padre, que te engendró,
y no desprecies a tu madre por ser vieja.
[23] Adquiere verdad y no la vendas;
también sabiduría, educación e inteligencia.
[24] El padre del justo rebosa de gozo,
quien tiene un hijo sabio se alegra.
[25] Que tu padre se alegre por ti,
y rebose de gozo la que te engendró.

No faltan expertos que, al tratar de identificar los paralelos que comparte esta sección literaria con los dichos de la *Instrucción de Amenemope* (véase introducción a esta tercera colección), dividen este grupo de instrucciones en cuatro partes: 23,15-16 (décimo tercero dicho de *Amenemope*), 23,17-18 (décimo cuarto), 23,19-21 (décimo quinto) y 23,22-25 (décimo sexto). Pero este modo de determinar su estructura, ajeno a motivos literarios propiamente bíblicos, pierde de vista la coherencia interna de esta pieza, en la que se percibe la voluntad y la mano del redactor. En realidad se compone de tres breves instrucciones (vv. 15-18; 19-21; 22-25), introducidas por "Hijo mío" y/o "escucha". Como es habitual, en ellas se invita a la adquisición de la sabiduría y se mencionan explícitamente algunos hábitos y defectos corregibles (borrachos y epulones), cuya superación proporcionará alegría al padre/sabio. La alegría abre y cierra esta sección, mediante una acumulación de sinónimos: «se alegrará», «disfrutarán» (vv. 15-16); «rebosa de gozo», «se alegra», «se alegre por ti», «rebose de gozo» (vv. 24-25). Esta referencia a la alegría, que forma una clara inclusión literaria, es el dato más significativo. Pero hay otros elementos que vinculan las tres partes mencionadas: «si aprendes a ser sabio» (v. 15a); «sé sabio» (v. 19a). Cada instrucción tiene una construcción formal análoga: llamada a la escucha (vv. 15.19.22); imperativos (vv. 17.20.23); motivación (vv. 18.21.25). Ya conocemos la importancia del temor de Yahvé (v. 17b) por 1,7.29; 10,27 14,2.26s; 15,16.33; 19,23; 22,4. Sobre la conservación de la esperanza, véase

sobre todo 11,23. Tampoco es la primera vez que se mencionan los efectos negativos del vino (véase 20,1) y de la glotonería (véase 23,2), así como las calamidades que origina la pereza (consultar citas en 22,13). El v. 23 se mueve en el terreno de los principios, como 1,2-6. El recurso a la figura materna en la empresa sapiencial (vv. 22a.25a) nos recuerda 10,1; 15,20; 17,25; 31,1. Según la antropología hebrea, el término "corazón" denota con frecuencia el "yo" personal. De ahí que el v. 15 puede traducirse: «Hijo mío, si te haces sabio, también yo me alegraré».

Contra la ramera (23,26-28)

26 Hijo mío, confía en mí
y acepta de buen grado lo que te digo.
27 Fosa profunda es la prostituta,
y pozo estrecho la mujer extraña.
28 Como un ladrón se pone al acecho
y acrecienta la infidelidad entre los hombres.

Esta instrucción sobre la ramera nos recuerda, por temática y forma literaria, a los caps. 1-9. Tal hecho indica que probablemente se trata de una pieza literaria independiente, introducida en esta colección para completar el material educativo. Podemos consultar 5,1-14; 6,20-35; y sobre todo el cap. 7. Sobre la imagen de la "fosa profunda", véase 22,14.

El borracho (23,29-35)

29 ¿De quién los ayes?, ¿de quién los gemidos?;
¿de quién las riñas?, ¿de quién los lloros?;
¿de quién los golpes sin motivo?;
¿de quién los ojos turbios?
30 De los que se pasan con el vino
y andan probando bebidas.
31 No mires el vino: ¡Qué rojo está!,
¡cómo brilla en la copa!, ¡qué suave entra!

32 Al final muerde como serpiente
y pica como víbora.
33 Tus ojos verán alucinaciones
y tu mente imaginará incoherencias.
34 Te sentirás como quien va por alta mar
o está sentado en la punta de un mástil.
35 «Me han pegado y no me duele;
me han golpeado y no lo siento.
Cuando espabile, volveré a pedir más».

El comienzo de este poema nos sitúa automáticamente en el ámbito educativo. Así lo sugieren las preguntas del v. 29, que podrían denominarse “cuestiones de escuela”. En el ámbito escolar, las preguntas tenían por finalidad incitar el ingenio de los alumnos y suscitar respuestas atinadas. Supongamos que el maestro de sabiduría formula una primera pregunta a sus pupilos. Las preguntas se van sucediendo en una progresión de lo genérico a lo específico. Las primeras («ayes», «golpes») pueden responder a una multiplicidad de situaciones, pero la mención de los «ojos turbios» baja al terreno de lo concreto y ofrece la clave definitiva: ¡se trata del borracho! (v. 30). A continuación viene la prohibición con una serie de motivaciones.

El poeta procede del exterior («no mires», «tus ojos verán») al interior («¡qué suave entra!»), para desembocar en la mente («alucinaciones», «incoherencias»). La imagen de la serpiente es particularmente efectista, pues su aplicación es doble. Por una parte, el vino que brilla en la copa ejerce un poder hipnótico en el bebedor, una fascinación parecida a la que una culebra ejerce en un pajarillo. El hombre quedará atrapado paulatinamente y sin advertirlo. Para no llegar a tal situación es mejor no hacer caso desde el principio: «¡No mires!» (v. 31a). Por otra parte, el vino acabará provocando malestar y ardor de estómago. La “culebra” ha cumplido con su cometido. El hombre deja de ser hombre, pues vive en el mundo de las alucinaciones y las incoherencias. El carácter cómico de las imágenes del v. 34 contrasta con el dramatismo del carácter incorregible del borracho (v. 35). Está tan poseído por el alcohol que ya no siente su propio cuerpo («me han golpeado y no lo siento»). Véase 23,20s.

Sentencias y exhortaciones (24, 1-22)

24 [1] No envidies a los malvados,
ni busques su compañía,
[2] pues su mente trama violencias
y sus labios hablan de desgracias.
[3] Con sabiduría se construye una casa,
y con inteligencia se consolida;
[4] con conocimiento se llenan las estancias
de objetos valiosos y confortables.
[5] Más vale sabio que fuerte,
y hombre de ciencia que poderoso,
[6] pues la guerra se gana con estrategia,
y la victoria es fruto del consejo.
[7] La sabiduría es inalcanzable para el necio,
incapaz de abrir su boca en público.
[8] Al que trama maldades
lo llamarán intrigante.
[9] El propósito del necio es el pecado,
la gente detesta al insolente.
[10] Si te rindes en las dificultades,
escasa es tu fuerza.
[11] Salva a los condenados a muerte,
libra a los conducidos al suplicio.
[12] Pues, aunque digas: «No lo sabía»,
el que juzga los corazones se da cuenta,
el que vigila tu alma lo sabe;
y Él paga a cada uno según sus obras.
[13] Come miel, hijo mío, porque es buena,
el panal de miel es dulce al paladar.
[14] Así será la sabiduría para tu alma;
si la encuentras, tendrás futuro
y tu esperanza no se verá defraudada.
[15] Malvado, no aceches la casa del justo,
no destruyas su morada,
[16] pues el justo cae siete veces y se levanta,
pero los malvados se hunden en la desgracia.

17 **No te alegres de la caída de tu enemigo,**
ni disfrutes con su tropiezo,
18 **no sea que Yahvé lo vea y le desagrade,**
y aparte de él su ira.
19 **No te exasperes por los perversos,**
ni tengas envidia de los malvados,
20 **porque no hay futuro para los perversos,**
y la lámpara de los malvados se apagará.
21 **Teme, hijo mío, a Yahvé y al rey,**
no te extralimites con ninguno de los dos,
22 **porque su castigo será fulminante,**
y nadie conoce el furor de uno y otro.

24,1-2. A partir de aquí nos encontramos con una serie de sentencias en las que, a diferencia del material de la sección precedente, predomina de nuevo la unidad de dos versículos. Esta primera sentencia, cercana al género instrucción (imperativo más motivación), se hace eco de la temática de 1,10-14; la expresión «no envidies» se encuentra también en 23,17a (véase Si 9,11). Ya conocemos la importancia del binomio “mente (corazón) / labios”, origen y vehículo respectivamente (en este caso) de la violencia y la destrucción. La energía vital es puesta al servicio del mal.

24,3-4. Sentencias temáticamente unidas (sabiduría, inteligencia, conocimiento), en las que se advierte una progresión de lo genérico (v. 3) a lo específico (v. 4). El término “casa” no se limita al inmueble como tal; aquí vale por hogar, familia. En consecuencia, los beneficios de la sabiduría se advierten en la prosperidad y el bienestar familiares. Los resultados no son pasajeros (progresión de «se construye» a «se consolida»). El segundo versículo concreta dichos beneficios en bienes materiales. La frase «con sabiduría se construye una casa» nos recuerda la expresión parecida de 9,1.

24,5-6. Temática ya conocida: sabiduría y consejo como fundamentos de la eficacia; inutilidad del recurso exclusivo a la fuerza y el poder. El primer verso nos recuerda 16,32 y el dicho castellano «Más vale maña que fuerza». La idea de fondo del v. 6 la encontramos en 11,14; 15,22; 20,18.

24,7. La incapacidad del necio de abrir la boca en público pone de relieve que no ha podido alcanzar la meta de la sabiduría. La argumentación discurre aquí por vía negativa, pues ya sabemos por diversas sentencias previas que el necio habla mucho, mal y a destiempo, y que por tal motivo atrae hacia sí el fracaso (argumentación positiva en 10,14b; 12,23b; 18,13; sobre todo 18,2.6). La expresión «en público» quiere decir "en el foro público". Esta sentencia deberá quizá ser leída junto con la unidad siguiente (vv. 8-9), pues mientras es sabido que el sabio habla en público, a la luz del día (así la Sabiduría en 8,2-3), el necio se dedica a la intriga.

24,8-9. Esta doble sentencia ofrece la descripción del antitipo del sabio desde una triple perspectiva escalonada: el *intrigante* en general, sin cualificación ética (8b); la intriga en boca del *necio* se convierte en pecado (9a); su manifestación pública («la gente») le hace *insolente*. La función social de este personaje implica la elaboración clandestina de sus proyectos y la falta de escrúpulos en su realización.

24,10. Sentencia en paralelismo progresivo. No va más allá de una mera observación sobre el escaso calado de las convicciones en algunas personas y su subsiguiente falta de perseverancia. Una situación crítica («dificultades») saca a la luz el verdadero alcance de los recursos psicológicos y morales del hombre. Es dudosa la relación de esta sentencia con la unidad siguiente.

24,11-12. Pareja de sentencias probablemente relacionadas entre sí, donde sorprenden las dimensiones de la segunda. A primera vista, la exigencia del v. 11 parece apremiante y carente de realismo: ¿cómo se puede obligar a una persona, sin aparentes razones, a que salga en defensa de un condenado a muerte? Creemos que se pueden aventurar dos interpretaciones. Por una parte, es posible que la expresión «condenados a muerte» tenga aquí valor de metáfora jurídica y que la advertencia se refiera a la falta de interés del hombre cuando la desgracia se ceba en sus vecinos, cuando están expuestos a un fracaso irreversible. Por otra parte, existe una explicación más cercana a la letra (y quizá más probable): el v. 11 hablaría de personas injustamente condenadas y de la inhibición por parte de sus conciudadanos. La frase «no lo sabía» en boca del testigo mudo puede responder a la realidad o ser una excusa culpable. Pero al ojo de Yahvé («el que vigila») no se le escapa nada (véase 15,3; también 16,2).

24,13-14. La miel sirve aquí de imagen de lo saludable y nutritivo por excelencia (consultar 5,3 y 16,24; también Si 24,20). Por una parte, la sabiduría hará "dulce" la existencia humana, es decir, cargada de esperanza y con futuro; por otra (aunque el poeta no lo diga), nutrirá y fortalecerá a quien la coma, evitando los "achaques".

24,15-16. Dos versos construidos según el esquema formal de la instrucción. Los tres primeros hemistiquios están dedicados al justo; el último, al malvado. El espacio que les dedica el poeta es un indicio de la fortaleza de aquel y de la inconsistencia de éste. El justo soporta con firmeza incontables inconvenientes en su vida ("siete" indica multiplicidad y, al mismo tiempo, inconcreción); no flaquea en la adversidad (véase 24,10). Sin embargo, un golpe adverso es suficiente para que el malvado se hunda en la desgracia (se puede ilustrar con 21,12). Estamos ante un caso ejemplar de retribución: la virtud triunfa al final.

24,17-18. Nueva afinidad con el género instrucción. La sentencia rebosa humanismo religioso. El justo no debe alegrarse de los contratiempos que puedan cebarse en su enemigo; se debe limitar a observar su caída y comprender que se trata de un castigo divino: esa es la fuente de la desgracia que se abate sobre el malvado. Si Yahvé pone fin a su cólera, el malvado se repondrá. En cualquier caso, sorprende el consejo, pues en 11,10b hemos leído lo contrario: «con la ruina de los malvados cunde la alegría». Es posible que dos proverbios tengan contenidos a primera vista contrarios (como 26,4-5), pero en realidad se limitan a reflejar la ambigüedad misma de la vida.

24,19-20. Del mismo modo que en la unidad previa había que dar por supuesta la identificación del enemigo con el malvado, aquí el consejo va dirigido a un hipotético justo. En esta unidad parece reflejarse una situación inmediatamente anterior a la expuesta en el texto precedente, pues en los vv. 17-18 se hablaba ya de la caída del malvado. Aquí, sin embargo, vemos al justo desorientado y confuso ante la prosperidad del aquel. «Entonces, ¿para qué he conservado la conciencia limpia?», podría preguntarse el justo (véase Sal 73,13). El v. 19 reproduce Sal 37,1. El engañoso porvenir del perverso («no hay futuro») es un eco de Sal 37,35-36 y 73,16-20 (véase también Pr 10,3b; 12,3a; 15,6b). El lector ya está familiarizado con la imagen de la lámpara (13,9b; véase Job 29,3).

24,21-22. Nueva unidad literaria con rasgos del género instrucción. Con ella terminan las "treinta sentencias" anunciadas en 22,20 (afines a una sección de la obra sapiencial egipcia *Instrucción de Amenemope*; ver introducción a esta tercera colección). Reaparecen juntos Yahvé y el rey (véase comentario a 22,11); el tono es religioso, con tintes sin duda prudencialistas. Ya se ha hablado del furor de Yahvé (véase 24,18 y comentario a 11,4); sobre el furor del rey, consultar 16,14; 20,2.

CAPÍTULO 4

SEGUNDA COLECCIÓN DE "DICHOS DE LOS SABIOS" (24,23-24)

Los límites de esta sección están marcados por 24,23 («También esto pertenece a los sabios») y 25,1: «Otros proverbios de Salomón…», preludio de una nueva colección). El adverbio "también", que obliga a volver la vista atrás en el libro, puede ser una referencia a 22,17 («palabras de los sabios»), y que esta cuarta sección funcione, por voluntad del redactor final del libro, como complemento de la anterior. Si nos fijamos tanto en sus formas literarias cuanto en su contenido, esta pequeña colección se caracteriza por su carácter misceláneo: los vv. 23-25, que no encajan en la literatura de sentencias, dan paso a una unidad que recuerda el género instrucción (vv. 27-29) y a una enseñanza en tono autobiográfico (vv. 30-34). Queda aislada una sentencia (v. 26).

23 También esto pertenece a los sabios:

No está bien ser parcial en el juicio.
24 Al que declara inocente al culpable
lo maldicen los pueblos y lo desprecian las naciones;
25 pero quienes lo castigan son bien vistos
y reciben bendiciones.
26 Una respuesta sincera
es como un beso en los labios.
27 Ordena tu tarea fuera y prepárala en el campo;
después construirás tu casa.
28 No declares sin motivo contra tu prójimo,
ni engañes con tus labios.

[29] No digas: «Le haré lo mismo que él me ha hecho,
me las tendrá que pagar».
[30] Pasé junto al campo de un perezoso,
junto a la viña de un insensato:
[31] todo estaba lleno de espinos,
los cardos cubrían el suelo
y la cerca de piedras estaba derruida.
[32] Al verlo, lo grabé en mi mente;
al contemplarlo, aprendí la lección:
[33] «Un rato de sueño, un rato de siesta,
un rato de descanso con los brazos cruzados
[34] y te llega la pobreza del vagabundo,
la penuria del mendigo.»

24,23b-25. El hemistiquio 23b podría tener carácter programático: un aforismo legal que sirve de introducción a una sección o parte de ella (ciertamente a los vv. 24-25; ¿también al v. 28, que estaría descolgado?). Alternativamente podría tratarse de un hemistiquio aislado que ha perdido a su compañero. Sobre la perversión de la justicia en los tribunales (venalidad de los jueces y falso testimonio) contamos con bastantes ejemplos en la segunda colección (12,17; 17,15.23.26a); en la primera 6,19; en la tercera 22,22. La idea de base reproduce el contenido de 18,5. La mención de pueblos y naciones (24b) es un probable indicio de que no se trata aquí de un caso de injusticia individual, sino de la habitualmente perpetrada en un país, como si el texto dijera: «Al (país) que declara inocentes a los culpables…». Se entiende que las bendiciones y las maldiciones tienen aquí carácter social, no teológico (a pesar de Dt 27,25).

24,26. Si el beso en los labios es un signo de amor, amistad y paz, la imagen no necesita comentarios. Véase 16,24.

24,27. No es fácil captar el significado de esta sentencia. La dificultad radica sobre todo en el sentido del adverbio "fuera". Tomada al pie de la letra, la sentencia parece recomendar la planificación de algo (fuera de donde se ha de vivir) y su ulterior puesta en práctica (en el campo) antes de construir la casa y fundar una familia. En cualquier caso, se desaconsejan las precipitaciones. Pero la sentencia puede favorecer una lectura en clave imaginativa y ser aplicable

a múltiples situaciones en las que es aconsejable "no empezar la casa por el tejado".

24,28-29. Proponemos con dudas una lectura continuada de estos versos. En caso de que sea recomendable, el deseo de venganza del v. 29 es puesto en labios de quien previamente ha sido víctima del falso testimonio (v. 28). Sin embargo, los versos pueden ser leídos por separado. El primero condenaría específicamente el falso testimonio; el segundo, más genérico, aconsejaría el rechazo de la venganza en general. Sería un esfuerzo por superar los límites no muy claros del "ojo por ojo" (véase 20,22; también Mt 5,38s).

24,30-34. Lección en clave autobiográfica sobre las nefastas consecuencias de la pereza. Se advierte claramente la diferencia entre este género literario y la instrucción: los imperativos de ésta son sustituidos por el estilo narrativo en primera persona y la moraleja conclusiva («aprendí la lección»). La conclusión (vv. 33-34) es semejante a la de 6,6-11, y la temática, la misma; pero 6,6-11 no pertenece al género autobiográfico. En nuestra unidad se trata de un monólogo facilitado por el *recuerdo*; en 6,6-11 dos personajes van a *observar* la misma escena. Sobre la pereza, consultar 10,4-5.26; 12,27; 15,19; 19,15; 20,4; 21,25; 22,13; 23,21.

CAPÍTULO 5

SEGUNDA COLECCIÓN DE “PROVERBIOS DE SALOMÓN” (25,1 – 29,27)

Las características de esta nueva colección de sentencias son análogas a las de la segunda (véase introducción a 10,1 – 22,16). Sin embargo, aquí son más abundantes las unidades temáticas y los racimos de proverbios, facilitados por las palabras-gancho. Hemos de destacar también en esta colección el cuidadoso y exquisito cultivo del símil y de la metáfora, muy superior al de la segunda colección. La mención de Salomón al inicio recuerda la cabecera del libro (1,1) y el comienzo de la segunda colección. Por tal motivo, esta quinta parte es conocida también como «segunda colección de “proverbios de Salomón”». Sobre la paternidad salomónica, baste lo dicho a propósito de 1,1-7.

25 **1 Otros proverbios de Salomón, recopilados por los hombres de Ezequías, rey de Judá.**

2 Es gloria de Dios ocultar una cosa,
es gloria de reyes investigarla.
3 La altura del cielo, la profundidad de la tierra
y el corazón de los reyes son indescifrables.
4 Aparta la escoria de la plata
y el platero sacará una copa;
5 aparta al malvado del rey
y su trono se afianzará en la justicia.
6 No presumas ante del rey,
ni te coloques entre los grandes,

7 porque es mejor que te digan: «Sube acá»
que ser humillado ante los nobles.
Lo que veas con tus ojos
8 no te apresures a llevarlo a juicio;
¿pues qué harás al final,
cuando tu prójimo te abochorne?
9 Resuelve tu pleito con tu prójimo
y no reveles secretos de nadie,
10 no sea que te avergüence el que lo oiga,
y tu desprestigio no tenga solución.

11 Manzanas de oro con adornos de plata,
las palabras dichas a su tiempo.
12 Arete de oro y collar de oro puro,
la sabia reprensión en oído atento.
13 Frescura de nieve en tiempo de siega,
el mensajero fiel para quien lo envía,
pues reanima a su señor.
14 Nubes y viento que no dejan lluvia,
quien presume de hacer regalos sin valor.
15 La paciencia persuade al gobernante,
una lengua suave quebranta los huesos.
16 Si encuentras miel, come sólo lo necesario,
no sea que te empalague y la vomites.
17 No entres a menudo en casa del vecino,
no sea que se harte y te aborrezca.
18 Maza, espada y flecha aguda,
quien declara en falso contra su prójimo.
19 Diente picado y pie vacilante,
confiar en traidores en momentos de apuro.
20 (Vinagre en una herida
y) desnudez en día frío
es cantar coplas a un corazón triste.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber;
22 así lo pondrás colorado*
y Yahvé te recompensará.

[23] El viento del norte trae la lluvia;
la lengua embustera, rostros airados.
[24] Mejor es vivir en rincón de azotea
que compartir mansión con mujer pendenciera.
[25] Agua fresca en garganta sedienta,
la buena noticia de tierras lejanas.
[26] Fuente turbia y manantial revuelto,
el justo que flaquea ante el malvado.
[27] No es bueno comer mucha miel,
ni empacharse de gloria.
[28] Ciudad abierta y sin murallas,
el hombre que no sabe dominarse.

V. 22 Lit. «así amontonarás ascuas sobre su cabeza».

25,1. Según esta nota editorial, parece que los escribas de la corte se dedicaban, entre otros menesteres, a la recopilación de material epigramático y de literatura proverbial en general. No contamos con datos objetivos que permitan ampliar esta tarea de recopilación a la de composición, aunque no se puede excluir *a priori*. No parece juicioso rechazar, como hacen algunos críticos, el valor histórico del dato. Ezequías pudo haber patrocinado el cultivo de esta tarea, espoleado quizá por el recuerdo de Salomón y por el camino abierto por éste más de dos siglos antes. Además, el hecho de que el v. 2 nos hable de la labor investigadora de los reyes permite suponer que la corte fue uno de los principales ámbitos para el cultivo de la sabiduría.

25,2-7b. Unidad temática sobre el rey. La forman dos sentencias individuales (vv. 2.3), un símil (vv. 4-5) y una prohibición con motivación (vv. 6-7b). Que Yahvé oculte algo no implica mala voluntad por su parte, sino "reserva del misterio": el ámbito de la divinidad que suscita preguntas y provoca fascinación en el ser humano (véase Job 38-41). Al propio tiempo, esa parcela de misterio posibilita el cultivo del espíritu religioso por parte del hombre. Los asuntos de estado requieren otra dinámica. El rey, como ungido y delegado de Yahvé, tenía como tarea primordial dinamizar su reino mediante la justicia, gobernar conforme a derecho (conservar el orden de origen divino). Por otra parte, estaba dotado de una capacidad especial, de

un carisma propio, para indagar en los problemas de estado y aplicarles una solución adecuada. A Yahvé le basta con mantener oculto lo que no atañe al quehacer humano; el rey, como gobernante de la sociedad que Yahvé le ha confiado, debe indagar para poder acertar en sus decisiones y cometidos. Hay algo en el ámbito de la creación que sólo Yahvé puede sondear: la altura y la profundidad, el cielo y los abismos (cf. 3a). Pero también el rey, en la soledad de su trono y en la dignidad de su gobierno, tiene una parcela profunda e insondable para el común de sus súbditos: su corazón, es decir, su mente. El símil de los vv. 4-5 hace referencia a los consejeros sin escrúpulos, auténtica escoria de la corte, que podían desorientar al monarca y hacer que claudicase en el ejercicio de la justicia, base de su trono (5b), empañando así su dignidad. La prohibición de los vv. 6-7 atañe a los aprendices de cortesanos (ver comentarios a 16,1.10-15): humildad ante el rey y los notables. El que se humilla será ensalzado (véase Lc 14,7-11).

25,7c-8. Según esta sentencia, no conviene apresurarse en la denuncia de un caso del que hemos sido testigos (7c). Puede que hayamos hecho un juicio precipitado y erróneo de lo visto; o puede que el inculpado, más astuto que nosotros, busque argumentos que tiren por tierra nuestro testimonio y nos deje en ridículo (véase 18,17).

25,9-10. Supongamos un caso. Me entero por Pedro que Antonio ha dicho algo de mí. En lugar de averiguar la verdad del asunto a solas con Antonio, revelo de forma imprudente la fuente de mi información. ¿En qué situación quedaré si Pedro no quiere confirmar mis palabras?

25,11-14. Cuatro sentencias con la estructura típica del símil y, por tanto, con obligado paralelismo progresivo. Las dos primeras recurren a la orfebrería; la tercera y la cuarta remiten a la vida agrícola. Una palabra que orienta o un consejo atinado tienen un valor incalculable, es decir, son comparables a una joya («manzanas de oro»). Si además esa palabra llega en el momento oportuno, su valor se incrementa («adornos de plata»; nosotros hablamos de "la guinda del pastel"). Sobre esta idea, véase 15,23. Según el siguiente símil (v. 12), una reprensión (sabia y dirigida a una persona dócil, dos condiciones) es como arete (o pendiente) de oro puro. El complemento "oído atento" tiene valor de sinécdoque; el poeta podría haber dicho

“persona obediente”, pero habría desaparecido la eficacia poética de la relación “oído (oreja) / arete”. El v. 13 llama la atención por sus inhabituales dimensiones. La imagen que ofrece es sorprendente, por la extraña combinación de nieve y siega. Pero es improcedente explicar la paradoja, pues se estropearía la imagen: un mensajero que cumple con fidelidad y éxito un delicado cometido es comparable a un soplo de aire fresco en plena canícula. El tercer hemistiquio («reanima a su señor») es probablemente una glosa aclaratoria (y torpe) que corta el camino a la fantasía del lector. Sobre los mensajeros, véase 10,26; 13,17. Cuando se divisan en el horizonte nubes arrastradas por el viento (v. 14), el agricultor, que siempre está mirando al cielo, se regocija en espera de la lluvia inminente, que pueda por fin mullir sus resecas besanas. Pero si las nubes pasan de largo sin descargar, su esperanza se verá frustrada. Así ocurre con el hombre que vocea su generosidad pero que, en definitiva, retiene su don.

25,15. Según esta sentencia, si la paciencia en las negociaciones va acompañada de palabras lenitivas y convincentes, cualquier autoridad dejará de oponer resistencia («quebranta los huesos»). Sorprende gratamente el logrado contraste entre algo blando (lengua) capaz de quebrar algo duro (huesos). Sobre la imagen de los huesos (aunque con otro sentido), véase Si 28,17; sobre el poder sanador de la lengua, 12,18; 15,4. Dice el refrán: «Paciencia es paz y ciencia».

25,16-17. Dos sentencias sobre la necesidad de la sobriedad. Siguen el esquema formal “[no]… no sea que”. El poeta está hablando de la miel silvestre que rebosa naturalmente del panal (véase Jc 14,9; 1 S 14,26s). En 5,3; 16,24; 24,13 hemos podido comprobar el potencial imaginativo de la miel. Aquí, sin embargo, resulta vano indagar en la clave simbólica, pues no la tiene. El término “miel” vale por “todo lo apetecible”. La sentencia es una llamada a la moderación: “nada con exceso”, decían los griegos. La segunda sentencia (v. 17) refleja una misma línea de pensamiento: visitar al vecino lo estrictamente necesario, para no hacerse pesado. Dice el refranero: «A casa de tu hermano no irás cada serano»; «Visita cada día, a la semana hastía».

25,18. El falso testigo hace daño de cerca o de lejos (espada o flecha); su herida puede ser por contusión o incisión (maza o espada). Sobre la imagen de la espada, véase 12,18; sobre la de la flecha, 7,23.

25,19-20a. Continúan las imágenes y los símiles. Según el v. 19, una persona con un diente picado deberá comer con tiento por la mandíbula afectada, no sea que el diente se rompa; un pie que falsea al caminar debe ser apoyado en el suelo con cuidado para evitar la caída. Son dos situaciones que restan confianza al hombre para alimentarse o para andar. Pues idéntica inseguridad siente una persona cuando alguien de poco fiar se le acerca para echarle una mano en un mal momento. El hemistiquio 20a puede ser una glosa o parte de una sentencia mutilada. Algunos comentaristas lo unen a la sentencia siguiente: «Vinagre en una herida y desnudez en día frío».

25,20bc. La expresión «cantar coplas» no se refiere al acto físico de cantar maliciosamente, en son de befa, cuando otra persona está sufriendo. Puede y debe tomarse en sentido figurado: dar un consejo desafortunado al que padece o ponerse pesado con monsergas sólo consigue exacerbar su dolor; no logra aplacar su "frío interior". También nosotros decimos "No me vengas con coplas".

25,21-22. Sentencia de tinte humanista (v. 21), aunque no exenta de utilitarismo (v. 22b). Cuando una persona cumple las normas más elementales de misericordia (dar de comer y de beber) para con su enemigo, devolviéndole seguramente bien por mal, lo deja perplejo y lo abochorna, pues manifiesta su buen corazón y, al mismo tiempo, deja al descubierto la ruindad de aquel. La traducción "enrojecer de vergüenza" es conjetural; el hebreo dice literalmente "amontonar ascuas sobre su cabeza". La motivación presenta la doctrina retributiva bajo una doble óptica: intramundana y humanista (v. 22a); teológica (v. 22b).

25,23. El viento del norte no va acompañado de lluvia en Palestina; de ahí que algunos comentaristas piensen que se trata de un proverbio de origen egipcio. Pero aquí la expresión "viento del norte" vale *grosso modo* por "viento del noroeste", que es el que efectivamente arrastra consigo las nubes y la lluvia en suelo palestino. El rostro de la persona ofendida con los embustes es comparado con un cielo oscurecido por las nubes, que amenaza tormenta.

25,24. Proverbio idéntico a 21,9. Véase también 21,19.

25,25. El deseo no cumplido es comparado con una garganta sedienta; la buena noticia, con la frescura del agua y la relajación que provoca. El bienestar es más sentido cuando la noticia viene de tierras lejanas, probablemente de personas queridas con las que no

tenemos contacto desde hace mucho tiempo. Imágenes análogas en 25,13 (véase también 16,15; 19,12). Dice el refrán (¿inspirado en el texto bíblico?): «La buena nueva recrea, como el agua fría al que beber desea».

25,26. La justicia es fuente limpia y manantial cristalino. Cuando el justo flaquea ante el malvado por temor y/o cobardía, la fuente de sus motivaciones se enturbia y se corrompe. Lo que podía haber supuesto frescor y vida deriva en causa de desconfianza e incluso de peligro. ¿Quién podrá fiarse ya de esa persona?

25,27. Se especifica aquí el valor genérico de la imagen de la miel en el v. 16. Una persona a la que acompaña la gloria (es decir, el honor y el buen nombre) debe degustarla con moderación. Del mismo modo que el exceso de miel acaba empalagando y haciendo daño, la persona no debe alimentarse sólo de la miel de sus éxitos. Puede peligrar su integridad moral. «Palabras confitadas, entrañas dañadas», dice el refrán.

25,28. Quien carece de autocontrol y deja a la luz, por tanto, su personalidad desguarnecida queda a merced de los asaltos y los saqueos de los demás. Nos enseña el refrán: «Foso y vallado, buen cercado».

26 [1] **Ni la nieve en verano, ni la lluvia en la siega,**
ni la gloria al necio sientan bien.
[2] **Como gorrión que revolotea y golondrina que vuela,**
la maldición injustificada no alcanza su fin.
[3] **Látigo para el caballo, freno para el asno**
y vara para la espalda de los necios.
[4] **No respondas al necio según su necedad,**
no sea que te vuelvas como él;
[5] **responde al necio según su necedad,**
no vaya a creerse sabio.
[6] **Se corta los pies y bebe violencia**
quien envía mensajes por medio de un necio.
[7] **Como las piernas renqueantes del cojo*,**
el proverbio en boca del necio.
[8] **Como atar la piedra a la honda**
es conceder honores a un necio.

9 Cardo en manos de borracho,
el proverbio en boca de necios.
10 Arquero que dispara a todo el mundo,
el que contrata a un necio y a un vagabundo*.
11 Como el perro que lame su vómito,
el necio que repite sus sandeces.
12 Más se puede esperar de un necio
que de alguien que presume de sabio.

13 Dice el perezoso: ¡Hay una fiera en el camino,
un león en plena calle!
14 La puerta gira en sus bisagras
y el perezoso en su cama.
15 El perezoso mete la mano en el plato
y le cansa llevársela a la boca.
16 El perezoso se cree más sabio
que siete que responden con acierto.
17 Agarra a un perro por las orejas
quien se mezcla en riña ajena.
18 Como un loco que dispara
flechas y saetas mortales,
19 así es el que engaña a su prójimo
y dice luego que era broma.
20 Cuando falta la leña, se apaga el fuego;
donde no hay chismosos, se acaban las riñas.
21 Carbón para las brasas y leña para el fuego
es el camorrista para atizar peleas.
22 Las palabras del deslenguado son golosinas
que bajan hasta el fondo del vientre.
23 Baño de plata en vasija de barro,
los labios melosos con malas intenciones.
24 El que odia habla con disimulo,
pero en su interior alberga falsedad;
25 aunque ablande su voz, no te fíes,
porque esconde en su mente siete maldiciones;
26 aunque oculte su odio con disimulo,
su maldad se descubrirá en la asamblea.

27 El que cava una fosa caerá en ella,
al que rueda una piedra se le vendrá encima.
28 La lengua mentirosa duplica su mal,
la boca melosa conduce a la ruina.

V. 7 «renqueantes» es traducción conjetural (*dallû*). El hebreo dice «sacad (agua)»: *dalyû*.

V. 10 Traducción aproximada. El original hebreo está corrompido: «Arquero que todo lo hiere, y el que toma a sueldo un necio, y el que toma a sueldo a los que pasan». Otros traducen «borracho» en lugar de «vagabundo».

26,1-2. En los vv. 1-12 (a excepción del v. 2) el protagonista es el necio. Estas dos primeras sentencias presentan idéntica estructura formal. Según la primera, todo tiene su función a su debido tiempo; fuera de este marco, la realidad resulta alarmante, incómoda e incluso perniciosa. Todos los fenómenos cósmicos (aquí meteorológicos) deben mantenerse dentro del orden establecido; un fallo no calculado puede generar caos y angustia. En el orden social, un necio que goza de gloria y dignidad (véase 17,7a; 19,10a; 24,7) provoca el desconcierto y el desasosiego entre sus paisanos. Según el esquema retributivo, algo falla.

La segunda sentencia llama la atención por la aparente falta de conexión entre las imágenes (2a) y el mensaje que pretenden transmitir (2b). La imagen del gorrión es relativamente asequible. Supongamos que una bandada de pájaros vuela en formación en una dirección determinada; si alguna circunstancia imprevista (p.e. el ataque de una rapaz) provoca la ruptura de la formación, las aves comienzan a desatinar en pleno vuelo. La imagen de la golondrina quizá se refiera a su vuelo desgarbado y errático, y a sus giros imprevistos mientras caza insectos a vuelo. Así es la maldición injustificada: no alcanzará su meta, no dará en el blanco.

26,3. En esta sentencia se habría esperado una formulación distinta: el uso del freno para el caballo y del látigo para el asno. En efecto, el caballo se caracteriza por su carácter nervioso y a veces indómito; el asno, por su terquedad. Sobre los castigos corporales aplicados al necio, podemos consultar 10,13b; 19,29; 22,15; 29,15.

26,4-5. Esta pareja de sentencias sorprende por la evidente contradicción de sus formulaciones: ¿hay que responder al necio, o no?

Pero la contradicción es irrelevante, pues la literatura de sentencias en general quiere ser un reflejo de la vida misma (también de sus ambigüedades) y se caracteriza por su incansable deseo de inculcar la prudencia. Sabemos que las circunstancias de la vida son cambiantes y que las situaciones se suceden de manera imprevisible. En tal caso, el proverbio tratará de responder a una necesidad de acomodación. Habrá momentos en los que el silencio es la mejor respuesta que puede darse al necio; una persona prudente y sensata no debe ponerse a su altura. Sin embargo, en otras circunstancias (supongamos una discusión pública en la que el silencio de la persona sensata le dejaría en mala situación ante los presentes) conviene una respuesta adecuada. Nos enseña el dicho: «Al bobo necio múdale el juego».

26,6. Esta sentencia nos habla del caso opuesto a 25,13. De una persona que representa a otra en el ámbito de las relaciones públicas y los negocios puede decirse que es “su otro yo”; del mensajero habría que decir que es “sus otros pies” respecto a quien lo envía. Cuando el mensaje se confía a un necio, se corre el peligro de que nunca llegue a su destino; quien lo ha enviado tendrá la sensación de que le han cortado los pies (imposibilidad de llegar a destino). La imagen de la incapacidad física se funde con la idea de la incapacidad ética: «bebe violencia». Según el lenguaje bíblico, esta expresión significa “sufrir violencia”. Aquí tal vez explica que quien confía a un necio un mensaje que atañe a su seguridad o a sus intereses acabará malparado. Pero puede ser que la expresión equivalga sin más a “beber el cáliz”, y en tal caso se parecería a nuestro “pasar/beber un mal trago”.

26,7. Traducción dudosa (véase nota textual). La sentencia quiere ridiculizar y criticar al necio por su incapacidad de hacer un buen uso de la palabra. Las piernas de un tullido se tambalean inertes y son prácticamente incapaces de sostener el cuerpo. De igual modo, un proverbio aparece sin excesivo convencimiento en la boca de un necio, y además es incapaz de sustentar el mensaje que pretende transmitir.

26,8. Mensaje similar al del v. 1. Los honores enaltecen a una persona; son como un vistoso ropaje que reclama la atención y la admiración de la gente. Pero, para que sean útiles, es imprescindible saber sacarles partido. Si atamos la piedra a la honda, inutilizamos

su función. Ni arma ni proyectil cumplirán con su cometido. Si concedemos honores a un necio, no le aprovechan; se desperdician.

26,9. El segundo hemistiquio es idéntico a 26,7b. En todas las culturas, el proverbio ha sido una forma de conocimiento y un instrumento útil para transmitir una determinada experiencia. Pero, para que sea eficaz, es imprescindible adecuar momento y lugar oportunos. Sin embargo, en boca de un necio puede llegar a ser tan peligroso e hiriente (para él y para los demás) como un cardo espinoso zarandeado en todas direcciones por un borracho. Ambos personajes carecen del sentido de la ponderación y de la proporción.

26,10. En esta sentencia, la traducción "necio" es clara; la de "vagabundo", dudosa (véase nota textual). Por los versos precedentes ya sabemos el peligro que corre quien contrata los servicios de un necio. El término "vagabundo" se refiere a la persona errática, sin domicilio fijo y, por tanto, de costumbres y temperamento desconocidos. Quien solicita de forma imprudente los servicios de tales personajes se expone a ser culpado de las "heridas" que causen de manera indiscriminada: imagen del arquero disparando a discreción.

26,11. Este crudo epigrama pone de relieve dos aspectos del carácter del necio: la forma irracional de reiterar sus acciones y la repugnancia que suscita su estupidez. La experiencia no parece enseñar nada al necio. Sus palabras son como un vómito (contraste con 25,11).

26,12. Última sentencia de esta serie sobre el necio, que empezó en el v. 1. Su autor era sin duda un gran observador de la conducta humana. Un necio (se supone que consciente de sus limitaciones) es más digno de confianza que quien se las da de sabio sin serlo. Al menos para el necio queda un resquicio de esperanza. Nos dice el refranero: «De un hombre necio, a veces buen consejo».

26,13-16. Cuatro sentencias sobre la pereza. La primera es una variante de 22,13. La soberbia imagen de la segunda arranca una sonrisa en el lector: el perezoso tumbado en la cama sólo se mueve para dar la vuelta cuando quiere cambiar de postura, en un movimiento que muere en sí mismo y nada dinamiza, como el de una puerta que gira sobre sus bisagras. El verso 19,24 nos ha ofrecido una variante de la tercera sentencia (v. 15). La cuarta (v. 16) recuerda lo dicho en el v. 12: allí se hablaba de la autocomplacencia de quien se cree sabio sin

serlo; aquí, de la del perezoso, que probablemente alimenta su falsa seguridad en la cama. Llama la atención la comparación del sabio con el perezoso. Pero es posible que el hecho de "creerse sabio" sea ya juzgado *necedad*: el perezoso necio sería, al mismo tiempo, el colmo de la pereza y el colmo de la necedad. Por otra parte, unir aquí necedad y pereza representa la unión de las dos secciones y el broche final: 26,1-12 sobre la necedad; 26,13-16 sobre la pereza.

26,17. Una de las sentencias de todo el libro con mayor vis cómica. Quien se topa con una riña callejera e interviene en ella sin que nadie le invite corre el mismo peligro que quien, sin conocer el carácter de un perro que pasa junto a él, alarga imprudentemente la mano y le agarra de una oreja. La fuerza de la sentencia reside más en lo que se silencia que en lo que se dice.

26,18-19. Símil de rasgos formales análogos a los de 25,11-14.18-20. La imagen de las flechas nos recuerda a 26,10. La persona que considera una chanza engañar a los demás es un loco, incapaz de advertir las consecuencias funestas que puede deparar su conducta. El símil no va acompañado de moraleja, pero se la podemos prestar nosotros: «Ninguno traya engaño, que no faltará quien le arme lazo».

26,20-21. El verso 16,27 ya había mencionado el fuego como imagen del poder destructor de la palabra. Podemos consultar también Si 8,3.10; 28,10ss. También nosotros recurrimos a la expresión "echar leña al fuego" para calificar la conducta necia de quien se divierte enzarzando a la gente con dimes y diretes o recordando con malicia las causas de una discordia. Las consecuencias son imprevisibles. Según el refrán: «Para encender un fuego basta uno; para matalle son menester muchos».

26,22. Sentencia idéntica a 18,8.

26,23. La persona que urde propósitos aviesos nunca podrá disimular su naturaleza bastarda ("barro"), aunque intente disimular su producto con el barniz de sus suaves palabras. Dice el refrán: «Tal hora el corazón brama, aunque la lengua halaga».

26,24-26. Tríptico de sentencias sobre el odio, que reitera la temática de la anterior y la completa. El diseño del primer verso es típico de la sentencia; el segundo se parece más a la forma del género instrucción. Algunas personas que odian saben ocultar con astucia su perfidia y su malicia, encubriendo sus auténticos propósitos con

hablar suave y con disimulo (véase Si 12,16). La expresión "siete maldiciones" (25b) vale por "infinidad de maldiciones". El término "asamblea" del v. 26 no reclama necesariamente un ámbito forense; basta con suponer que, en los círculos sociales en que se mueve, el personaje en cuestión acabará dejando entrever sus verdaderas intenciones. Sobre los aspectos éticos de la voz/labios, véase 10,32; 24,2. Del refranero espigamos: «Deciros he palabras de santo; echaros he las uñas de gato»; «En las palabras miel y en el alma hiel».

26,27. Un caso de retribución intramundana, en el más acá. La persona que prepara trampas mortales ("fosa") y urde acciones para aplastar a los demás ("piedra") acabará siendo víctima de sus propios ardides; se verá involucrada en un proceso imparable de autodestrucción. Sobre la imagen de la fosa, véase 16,27a; consultar Si 27,25-27; Qo 10,8-9. Nosotros decimos: «Quien desea mal a su vecino, el suyo viene de camino».

26,28. Sentencia en paralelismo sinonímico. La expresión «boca melosa» no se refiere a un adulador que pondera las virtudes reales de su víctima. El paralelismo con «lengua mentirosa» sugiere que adula mintiendo, que miente y adula. A juzgar por el proverbio anterior, estamos ante otro caso de retribución intramundana (la lengua mentirosa/halagadora se daña a sí misma). Sobre el adulador dice el refranero: «Can que mucho lame saca sangre»; «Quien te canta copla, ése te la sopla»; sobre la mentira: «Embustero conocido, de nadie creído».

27 **1 No presumas del mañana,**
pues no sabes lo que deparará el día.
2 Que otro te alabe, y no tu propia boca;
que sea un extraño, y no tus labios.
3 Pesada es la piedra y gravosa la arena,
pero es más pesada la ira del necio.
4 El furor es cruel, impetuosa la cólera,
pero la envidia es irresistible.
5 Más vale reprensión manifiesta
que amistad encubierta.
6 Más valen golpes leales de amigo
que besos falaces de enemigo*.

7 Estómago harto desprecia la miel,
estómago hambriento vuelve lo amargo dulce.
8 Pájaro errante lejos de su nido,
el hombre errante lejos de su hogar.
9 Perfume e incienso alegran el corazón,
la dulzura del amigo consuela el alma.
10 No abandones a tu amigo ni al de tu padre;
no vayas donde tu hermano cuando estés en apuros.
Más vale vecino cerca que hermano lejos.
11 Hazte sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
y podré responder a quien me ofende.
12 El prudente ve el peligro y se esconde,
los simples siguen adelante y lo pagan.
13 Quítale el vestido, pues salió fiador de un extraño;
exígele prenda por los desconocidos*.
14 Saludar al vecino a gritos de madrugada
es igual que maldecirlo.
15 Gotera incesante en día de lluvia
y mujer pendenciera son iguales:
16 contenerla es como retener el viento
y coger aceite con la mano.
17 El hierro se aguza con el hierro,
el hombre, en contacto con su prójimo.
18 Quien cuida una higuera come de su fruto;
quien vela por su amo recibe honores.
19 Como el agua es espejo del rostro,
el corazón es espejo del hombre.
20 Abismo y Perdición son insaciables,
como insaciables son los ojos del hombre.
21 La plata en el crisol, el oro en el horno,
y el hombre en su reputación.
22 Aunque machaques al necio en el mortero,
no le quitarás su necedad.
23 Conoce bien el estado de tu ganado
y presta atención a tus rebaños,
24 porque la riqueza no es eterna,
ni la fortuna dura siempre*.

25 El heno asoma, el pasto aparece
y se recoge la hierba en los montes;
26 los corderos te procurarán vestido,
los cabritos dinero para un campo,
27 y las cabras leche abundante para tu alimento,
para alimentar a tu familia y mantener a tus criadas.

V. 6 La palabra hebrea relativa a «falaces» es traducida por otros como «abundantes» o «desagradables». Pero el paralelismo antonímico favorece la idea de falsedad.

V. 13 «desconocidos» es conjetura. El hebreo dice «una extranjera».

V. 24 «fortuna» es traducción conjetural. El hebreo dice «corona».

27,1. La sentencia enseña a no fantasear con el mañana, perdiendo de vista los compromisos con el presente, los retos del día a día. Nuestra vida puede en ocasiones permitirnos abrigar esperanzas y prever un futuro halagüeño; pero no es prudente derrochar energías en algo inexistente y echar las campanas al vuelo, pues un día aciago puede frustrar nuestros planes. La sentencia sugiere adoptar una actitud prudente que favorezca una vida en plenitud; la persona no debe arriesgarse en la programación de su futuro. Consultar Si 11,18-19 y Lc 12,18-20. Dice el refrán: «¿Quién sabe al amanecer cómo le ha de anochecer?»

27,2. Esta sentencia completa la anterior. Allí se decía «no presumas»; aquí se entiende «no te alabes». No hay que fiarse de la visión que uno tiene de sí mismo, de los propios sentimientos; pueden ser fruto de una autocomplacencia que no responde a la realidad. Si en un mundo de envidias y rivalidades alguien te alaba, puedes estar más seguro de tu valía. Nos dice el refranero: «¿Quién es la loca? La que se alaba con su boca»; «Alabarse, denigrarse»; «Quien se adora se desdora»; «Quien se loa se enloda»; «La alabanza en boca propia es cosa vana»; «Tu buen dicho o tu buen hecho dígalo labio ajeno».

27,3. Probablemente hay que entender «ira del necio» en sentido objetivo. La irritación que provoca en otros el temperamento del necio es tan insoportable como transportar una pesada piedra, tan incómoda y agotadora como caminar por un arenal. Ben Sira amplía el surtido de imágenes en Si 22,14-15 (véase Si 25,20). Nosotros decimos «más pesado que el plomo».

27,4. Trío de defectos de consecuencias funestas. Ya conocemos las continuas llamadas de la sabiduría al autocontrol, en previsión de los perniciosos resultados de la cólera (véase 16,14; 19,11s; 20,2; 22,8; 24,22; también Si 8,16; 28,8.10s). Pero son aún más dañinos los que acarrea la envidia (véase 14,30b). Leemos en el refranero: «Envidia, ni tenerla ni temerla»; «Al hierro el orín, y la envidia al ruin».

27,5-6. Es probable que estos dos versos deban ser leídos juntos, a tenor del paralelismo: «reprensión manifiesta» = «golpes leales»; «amistad encubierta» = «besos falaces». De aquí se deduce que la reprensión mencionada en el v. 5a es obra del amigo leal y que la amistad encubierta se refiere al enemigo disfrazado de amigo (quizá el compañero que trata de llevar a la ruina; véase 18,24). Las antonimias son una técnica literaria que favorece la concatenación de las sentencias: "manifiesta/encubierta", "golpes/besos", "leales/falaces", "amigo/enemigo". Sobre la amistad, véase 17,9.17; Ben Sira la aborda temáticamente en Si 6,5-17; 12,8-12.16-18; 22,19-26; 27,16-18; 37,1-6. En el refranero espigamos: «Quien me corrige bien me dirige»; «Doblada es la maldad so celo de amistad»; «Manos beso cada día que ver cortadas querría».

27,7. Sentencia en paralelismo antonímico, que puede aplicarse a numerosas y diversas situaciones: elogio de la moderación, no hay que despreciar nada, riqueza y pobreza, etc. Podemos completarla con el refranero: «Regla y mesura todo el año dura»; «Gloria cada día al cabo hartaría»; «Al ratón harto la harina le sabe a saco».

27,8. Tanto el pensamiento como la imagen de esta sentencia son reproducidos por Ben Sira en 36,31. En el refranero hemos espigado: «Quien tiene buen nido tiene buen abrigo»; «Pájaro que tiene nido es alejado, pero no perdido»; «Quien vuelve a su hogar, si estuvo loco lo dejó de estar».

27,9-10. Pareja de sentencias sobre el valor de la amistad. El primer verso proporciona una expansión de la idea de los vv. 5-6. El término "dulzura" (9b) hace referencia al lenguaje (sentido de 16,24): las palabras no hirientes y atinadas del amigo sacian, satisfacen. Perfume e incienso (9a) son símbolos de fiesta y de intimidad. El v. 10, compuesto de una sentencia (10ab) y un aforismo (10c), pretende hacer una aplicación o quizá ensayar una explicación de lo dicho previamente. Tal como lo hemos traducido, el segundo hemistiquio

ofrece una idea aparentemente contraria a la de 17,17b. Pero no es así. "No abandonar" implica que se tiene cerca al amigo; "ir donde" sugiere que está lejos. En tal caso, más fácil es contar con el amigo que tienes a tu alcance que con tu hermano ausente, de acuerdo con el refrán «Más vale amigo a la puerta que pariente a la vuelta» (variante: «Más vale amigo a la puerta que hermano en la cuesta»). No es probable que el aforismo anime al cultivo de la amistad probada en detrimento de los vínculos fraternos. En este caso tendría razón el refrán «Más vale buen amigo que pariente ni primo».

27,11. Sentencia con rasgos formales de instrucción, género típico de la primera colección. Aunque en las instrucciones el vocativo "hijo mío" suele responde a un travestismo literario que oculta la figura del maestro de sabiduría (véase introducción a los caps. 1-9), aquí la mención de la ofensa apunta más bien a la figura paterna. La intención responde a 10,1b y 19,13a. La sentencia tiene probablemente una doble faceta: el padre de un hijo necio (≠ "sabio") se ve privado de fuerza moral para responder a quien recrimina la conducta de su hijo; el padre nada puede hacer ante quien piensa (aduciendo razones) que su descendencia (y por tanto el nombre familiar) carece de futuro. Según el dicho: «De mí nació quien me hirió». Por el contrario, el padre de un hijo sabio vivirá tranquilo y sin temor a escarnios: "tendrá alegre el corazón". Asevera el refrán: «Los hijos buenos capa son de duelo».

27,12. Véase 22,3.

27,13. Véase 20,16; también 6,1-5; 11,15; 17,18; 22,26-27.

27,14. Sentencia extraña, única en el libro de los Proverbios. Probablemente se refiere sin más a las malas maneras, a la conducta tosca en los saludos. Pero no se puede excluir que el saludo implique aquí burla o displicencia. Si es verdad que «No por mucho madrugar amanece más temprano», la advertencia resulta entonces cómica: un saludo vociferado puede resultar molesto para quien aún se desperezа interiormente.

27,15-16. Este tema ya ha sido expuesto en 19,13b; 21,9.19. La mujer pendenciera o irritable se caracteriza por las incesantes molestias que ocasiona en el hogar. La imagen de la gotera implica que tal actitud puede acabar destruyendo la convivencia familiar, a tenor de los refranes: «Quien no adoba la gotera arreglará la casa entera»;

«Una gotera continua pone la casa en ruina». El v. 16, que quizá no es original, explica con sus imágenes el carácter impetuoso (viento) y el talante escurridizo (aceite) de tal mujer. Al mismo tiempo subraya el fracaso de quien pretende frenarla o retenerla. Sobre la mujer callada dice el refrán: «La mujer y la pera, la que no suena».

27,17. Esta sentencia está abierta a todas las posibilidades que fomenten el propio crecimiento. Quien aspira a la madurez debe cultivar el trato interpersonal en todos los ámbitos: intelectual, lúdico, laboral, afectivo, etc. El aislamiento no permite superar la tosquedad y la ineficacia (como las de una espada no afilada ni bruñida). Según el dicho: «El trato muda costumbre».

27,18. Sentencia de corte pragmático. El primer hemistiquio presenta todas las características de un aforismo polivalente, pues se presta a innumerables aplicaciones. Pero aquí son recortadas por el segundo, que se centra en las relaciones criado/amo. Una polivalencia análoga se percibe también en nuestro «Cultiva la viña y comerás vendimia».

27,19. Esta sentencia se presta a dos posibles interpretaciones que no se excluyen entre sí. La primera podría ser: una persona se manifiesta en sus acciones. Recordemos el adagio "por sus frutos los conoceréis", es decir, por el resultado se llega a la intención, y por ésta a la calidad de la persona. La segunda interpretación estaría en relación con la introspección: la persona llega a un cabal conocimiento de sí (o de los demás) analizando la fuente de sus intenciones.

27,20. Sobre la naturaleza insaciable del Abismo/Perdición (o Seol), véase el comentario a 1,12. Si el Abismo no se cansa de engullir cadáveres (véase 30,16), el ojo humano nunca se sacia de lo que ve. Se trata de una posible referencia a la envidia y a la codicia. Según el refrán: «Al envidioso afílasele el gesto y crécele el ojo».

27,21. Una de las funciones del crisol y el horno consiste en probar la pureza de los metales. Apliquemos la imagen al ámbito de las relaciones humanas: para comprobar la valía de una persona es importante tener en cuenta el juicio ajeno, a veces más objetivo y ponderado que el propio. Se pondrá así de relieve la estima que esa persona merece en realidad. El pensamiento completa, desde la imagen, la idea de 27,2.

27,22. Esta sentencia, a pesar de su forma concesiva, no habla en rigor de imposibilidad; no implica necesariamente que el educador

tenga que desistir de su tarea antes de tiempo ante el carácter pertinaz e incorregible del necio. En tal caso fracasaría la sabiduría como método. La expresión es hiperbólica y sugiere dificultad máxima. La imagen de eficacia y contundencia del almirez exige una expresión drástica, como si se dijera: ¡No hay nada que hacer! ¡Es que ni con eso! En 22,15 ya se ha hablado del recurso al castigo corporal como remedio de tales situaciones.

27,23-27. No estamos ante un arrebato de bucolismo, sino ante un claro adoctrinamiento sapiencial. Este breve poema reclama la necesidad de la diligencia y la laboriosidad para poder vivir de forma ordenada y próspera. Al menos por lo que a la Biblia se refiere, la sabiduría no apela exclusivamente a la necesidad de controlar el dinamismo del conocimiento, sino que implica especialmente un "saber hacer", que se manifiesta tanto en el cultivo de la propia personalidad y en el trato interpersonal (familiar y social) cuanto en el ámbito profesional (destreza y habilidad). Desde este punto de vista, este poema desarrolla algunas sentencias como 12,10a.11a (véase Si 7,22) y sirve de perfecto contrapunto al conocido tema de la pereza (véase 6,6-11; 10,4-5; 24,30-34).

El poema comienza en tono de instrucción, con imperativo y motivación («conoce… porque…»). Las ocupaciones ganaderas dan paso a las agrícolas (el desarrollo es normal, pues el ganado necesita pastos para alimentarse), y éstas a las comerciales (comprar un campo). La prosperidad no sólo facilitará la manutención de los miembros de la familia, sino que permitirá la contratación de criadas. Se diría que este es el hogar que administra la "mujer de valía" de 31,10-31.

28 **1 El malvado huye sin que le persigan,**
el justo vive confiado como un león.
2 En país revuelto abundan los jefes,
hombre inteligente y experto mantiene el orden.
3 Hombre empobrecido que oprime a los débiles*,
lluvia devastadora que deja sin pan.
4 Los que abandonan la ley felicitan al malvado,
los que observan la ley rompen con él.
5 Los malvados no entienden el derecho,
los que buscan a Yahvé lo entienden todo.

[6] Más vale ser pobre y honrado
que rico y retorcido.
[7] El hijo inteligente guarda la ley,
el que anda con juerguistas deshonra a su padre.
[8] El que aumenta sus riquezas con usura e intereses
acumula para el que se compadece de los pobres.
[9] Si uno cierra su oído para no oír la ley,
también su oración será aborrecida.
[10] El que extravía a los rectos por el mal camino
caerá en su propia fosa.
[11] El rico presume de sabio,
pero el pobre inteligente lo desenmascara.
[12] Cuando triunfan los justos, hay gran fiesta,
cuando se alzan los malvados, no se ve un alma.
[13] El que oculta sus delitos no prosperará,
el que los confiesa y cambia obtendrá compasión.
[14] Dichoso el hombre que teme siempre,
el que se obstina caerá en desgracia.
[15] León rugiente y oso hambriento,
el malvado que domina a un pueblo pobre.
[16] Príncipe insensato multiplica la opresión,
el que odia el lucro prolongará sus días.
[17] El hombre culpable de asesinato
corre a la tumba: ¡que no lo detengan!
[18] Quien procede sin tacha se salvará;
quien se extravía entre dos caminos caerá en uno de ellos.
[19] Quien cultiva su tierra se hartará de pan;
quien persigue quimeras se hartará de miseria.
[20] El hombre sincero abundará en bendiciones,
quien se enriquece rápido no quedará impune.
[21] No es bueno discriminar a nadie,
por un trozo de pan se comete un delito.
[22] El ambicioso corre a enriquecerse,
sin saber que le espera la miseria.
[23] El que reprende a alguien será más apreciado
que el de lengua aduladora.

24 Quien roba a sus padres diciendo: «No es pecado»
es cómplice de delincuentes.
25 El ambicioso provoca peleas,
el que confía en Yahvé prosperará.
26 Quien se fía de sí mismo es un necio,
quien procede con sabiduría se salvará.
27 Quien da al pobre no pasará necesidad,
quien lo ignora abundará en maldiciones.
28 Cuando se alzan los malos, la gente se esconde;
cuando desaparecen, aumentan los justos.

V. 3 «hombre pobre» (*rāš*); así hebreo. El griego dice «hombre malvado» (ʿ*rāšā*); algunos expertos sugieren «hombre rico» (ʿ*āšîr*).

28,1. En esta sentencia se recurre una vez más a la consabida doctrina de la retribución intramundana. El malvado huye como un animal asustado, aunque en realidad nadie le acosa: su propio carácter y su estilo de vida le han rodeado de espantos e inseguridad. El justo, por el contrario, se siente tan seguro como el rey de los animales.

28,2. Sentencia sobre el desgobierno y sus consecuencias. En un país en el que se multiplican los aspirantes al poder proliferan el desorden y la inestabilidad sociales. Un hombre inteligente es preferible a numerosos incapaces con ansias de poder. Recordemos la reflexión de Qohélet en 9,15ss.

28,3. Traducción dudosa (véase nota textual). La rapacidad que se ceba en los débiles no sólo proviene de los poderosos sin escrúpulos. También hay gente humilde que, para escapar del abrazo de la pobreza, es capaz de desposeer a otros pobres a cualquier precio. Su acción devastadora es comparada a las consecuencias asoladoras de tormentas y avenidas en los campos de cultivo («deja sin pan»).

28,4. En virtud del paralelismo, se supone que los personajes del segundo hemistiquio son los justos, los honrados. Probablemente no se trata aquí de la ley mosaica, sino de las normas de ética cívica que rigen la vida comunitaria. Ahora bien, si leemos esta sentencia junto con la siguiente, podría ampliarse la interpretación.

28,5. Se define como malvada a la persona que prescinde de los códigos civiles, como si no estuviesen escritos para ella; que se com-

porta como si sus propios deseos estuviesen por encima de las actitudes éticas. En la práctica tales personajes se autoexcluyen del orden social. El verbo "no entender" no implica incapacidad cognoscitiva, sino moral. Desde esta perspectiva es evidente el alcance de la expresión «los que buscan a Yahvé»: quien adopta una postura religiosa para orientar su vida (véase 22,19) tendrá el temple ético necesario para moverse socialmente sin conculcar las relaciones de justicia. El justo se cobija con seguridad en Yahvé (véase 18,10); se siente vigilado y protegido (véase 22,12); junto a su dios puede cultivar sabiduría y prudencia (véase 21,30). Lo entiende todo.

28,6.Véase 19,1. Según el refranero: «Pobreza virtuosa y bien llevada tiene la vida asegurada»; «Mejor pobreza con buena fama que riqueza con mala»; «Más vale riqueza de corazón que riqueza de posesión».

28,7. Esta sentencia parece una aplicación del v. 4 a la educación familiar. En tal caso (como ocurría en el v. 4), "ley" no tiene necesariamente sentido religioso. Pero puede ser que este término se refiera aquí a la instrucción paterna (trasfondo del «Escucha, hijo» de las instrucciones). Para «deshonra a su padre», véase 27,11; sobre la compañía de gente de mal vivir, consultar 1,10-16.

28,8. En esta sentencia resuena el esquema de la teodicea. La usura y el interés, en cuanto actividades financieras, son condenadas con frecuencia en el AT (véase Ex 22,24; Lv 25,36; Dt 23,20). Atentaban contra los miembros más pobres de la comunidad israelita y, por tanto, contra el orden establecido por Yahvé. En consecuencia, se trataba de un flagrante caso de injusticia (desorden). Parece que el objetivo de la sentencia coincide con el de 13,22b. Aunque tales actividades fructifiquen durante algún tiempo, en última instancia prevalecerá ese orden establecido por Yahvé, la justicia sobre la injusticia.

28,9. De nuevo nos encontramos ante la duda manifestada a propósito de los vv. 4 y 7: ¿ley divina o norma de sabiduría? Pero es posible que tal distinción sea superflua. A lo largo de este comentario hemos tenido ocasión de comprobar el alto grado de identificación entre las exigencias del sabio y el temor/respeto de Yahvé, entre actitud sapiencial y espíritu religioso (véase comentario a los caps. 1-3). El largo pero persistente proceso de integración de sabiduría y yah-

vismo confiere a estas sentencias su ambigüedad. Tal proceso llega a su madurez con Ben Sira, que integra con decisión sabiduría y ley mosaica. En cualquier caso, la relación es clara entre “no oír” y “oración”. Alguien no quiere oír la voz de la norma (no obedece); tampoco su voz (oración) será escuchada.

28,10. Retribución automática, intramundana. Encontramos la imagen de la fosa (y su moraleja) en 26,27a (véase Si 27,26s). Este proverbio puede ser aplicado a cualquier tipo de persona, no necesariamente a los guías comunitarios.

28,11. Esta sentencia no tiene carácter categórico; podría ser condicional (“Si...”) o concesiva (“Aunque...”). No hay que deducir que riqueza es aquí sinónimo de impiedad, y pobreza de justicia. La sentencia encierra una sutil crítica a la doctrina de la retribución inmanente, basada sin duda en la experiencia: hay riquezas que no tienen su origen en la sabiduría o la justicia; hay pobrezas que no son fruto de la necedad o la injusticia. Al propio tiempo, sin embargo, puede percibirse el mecanismo de la teodicea: contraste entre la inseguridad del rico («presume de sabio») y la perspicacia del pobre («lo desenmascara»).

28,12. Podemos leer esta sentencia a la luz de 11,10s.

28,13. La tonalidad religiosa de esta sentencia sorprende en el contexto de lo que venimos comentando, pues da la impresión de que lo sapiencial cede aquí el paso a lo teológico. Ben Sira podría reconocerse en esta sentencia. El verbo “prosperar” (se entiende que personal y socialmente) encierra un concepto cultivado también en la tradición sapiencial (doctrina de la retribución intramundana), pero no así “obtener compasión” (o “alcanzar misericordia”). En el proceso de recuperación de una personalidad integrada, el hombre se enfrenta a sus faltas (“delitos”). Para ser objeto de la compasión (se entiende que divina) se exige un recorrido previo articulado en tres pasos: desvelar las faltas (“no ocultar”), reconocerlas como propias (“confesar”) y abandonarlas decididamente (“cambiar”).

28,14. Algunos críticos opinan que el verbo “temer” tiene como objeto directo implícito a Yahvé. Pero aquí el concepto de “temor” indica más bien precaución, es decir, mantenerse alerta (véase 21,29b: “afianzar”). En este sentido, es probable que la sentencia implique la idea del “camino” (paralelo “caer”). Estar alerta en la

senda de la vida significa "andar con pies de plomo" y se opone a la ceguera obstinada de quien sigue su camino sin darse cuenta de que se precipita en el desastre.

28,15. Esta sentencia subraya el terror (león) y la voracidad (oso) que un tirano siembra entre sus súbditos pobres. El lector puede pensar en cualquier tipo de rapacidad y expoliación. La historia israelita disponía de un buen muestrario de tales monarcas. El refranero castellano se hace eco de esta conducta: «Por donde el rey pasa, todo lo arrasa»; «Allá van leyes, do quieren reyes»; «Reyes rompen leyes».

28,16. Sentencia en paralelismo antonímico. Conviene leerla como continuación de la anterior. Allí el poeta recurría a las imágenes, aquí al lenguaje directo ("opresión", "lucro"); aquí el matiz es sapiencial ("insensato"), allí político ("malvado que domina"). La retribución anda por medio: «prolongará sus días».

28,17. Sentencia en paralelismo progresivo. Se duda de su alcance. El contexto podría propiciar que nos hallemos ante un caso de venganza de sangre: el hombre que está obligado a vengar la muerte de un pariente no cejará en su empeño, y el asesino se verá obligado a ser un prófugo de por vida (hasta la tumba). Por otra parte, es probable que el proverbio refleje sin más el esquema de la retribución. El asesino está sentenciado a muerte por Yahvé; no podrá sustraerse a su destino: la tumba. Los testigos de su situación se limitan a ser meros espectadores; nadie lo detiene (véase por el contrario 24,11-12).

28,18. Nueva sentencia sobre la conocida temática del "camino". El poeta destaca el aspecto ético: «procede sin tacha… se extravía». La salvación a la que se hace acreedora la persona justa tiene lugar en el más acá; equivale a vivir sin sobresaltos, a caminar por la vida sin tropiezos (véase 14,9b). Como contrapartida, la persona de conducta poco clara, laberíntica (véase 12,15a), corre inevitablemente hacia el fracaso más rotundo (véase 12,6; 14,12; 15,9a). La referencia a los dos caminos (vida o muerte) trae ecos del Deuteronomio (véase Dt 30,19).

28,19. Sentencia casi idéntica a 12,11. Véase 10,4-5; 27,23-27.

28,20-22. Tres sentencias sobre el deseo incontrolado e injusto de riquezas. El hombre sincero de la primera es el prototipo del ideal sapiencial, la persona que recorre el camino de la vida con rectitud, sosiego y sin titubeos (como el del v. 18), el hombre de bien (véase 20,6). En el polo opuesto se encuentra quien corre desenfrenado por el

camino que se ha trazado acumulando riquezas. La retribución no se hará esperar: uno «abundará en bendiciones»; el otro recibirá su merecido tarde o temprano, «no quedará impune». La bendición no tiene aquí contenido teológico, sino social: afecto y reconocimiento públicos. Sobre la bendición, véase 10,6s.22; 11,11; 22,9; 24,25. La segunda sentencia es ambigua. Conforme al segundo hemistiquio, podría pensarse en una persona que comete un delito (robo o asesinato) acuciado por la necesidad. Pero la presencia del verbo "discriminar" en el primer hemistiquio apunta en otra dirección. La sentencia alude seguramente a una forma concreta de enriquecerse: corromper la justicia aceptando sobornos. Sobre el soborno, consultar 15,27 y 17,8; también Si 20,29. La tercera sentencia habla de otra forma injusta y funesta de enriquecerse: la ambición o la avaricia, estilo de vida que constituye un grave atentado contra el orden social (divinamente constituido). El vocabulario es muy parecido al de la primera: "correr"/"rápido"; pero el carácter inconcreto de ésta («no quedará impune») se especifica aquí: «le espera la miseria». Sobre la tacañería y la avaricia, véase Si 14,3-10. Nos enseña el refranero castellano: sobre el modo de enriquecerse: «Ten hacienda, y mira bien de dónde venga»; sobre el soborno: «Más pueden doblones que razones»; «Quien bien cohecha bien cosecha»; «Unta la mano al escribano, y hará buen pleito de malo»; sobre la avaricia: «A quien tiene el dinero por amo esclavo le llamo»; «Dineros de avaro dos veces van al mercado».

28,23. Sentencia en paralelismo progresivo. La reprensión, aunque sea dolorosa para quien la sufre, implica generalmente en quien reprende interés e incluso amor; la adulación, en cambio, brota de unos labios acostumbrados al halago fácil y al compadreo interesado. Las personas que sufren la reprensión o se regodean con la adulación aprenderán a distinguir tarde o temprano las verdaderas intenciones de quien reprende o halaga. Véase 12,1; 13,18; 15,12; 17,10; 19,25; 25,12; 27,5-6. El refranero nos enseña: «Quien me reprende mi bien atiende»; «Quien bien te quiere te hará llorar»; sobre la adulación: «A quien has menester llámale de merced»; «Quien te hace fiesta que no te suele hacer, o te quiere engañar o te ha menester»; «Jarabe de pico a muchos hizo ricos».

28,24. Nuevo ejemplo de paralelismo progresivo. El personaje de esta sentencia roba porque cree que tiene derecho a lo robado. La

acción va acompañada probablemente de un agravante: el hijo no advierte (o no quiere hacerlo) que sus padres pueden necesitar lo sustraído para sobrevivir. El despojo podría afectar a la propiedad familiar. En cualquier caso, la sentencia supone el imperativo del cuarto mandamiento (véase Si 3,1-16).

28,25. Los dos hemistiquios de esta sentencia se contraponen, si bien no puede hablarse de un estricto paralelismo antonímico. Ambiciosa es aquí la persona que confía en su riqueza y se aferra a ella con determinación, en contraposición al que pone su confianza en Yahvé (véase comentario a 27,1). La retribución acaba poniendo las cosas en su sitio: aunque no se diga, se supone que el primero fracasa (antónimo "prosperar", véase 28,13), quizá porque su fortuna se esfuma en querellas y litigios ("peleas"); el segundo saldrá adelante. El tono es teológico.

28,26. Esta sentencia podría ir vinculada con la anterior en virtud del tema de la confianza; pero aquí la perspectiva es típicamente sapiencial. Ahora sabemos que el ambicioso es un necio, porque se fía de sí mismo (y de su riqueza), y que la disposición contraria (quizá estar siempre alerta, véase 28,14) deja traslucir sabiduría. Si unimos las dos sentencias, resulta una sugestiva fusión de lo teológico y lo sapiencial (sobre esta relación, véase 15,25-26; 22,14; 28,9).

28,27. El AT enseña que dar al pobre supone un acto de justicia, pues de esa forma se contribuye al restablecimiento del orden social querido por Yahvé. Hasta tal punto es así que, en hebreo tardío, un mismo término denota "limosna" y "justicia". Como es habitual a lo largo del libro, esta sentencia implica el esquema de la retribución: quien da al pobre no escaseará de nada; quien lo evita, cometiendo así un atentado social, se convertirá en objeto de las maldiciones de sus paisanos. Pero no puede excluirse la lectura teológica: Yahvé hará que el generoso no pase necesidad (le bendecirá) y cubrirá de desgracias (maldecirá) al que ignore al pobre. Véase Si 3,30 – 4,10; 7,32; 34,21s. El refranero nos dice: «Mataste al que no socorriste, si socorrerle pudiste»; «Dar limosna no empobrece; antes, el caudal acrece».

28,28. Salvo en el verbo, el primer hemistiquio es idéntico a 28,12b. La sentencia habla de un caso que sin duda fue habitual en determinadas épocas de la historia de Israel: presiones desde fuera o persecuciones *intra muros*. Durante el auge (o quizá el mandato) de

los malvados, la gente fiel y honrada se ve obligada a la automarginación y al silencio. La desaparición de aquellos implica la aparición pública de los justos. Si la interpretación es correcta, conviene tener en cuenta 28,2-3. Véase también Am 5,13.

29 **[1] El hombre que se resiste a la corrección**
será destruido pronto y sin remedio.
[2] Cuando abundan los justos, el pueblo se alegra;
cuando dominan los malvados, el pueblo se lamenta.
[3] Quien ama la sabiduría alegra a su padre;
quien se junta con prostitutas disipa su fortuna.
[4] Un rey justo levanta un país,
el partidario de impuestos lo arruina.
[5] El hombre que adula a su prójimo
tiende una trampa ante sus pies.
[6] El pecado del malvado es su trampa,
el justo da gritos de alegría.
[7] El justo reconoce los derechos del pobre,
el malvado es incapaz de conocerlos.
[8] Los provocadores agitan la ciudad,
los sabios apaciguan los ánimos.
[9] Cuando el sabio pleitea con el necio,
se enfada y se ríe sin descanso*.
[10] Los sanguinarios odian al intachable,
pero los honrados cuidan de su vida.
[11] El necio da rienda suelta a sus pasiones,
el sabio acaba dominándolas.
[12] Gobernante que hace caso de calumnias
creerá malvados a todos sus sirvientes.
[13] El pobre y el estafador coinciden:
Yahvé ilumina los ojos de ambos.
[14] Rey que juzga con justicia a los débiles
afirma su trono para siempre.
[15] Vara y corrección dan sabiduría,
muchacho consentido avergüenza a su madre.
[16] Cuando abundan los malvados, aumentan los delitos*,
pero los justos serán testigos de su caída.

17 Corrige a tu hijo: te hará vivir tranquilo
y te dará satisfacciones.
18 Cuando no hay profetas, el pueblo se relaja;
dichoso el que cumple la ley.
19 No se corrige a un siervo con palabras;
aunque entienda, no hace caso.
20 Más se puede esperar de un necio
que del ligero al hablar.
21 Esclavo consentido en la niñez
al final será un ingrato.
22 Hombre furioso provoca peleas,
el iracundo multiplica delitos.
23 El propio orgullo humilla al hombre,
el espíritu humilde obtiene honores.
24 El cómplice del ladrón se odia a sí mismo:
Escucha la maldición, pero no lo denuncia.
25 Es una trampa temer a los hombres,
quien confía en Yahvé estará protegido.
26 Muchos buscan el favor del gobernante,
pero sólo Yahvé hace justicia a la gente.
27 Los justos detestan al criminal
y el malvado detesta al honrado.

V. 9 La versión griega difiere: «Un hombre sabio juzga a los pueblos; pero el hombre malvado, cuando está encolerizado, ríe y no se asusta».

V. 16 «cuando abundan» (*birbôt*); otros traducen: «cuando gobiernan» (*birdôt*).

29,1. Sentencia en paralelismo progresivo. El tema de la resistencia obstinada a la corrección forma parte del núcleo de la tradición sapiencial. El lector ya conoce los resortes psicológicos y la catadura moral de este antitipo del sabio (recordemos 10,17b; 12,1b; 13,1b.18a.19b; 15,12a). Su caída será imprevisible (sentido de "pronto") e irremediable. Imprevisible para él, pues el hombre prudente ya sabe que tarde o temprano caerá. El verbo "ser destruido" equivale, significativamente hablando, a expresiones como "perecer" o "no haber esperanza" (véase 11,7), "no quedar impune" (véase 11,21a; 28,20b), "ser inestable" (véase 15,6b), "tropezar" (véase 19,2b).

29,2. Consultar 28,12.28.

29,3. Sabemos que sabiduría y prostitución constituyen una pareja típica de la primera colección (caps. 1-9), especialmente en 5,1-14; 6,20-35; cap. 7. Sobre la alegría del padre cuyo hijo se somete a la disciplina de la sabiduría, véase 10,1a; 15,20a; 23,15s.24s; tristeza por la actitud contraria en 17,21.25. De la prostitución como causa de la pérdida de la hacienda ya nos han hablado 5,10 y 6,31. El refranero es contundente: «Guárdate de puta, que deja la bolsa enjuta»; «Puta, vino y dado hacen mal recado».

29,4. En esta sentencia se supone que un rey partidario de cargar con impuestos a sus súbditos es un rey injusto. La imposición de tasas ya formó parte de la política económica en los albores del pueblo de Israel. Era una fuente de financiación para un gobierno centralista que buscaba la estabilidad política. Pero ya desde el comienzo, esta política fiscal fue considerada una aberración y una actitud irreligiosa (véase 1 S 8,10-18 y el trasfondo de 2 S 24,1-17). Es posible que el término "partidario" implique excesos y abusos, incluso arbitrariedades. En tal caso, podemos pensar en situaciones análogas a las reflejadas en Jr 22,13-19. Podemos consultar 28,3 y Si 9,17 – 10,3. Dice el refrán: «Si no hay que comer, ¿a qué poner arancel?».

29,5. Sobre los resultados funestos de la adulación, véase 26,28 (también 19,6 y 28,23). Esta sentencia se presta a una doble interpretación. La persona objeto de halagos y adulaciones transita confiada por un camino resbaladizo, sin advertir que tarde o temprano puede dar un traspié fatal. Nos enseña el refrán: «Más daña la lengua del adulador que la espada del persecutor». Alternativamente, la trampa se la pone el propio adulador; es decir, se trata de la naturaleza autodestructiva de la adulación. Esta alternativa es más digna de crédito, a juzgar por la sentencia siguiente.

29,6. Las actividades maliciosas del malvado tienen un "efecto boomerang": la trampa destinada a los demás se convierte en su propio lazo. La reacción del justo responde a una doble posibilidad: se alegra porque el malvado se autodestruye con sus malas acciones; exulta porque ha podido escapar de la trampa que el malvado le había preparado. El libro de los Proverbios facilita ejemplos de ambas interpretaciones por separado (véase entre otros 1,17; 12,6; 16,27; 18,7; 21,6; 22,5.25; 26,27) o de su fusión: el malvado prepara una trampa al justo; éste escapa ileso y el propio malvado cae en ella (véase 28,10).

29,7. La contraposición "justo/malvado" proporciona a esta sentencia su tonalidad ética, pero no pasa desapercibido su colorido sapiencial ("reconocer", "no conocer"). La persona que se apiada de los pobres actúa con justicia; es consciente de la obligación moral de responder a una lacra social; sabe que con su acción colabora al restablecimiento del orden querido por Yahvé. La actitud opuesta es la del malvado: carece de la perspicacia necesaria y de impulso ético (vacío sapiencial y vacío moral).

29,8. Sentencia en paralelismo antonímico. Nos habla de la prepotencia que se desborda en ira. Tal actitud provoca altercados y desestabiliza la vida social (véase 13,10). Frente al provocador está el sabio, el hombre prudente que sabe evitar los desmanes y calmar los ánimos excitados.

29,9. Sentencia de difícil interpretación. La versión griega lo complica aún más (véase nota textual). No creemos que el tenor literal implique una sede judicial, como suponen algunos comentaristas; puede tratarse de una simple discusión. La sentencia describe probablemente el carácter irredento del necio (véase 23,9; 27,22). Ante su temperamento y su actitud, el sabio puede recurrir al enfado, por ver si su reprensión resulta eficaz, o a la burla, para intentar provocar su amor propio. Perderá el tiempo.

29,10. Dada la reiteración temática, esta sentencia carece de fuerza en el conjunto. Se trata de una doble tipología ético-social ya conocida por el lector: por una parte, el hombre violento, que odia y acosa a la persona de integridad moral, y es capaz de derramar sangre si se terciase la ocasión (aquí "sanguinario" es sinónimo de "malvado"); por otra, el hombre honrado (o "justo"), que adopta la postura contraria.

29,11. Sentencia en paralelismo antonímico, sobre el autocontrol. Presenta cierta analogía con 29,8. El necio tiene un genio ligero, pues cede fácilmente a su pasión; el sabio, por el contrario, controla su cólera antes de que explote. Aunque parezca inocente, esta sentencia contiene una gran carga, pues la pasión es un instrumento con un alcance social imprevisible: incontrolada es capaz de trastornar las relaciones humanas; controlada, promueve el orden social. Dice el refrán: «Pasión nubla conocimiento»; «Donde habla la pasión calla la razón»; «Guárdate del enemigo que llevas en ti y contigo».

29,12. Un gobernante no garantiza *a priori* la seguridad de sus súbditos, pues no hay por qué suponer que está dotado de prudencia y buen sentido. Hay algunos que, debido a su falta de perspicacia y a su escasa visión política, se rodean de ministros intrigantes, asienten a chismes y calumnias, y dan pábulo al comadreo. Si nos atenemos a los principios de la ideología real, poco honor hace así el hombre de gobierno a lo que se puede y se debe esperar de él (véase 16,12s; 20,26; 25,2). A la postre acabará desconfiando de todos y destruyendo la base de su gobierno.

29,13. Idéntico mensaje que en 22,2, aunque los personajes son distintos. De todos es sabido que la luz es símbolo de la vida (en 22,2 se habla explícitamente de creación). En esta sentencia late la idea de la retribución divina. El estafador (otros traducen “usurero”) se aprovecha sin escrúpulos del pobre; pero el estafado (o la víctima del usurero) nunca deberá tomarse la justicia por su mano. Sería atentar contra una creatura de Yahvé. Hay que dejar la retribución en sus manos. Recordemos la parábola de la cizaña de Mt 13,24-30.

29,14. Según esta hermosa sentencia, la justicia es condición de posibilidad y justificación única del poder. Véase al respecto 16,12; 20,28; 25,5; 29,4 (también Sal 45,7s).

29,15. Esta sentencia muestra un paralelismo torpe, que hace que el lector sospeche de su originalidad. Sus hemistiquios parecen provenir de dos versos distintos. Para el primero podría esperarse «Hijo que acepta la corrección honra a su padre», o algo similar. En cualquier caso, la mención de la corrección responde antonímicamente a “consentido”. Sobre el castigo corporal, véase 10,13b; 13,24; 19,29; 20,30; 22,15; 26,3. Es la primera vez que aparece de forma tan explícita su relación con la sabiduría. El verbo “avergonzar” es un antónimo de “honrar”. Estamos ante una transgresión del cuarto mandamiento.

29,16. El contenido del primer hemistiquio es obvio; el segundo desvela el sentido de la sentencia. Se trata de un nuevo caso de aplicación del esquema retributivo: tarde o temprano caerán las personas sin escrúpulos, promotoras de desórdenes y crímenes. Los justos serán felices testigos de su ruina.

29,17. Nueva sentencia sobre la importancia de la reprensión en el hogar. Si un hijo es dócil, la corrección paterna lo conducirá por el camino de la cordura, la sabiduría y la vida (véase 10,17; 15,31s). El

padre no sólo vivirá tranquilo, libre de sobresaltos y de situaciones penosas (descripción por vía negativa); el hijo le proporcionará satisfacciones (descripción por vía positiva).

29,18. Esta sentencia sorprende por su construcción y por ser el único caso en todo el libro donde se menciona la falta de profetas (véase 1 S 3,1). Cualquiera podría decir con razón que éste no es su lugar apropiado. Sin embargo, en otros lugares del AT se comenta que, cuando no hay autoridades, el pueblo tiende a desmandarse (véase Jc 21,25). Ante la falta de guías proféticos, la sentencia parece proponer como única solución el cumplimiento escrupuloso de la ley. ¿Pero qué función puede desempeñar aquí el profeta en relación con la ley? No faltan autores que, basándose en Si 24,33, creen que aquí se contempla la figura del sabio, que reclama para sus palabras idéntica autoridad divina que la profecía. En consecuencia, piensan que aquí el término "ley" equivale a instrucción sapiencial. Pero esta interpretación no fluye con naturalidad; parece forzada. Si el libro de los Proverbios, como bien se sabe, fue definitivamente redactado en una época en la que sólo quedaba el recuerdo de la profecía y en la que la Ley cumplía con la función de intermediario entre Yahvé y el pueblo (pensemos en la identificación de Ley y Sabiduría por parte de Ben Sira), la sentencia no necesita ulteriores explicaciones.

29,19. No estamos aquí ante el caso de un siervo necio, sino deliberadamente remolón e indisciplinado. Parece conocer las propias obligaciones, pero no se presta a cumplirlas con determinación y sentido del deber. La sentencia no lo dice, pero sugiere sin duda el uso de una disciplina drástica: el castigo corporal.

29,20. El primer hemistiquio es idéntico a 26,12a. Se supone aquí que el necio ha sido apercibido y es más o menos consciente de sus limitaciones. La gente que conoce su trayectoria puede adoptar sin dificultad posturas defensivas. Peor es la persona que no controla su lenguaje ni advierte los desastres que puede acarrear. Aunque la sentencia no lo diga, es probable que se trate de una persona que alardea de sabia (véase 26,12b), sin dejar traslucir a primera vista su carácter precipitado e irreflexivo.

29,21. En Israel los esclavos podían ser prisioneros de guerra, extranjeros sin arraigo que se prestaban a ese tipo de servicio o israelitas desahuciados. Estamos ante una advertencia de tipo pragmáti-

co, extraña a nuestra sensibilidad. Bien es verdad que la memoria del Tercer Mundo tendría mucho que decir al respecto. El segundo hemistiquio se presta a otra traducción: «al final (el amo) lo lamentará». En cualquier caso, la sentencia aconseja evitar condescendencias y confianzas con los siervos. Probablemente queda implícita la mano dura de 29,19.

29,22. Sentencia en paralelismo sinonímico. El primer hemistiquio recuerda 15,18a. Sobre el tema ya hemos visto 20,3; 28,25a. Iniciar una pelea (22a) implica su multiplicación (22b), pues la persona provocada responderá seguramente con acritud y vehemencia. Podríamos hablar de una "espiral de la violencia".

29,23. Paralelismo antonímico (orgullo ≠ humildad; humillación ≠ honores). Se trata de un nuevo ejemplo de retribución intramundana: la persona atada a su orgullo prepara, sin saberlo, una caída pública humillante; el humilde, en cambio, se hace acreedor del reconocimiento social, del respeto de sus conciudadanos. Salvando los respectivos contextos, esta sentencia se acerca a la evangélica «el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado» (Lc 14,11). Del refranero aprendemos: «Baja la mano y cogerás paja y grano».

29,24. Hay que suponer en esta sentencia la idea del carácter eficaz de la palabra. Aquí se trata probablemente de una maldición en un marco legal, a tenor de Lv 5,1 (véase Jc 17,2). Podemos imaginarnos la escena. La gente presente en una ceremonia pública escucha la maldición sobre el ladrón; también su cómplice la oye, pero no se atreve a hacer pública su connivencia. Y no advierte que su silencio le perjudica, pues tarde o temprano la maldición acabará haciendo presa en él: «se odia a sí mismo». Sobre la eficacia de la maldición, consultar 2 S 16,5-10 y 1 R 2,8s.

29,25-26. Dos sentencias con la mención del nombre divino. Estamos ya familiarizados con la fórmula "temor (respeto) de Yahvé", frecuente a lo largo del libro (1,7.29; 2,5; 3,7; 9,10; 10,27; 14,2.26s; 15,16.33; 19,23; 22,4; 23,17; 24,21). Pero curiosamente esta es la única vez que aparece en la quinta colección, lo que induce a pensar que el redactor, al mencionarla al final de ésta, pretende recapitular el contenido de todas las colecciones previas, no sólo de la quinta. La primera sentencia contrapone la peligrosidad ("trampa") de adoptar un respeto cuasi-religioso hacia los hombres ("temer") a

la seguridad que ofrece al ser humano la confianza en Yahvé. Quien se fía sinceramente de Yahvé rechaza automáticamente los servilismos humanos. La segunda sentencia ofrece un ejemplo de servilismo (en este caso hacia el gobernante), acompañado del esquema retributivo: hay quien confía en el poder buscando sus favores y olvida que sólo Yahvé retribuye al hombre en justicia, según sus obras, lo mismo al poderoso que a sus súbditos.

29,27. La pareja sapiencial por excelencia (el honrado o justo y el malvado), presentada en un contundente paralelismo antitético, sirve de broche de cierre a la colección. Una vez más se pone de manifiesto el radicalismo de la sabiduría: carácter irreconciliable de los caracteres del justo y el malvado (del sabio y el necio); del camino de vida y del sendero de muerte; de la luz y las tinieblas; de la vida en plenitud y de la autodestrucción. La repugnancia y el aborrecimiento mutuos de ambos caracteres son insuperables. Sabiduría y ética se dan la mano; a ambas las nutre el respeto a Yahvé.

CAPÍTULO 6

PALABRAS DE AGUR (30,1-33)

En esta colección reunimos todo el material del cap. 30, pero es muy probable que el título «Palabras de Agur» se refiera sólo a una parte del comienzo (quizá 30,1-9). De ser así, esta sexta colección estaría integrada por los vv. 1-9, por una serie de dichos con la forma "hay gente" (vv. 11-14) y por un núcleo de proverbios numéricos (vv. 15-33), entre los que se intercalan sentencias aisladas (vv. 17.20.32s). El v. 10 también sería un proverbio desubicado (véase comentario).

La primera parte, seriamente debatida entre los especialistas, plantea una serie de problemas de difícil solución (si es que la tiene). ¿Dónde termina el «Oráculo de este hombre»? ¿Quién formula las preguntas retóricas del v. 4: el mismo individuo que en los vv. 1b-3 o Yahvé? ¿Quién habla en los vv. 5-6: la misma persona que en los vv. 7-9? El conjunto no presenta las características formales del diálogo, pero habrá que suponer la presencia de dos personajes al menos: un escéptico (vv. 1-3, probablemente también v. 4) y un creyente (vv. 5-9).

El lector debe afrontar un problema añadido: los vv. 7-9 constituyen el único ejemplo de plegaria en todo el libro. Vemos cómo una persona anónima se dirige a Yahvé en actitud suplicante. No faltan expertos que desvinculan este segmento del conjunto, pues lo consideran un añadido piadoso, no original, al supuesto diálogo anterior. A pesar de este razonable punto de vista, encaja bien como obra redaccional. Por una parte, observamos la raíz "mentir" en los vv. 6b y 8a; por otra, el deseo del orante de evitar en su vida la angustiosa pregunta «¿Quién es Yahvé?» (v. 9b) puede ser una réplica al escéptico del v. 1, que parece poner sutilmente en tela de juicio la existencia misma de Yahvé. En ausencia de razones más convincentes que las

aducidas por los susodichos expertos, dividimos los vv. 1-9 entre lo que parecen palabras de un escéptico (vv. 1-4) y la confesión y súplica de un espíritu creyente (vv. 5-9).

Escépticos y creyentes (30,1-9)

30 [1] **Palabras de Agur, hijo de Yaqué, de Masá. Oráculo de este hombre para Itiel, para Itiel y para Ucal*:**

Me he fatigado, oh Dios, y estoy rendido.
[2] **¡Soy el más estúpido de los hombres!**
No tengo inteligencia humana,
[3] **no he aprendido la sabiduría,**
ni conozco la ciencia santa.
[4] **¿Quién subió hasta cielo y bajó luego?,**
¿quién recogió el viento en un puñado?,
¿quién envolvió el mar en su vestido?,
¿quién estableció los confines de la tierra?
Dime cuál es su nombre, y el de su hijo, si lo sabes.
[5] **Toda palabra de Dios está garantizada;**
él es un escudo para cuantos confían en él.
[6] **No añadas nada a sus palabras,**
no sea que te reprenda y quedes por mentiroso.
[7] **Dos cosas te he pedido,**
no me las niegues antes de morir:
[8] **aleja de mí falsedad y mentira,**
no me des pobreza ni riqueza,
asígname mi ración de pan;
[9] **pues, si estoy saciado, podría renegar de ti**
y decir: «¿Quién es Yahvé?»;
y si estoy necesitado, podría robar
y ofender el nombre de mi Dios.

V. 1b Hemistiquio claramente corrompido. La vocalización ofrecida por los masoretas se presta a otras lecturas. Algunos traducen: «Me he fatigado, oh Dios, me he fatigado y estoy rendido»; otros: «No hay Dios, no hay Dios y no puedo más». Las versiones antiguas se encontraron con idénticas dificultades. Griego: «Mira lo que dice el hombre a los que creen en Dios, y yo me detengo»; Vulgata: «Visión que dijo el hombre con quien está Dios y que, permaneciendo Dios con él, dijo reconfortado».

30,1-4. Agur y Yaqué son dos personajes desconocidos. De hecho, no son mencionados en el resto del AT. Respecto a Masá, parece tratarse de alguna antigua región del noroeste de Arabia, pues es el nombre que se da en Gn 25,14 a un descendiente de Ismael. Poco más puede decirse. En cualquier caso, interesa tener en cuenta que nos encontramos ante un material sapiencial probablemente no autóctono. Sería fruto de la labor de recopilación de los escribas de Israel en una época indeterminada.

Las palabras de esta breve sección parecen brotar de una mente escéptica, de alguien que duda de la utilidad de una sabiduría que sólo proporciona resultados inciertos, que sólo consigue que el esfuerzo humano desemboque en fatiga estéril. Estas amargas palabras parecen un eco de las que pronunció con perplejidad el Eclesiastés tras su denodada búsqueda de la sabiduría: «¿Qué saca el hombre de todas las fatigas que lo fatigan bajo el sol?... Todo es vanidad y caza de viento» (Qo 1,3.14). El escepticismo de este personaje se aproxima temerariamente al ámbito divino: se ha fatigado tras Dios y está rendido. Se encuentra cansado y se encoge de hombros. ¿Qué valor tiene entonces la sabiduría? ¿Qué provecho puede sacar de ella la persona? ¿No nos enseñan nuestros maestros que la sabiduría es el camino más propicio para la autorrealización humana y la madurez religiosa? El escéptico confiesa con amargura (quizá más bien con sarcasmo) que ni siquiera llega a la categoría de hombre, pues desconoce la naturaleza de la sabiduría y no sabe teología ("ciencia santa"). No exageramos si decimos que se trata sin duda de la crítica más feroz a la empresa sapiencial de todo el AT.

Las preguntas retóricas del v. 4 suelen aparecer en boca de Yahvé en otros contextos (véase Is 40,12; Job 38,4-6), y siempre en el marco de la teodicea (justificación del obrar misterioso de Yahvé y de su naturaleza oculta). Por eso, algunos críticos suponen que aquí es el dios hebreo quien habla, quien le dice a Agur que su perplejidad es razonable, pues la trascendencia y el obrar divinos están por encima de las posibilidades cognoscitivas del hombre. Nadie ha sido testigo de tales maravillas (4e). Sin embargo, el v. 4 se entiende mejor puesto en boca del escéptico: un monólogo *in crescendo* que pretende avasallar con sus preguntas sin respuesta. Si el ser humano está condenado a no obtener una sola respuesta coherente, ¿a qué seguir indagando? El reto final («si lo sabes») implica ironía, amargura e impotencia

30,5-9. Si la sección anterior nos acercaba al pensamiento de Qohélet, el contenido de ésta podía ser espigado en amplias secciones de la obra de Ben Sira. El autor del Eclesiástico cultivó como ningún "sabio" las tradiciones religiosas de Israel; incluso algunos de los géneros literarios de su obra recuerdan las formas expresivas de la profecía y a los salmos. En él, la sabiduría hunde definitivamente sus raíces en la piedad.

De momento, el hemistiquio 5a parece una cita de Sal 18,31; «no añadas nada» (v. 6a) recuerda a Dt 4,2; la frase «y quedes por mentiroso» implica una intervención de Yahvé que pone fin a las pretensiones humanas y deja las cosas en su sitio (véase Job 24,23-25). Todo esto hace pensar que este hermoso retazo de sabiduría religiosa nació en unas circunstancias históricas en las que la sabiduría israelita había quedado definitivamente integrada en el yahvismo: el arco de tiempo del tardo periodo postexílico en el que ya estaba tomando forma un texto religioso autoritativo («no añadas nada»).

No obstante la integración sugerida más arriba, nadie puede dudar de que el autor de los vv. 7-9 era un sabio cabal. Su acendrado humanismo, su pasión por el equilibrio y su irrenunciable realismo, fruto sin duda de una rica experiencia de vida, hacen de esta plegaria una de las más puras manifestaciones del espíritu religioso de todo el AT. Los dos primeros versos recuerdan uno de los rasgos formales del proverbio numérico, si bien la inconsistencia formal (¡la petición abarca más de dos cosas!) y la oración condicional final con la que empieza el v. 9 los alejan del género. También estos datos obligan a postular un periodo tardío, cuando se cultivaba un uso libre de los géneros literarios. Renegar del Señor (v. 9a) y ofender su nombre (v. 9d) son dos formulaciones que bien pueden formar inclusión antonímica con la duda teológica expresada en 30,1. De este modo, el conjunto 30,1-9 revelaría mayor coherencia.

Series de dichos (30,10-14)

10 No calumnies a un criado ante su amo,
pues te maldecirá y sufrirás las consecuencias.
11 Hay gente que maldice a su padre
y no bendice a su madre;

[12] hay gente que se cree pura
y no ha lavado sus manchas;
[13] hay gente de ojos altivos
y mirada altanera;
[14] hay gente con dientes como espadas
y mandíbulas como cizallas,
para devorar a los humildes del país
y a los pobres de la tierra*.

V. 14 «de la tierra» (*mē'ădāmâ*) es corrección de *mē'ādām* («de entre los hombres»).

30,10. La presencia de esta sentencia en el contexto resulta altamente sospechosa. No tiene nada que ver con lo que precede ni con la serie «hay gente» que viene a continuación. Su presencia aquí se debe sin duda a la palabra-gancho “maldecir”, que la relaciona (sólo materialmente) con el verso siguiente. No hay otra explicación. Un criado calumniado (es de suponer que injustamente) no tiene garantías de que la reivindicación de su honor prospere; sólo le queda el recurso a la maldición, invocando la intervención retributiva de Yahvé. Sobre la eficacia de la maldición, véase 29,24 y textos citados.

30,11-14. Este segmento bien pudo ser en su origen un proverbio numérico (véase comentario a 6,16-19) al que le falta la típica introducción: «Hay tres cosas… y una cuarta…». Así lo sugiere la expansión del último caso (v. 14), que es lo que el autor quiere resaltar. En razón de los defectos fustigados, algunos comentaristas opinan que nos hallamos ante la denuncia de un predicador o un profeta. Pero tal opinión parece precipitada, pues, a excepción del caso de impureza (v.12), el resto de las actitudes ya ha sido condenado con otras palabras o imágenes en el resto del libro (sobre la maldición a los padres, véase 20,20; sobre la arrogancia, véase 11,2a; 16,18; 29,23; sobre el expolio de los pobres, véase 14,20.31; 19,4b.7.17; 22,7.9.16.22s; 28,3.15; 29,7.14). Se trata sin duda de material genuinamente sapiencial, si bien el v. 14 ha podido ser adoptado de otros contextos (véase Mi 3,2s; Sal 14,4; 57,5). Además, por lo que se refiere a la impureza, no hay motivos para suponer su naturaleza ritual; el libro también nos habla de la pureza moral (véase 15,26; 20,9).

Proverbios numéricos (30,15-33)

15 La sanguijuela tiene dos hijas: «Dame, Dame»
Hay tres cosas insaciables,
y cuatro que no dicen «Basta»:
16 el Abismo, el vientre estéril,
la tierra, que no se harta de agua,
y el fuego, que no dice «Basta».

17 Al que se ríe de su padre
y desprecia a su anciana madre
los cuervos le sacarán los ojos
y lo devorarán los aguiluchos.

18 Hay tres cosas que me desbordan,
y cuatro que no comprendo:
19 el camino del águila por el cielo,
el camino de la serpiente sobre la roca,
el camino del barco en alta mar
y el camino del hombre hacia la doncella.

20 Así procede la mujer adúltera:
come, se limpia la boca y dice:
«No he hecho nada malo».

21 Tres cosas hacen temblar la tierra,
y cuatro no puede soportar:
22 esclavo que llega a rey,
tonto harto de comer,
23 mujer repudiada que se casa
y esclava que hereda a su señora.

24 Hay cuatro seres pequeños en la tierra,
que son más sabios que los sabios*:
25 las hormigas, pueblo débil,
que en verano asegura su alimento;
26 los damanes, pueblo sin fuerza,
que excava madrigueras en la roca;
27 las langostas, que no tienen rey
y todas marchan en formación;

[28] la lagartija, que se atrapa con la mano,
pero habita en palacios reales.

[29] Hay tres cosas de paso gallardo,
y cuatro de elegante marcha:
[30] el león, el animal más fuerte,
que ante nada retrocede;
[31] el gallo orgulloso, el macho cabrío*
y el rey al frente de su ejército*.

[32] Si hiciste el tonto presumiendo
y has reflexionado, cierra la boca;
[33] aprietas la leche y sale requesón,
aprietas la nariz y sale sangre,
aprietas la ira y sale discordia.

V. 24 «que los sabios», según versiones. El hebreo dice «formados en la sabiduría».
V. 31 (a) Algunos traducen este hemistiquio: «el chivo que guía el rebaño».
(b) «al frente de». El griego dice «que arenga a».

30,15a. Parece evidente que el dicho inicial sobre la sanguijuela y sus hijas está incompleto. En cualquier caso, el lugar que ocupa puede explicarse razonablemente. Por una parte, el hecho de partir de "dos" facilita el terreno al resto de proverbios numéricos ("tres" y "cuatro"); por otra, la insaciabilidad de la sanguijuela se hace eco de la temática del proverbio siguiente (además "dame" de 15a se contrapone a "basta" de 15c).

Los dichos numéricos que vienen a continuación se explican desde el interés de la sabiduría por observar el comportamiento humano y compararlo con el de los animales. Según algunos expertos, el gusto por la constatación y enumeración de elementos y organismos de la naturaleza hermanaría esta sección con los "onomástica" egipcios. Se trataba de taxonomías ordenadas de fenómenos naturales, de árboles y plantas, animales o razas humanas (los antepasados de nuestras enciclopedias). No en vano eran consideradas una de las primeras manifestaciones de actividad científica, con la que se quería poner de manifiesto el orden estructurado del cosmos y de la vida del ser humano. Pero creemos que la sección que nos ocupa responde sin más al interés por observar y explicar la conducta humana.

30,15b-16. La insaciabilidad de la tierra y del fuego (16bc) no necesita explicación: ni la primera se harta de agua ni el segundo de combustible. Sobre el Abismo, remitimos al lector a 1,12; 5,5; 7,27; 9,18; 15,11.24; 23,14; especialmente a 27,20. Este proverbio numérico, tal como lo encontramos, carece de fuerza y suscita sin duda preguntas en el lector. No se entiende que el seno estéril ocupe una posición intermedia, pues, en este tipo de proverbios, lo habitual es dejar para el final el elemento más incomprensible, que requiere el apoyo de las analogías previas. Si el vientre estéril ocupase la posición final, el proverbio recuperaría su razón de ser: «Hay tres cosas… y cuatro… el Abismo… la tierra… el fuego… y el vientre estéril». ¿Cómo es posible que un seno, abierto como todos a la semilla de vida, reciba ésta un día tras otro y no fructifique? El poeta alude probablemente al misterio de la esterilidad.

30,17. Esta sentencia ampliada interrumpe la serie de proverbios numéricos. La idea de base que transmite ha sido ya expuesta en 30,11. El castigo contemplado es cruel y extremo, pues implica exponer el cuerpo a las afueras de la ciudad y dejarlo a merced de las aves carroñeras, sin posibilidad de recibir sepultura (véase 1 S 31,8-12).

30,18-19. Algunos comentaristas vuelven a desatinar al suponer que el poeta se ocupa aquí de ciencias naturales. Más bien pretende explicar con fenómenos tomados del mundo que nos rodea una faceta inquietante (por misteriosa) de la naturaleza humana, comparándola con lo inquietante (por relativamente inexplicable) de ciertos fenómenos no humanos. ¿Quién es capaz de explicar el vuelo del águila por el cielo (elemento aire), que planea sin esfuerzo y sin dejar huella de sus desplazamientos? ¿Quién puede saber cómo se desplaza un animal sin extremidades por una roca pelada (elemento tierra) sin que su esfuerzo deje huellas? ¿Quién puede dar razón de la navegación por mar de un barco (elemento agua) cuya estela se difumina a su paso, como si nada hubiera ocurrido? ¿Cómo explicar entonces el camino del varón por la doncella (elemento hombre), quienes en su juego de amor (sin huellas aparentes) son coautores del milagro de la vida? Si muchos fenómenos que pueden ser observados a simple vista nos deja perplejos, cuánto más lo que se sustrae a la mirada del hombre. La simbología de la sentencia siguiente demuestra que nuestra interpretación es atinada.

30,20. La serie numérica vuelve a ser interrumpida. Sin embargo, esta sentencia revela una sutil vinculación con el proverbio anterior, que explica su ubicación aquí. Esta adúltera se contrapone sin duda a la doncella que antes hemos contemplado en su abrazo amoroso. El autor de este proverbio detalla dos acciones de la adúltera: «come» y «se limpia la boca». Si tenemos dudas sobre el tipo de boca a que se refiere el poeta, podemos leer Si 26,12: «(La moza impúdica) abre la boca como viajero sediento y bebe de cualquier fuente a mano; se sienta frente a cualquier estaca y abre la aljaba a cualquier flecha». Son evidentes las connotaciones sexuales y genitales. Lo que en el Eclesiástico es "beber" se convierte en nuestro texto en "comer". La imagen de limpiarse la boca no necesita explicación. El proverbio anterior nos abría indirectamente a la contemplación del misterio del amor y de la vida; la concepción y el crecimiento del nuevo ser dejaban perplejo al hombre bíblico (véase Qo 11,5), pero sabía que eran fruto de la semilla que el hombre depositaba en un vientre fértil.

30,21-23. Reaparecen los proverbios numéricos. El verbo "temblar" preludia que nos hallamos ante un fracaso o un mal negocio. Este proverbio es obra de un fino observador de la realidad social, de un sutil psicólogo. Nos presenta una doble faceta humana: la de quien estrena una posición que previamente ha envidiado o desde la que ha soportado humillaciones; o bien la de quien llega resabiado a una situación por la que ya antes ha pasado. Tales personajes adoptan por lo general una actitud de recelo, prepotencia y resentimiento desproporcionados a la nueva situación. «Tonto harto de comer» alude probablemente al necio a quien ha enriquecido un golpe de fortuna. Los proverbios castellanos suelen retratar a esta clase de personajes: «Ni pidas a quien pidió ni sirvas a quien sirvió»; «Mejor rico empobrecido que pobre enriquecido»; «Ni gazpacho añadido ni mujer de otro marido».

30,24-28. En este proverbio numérico no se observan los rasgos formales típicos del género; se esperaría la estructura X/X+1. Desde el punto de vista literario parece poco afortunado, pues resulta sobrecargado, se detiene en reiteraciones ("pequeño", "débil", "sin fuerza") y ofrece explicaciones superfluas. Sin embargo, está muy logrado el parangón de la pequeñez con la sabiduría. Esta exige trabajo en equipo, una forma de buscar remedio a la debilidad y la anarquía

del individuo; y también astucia e instinto de conservación, que en ocasiones son más útiles que la fuerza. Esta "sabiduría" se constata en el abasto de provisiones (hormiga), en la seguridad (madriguera en la roca) y en el orden ("marchar", imagen de un escuadrón). Al final queda la lagartija, que mora al amparo del poder real y que no tiene nada que envidiar a los cortesanos.

30,29-31. Este proverbio propone admirar la confianza y la seguridad que ofrecen la firmeza, la fortaleza, la audacia, la autoridad y la guía. Al final del proverbio anterior se aludía a la mansión del rey; aquí aparece majestuoso al frente de sus tropas. Si la figura del león abre el proverbio y la del rey lo cierra, entendemos mejor 19,12a y 20,2a.

30,32-33. La oración condicional del comienzo imposibilita la identificación de este proverbio desde el punto de vista del género literario. Aunque es unitario y resalta la concatenación de sus miembros, conserva el aspecto de las series (tres veces "aprietas"; véase 30,11-14). Quizá la terna ha facilitado su incorporación a esta sección de proverbios numéricos. La imagen de la "leche-requesón" empalma con su desvelamiento final ("ira-discordia"), y el miembro central ("nariz-sangre") mira atrás y adelante. Mira atrás porque puede ser tratado como una imagen más, como "leche-requesón"; hacia adelante, porque el término hebreo traducido como "nariz" (*'ap*) es la forma singular de "ira" (*'appayim*). La construcción es equilibrada: imagen (33a) – imagen/desvelamiento (33b) – desvelamiento (33c). En resumen, si una persona presiona la ira de otra más allá de lo que permite la prudencia, la discordia está servida.

CAPÍTULO 7

PALABRAS DE LEMUEL (31,1-9)

31 1 Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre:
2 ¡Qué te diré, hijo mío, hijo de mis entrañas,
hijo de mis promesas!
3 No pierdas tus energías con mujeres,
ni tu vigor* con las que destruyen reyes.
4 No es propio de reyes, Lemuel,
no es propio de reyes beber vino,
ni de gobernantes beber los licores;
5 pues, si beben, se olvidan de la ley
y traicionan la causa de los desfavorecidos.
6 Dad el licor al perdido
y el vino al amargado;
7 que beba y olvide su miseria,
y no vuelva a acordarse de sus penas.
8 Habla por el que no puede hablar
y defiende la causa de los desvalidos;
9 habla para juzgar con justicia
y defiende la causa del humilde y del pobre.

V. 3 «tu vigor», lit. «tus muslos», corrección. El texto masorético dice «tus caminos», que no tiene sentido.

Los rasgos formales de esta sección responden *grosso modo* al género instrucción: serie de imperativos y desarrollo temático mediante oraciones subordinadas (31,5.7). Su estructura se aprecia sin dificultad, pues está claramente elaborada en torno a tres tópicos interculturales: mujeres, vino y justicia. Ni en la Biblia ni en documentos extrabíblicos hay noticias del tal Lemuel. Egipto y Mesopotamia son la cuna de una serie de instrucciones sobre el modo más ético y eficaz de desempeñar las tareas de gobierno por parte de reyes o príncipes; este es el único caso en la Biblia hebrea. Sobre Masá, remitimos a lo ya dicho a propósito de 30,1. Las referencias a Lemuel y Masá hacen suponer razonablemente que no se trata de sabiduría israelita. Lo que más sorprende en este poema es la clara mención de la madre como maestra de sabiduría (véase 1,8b; 6,20b).

El triple vocativo "hijo" en el v. 2 remite al género instrucción. La reiteración indica que el educador (aquí educadora) requiere atención y exige concentración. Algunos críticos sugieren la posibilidad de que la expresión «hijo de mis promesas» (votos) tal vez implique el nacimiento de un hijo como respuesta a una promesa hecha por la madre a la divinidad (véase el caso de Ana en 1 S 1,11). Aunque este supuesto no parece encajar en el caso de una reina, no deja de sorprender que el autor del poema aborde una temática relacionada con el nazireato: precaución en el trato con mujeres y abstinencia de vino. Véase la historia de Sansón en Jc 13ss.

La advertencia relativa a las mujeres ocupa un solo estico (v. 3), pero brevedad no equivale necesariamente a trivialidad. El término hebreo traducido como "energías" (3a) puede significar también "riqueza"; pero no es necesario postular, como hacen algunos críticos, una referencia implícita al dispendio económico que implica el mantenimiento de un harén. El término en cuestión denota también el "valor moral" de una persona (como la "mujer de valía" del poema final). En este caso se aprecia claramente el paralelismo con el vocablo "vigor" (3b), que tiene connotación sexual. El monarca que gusta del trato habitual con mujeres acabará perdiendo sus cualidades morales y su vigor físico, es decir, arruinado moral y físicamente. Su función quedará gravemente en entredicho, si no herida de muerte. Para ampliar datos, remitimos al lector a la primera colección del

libro, donde se ha abordado ampliamente la temática relativa a los peligros de la mujer (2,16-19; 5,1-14; 6,20-35; cap. 7). Aprendemos del refranero: «Al hombre de más poder una sola mujer le echa a perder»; «Tu honra y tu bolsa no las pongas en manos de moza».

El tema del vino también ocupa un puesto destacado en los refraneros de todas las culturas. Como en el caso de las mujeres, el vino puede hacer que el hombre acabe desorientado y privado del sentido de la dignidad. Pero, al tratarse de un rey, el asunto es más grave, pues tiene en sus manos la llave de la justicia. Sobre las posibles arbitrariedades de los reyes, nos enseña el refranero: «Voluntad de rey no tiene ley»; «Reyes rompen leyes»; «Allá van leyes do quieren reyes». Si además se deja enajenar por el licor, puede cometer daños irreparables en el ámbito de la justicia, torciendo el derecho a placer en perjuicio de los desheredados de la sociedad.

A pesar de la seria advertencia de 23,29-35, los vv. 6-7 de esta instrucción sobre el vino revelan un grado de humanismo que difícilmente puede encontrarse en otro tipo de literatura. El hombre derrotado, víctima de la miseria y la desesperación, puede recurrir al consuelo del licor, que nadie le podrá negar. Nuestra moderna cultura occidental puede considerar extravagante esta idea. Diríamos con forzada dignidad que la solución es crear las condiciones de justicia y trabajo necesarias para que nadie tenga que recurrir al "opio" del alcohol. Por una parte, conviene no pasar por alto que estas instrucciones hacen hincapié en la necesidad de justicia (vv. 6.8-9), que es la base del trono (véase 29,14). Pero, por otra parte, no está de más olvidar nuestra condición de occidentales del siglo XXI y reconozcamos el valor de esta instrucción: si, a pesar de todo, sigue habiendo en la sociedad personas que, con culpa o sin ella, se ven sumidas en la desesperación y el abandono, nadie tiene derecho a negarles lo que por un momento les permite la ensoñación y el olvido de su desgracia. Si unimos ahora el pensamiento de las instrucciones sobre la mujer y el vino, nos hace sonreír el refrán: «Vino, mujer y mar hacen a los hombres peligrar».

Tercer tema de la instrucción: la exigencia de justicia, que ya ha sido adelantado en el v. 5. Sorprende gratamente comprobar que la justicia debe tener como objetivo prioritario la atención a las clases más bajas de la pirámide social: los sin-voz, los abandonados, los

pobres y los desvalidos. Naturalmente, aquí no se trata de exclusividad, sino de prioridad. El "mudo" del texto (8a) es quien no sabe (o no le permiten) hablar ante los tribunales. El poeta reitera el consejo: «Habla… y defiende» (vv. 8.9). El verbo "defender" supone mayor implicación que el simple "hablar". El refranero nos dice: «Rey serás si hicieres derecho, indigno de ser rey si hicieres tuerto»; «Una cosa está más alta que el rey: la ley».

CAPÍTULO 8

POEMA DE LA MUJER DE VALÍA (31,10-31)

Concluye el libro de los Proverbios con este hermoso poema acróstico sobre la «mujer de valía» («mujer eficaz» o «mujer con talento», según distintas traducciones), que inspiró *La perfecta casada* de Fray Luis de León. Se da el nombre de acróstico al poema cuyos versos van siguiendo el alefato hebreo: la primera palabra del primer verso empieza con la letra *álef*; la primera del segundo con la *bet*; y así sucesivamente. El autor quiere ofrecer una visión completa de la mujer, pero a nuestro juicio no lo consigue; aparte de que se deja llevar por algún que otro prejuicio.

La ubicación del poema al final del libro tiene probablemente una triple función, buscada sin duda por el redactor final. En primer lugar, forma inclusión temática con los poemas del comienzo (primera colección) relativos al adulterio o al trato con extrañas o prostitutas; la figura femenina de este último poema sería un atractivo antitipo. Si el libro, o al menos parte de él, tuvo como función en algún momento servir de manual de disciplina para los jóvenes que frecuentaban las escuelas de sabiduría, quedaría clara la segunda función: ¡aquí tenéis la mujer ideal que os conviene! Antes de abandonar el centro educativo, y después de haber asimilado la disciplina propuesta (véase 1,1-7), el alumno era orientado en la elección de esposa. Hay que reconocer que este poema no se adecua formalmente a la instrucción, pero tal carencia no excluye que desempeñara dicha función. Lo educativo no tiene por qué circunscribirse al género instrucción. En tercer lugar, esta figura femenina (su eficacia en el gobierno del hogar permite calificarla de "sabia") nos recuerda a Doña Sabiduría de 9,1-6 y se contrapone a Doña Necedad de 9,13-18. También

estas dos figuras tienen su casa (9,1.14). Pensemos además que 9,1-6 tiene algunos elementos que evocan, desde el plano positivo, la figura de la adúltera en el cap. 7. En consecuencia, aceptar el tipo de mujer diseñado en 31,10-31 implica aceptar la invitación de Doña Sabiduría y rechazar el tipo de mujer propuesto en 9,13-18.

Como podrá observar el lector, el poeta va perfilando progresivamente un tipo de mujer fría y pragmática, entregada de lleno a los negocios familiares, que poco tiene que ver con la muchacha del Cantar, que ofrece a su pareja su compañía, su cuerpo y su amor. Los poemas del Cantar, con su encantadora intimidad, sus frecuentes sugerencias, sus juegos de pasión y entrega, nada tienen que ver con nuestro poema, en el que predominan la exterioridad y el cálculo. En efecto, aquí el lector es invitado a contemplar la buena marcha de una hacienda rural, en manos de una eficaz administradora. Pero no hay pasión ni emoción. Incluso se menosprecia el valor de la gracia y la hermosura (v. 30). Este diseño femenino pertenece a una clase acomodada, como lo ponen de relieve tanto el vocabulario cuanto la descripción de sus quehaceres. Obligado es reconocer que la sensibilidad social actual, a la hora de valorar a la mujer, maneja unos parámetros muy distintos a los ofrecidos en este poema; pero no podemos pasar por alto el hecho de que algunas de las tareas ejercidas por esta «mujer de valía» eran competencia masculina en aquel momento de la historia de Israel. Visto desde el lado positivo, hay que admitir que el poema describe a una mujer relativamente liberada y comprometida en el buen funcionamiento de su hogar y en la administración de su hacienda.

31 [10] **¿Quién encontrará a una mujer de valía?** *álef*
Vale más que las piedras preciosas.
[11] **Su marido confía plenamente en ella,** *bet*
pues no carecerá de nada.
[12] **Le da beneficios sin pérdidas** *guímel*
todos los días de su vida.
[13] **Adquiere lana y lino** *dálet*
y los trabaja con hábiles manos.
[14] **Es como un barco mercante** *he*
que trae de lejos sus provisiones.

15 Se levanta cuando aún es de noche, *waw*
para dar el sustento a la gente de casa
y distribuir las tareas a sus criadas.
16 Examina tierras y las compra, *zayin*
y con sus propias ganancias planta viñas.
17 Se remanga con decisión* *ḥet*
y trabaja con energía.
18 Comprueba si sus asuntos van bien *ṭet*
y ni de noche apaga su lámpara.
19 Echa mano a la rueca *yod*
y sus dedos manejan el huso.
20 Tiende sus manos al necesitado *kaf*
y ofrece su ayuda al pobre.
21 Los de su casa no temen a la nieve, *lámed*
pues todos llevan vestidos forrados.
22 Ella confecciona sus mantas, *mem*
y viste de lino y púrpura.
23 Su marido es reconocido en la plaza, *nun*
cuando se sienta con los ancianos del lugar.
24 Teje y vende prendas de lino, *sámek*
y proporciona cinturones a los comerciantes.
25 Se reviste de fuerza y dignidad, *ʿayin*
y no le preocupa el mañana*.
26 Abre su boca con sabiduría, *pe*
y su lengua enseña con cariño.
27 Vigila la marcha de su casa *ṣade*
y no come el pan de balde.
28 Sus hijos se apresuran a felicitarla, *qof*
y su marido proclama su alabanza:
29 «Hay muchas mujeres de valía, *reš*
pero tú las superas a todas».
30 Engañosa es la gracia y fugaz la belleza; *šin*
la mujer que teme a Yahvé merece alabanza.
31 Agradecedle el fruto de su trabajo, *tau*
y que sus obras la alaben en la plaza.

V. 17 «Se remanga», lit. «Se ciñe la cintura».
V. 25 Lit. «y se ríe del día de mañana».

31,10. El interrogante inicial sugiere dificultad: es más fácil adquirir piedras preciosas que encontrar una mujer de valía. Respecto a la búsqueda de la sabiduría, leíamos en 3,13ss: «Feliz el hombre que encuentra sabiduría… es mayor ganancia que la plata… que el oro. Es más preciosa que las perlas». Véase también 2,4; 8,10s. Por otra parte, el deseo oculto en el interrogante «¿quién encontrará?» recuerda la pregunta «¿de dónde se saca?» referente asimismo a la sabiduría en Job 28,12.20. Los paralelismos sugieren indudables conexiones entre este personaje femenino y la sabiduría, pretendidas sin duda por el autor.

31,11-12. El marido, que a lo largo del poema no es más que una sombra, aparece mencionado por primera vez (véase v. 23). Los beneficios netos procurados por la laboriosidad y la eficaz administración de la mujer proporcionan constante confianza al esposo. La gerencia está satisfecha con la administración.

31,13. El poeta da paso a la descripción de las tareas de la mujer, aunque no se advierte una progresión lógica a lo largo del poema. Por ejemplo, la mención de la lana y el lino ocuparían un lugar más razonable cerca de los vv. 19.24, que hablan respectivamente de la rueca y el huso, y del arte de tejer. En el v. 15 se menciona a la servidumbre; de nuevo en los vv. 21.27. Las «hábiles manos» de nuestro verso recuerdan a 3,16, donde en referencia a la sabiduría se dice: «En su mano derecha hay larga vida, en su izquierda, riqueza y honor».

31,14. El complemento «barco mercante» sólo tiene valor de imagen; no hay que pensar que esta mujer se dedicaba a actividades comerciales de importación (asunto, por otra parte, de competencia masculina en la sociedad israelita). Su capacidad para manufacturar productos a partir de materias primas (véase vv. 22.24) y para promover negocios (véase v. 16) la hace comparable a un barco de mercancías que regresa de su travesía transportando nuevos bienes y equipos necesarios.

31,15. Este verso es excesivamente largo; el tercer hemistiquio parece una glosa, aunque no carece de lógica. La mujer, consciente de las responsabilidades que le aguardan durante la jornada, se levanta antes que sus criados para prepararles la comida (que probablemente habrán de llevar al campo) y asignarles sus tareas. Así, teniendo todo dispuesto de buena mañana, las labores domésticas no sufrirán retraso ni merma.

31,16. En una sociedad oriental y primitiva como la israelita de los tiempos bíblicos, llama la atención este tipo de actividades, que por regla general competían al hombre. No hay motivos para pensar que la economía de la mujer facilita capital al esposo para las transacciones comerciales. Es ella quien se dedica a tales tareas.

31,17. El verbo "remangarse" traduce un verbo hebreo que literalmente significa "ceñirse la cintura", una imagen de resistencia y de disposición decidida al trabajo. Un vestido amplio y largo podía dificultar los movimientos; era necesario recoger holguras y flecos.

31,18. La referencia al crepúsculo vespertino («de noche») nos recuerda el matutino del v. 15 («cuando aún es de noche»). Al final de la jornada, la mujer hace balance del trabajo realizado, para ver si hay fallos que corregir o por si es preciso dar una nueva dinámica a las tareas. La lámpara suele ser en la Biblia símbolo de prosperidad (véase 13,9; Jr 25,10; Job 18,5s; 29,3); pero creemos que aquí su significado es obvio: el "desvelo" de la mujer por realizar adecuadamente sus actividades. La lectura metafórica no encajaría en el sentido del primer hemistiquio.

31,19. Vemos a la mujer de valía ocupada en otras tareas domésticas: aquí el hilado de la lana o el lino (véase vv. 13.22). En el v. 13 también se menciona la mano, pero aquí la descripción es casi pictórica: mano-rueca; dedos-huso, como en los grabados de Margarita del *Fausto* de Goethe.

31,20. El vocabulario justifica la ubicación de este verso a continuación del anterior. En aquel, la mujer alarga la mano para sujetar la rueca (instrumento que le procura ganancias), aquí las tiende hacia el indigente (con quien reparte sus ganancias); allí sus dedos sostienen el huso, aquí su brazo sujeta al pobre. Si era una israelita cabal, de sobra sabía la mujer que quien no se apiada del pobre ultraja a su Creador (véase 14,31a) y que «el generoso será bendecido» (22,9a). La generosidad es una forma de contribuir al acto recreador, al orden justo querido por Yahvé.

31,21-22. Esta gran mujer no sólo se preocupa por los necesitados. Su solicitud por la casa incluye también a la servidumbre (segunda mención de los criados), a la que cuida con esmero (v. 21). La mención de las mantas (v. 22) es propiciada por la presencia de otra ropa de abrigo en el verso precedente: «vestidos forrados». Del lino ya se ha hablado en el v. 13: ahora se añade la púrpura, un

tejido propio de las clases acomodadas. El énfasis recae no tanto en la cantidad cuanto en la calidad.

31,23. Segunda mención del marido. El v. 11 sólo lo describe interiormente: «confía plenamente en ella». Ahora lo vemos inmerso en la vida ciudadana. Era normal que una mujer como la suya le valiera la admiración de sus paisanos y el reconocimiento público. Nada nos dice el poeta de su edad, pero si "se sentaba con los ancianos" debía de ser ya provecta. Pero en el antiguo Israel, una persona anciana podía no sobrepasar los cuarenta años. Entre otros cometidos, una asamblea de ancianos desempeñaba funciones legales, y era consultada para deliberaciones políticas.

31,24. Reaparece la mujer en el ámbito doméstico: un descanso para describir manufacturas de productos y actividades comerciales. De nuevo es mencionado el lino. La visión de los comerciantes no parece tan pesimista como en Si 26,29.

31,25-26. Si exceptuamos el v. 20, el poeta nos ha descrito a la mujer por fuera: laboriosa, enérgica, decidida. En estos dos versos pone de relieve sus valores interiores, como si no pudiese contener su admiración. Esta mujer no sólo se afana por tejer ropa para los demás (véase vv. 13.19.21s); ella misma «*se reviste* de fuerza y dignidad» (véase también v. 17), cualidades que le permiten mirar con confianza hacia el futuro. Naturalmente, se trata de un ropaje que se adapta al cuerpo desde dentro. Por eso, el poeta nos informa a continuación de cuál es la fuente de la que brota toda su fuerza y su talento: sabiduría y cariño (v. 26). No sólo es sabia, sino que sabe enseñar a los demás. El lector habrá advertido esta tonalidad explícitamente sapiencial. Se filtra aquí sutilmente una idea que proporciona una nueva base a nuestro argumento de que tras la figura de la mujer de valía se esconden algunas cualidades de Doña Sabiduría (véase 8,6-7).

31,27. Reaparece el escenario doméstico, lo cual sugiere que este verso está descolocado. La frase «enseña con cariño» de 26b reclama a continuación la mención de los hijos (v. 28a). Es la tercera vez que el poeta nos presenta a los criados. Después de lo que hemos visto (y adivinado), parece lógica la apostilla final: «no come el pan de balde». Y también sería justo añadir que su marido y sus hijos comen pan a cuenta de ella. Aquí acaba la descripción de la mujer de valía. Sobre la vigilancia de la hacienda, enseña el refranero: «El ojo del amo engorda al caballo»; «No hay mejor perro que sombra de mesonero».

31,28-29. Los hijos (única vez que se habla de ellos) la felicitan por su entrega y su dedicación. Además, con ganas: «se apresuran». ¡Claro, corrían otros tiempos! El marido, que ha sido mencionado dos veces y no había dado la cara (tampoco sabíamos nada de sus andanzas), «proclama su alabanza». Es la única persona que habla a lo largo del poema. Al decir «muchas mujeres» el poeta pensaba sin duda en la nutrida galería de personajes femeninos que contribuyeron a la gloria del pueblo de Israel. Sentimos nosotros la tentación de levantarnos para aplaudir.

31,30-31. Líneas arriba hemos mencionado la enorme distancia que separa a esta mujer de la protagonista del Cantar. El poeta del Cantar nunca habría dicho «engañosa es la gracia», pues la hermosura es un elemento esencial en el ser humano, que le permite cultivar las relaciones, el afecto y el amor. Otra casa es que se haga un uso banal y espurio de ella. Seguramente el autor de este poema de la mujer de valía habría manifestado su conformidad con el propósito y el contenido del Cantar. Pero una mano anónima (probablemente la del redactor final) creó este remate del libro de los Proverbios, pues le interesaba sobre todo destacar uno de los temas predilectos de determinada corriente sapiencial: el valor insuperable del temor/respeto a Yahvé. No sería de extrañar que el anónimo autor de este epílogo fuese también responsable de 1,1-7. Así el temor de Yahvé formaría una perfecta inclusión literaria (1,7; 31,30). Con este nuevo anclaje teológico, al lector se le ofrece una nueva clave hermenéutica; percibe el poema desde una nueva dimensión: la valía de esta mujer, su éxito en el trabajo (v. 31), su generosidad (v. 20), su fuerza y dignidad (v. 25), su sabiduría y su cariño (v. 26) hunden en definitiva sus raíces en una disposición interior esencialmente religiosa. Desde esta perspectiva, gracia y belleza empalidecen, no es que no valgan. Dice el refranero: «Harto es hermosa la que es virtuosa»; «Bondad y dulzura más que donaire y hermosura». Esta mujer ha recibido la enhorabuena de los hijos y la alabanza del marido (¿por qué no también la nuestra?). Ahora es el momento del reconocimiento público; le toca el turno a la ciudadanía («en la plaza», v. 31). Evidentemente llega tarde (ya se había elogiado al marido en el v. 23); pero más vale tarde que nunca. ¡Es un problema ya viejo!

Ponemos fin a nuestro reconocimiento de la mujer de valía con ideas prestadas por nuestro refranero: «Más vale mujer que hacien-

da»; «A tu mujer por lo que valga, no por lo que traiga»; «Donde chapín no suena no hay cosa buena»; «Casa sin mujer y barca sin timón, lo mismo son»; «Ni casa sin toca, ni arca sin llave, ni villa sin quien la guarde».

Llegados ya al final, algún lector (y muchas lectoras) se podrá preguntar: ¿por qué «mujer de valía» y no «hombre de valía»? A la vez que reconocemos la legitimidad de tal pregunta, obligado es reconocer las barreras infranqueables que separaban a hombres y mujeres en la primitiva sociedad israelita, una sociedad patriarcal en la que también la tradición sapiencial estaba orientada al cultivo de la personalidad masculina. Pero, si Proverbios (o parte de él) pudo servir de manual de disciplina en alguna escuela de formación de jóvenes varones, es de suponer entonces que el libro como tal pretenda ofrecernos un diseño del «hombre de valía».

ECOS DEL REFRANERO CASTELLANO[1]

Abre la puerta Pereza, y se entra en casa Pobreza. (6,11)
A casa de tu hermano no irás cada serano. (25,16-17)
Adoba el paño y pasarás el año. (13,4)
A hermano ruin, almena y fortín. (18,17-19)
Alabarse, denigrarse. (27,2)
A la puerta del que sabe trabajar se asoma el hambre y no se atreve a entrar. (12,11)
Al bien buscallo, y al mal esperallo. (13,4)
Al buen amigo tuyo corrígelo en secreto y lóalo en público. (17,9)
Al envidioso afílasele el gesto y crécele el ojo. (27,20)
Al hierro el orín, y la envidia al ruin. (27,4)
Al hombre de más poder una sola mujer le echa a perder. (Introducción a 31,1-9)
Allá van leyes do quieren reyes. (28,15)
Al paladar amargado todo le sabe acibarado. (15,13-15)
Al perezoso y pobre la cama se lo come. (20,13)
Al pobre y al ausente no les quedan amigos ni parientes. (14,20-21)
Al ratón harto la harina le sabe a saco. (27,7)
Al son de mis dientes acuden mis parientes. (14,20-21)
Amigo leal, castillo real. (18,24)
Amigo verdadero, ni contra tu honra ni contra tu dinero. (18,24)
Amigos y relojes de sol, sin nubes sí, con nubes no. (18,24)

1. Reproducimos aquí los refranes citados a lo largo del comentario. A continuación de cada uno se remite al versículo o versículos donde aparece.

A mudos y ciegos hace testigos el dinero. (17,23)
Antes honrado y raído que ladrón y bien vestido. (16,8)
Antes roto o remendado que ladrón y bien portado. (16,8)
Antón Perulero, en un cacharro un día entero. (10,26)
A quien has menester llámale de merced. (28,23)
A quien tiene ducados, no le faltarán primos ni cuñados. (14,20-21)
A quien tiene el dinero por amo esclavo le llamo. (28,20-22)
A quien vive al raso, nadie le hace caso. (19,4)
Así se hacen flacos los milanos: viendo los pollos y deseándolos. (21,25)
A tu mujer por lo que valga, no por lo que traiga. (31,30-31)
Aunque sea loco el decidor, sea cuerdo el escuchador. (18,13)
Baja la mano y cogerás paja y grano. (29,23)
Bebí agua del hinojal; súpome bien e hízome mal. (5,15-23)
Bienes y males a la cara salen. (15,13-15)
Bien hayan mis bienes, que remedian mis males. (10,15-16)
Bofetón en cara ajena al prudente excusa penas. (21,11)
Bondad y dulzura más que donaire y hermosura. (31,30-31)
Breva que para mí ha de ser en la boca me ha de caer. (19,24)
Calla y escucharás; escucha y hablarás. (18,13)
Can que mucho lame saca sangre. (26,28)
Cantó al alba la perdiz, más le valiera dormir. (14,3)
Casa sin mujer cuerpo sin alma viene a ser. (18,22)
Casa sin mujer y barca sin timón, lo mismo son. (31,30-31)
Codicia desordenada trae pérdida doblada. (15,27)
Con lo que es ajeno ninguna honra quiero. (16,8)
Con mi duro cuento yo; con mi amigo quizás no. (18,24)
Con razones se convence al sabio, y al necio a palos. (10,13-14)
Corazón fuerte quebrante cativa suerte. (18,14)
Corregüela de buen cuero, de mal mozo hace bueno. (13,24)
Cosa bien regalada no es perdida, sino guardada. (18,16)
Cual sea la sementera, así será la era. (18,20-21)
Cuando Dios inventó la balanza, inventó el diablo la romana. (20,10)
Cuando el sabio hable, el necio escuche y calle. (18,13)
Cuando el ventero está a la puerta, el diablo está en la venta. (18,9)
Cuando ganado no tenía y tierras no labraba, ninguno me saludaba; ahora que labro y crío, todos me dicen "Querido amigo mío". (19,4)
Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar. (19,25)

Cultiva la viña y comerás vendimia. (27,18)
Da Dios ventura a quien la procura. (10,22)
Dar limosna no empobrece; antes, el caudal acrece. (28,27)
De buen mandadero buen recado espero. (13,17)
De chiquinino se tuerce el pepino. (20,11)
Deciros he palabras de santo; echaros he las uñas de gato. (26,24-26)
De las sopas de la niñez hay regüeldos en la vejez. (22,6)
Delibra, moro, delibra, cuarterón por media libra. (11,1)
De lo dado vino lo enlodado. (15,27)
Del primer ímpetu del hombre, *libera nos, Domine*. (14,29-30)
De mí nació quien me hirió. (27,11)
De repente, no hay discreto ni valiente. (14,29-30)
De un hombre necio, a veces buen consejo. (26,12)
De vino abastado, de razón menguado. (20,1)
Dinero que trabajo cuesta no se expende en fiestas. (21,17)
Dineros de avaro dos veces van al mercado. (28,20-22)
Di tu secreto a un amigo e serás siempre su captivo. (11,12-13)
Doblada es la maldad so celo de amistad. (18,24)
Donde chapín no suena no hay cosa buena. (31,30-31)
Donde habla la pasión calla la razón. (29,11)
Donde hay saca y nunca pon, pronto se acaba el montón. (21,17)
Dormido el mastín, y el lobo junto al redil. (18,9)
Dos mandados de una vegada, dolor de ijada. (10,26)
El amor y el vino sacan al hombre de tino. (20,1)
El buen entendedor de pocas palabras tiene pro. (19,25)
El discreto habla poco, y mucho el loco. (17,27-28)
El fuego y el lecho, ¡cuántos pobres han hecho! (12,24)
El humilde permanece y el soberbio perece. (21,12)
El loco, por la pena es cuerdo. (13,24)
El mal que tu vecino sabe se sabrá en toda la calle. (20,19)
El necio y descuidado de buen pleito hace malo. (13,4)
El ojo del amo engorda al caballo. (31,27)
El peor testigo, el que fue tu amigo. (17,9)
El perezoso tenga a la hormiga delante del ojo. (6,6-11)
El pobre, como no tiene, tras siete paredes hiede. (14,20-21)
El pobre y el apestado, todos huyen de su lado. (19,4)
El que espera desespera. (13,12)

El siervo prudente manda en casa del pudiente. (17,2)
Embustero conocido, de nadie creído. (26,28)
En boca del discreto lo público es secreto. (11,12-13)
En dimes y diretes mal harás si te metes. (17,14)
En el peor aprieto, el mejor aliento. (18,14)
En la adversidad y en el peligro se prueba el buen amigo. (17,17)
En las palabras miel y en el alma hiel. (26,24-26)
En porfías bravas desquícianse las palabras. (17,14)
Entre dos amigos, un notario y dos testigos. (18,24)
Envía al sabio a la embajada, y no le digas nada. (10,26)
Envidia, ni tenerla ni temerla. (27,4)
Escrita la carta, mensajero nunca falta. (20,19)
Ese logrará buena posadía, que madruga con el sol a porfía. (20,13)
Foso y vallado, buen cercado. (25,28)
Gloria cada día al cabo hartaría. (27,7)
Goznes untados, portón callado. (17,8)
Guárdate del enemigo que llevas en ti y contigo. (29,11)
Guárdate de puta, que deja la bolsa enjuta. (29,3)
Habla poco y anda grave, y parecerá que sabes. (17,27-28)
Hacienda de indianos no llega a terceras manos. (20,21)
Haga quien hiciere, calle quien lo viere y mal haya quien lo dijere. (11,12-13)
Harto es hermosa la que es virtuosa. (31,30-31)
Harto es hombre de poco saber el que se mata sin saber hacer. (19,2)
Hay palabras torcidas, que a una parte miran y a otra tiran. (6,12-15)
Haz tú cuanto puedas y haga Dios lo que quiera. (10,22)
Herida en capa a su dueño no mata. (20,30)
Hombre cano, ni viejo ni sabio. (16,31)
Humos de hidalguía, la cabeza vana y la bolsa vacía. (12,9)
Humo y gotera, y mujer parlera echan al hombre de su casa fuera. (19,13-14)
Jarabe de pico a muchos hizo ricos. (28,23)
Justo es el mal que viene, si lo busca el que lo tiene. (11,27)
Imita a la hormiga, si quieres vivir sin fatiga. (6,6-11)
La alabanza en boca propia es cosa vana. (27,2)
La buena nueva recrea, como el agua fría al que beber desea. (25,25)
La comadreja pare por la boca y empréñase por la oreja. (11,12-13)

La encina y el villano dan el fruto a palos. (22,15)
La envidia es orín que corroe las entrañas del ruin. (14,29-30)
La envidia es serpiente que al que la abriga clava el diente. (14,29-30)
La lengua hiere el corazón sin romper el jubón. (10,27-32)
La miel y la mentira para el fondo tiran. (18,8)
La mujer que es buena, plata es que mucho suena. (19,13-14)
La mujer y la pera, la que no suena. (27,15-16)
La necesidad, de las piedras hace pan. (16,26)
La necesidad hace a la vieja trotar y al gotoso saltar. (16,26)
La puerta y la bolsa abierta para hacer casa cierta. (11,24-26)
La sangre de los pobres es dulce, y a quien se la bebe bien le luce. (22,7)
Las obras juzgamos, padre; el corazón, Dios lo sabe. (16,2)
Llegada la ocasión, el más amigo el más ladrón. (18,24)
Llévate del buen consejo; serás sabio y morirás viejo. (12,1)
Lo que de noche se oculta, al año resulta. (10,9)
Lo que en la leche se mama hasta la sepultura acompaña. (22,6)
Lo que has de hacer cras, pon la mano y haz. (13,4)
Lo que mucho vale de la tierra sale. (16,18-19)
Los hijos buenos capa son de duelo. (27,11)
Los niños, de pequeños; que no hay castigo después para ellos. (20,11)
Los viajes del perezoso, doble trabajosos. (10,26)
Madruga y verás, trabaja y habrás. (20,13)
Manos beso cada día que ver cortadas querría. (27,5-6)
Más come la usura que la oruga. (15,27)
Más daña la lengua del adulador que la espada del persecutor. (29,5)
Más pueden doblones que razones. (28,20-22)
Más quiero cardos en paz que no salsa de agraz. (17,1)
Más vale amigo a la puerta que hermano en la cuesta. (27,9-10)
Más vale amigo a la puerta que pariente a la vuelta. (27,9-10)
Más vale buen amigo que pariente ni primo. (17,17)
Más vale callar que mal hablar. (17,27-28)
Más vale ciencia que renta. (2,1-22)
Más vale dar algo que prestar largo. (20,16)
Más vale en paz un huevo que en guerra un gallinero. (15,16-17)
Más vale en paz y peregrino que entre parientes y con ruido. (17,1)
Más vale evitar que remediar. (16,6)
Más vale mujer que hacienda. (31,30-31)

Más vale pan en paz que pollos en agraz. (15,16-17)
Más vale pedazo de pan con amor que gallina con dolor. (17,1)
Más vale poco y bien ganado que mucho enlodado. (16,8)
Más vale prevenir que arrepentir. (16,1)
Más vale riqueza de corazón que riqueza de posesión. (28,6)
Más vale saber que haber. (17,16)
Mataste al que no socorriste, si socorrerle pudiste. (28,27)
Mejor abajarse que descabezarse. (18,11-12)
Mejor pobreza con buena fama que riqueza con mala. (28,6)
Mocedad y buen entendimiento no vienen a un tiempo. (10,1)
Mujeres y guitarras, casi siempre destempladas. (21,9)
Nadar, nadar, e a la orilla afogar. (19,2)
Ni alabes ni desalabes hasta siete Navidades. (18,17-19)
Ni casa en esquina ni mujer mohína. (Introducción a 10,1 – 22,16)
Ni casa sin toca, ni arca sin llave, ni villa sin quien la guarde. (31,30-31)
No es tu amigo el que te hiere con el pico. (17,9)
No hay amigo ni hermano, si no hay dinero de mano. (18,24)
No hay fandango sin jarra, ni trifulca sin parra. (20,1)
No hay mejor perro que sombra de mesonero. (31,27)
No hay tal razón como el bastón. (23,13-14)
Onza heredada bien corre la condenada. (20,21)
Oro y plata, colgaduras y obra, de lo que sobra. (21,17)
Paciencia es paz y ciencia. (25,15)
Pajarico que escucha el reclamo, escucha su daño. (1,8-19)
Pájaro que tiene nido es alejado, pero no perdido. (27,8)
Pájaro viejo no entra en jaula. (1,8-19)
Palabras confitadas, entrañas dañadas. (25,27)
Para encender un fuego basta uno; para matalle son menester muchos. (26,20-21)
Pasión nubla conocimiento. (29,11)
Pereza nunca hizo nobleza. (10,4-5)
Pobreza virtuosa y bien llevada tiene la vida asegurada. (28,6)
Pocas veces son fieles los que de dádivas se sostienen. (19,22)
Por donde el rey pasa, todo lo arrasa. (28,15)
Por hacer placer al sueño, ni sábanas ni camisa tengo. (20,13)
Por ser humano con el que poco puede, antes se gana que se pierde. (11,17)

Puta, vino y dado hacen mal recado. (29,3)
Quien al lobo envía carne espera. (13,17)
Quien al poderoso adula, no ensalza: especula. (19,6)
Quien a sí mismo se vence ése es el más valiente. (16,32)
Quien bien cohecha bien cosecha. (28,20-22)
Quien bien te quiere te hará llorar. (28,23)
Quien camina con priesa en lo más llano tropieza. (13,11)
Quien cede sus intereses antes de la muerte merece un palo en la frente. (20,21)
Quien consigo se aconseja, si mal le viene, ¿a quién se queja? (5,1-14)
Quien desea mal a su vecino, el suyo viene de camino. (26,27)
Quien el peligro desestima autor es de su ruina. (22,3)
Quien en mucho hablar se empeña a menudo se despeña. (10,8)
¿Quién es la loca? La que se alaba con su boca. (27,2)
Quien está cubierto cuando llueve, loco es si se mueve. (22,3)
Quien los labios se muerde, más gana que pierde. (17,27-28)
Quien me corrige bien me dirige. (27,5-6)
Quien me reprende mi bien atiende. (28,23)
Quien no adoba la gotera adoba la casa entera. (Introducción a10,1 – 22,16)
Quien no entiende por razones entiende por mojicones. (17,10)
¿Quién podrá con la violencia? La paciencia. (15,18)
Quien regala bien vende, si quien recibe lo entiende. (18,16)
¿Quién sabe al amanecer cómo le ha de anochecer? (27,1)
Quien se adora se desdora. (27,2)
Quien se loa se enloda. (27,2)
Quien se pone al sol y de cera tiene la cabeza, ¿a quién se queja? (5,1-14)
Quien tarde se levanta tarde yanta. (20,13)
Quien te canta copla, ése te la sopla. (26,28)
Quien te hace fiesta que no te suele hacer, o te quiere engañar o te ha menester. (28,23)
Quien tiene buen nido tiene buen abrigo. (27,8)
Quien trabaja suma; quien huelga resta. (12,27)
Quien vuelve a su hogar, si estuvo loco lo dejó de estar. (27,8)
¿Quieres hacer de tu pleito cojo sano? Contenta al escribano. (17,8)
Quita y no pon, se acaba el montón. (11,24-26)

Quitósele el culo al cesto, y acabose el parentesco. (17,17)
Regla y mesura todo el año dura. (27,7)
Resbalón de pie percance fue; resbalón de lengua, percance y mengua. (13,2-3)
Respuesta en su hora mil ducados vale. (15,23)
Reyes rompen leyes. (28,15)
Rey serás si hicieres derecho, indigno de ser rey si hicieres tuerto. (31,1-9)
Riqueza parió a soberbia, y soberbia parió a pobreza. (18,11-12)
Saber vencerse es gran saber, mayor que a moros vencer. (16,32)
Sabio es, y no loco, el que teniendo mucho lo tiene en poco. (13,7-8)
Si fueres malo, tu daño. (17,13)
Si no hay que comer, ¿a qué poner arancel? (29,4)
So el sayal algo hay. (13,7-8)
So vaina de oro cuchillo de plomo. (13,7-8)
Sufrir mujer contenciosa es brava cosa. (21,9)
Tal hora el corazón brama, aunque la lengua halaga. (26,23)
Tanto vales en la plaza cuanto tienes en la caja. (10,15-16)
Ten hacienda, y mira bien de dónde venga. (28,20-22)
Tonto graduado, asno albardado. (17,7)
Tu buen dicho o tu buen hecho dígalo labio ajeno. (27,2)
Tu honra y tu bolsa no las pongas en manos de moza. (31,1-9)
Tu secreto, ni al más discreto. (11,12-13)
Una cosa está más alta que el rey: la ley. (31,1-9)
Una gotera continua pone la casa en ruina. (27,15-16)
Una misma boca apaga el fuego cuando escupe, y lo aviva cuando sopla. (10,10-11)
Un ciego lloraba un día porque un espejo quería. (13,4)
Unta la mano al escribano, y hará buen pleito de malo. (28,20-22)
Vida sin amigo, muerte sin testigo. (17,17)
Viene ventura a quien la procura. (10,4-5)
Vino, mujer y mar hacen a los hombres peligrar. (31,1-9)
Visita cada día, a la semana hastía. (25,16-17)
Voluntad de rey no tiene ley. (31,1-9)
Ya se murió el emprestar, que lo mató el malpagar. (20,16)
Yo a la boca y tú a las manos, vase el ducado a casa del escribano. (13,2-3)

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ALONSO SCHÖKEL, L. – VÍLCHEZ, J., *Proverbios*, Madrid 1984.

ASENSIO, F., *Sapienciales*, en *La Sagrada Escritura*. AT III, Madrid 1969, págs. 425-434.

BARUCQ, A., *Le livre des Proverbes*, París 1964.

BERNINI, G., *Proverbi*, Roma 1978.

HUBBARD, D.A., *Proverbs*, Dallas 1989.

LANG, B., *Wisdom and the Book of Proverbs*, Nueva York 1986.

MCKANE, W., *Proverbs*, Londres 1977.

MICHAUD, R., *La literatura sapiencial. Proverbios y Job*, Estella 1985.

MORLA, V., *Proverbios. Texto y comentario*, Madrid/Estella 1992.

SCOTT, R.B.Y., *Proverbs. Ecclesiastes*, Nueva York 1965.

TOY, C.H., *The Book of Proverbs*, Edimburgo 1977.

VON RAD, G., *Sabiduría en Israel*, Madrid 1985.

WHYBRAY, R.N., *The Book of Proverbs*, Cambridge 1972.

——— *The Composition of the Book of Proverbs*, Sheffield 1994.

COLECCIÓN
COMENTARIOS A LA BIBLIA DE JERUSALÉN

CONSEJO ASESOR:
Víctor Morla y Santiago García †

ANTIGUO TESTAMENTO

1A. Génesis 1-11, *por José Loza*
1B. Génesis 12-50, *por José Loza*
2. Éxodo, *por Félix García López*
3. Levítico, *por Juan Luis de León Azcárate*
4. Números, *por Francisco Varo*
5. Deuteronomio, *por Juan Luis de León Azcárate*
13A. Salmos 1-41, *por Ángel Aparicio*
13B. Salmos 42-72, *por Ángel Aparicio*
13C. Salmos 73-106, *por Ángel Aparicio*
13D. Salmos 107-150, *por Ángel Aparicio*
15A. Job 1-28, *por Víctor Morla Asensio*
15B. Job 29-42, *por Víctor Morla Asensio*
16A. Proverbios, *por Víctor Morla Asensio*
19A. Isaías 1-39, *por Francesc Ramis Darder*
19B. Isaías 40-66, *por Francesc Ramis Darder*
21. Ezequiel, *por José Mª Abrego*
22. Daniel, *por Gonzalo Aranda*
24. Nahúm, Habacuc, Sofonías, *por Víctor Morla*

NUEVO TESTAMENTO

1A. Evangelio de Mateo, *por Antonio Rodríguez Carmona*
1B. Evangelio de Marcos, *por Antonio Rodríguez Carmona*
3A. Evangelio de Juan, *por Secundino Castro Sánchez*
3B. Cartas de Juan, *por Domingo Muñoz*
5. Corpus Paulino II. Efesios, Filipenses, Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, Filemón y Cartas Pastorales: 1-2 Timoteo, Tito, *por Federico Pastor*
6. Carta a los Hebreos, *por Franco Manzi*
8. Apocalipsis, *por Domingo Muñoz León*



Proverbios es un libro añejo, pero siempre joven. Como ocurre con el vino, sus largos años de envejecimiento le proporcionan un buqué de diferentes y atractivos aromas, siempre familiares al sabio lector habituado a lo más exquisito. Su juventud habla de un inconsciente colectivo que, a lo largo de los siglos y en cualesquiera culturas, aflora a cada momento en el esfuerzo individual y compartido por comprender la realidad natural y social que nos envuelve, y a la que lanzamos preguntas, a veces angustiosas, sobre los modelos de actuación más idóneos para alcanzar una vida buena y una buena vida. El libro de los Proverbios recopila un saber secular, fruto de la experiencia crítica de generaciones, encapsulado en sentencias, refranes, apotegmas, aforismos e instrucciones, en los que predomina el educativo imperio de la imagen y del símbolo. Su vitalidad actual puede servir de guía en el momento presente de nuestra historia, en una época en la que, desgraciadamente, la literatura gnómica va cediendo terreno ante el demoledor imperio de un lenguaje aséptico y pseudointelectual.

Víctor Morla (1943) es licenciado en Filosofía, Teología y Filología Trilingüe, y doctor en Sagrada Escritura (Pontificio Instituto Bíblico, Roma). Ha ejercido como profesor de Pentateuco, Salmos, Literatura Sapiencial y Hebreo bíblico en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, y de Filosofía Medieval y Lenguas Clásicas en la Facultad de Filosofía de la misma Universidad. Ha publicado, entre otras obras, *Libros sapienciales y otros escritos* (1994), *La Biblia por fuera y por dentro* (2003), *Poemas de amor y de deseo. Cantar de los Cantares* (2004), *Lamentaciones* (2004), *Job 1-28* (2007) y *Job 29-42* (2010). Fue codirector del Diccionario hebreoespañol (1994) y dirigió la revisión del Antiguo Testamento de la Nueva Biblia de Jerusalén (Bilbao 1998).



